



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Historia

**Bajo el cobijo del Laurel: La experiencia del refugio
guatemalteco en el sur de México 1980-1998. Una
visión desde los Laureles, Campeche**

Tesis

Para obtener el título de

Licenciado en Historia

Presenta

Hugo Fauzi Alfaro Andonie

Asesora

Dra. Andrea Paula González Cornejo



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A ti, mamá, por todo el cariño y apoyo que me diste en este camino. A Selma, Giselle y Mauricio, mis hermanos, porque ustedes son para mí fuente de ánimo, alegrías y confianza. A ti, abuelita Licha, que partiste cuando este trabajo apenas daba sus primeros pasos, porque eres para mí ejemplo de inagotable fe. A ustedes querida Siti, querido Abuelo, por haber cobijado mi infancia y porque son un gran ejemplo de amor y trabajo. A ustedes familia, porque fueron formadores del que hoy soy.

A Andrea, mi asesora, por tus comentarios a lo largo de la elaboración de este trabajo, pero sobre todo, por la paciencia que tuviste a mi impaciencia.

Y claro, a Los Laureles, a las personas que ahí conocí, a ustedes que me confiaron sus historias y abrieron desinteresadamente las puertas de sus casas y me descubrieron sus vidas. A don Óscar, Alba y Adelina, por haber compartido su mesa, su hogar y por el gran apoyo que dieron para aquel joven que apenas conocían. No hubiera sido posible sin ustedes. Perdón por la demora...

Finalmente, a todos aquellos que he conocido, que han dejado su casa, su patria, su hogar, expulsados por la ausencia de esperanzas, por el peligro, por la violencia, por la pobreza. Migrantes, refugiados, que lo son o que lo fueron. Son muchas sus historias, y ésta es una de ellas.

Índice

Introducción	3
Definición de refugiado.....	5
Historia oral, metodología y método de este trabajo	7
Objetivos y estructura de la tesis	12
Capítulo I. Antecedentes	18
Una colonia que persiste: el racismo y sus aspectos en la historia de Guatemala	21
La Revolución de Octubre, los gobiernos militares, la construcción del peligro comunista y el surgimiento de la insurgencia y la contrainsurgencia: procesos de la Guerra Fría.....	29
Cooperativas, represión selectiva, resurgimiento de las guerrillas y represión masiva (1960-1983).....	39
Recuento y reflexiones: largo prólogo de un refugio	52
Capítulo II. La experiencia y la comprensión histórica	54
La experiencia según historiadores: Dilthey, Collingwood y Scott.....	56
Wilhelm Dilthey	57
Robin Collingwood	59
Joan W. Scott.....	62
Experiencia: definición de un proceso.....	66
Memoria, experiencia e historia	77
De la experiencia a la historia.....	86
Comprensión histórica.....	91
Recuento y reflexiones: experiencia e historia.....	95
Capítulo III. El refugio guatemalteco en México: de Guatemala a Los Laureles	96
Refugio en México: organizaciones, fronteras, economía y política.....	97
Vida antes de la huida.....	101
Huida.....	105
Refugio en Chiapas	115
Traslado a Campeche	125
Refugio en Campeche.....	135
Recuentos y reflexiones: memorias y experiencias de un refugio	159

Conclusiones	166
La individualidad y lo subjetivo.....	167
El camino andado.....	168
Respuestas a las hipótesis planteadas.....	171
Caminos abiertos para futuras investigaciones.....	173
Fuentes	175
Entrevistas:.....	175
Bibliografía:.....	175
Publicaciones periódicas:.....	180
Páginas de Internet.....	181

Introducción

El refugio es un lugar que mantiene afuera de sí el peligro y brinda seguridad en su interior. Refugio contra tormentas y sus inundaciones, contra heladas y su frío, contra bombardeos y su fuego. Son lugares de seguridad en momentos de peligro. Su protección reside en su aislamiento: se construye en el punto más alto para escapar del agua, con paredes gruesas contra el frío y, contra las bombas, se le esconde bajo tierra. Por esas características nadie tiene el refugio como hogar que existe sólo para emergencias, pero el siglo XX convirtió el refugio de un lugar a una condición para miles de seres humanos, no por el agua o por el frío sino casi siempre por el fuego de las bombas. El ser humano al huir de otros seres humanos que lo amenazaban volvió a la figura del refugiado en una que ha persistido en la historia, prácticamente sin interrupciones, a lo largo de todo un siglo.

Esta tesis trata sobre la historia del refugio guatemalteco en México (1980-1998), que es explorada desde de la experiencia de los exrefugiados que decidieron permanecer en nuestro país, en el pueblo de Los Laureles, en el municipio y estado de Campeche. Sus visiones dan parte de una historia que, en lugar de ver desde la distancia aquello que compuso al pasado, lo han vivido por sí mismos. La experiencia –entendida como un proceso de significación del pasado vivido– y los detalles que brindan los recuerdos son el eje de este trabajo.

Una de las primeras enseñanzas de la Universidad, y que tanto maestros como compañeros repetían una y otra vez durante los primeros meses, era que la objetividad pura no existía. Uno siempre deja una huella personal en su obra. Desde entonces he creído que una de las formas más honestas de presentar un trabajo al lector consiste en descubrir las razones y motivos que me empujaron como autor a escribir sobre un tema, explicar mi perspectiva y advertir quién es el que escribe y desde dónde lo hace. Por ello daré las razones biográficas que me impulsaron hacia la historia del refugio guatemalteco y la perspectiva desde cual la abordo.

Fueron varios los motivos que me llevaron a decantarme por este tema. En orden cronológico el primero fue una experiencia personal. Durante casi un año, del 2010 al 2011, viví y trabajé como voluntario en la Casa del Migrante de Saltillo a

donde llegaban hombres y mujeres centroamericanos que, en su rumbo a los Estados Unidos, se detenían por unos días buscando reposo y reparo en un camino de adversidades. Entre esa multitud errante pero atraída como por un imán hacia el norte se encontraban muchos guatemaltecos. Resultaría una simplificación excesiva decir que iban en busca de un mejor trabajo y una mejor vida en términos económicos, muchos también huían –y huyen– de la violencia de sus países y de la ausencia de oportunidades para construir una vida con un mínimo de esperanza y dignidad.

Fue la época de la masacre de los 72 migrantes en Tamaulipas, eran días en que “La Bestia” salía casi a diario en las noticias y mostraba en imágenes y palabras una realidad que para muchos mexicanos nos era desconocida hasta entonces. En los medios, y también para muchas organizaciones que defendían los derechos humanos, los migrantes eran las grandes víctimas. Y por supuesto lo eran, pero escuchando las historias y viviendo en aquel lugar “víctima” era sólo una faceta de las múltiples que veía en los migrantes y reducirlos a ella –a pesar de los fines nobles perseguidos– era reducirlos y simplificar su persona.

En aquel momento yo ignoraba lo que había ocurrido en Guatemala diez años antes de mi nacimiento y sólo entendía que en Centroamérica había habido por muchos años sangrientas y cruentas guerras. No recuerdo el momento preciso en que leí o escuché sobre el genocidio guatemalteco y sobre los refugiados que entonces llegaron a México, pero la duda sobre ese pasado que no conocía perduró y creció. Un éxodo antecedió al que entonces me tocaba presenciar, a mis dieciocho años, en aquel albergue. Con mi tesis encontré la oportunidad para dedicarle el tiempo a esa duda que había anidado en mí.

Afortunadamente encontré en la Facultad de Filosofía y Letras las herramientas y aprendizajes para poder dar una respuesta satisfactoria a esa pregunta. En la Universidad me fui interesando por los relatos personales, la memoria, la experiencia y también –y sin malinchismo alguno– por la historia internacional y global. Todos estos aspectos que me interesaban era posible conjugarlos en una investigación sobre el refugio guatemalteco. Si anteriormente, antes de mi entrada a la

Universidad, buscaba una explicación, a modo de una respuesta única y definitiva, de lo que había ocurrido en Centroamérica, y particularmente en Guatemala, ahora aquello que buscaba como explicación definitiva se desdobra en múltiples razones y narraciones. Al entender mejor la historia las respuestas únicas y terminantes desaparecieron. Supe entonces que la respuesta que diera a una pregunta dependería de las fuentes que consultara, de la metodología que empleara y del contexto desde el cual, yo mismo, abordara el estudio de ese pasado.

Había pasado un año escuchando distintas historias de diversas personas, pero todas bajo el eje común de la migración. De aquellas conversaciones sólo fragmentos quedan en mi memoria. Por ello, cuando, durante mis estudios escuché sobre la historia oral, ésta llamó pronto mi atención. Éste método consistente en la creación de fuentes a partir de entrevistas abrió las puertas para que posteriores conversaciones –planeadas, estructuradas y con objetivo– se convirtieran en objeto de análisis, crítica y comprensión de un proceso, superando así el nivel de simple narración de hechos.

Con la historia oral se abría la posibilidad de hacer de las conversaciones una fuente; de la experiencia arraigada íntimamente en la persona, y a la vez atada a su contexto, un objeto de análisis que permitía entender, desde cierta perspectiva, un proceso histórico social. Las pláticas en años pasados con los migrantes habían generado para mí preguntas, dudas y la ligera intuición de un pasado. Sin embargo, con la historia oral, aquella común práctica social –la conversación– puede, gracias a la sistematización, contextualización y al ser complementadas con otras fuentes, abrir las puertas para encontrar respuestas, aunque sin duda, también más preguntas.

Así, la historia, como disciplina, se fue desvelando como algo mucho más complejo, pero también más rico de lo que había pensado. Las clases, lecturas y discusiones moldearon el enfoque que espero haber impreso en este trabajo. Estas son mis razones y mis intereses, pero antes de iniciar habrá que decir quién es el refugiado y el camino que este trabajo ha seguido.

Definición de refugiado

El refugio fue un fenómeno que se dio de manera abrupta y en gran número en el siglo XX. Durante la primera mitad de esta centuria la figura del refugiado no estuvo

jurídicamente definida, pero como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, y al gran número de refugiados que ésta creó, se dio la primera definición internacional. Según la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 un refugiado es una persona que:

debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de su país; o que careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores no quiera regresar a él.¹

La Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) toma esta definición, pero debido a los sucesos que tras 1951 crearon más refugiados y demostraron la complejidad del fenómeno, aquella definición resultó en muchos casos insuficiente y fue necesario enriquecerla con posteriores redefiniciones.² En futuras convenciones se expandió el término y la Comisión tomó dos puntos más para aclarar que el refugiado es aquel quien:

Ha huido de su país de origen, porque su vida, seguridad o libertad han sido amenazadas *por violencia generalizada, agresión extranjera, conflictos internos, violación masiva de los derechos humanos* u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público, y

Que debido a circunstancias que hayan surgido en su país de origen o como resultado de actividades realizadas, durante su estancia en territorio nacional, tenga fundados temores de ser perseguido por motivos de raza, religión, nacionalidad, género, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, o su vida, seguridad o libertad pudieran ser amenazadas por *violencia generalizada, agresión extranjera, conflictos internos, violación masiva de los derechos humanos* u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público.³

El refugiado, y las causas que provocan su existencia, fue un problema que existió en el pasado y que continúa en la actualidad. Si bien fue hasta el siglo XX en que se estableció su figura jurídica y se fijaron sus derechos, las centurias pasadas también atestiguaron miles de personas que huyeron de la guerra o desastres naturales para

¹ <http://www.acnur.org/t3/a-quien-ayuda/refugiados/quien-es-un-refugiado/>

² México firmó la Convención de 1951 hasta el 2000, y hasta 1990 la figura jurídica del refugiado no existió.

³ http://www.comar.gob.mx/en/COMAR/Refugiados_en_Mexico . El subrayado es mío.

resguardarse en un país distinto al suyo. Éste es un fenómeno que por los conflictos actuales se ha mantenido presente en nuestro joven siglo.⁴

Historia oral, metodología y método de este trabajo

La historia oral fue, para esta investigación, la metodología que empleé para la construcción de las que son aquí mis principales fuentes primarias. Durante el siglo pasado, la palabra recuperó el espacio que había tenido en la historia desde los inicios de ésta y del cual había sido desplazada por la predominancia de la fuente escrita, única válida para el positivismo. La fuente oral fue poco a poco reapareciendo a partir de los años cincuenta del siglo pasado, pero volvió y buscó constituirse como una práctica sistematizada y rigurosa, hasta llegar a consolidarse a finales de los sesenta como un campo de la historia.⁵ Ésta metodología ha sido una herramienta fundamental para estudiar la vida cotidiana, la memoria, la identidad, es decir, aquellas visiones subjetivas y personales de las personas que, por alguna u otra razón, no suelen dejar por escrito sus vivencias.

En este trabajo la historia oral no tiene como objetivo la simple recopilación de datos –donde además se muestra tan endeble–; tampoco apunta a la mera transcripción de las entrevistas realizadas; aquí la he utilizado, junto con otras fuentes, para construir una narrativa de cierto periodo del pasado desde la subjetividad de los entrevistados y subrayando los sentidos y significaciones que de sus conversaciones se desprenden.⁶ Ésta es una de las principales tareas de la historia oral: la búsqueda de la experiencia y significado de los eventos narrados por el individuo.⁷ Pero estas experiencias no son átomos sino que también se construyen y al final de este trabajo aventuro algunas líneas interpretativas sobre la construcción

⁴“El desplazamiento forzado en el mundo bate su cifra record”, lunes 20 de junio de 2016:

[http://www.acnur.org/t3/index.php?id=559&tx_ttnews\[tt_news\]=10264](http://www.acnur.org/t3/index.php?id=559&tx_ttnews[tt_news]=10264)

⁵ Tomo como inicio de la historia oral 1949 cuando se empiezan a grabar las conversaciones y a colocarse en un archivo., Ma. del Carmen Collado Herrera, “¿Qué es la historia oral?”, en Graciela de Garay, coord., *La historia en micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, 116 p., p.16.

⁶ Mario Camarena Ocampo, Gerardo Necochea Gracia, “Conversación única e irrepetible: lo singular de la historia oral”, en Graciela de Garay, *op. cit.*, p. 48.

⁷ *Idem.* p. 51, 55.

de éstas experiencias, es decir, elementos del contexto presente y pasado que conformaron las experiencias que el entrevistado ha transmitido.

Considero que la historia oral es una herramienta útil para este tipo de investigaciones. Ésta no se centra en los datos, sino en la forma en que se recuerda el pasado, su significación, su interpretación y en la experiencia de los sujetos. Con estos elementos ésta se vuelve capaz de aportar detalles que, junto con el historiador, coadyuvan a darle sentido al pasado. La historia oral, junto con otras fuentes bibliográficas y hemerográficas, puede ser un gran soporte para tratar periodos relativamente recientes en términos históricos. Cuando los actores y/o testigos de un periodo o un proceso están vivos y dispuestos a compartir su experiencia tienen el potencial de enriquecer la historia con otras miradas distintas a la que suelen ofrecer las fuentes tradicionales. Así, se da no sólo la oportunidad de complementar lo que otros medios dicen, sino también abre la posibilidad de cuestionar el modo en que pensamos el pasado y, en alguna medida, el devenir.⁸

En el momento en que inicié el proyecto ya existían entrevistas hechas a los refugiados guatemalteco elaboradas durante la época del refugio. Sin embargo, eran fragmentarias y se enfocaban en la persecución y huida de Guatemala, así como en el sufrimiento de los refugiados. Otras entrevistas se enfocaron en los profesionales de origen guatemalteco, también refugiados, que llegaron a la Ciudad de México, y no en los campesinos como lo fue la inmensa mayoría.⁹ Unas más habían centrado su visión en los representantes elegidos por los refugiados, lo cual era una especie particular de experiencia, pero a la cual no quería limitarme.

Quería conocer también la experiencia de los refugiados que no necesariamente estuvieron en el centro de las decisiones; ni tampoco buscaba particularmente las anécdotas de aquellos que habían sido los más violentados. En la elección de mis entrevistados traté abarcar cierta diversidad de experiencia. Entrevisté tanto a

⁸ Ma. del Carmen Collado Herrera, *op. cit.*, p.19-21.

⁹ A lo largo de sus ocho números el diario *El refugiado* realizó diversas entrevistas, pero todas se enfocaban en la salida y huida de Guatemala, así como en el sufrir del refugiado. En la el Archivo de la Palabra de la Facultad de Filosofía y Letras se encuentran una serie de entrevistas a refugiados latinoamericanos que llegaron a México entre los que se encuentran guatemaltecos. Sin embargo, la gran mayoría son de académicos o profesionales que fueron, al fin de cuentas, una minoría respecto al resto de la población de refugiados guatemaltecos que eran de mayoría indígena y campesina.

refugiados que no ejercieron ningún cargo de liderazgo, así como a unos que fueron, por momento, representantes de sus grupos; hablé con aquellos que vieron a los militares guatemaltecos destruir sus pueblos y asesinar a vecinos y familiares, pero también lo hice con aquellos que salieron antes de que esto pasara. No creo que haya “lugares donde pasa la historia” sino posiciones desde el cual se vive y observa el presente, por lo tanto, aquellos que estuvieron en el centro de las acciones como los que estuvieron más alejados tienen visiones válidas sobre el pasado que han vivido. Por ello, me pareció necesario no conformarme y limitarme a las entrevistas ya existentes sino realizar unas nuevas donde la perspectiva que ha dado el tiempo y una cierta diversidad de voces estuvieran presentes.

Haber empleado la historia oral en Los Laureles para generar nuevas fuentes me permitió que mi objeto de estudio no tuviera como único foco el carácter de víctima de los refugiados, que fue el enfoque más común de las entrevistas realizadas durante la época del refugio. A más de treinta años de distancia el refugio fue contado por los entrevistados como una historia que llegaba a través de recuerdos más o menos distantes. En cambio, durante la época de la emergencia las narraciones estaban empapadas de la urgencia de los problemas que apremiaba a los refugiados en su día a día, acompañada a su vez por la sombra de los eventos del pasado reciente y los de un futuro incierto. Por estos diferentes contextos las narraciones de aquel tiempo y éste son evidentemente distintas. Si bien las primeras muestran más a flor de piel las emociones e ideas de aquel momento, la temporalidad que separa a los entrevistados de aquellos sucesos permite la reflexión, reinterpretación y significación de aquellas vivencias desde un enfoque distinto.

Las entrevistas las realicé en una segunda visita a Los Laureles en una estancia de dos semanas, del 24 de septiembre al 8 de octubre de 2015. La primera visita la llevé a cabo unos meses antes durante junio y durante ésta tuve conversaciones y entrevistas informales con diversas personas entre las cuales seleccioné a las personas que finalmente entrevistaría para la investigación. Fui presentado a los entrevistados gracias a una familia, algunos, la mayoría, accedieron a platicar conmigo de manera informal, otros, muy pocos, decidieron mejor no hacerlo. Después de

aquella plática dejé abierta la puerta para una posible posterior entrevista, ya de manera más formal si el entrevistado estaba dispuesto hacerlo. Casi siempre hubo mucha apertura y sólo algunas ocasionales dubitaciones.

Para el corpus de mi investigación entrevisté finalmente a tres hombres y tres mujeres, todos exrefugiados que decidieron permanecer en México. Tres de ellos salieron del departamento de El Petén y los otros tres de El Quiché. Todos vivían del campo. Tres salieron antes de que el ejército llegara a sus comunidades, los otros tres no. Al iniciar el refugio dos de las entrevistadas se encontraban iniciando la adolescencia o al final de la infancia con 11 y 12 años, tres de los entrevistados eran jóvenes adultos (alrededor de los 20 años) y una tercera tenía 30 años al momento de salir. Tres de los entrevistados ya eran padres y madre de familia al momento de salir de Guatemala. Cinco de los entrevistados eran de origen ladino (que es la mayoría en Los Laureles), y uno de la etnia Mam.

Éste último aspecto impone un sesgo –o característica particular– a esta investigación. El 80% de los refugiados guatemaltecos que arribaron a México pertenecieron a un grupo indígena, y también –como se verá más adelante– la gran mayoría de las víctimas de las guerras fueron también hombres y mujeres mayas.¹⁰ Sin embargo, dentro de esta mayoría indígena hubo también ladinos y, en el actual Laureles, ellos son mayoría. En buena parte de la bibliografía sobre el conflicto en Guatemala la cuestión indígena es central –ya abordaré este punto en el primer capítulo– lo cual coloca en un segundo plano a la minoría ladina que también fue objeto de represión y que salió del país buscando refugio. Que cinco de los seis entrevistados sean ladinos puede verse tanto como una carencia como una virtud de este trabajo. Carencia puesto que dentro de mi objeto de estudio –los entrevistados– sólo una pequeña parte comparte una característica principal –la etnicidad– que fue

¹⁰ En los excampos de refugiados de Los Laureles y Quetzal Edzná los indígenas son minoría y predominan los mestizos, de los cuales la más de la población proviene del departamento de El Petén. Michel Edith Kauffer *Refugiados de Guatemala en México*, México, Instituto Nacional Indigenista, 2000, 62 p., mapas, tablas., (Antropología Social). p. 10.

mayoritaria en la población refugiada.¹¹ Virtud debido a que al abordar una población que compartió una misma experiencia (el refugio) pero con una característica distintiva que la separaba a la mayoría de la población permite, al comparar las experiencias, ver qué tanta importancia tuvo el factor étnico u otros factores en la construcción de la experiencia.

A la mayoría de los entrevistados fui presentado como un estudiante que realizaba un trabajo sobre el refugio guatemalteco, deseoso de escuchar sus experiencias. Fui recibido por ellos y me contaron lo que recordaban en aquellos años. Con unos de ellos tuve oportunidad de hablar más de una vez en conversaciones esporádicas –Adelina principalmente–, con los demás fue sobretodo propiamente en las entrevistas.

Si bien entre los entrevistados hay varias características que marcan diferencias entre ellos, hay un punto en común –aparte de haber sido refugiados– que los engloba a todos ellos: ser actuales habitantes de Los Laureles, Campeche. Dado que los relatos que son base de la mayor parte de este trabajo tienen como trasfondo este pueblo entonces, tal vez, valgan unas palabras sobre esta comunidad que nació de un exilio.

A Los Laureles se llega después de haber recorrido un trayecto de 95 km en aproximadamente hora y media desde la ciudad de Campeche. En el poblado viven alrededor de 3 mil personas, los exrefugiados y sus descendientes y, aunque un 80% de los refugiados guatemaltecos pertenecía a un grupo indígena, la población de Los Laureles es mayoritariamente ladina. Al norte están las parcelas, y antes de entrar al pueblo la carretera hace una desviación hacia el sur hacia la comunidad vecina de San Miguel Allende. La mayoría de sus calles están pavimentadas, aunque bastante desgastadas por las lluvias estacionales en el momento de mi visita. Hay pequeños negocios a lo largo de la comunidad, tiendas de abarrotes, algunas panaderías, en muchas casas venden alimentos y lo anuncian a través de altavoces colocados sobre lo alto de algunas casas. Hay mecánicos de moto, molino de maíz, tienda de agroinsumos,

¹¹ Creo, sin embargo, que no se puede englobar a “los indígenas” en una misma categoría como si las diferencias entre éstos no fueran importantes. ¿Son las diferencias entre los grupos indígenas guatemaltecos de menor importancia que la diferencia entre éstos y los ladinos?

entre otros establecimientos. Además, hay siete iglesias cristianas, cada una de distinto credo.

En la plaza central está el salón comunitario, donde se realizan eventos culturales o algún tipo de junta, a lado está también el pequeño mercado y un quiosco en medio de un parque. Cuenta con una escuela primaria, una pequeña biblioteca y una telesecundaria. Los Laureles cuenta con los servicios de agua, luz, teléfono y gas, aunque no siempre con un buen servicio. En las calles como medio de transporte se ven sobre todo motocicletas, algunas camionetas de carga, coches y algunas bicicletas. Además, una combi pasa tres veces al día conectando a Los Laureles con la capital del estado y con los poblados de Pich y Alfredo Bonfil.

Hacia los cuatro puntos cardinales se extiende el suelo plano, sólo curvado por suaves veredas. Si a la tierra no la cubren las plantaciones de los campesinos de los alrededores lo hacen unos árboles y matas bajas, pastos verdesos en temporada de lluvia pero que –se adivina– desaparece o se amarillean cuando el agua es escasa. En la plaza de la ciudad ondea la bandera mexicana, sólo la mexicana. Cualquier observador confundiría aquel pueblo como cualquier poblado mexicano más, pues no hay ningún símbolo externo que visibilice su pasado. Sólo si esta persona empezara hablar con la gente y a observar con precisión pudiera ser que notara algo particular, vestigios cada vez menos cotidianos que dejan entrever el origen del pueblo. Pero sólo las palabras y las preguntas harían de palas que desenterrarían para el visitante la historia de este pueblo. Una vez que la primera capa dura ha sido removida la tierra se ablanda y las narraciones e historias del pasado fluyen con más naturalidad. Los habitantes de Los Laureles no esconden su pasado y son capaces de hablar de éste, pero tampoco el pasado aparece si no se le pide a nadie que –mediante la palabra– lo haga aparecer.

Objetivos y estructura de la tesis

El primer objetivo de esta tesis consistió en establecer la experiencia del refugio guatemalteco desde la óptica de aquellas personas que decidieron finalmente hacer de Los Laureles su tierra y hogar y a México su segundo país. Me planteé asimismo otros propósitos más específicos. Primeramente, había que entender qué es lo que había

causado el refugio, es decir, la salida precipitada de cientos de miles de personas de su país. Como respuesta inmediata y obvia encontré la guerra, pero, ¿qué la había causado y empujado hacia el camino del genocidio? Y como contestación encontré las fuerzas del anticomunismo, el racismo, la lucha por mantener o alcanzar el poder. Esta respuesta fue como un fruto que cargaba consigo las semillas demás interrogaciones, multiplicando con el tiempo los frutos y exponencialmente las preguntas. ¿De dónde surgió el anticomunismo en Guatemala? ¿cómo se había formado el racismo y cuáles eran los grupos que buscaban el poder y el objetivo que perseguirían una vez alcanzado? Las respuestas, que de alguna forma había ido encontrando a cada pregunta, no conducían sino a más interrogaciones.

Una respuesta amplia a la cuestión de los orígenes del refugio no podía entonces restringirse a la temporalidad de una vida humana y, por lo tanto, sobrepasaba las posibilidades de mis principales fuentes, las entrevistas. Todo relato histórico se encuentra en la necesidad de establecer cortes artificiales a lo que es una continuidad. Encontré que, si quería entender las razones del refugio, de la guerra, el anticomunismo, el racismo y todo aquello que coadyuvaba a la explicación de lo acontecido en Guatemala, debía retroceder hasta época colonial. Por lo tanto, uno de mis objetivos fue dar, de manera sintética, los elementos que influyeron y condicionaron la guerra en Guatemala y el refugio de los guatemaltecos en México. Este objetivo dio pie al primer capítulo de este trabajo.

Ahora bien, no quería hacer de mi trabajo una simple narración de seleccionados eventos del pasado, por interesantes que éstos fueran para mí. Durante mis estudios había encontrado a la historia como una disciplina de infinitos problemas y quise hacer de mi tesis breve reflejo de esa complejidad. Entre los problemas que particularmente llaman mi atención está el de la subjetividad del testimonio, su uso como fuente y su relación con la memoria y la experiencia. Ésta última aparecía aquí y allá, esporádicamente, en los estudios históricos. Sin embargo, estaba lejos de haber establecido, como lo había hecho la memoria, un campo de estudio y una categoría fuerte en el estudio de la historia, sobre todo la reciente. Libros enigmáticos y casi incomprensible para mí como el de Frank Ankersmit, *La experiencia histórica sublime*

atisbaron mi curiosidad al respecto, aunque es evidente que en este trabajo he tomado otro camino.¹²

La experiencia, término común en las conversaciones cotidianas, guarda complejidad en su significado y con ello potencial para la problematización de la historia. No podía simplemente ser un sinónimo de memoria, aunque evidentemente estuvieran ligadas una a la otra. Por ello uno de los objetivos de este trabajo consiste en reflexionar en torno al papel de la experiencia para la comprensión histórica. Para ello hube de repasar –aunque fuera brevemente– la definición y el uso que dieron otros pensadores al concepto de experiencia y hacer mi propio planteamiento del papel de ésta en la comprensión histórica. No quise, sin embargo, hacer lucubraciones teóricas en el aire, sino hacer planteamientos concretos a partir de situaciones concretas para que tuvieran cierta validez y sustento. Las entrevistas a los exrefugiados, donde estaba presente la reflexión de un pasado, brindo elementos estables para la reflexión en torno a la experiencia y su rol en la comprensión histórica.

Los restantes objetivos estaban ligados propiamente con la historia del refugio guatemalteco en México. Me propuse hacer una narración del refugio que tomara principalmente el punto de vista de aquellos que lo vivieron, tomar la perspectiva a distancia de quienes vivieron aquel tiempo pasado cuando fue presente. Aspectos como la convivencia y tensiones entre los refugiados con las organizaciones civiles, la población y las autoridades mexicanas –o las ideas que se tuvieron del traslado desde Chiapas a Campeche y Quintana Roo – fueron aspectos que busqué hacer hincapié en el tercer capítulo. Teniendo en mente estos objetivos estructuré este trabajo de la siguiente manera.

El primer capítulo de esta tesis aborda los antecedentes que dieron pie al refugio guatemalteco. La historia muestra que para poder entender un proceso no hay que fijar la mirada sólo a los antecedentes inmediatos. Por ello empiezo con la época colonial en Guatemala donde dio inicio la discriminación entre los distintos grupos que constituyeron la sociedad colonial guatemalteca. La discriminación continuó su

¹² Frank Ankersmit, *La experiencia histórica sublime*, trad. Nathalie Schwan, México, Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Departamento de Historia, 2010, 415 p., (El oficio de la historia).

camino hacia el siglo XIX, momento en el que, lo que había sido hasta entonces una discriminación social, económica y cultural trasmuto y adquirió su carácter de racismo biológico. Enseguida, trato el surgimiento del anticomunismo en Guatemala, reacción al gobierno emanado de la Revolución de 1944 del país centroamericano. Éste, al comenzar a realizar cambios molestos e inconvenientes para las oligarquías y las empresas extranjeras se ganó la antipatía de las élites conservadoras que confabularon junto con el gobierno estadounidense para poner un efectivo fin al régimen revolucionario.

Asimismo, abordo el surgimiento de las guerrillas que surgieron como oposición al gobierno golpista y militar. Estos grupos fueron influenciados por el desbordante pero ingenuo optimismo generado por la triunfante Revolución Cubana de 1959. Su derrota, su posterior recuperación y el paralelo surgimiento de las cooperativas agrícolas ocupan un breve, pero necesario espacio dentro de este trabajo. Esta combinación de factores muestra las razones que llevaron al gobierno guatemalteco –en su afán de mantenerse en el poder y perpetuar el statu quo en el país– a cometer la represión brutal contra la población a inicios de la década de 1980.

El segundo capítulo tiene un carácter más teórico. En él defino el concepto y categoría de experiencia, no sin antes revisar a tres autores que han tratado el concepto: Wilhelm Dilthey, Robin Collingwood y Joan Scott. Tras haber hecho esto construyo mi propia definición de experiencia a la cual comprendo como un proceso que voy describiendo y ejemplificando en los distintos apartados. No obstante, para que una definición sea completa debe encontrarse su utilidad, por lo tanto enuncio la potencialidad de la categoría de experiencia para la disciplina de la historia y para la comprensión del pasado. Asimismo, trabajo la relación entre experiencia y memoria, trazo una diferenciación y explico porque considero de mayor utilidad la primera frente a la segunda.

En el último capítulo y el principal de esta tesis hago la revisión histórica del refugio guatemalteco tomando como eje principal las entrevistas realizadas. Inicio dando un pequeño panorama de la situación de México, las políticas y leyes que el país (no) tenía para el refugio, los roces que tuvo con el gobierno guatemalteco y la

situación económica en la que se encontraba en los años ochenta del siglo XX. Al comenzar la historia de los exrefugiados comienzo hablando de la vida en Guatemala antes de la huida, con el objetivo de dar un contexto de las condiciones y las visiones que tenían los refugiados en aquel momento. Continúo con la salida de Guatemala a consecuencia de los hechos violentos a los que fueron sujetos los campesinos guatemaltecos. Después, trato el inicio del refugio en Chiapas, sus condiciones y cómo se fue desarrollando, siempre tomando el punto de vista de los laurelenses. A esto le sigue el traslado, la reubicación de la mitad de los refugiados reconocidos en Chiapas a nuevos campamentos en Campeche y Quintana Roo a causa de las amenazas aún presentes de los militares de su país, la conveniencia de reubicarlos para su organización y motivos relacionados con la política exterior mexicana.

Enseguida trato el inicio de la vida en Campeche, los problemas que se presentaron y el proceso de adaptarse a esa nueva tierra. Finalmente viene el apartado del retorno, en el cual la mitad de los refugiados que se encontraban en los campamentos de Campeche regresaron a su patria, mientras los otros decidieron quedarse y, muchos dentro de éstos, nacionalizarse mexicanos. Termino con un último apartado, a modo de conclusión, que dedico al tema de la memoria y experiencia de los exrefugiados. Ahí incluyo alguna de las reflexiones de los entrevistados y analizo la valoración que dan a su pasado y su presente tras haber transcurrido numerosos años desde su salida de Guatemala y el fin del refugio en México.

Al iniciar mi investigación me había planteado tres principales hipótesis. La primera consistía en que la experiencia del refugio es un aspecto que distingue a los habitantes de Los Laureles y que, por lo tanto, la historia del refugio es un elemento cultural fuerte y de identidad. Si el pasado es fuente de identidad, ¿había marcado el refugio una identidad distintiva en Los Laureles? En la segunda apunté que el traslado de Chiapas a Campeche fue un nuevo proceso de desarraigo forzoso, esta vez propiciado por el gobierno mexicano, y que empujaba, por segunda ocasión, a una población que ya había sido expulsada con anterioridad de sus hogares. La última de mis principales hipótesis consistió en la idea de que fue la memoria de la violencia vivida durante la salida de Guatemala hacia México fue el principal motivo por

decidirse quedarse permanentemente en Los Laureles. Aquí supuse una especie de trauma que influyó en aquella decisión. Al final de este trabajo retomaré estas conjeturas para analizar qué tan certeras resultan al contrastarlas con los resultados de la investigación.

Este camino pasa a través de lecturas, interpretaciones de los laurelenses entrevistados y mis propias reflexiones y experiencias. Hace más de cien años Wilhelm Dilthey argumentó que el trabajo del historiador no era escribir historias sino escribir historias significativas. El actual pueblo de Los Laureles tiene una población que forjó lazos familiares y de amistad con los pueblos mexicanos vecinos, cuyos habitantes adultos –según consta en las entrevistas– se conciben como guatemaltecos y mexicanos y que han alcanzado un relativo nivel de bienestar. El contraste entre el presente y el pasado y las perspectivas del porvenir, y dado el contexto actual de la migración a nivel nacional e internacional, hace de la historia del refugio guatemalteco en México una historia significativa. No sólo para quienes la vivieron sino también para quienes, en el mundo de hoy, viven, presencian y buscan comprender el fenómeno de la migración forzada.

Capítulo I. Antecedentes

El éxodo guatemalteco hacia México en los años ochenta tuvo un largo prólogo en cuyas páginas se escribieron las causas que llevaron a doscientos mil guatemaltecos a buscar seguridad en tierras mexicanas. Por lo tanto, para dar inicio a esta historia es necesario iniciar con una serie de antecedentes, hacer un recuento de las páginas de ese prólogo.

Hay que advertir, sin embargo, que la historia que precedió la del refugio guatemalteco en México no es lineal, acotada y definida. El prólogo de la historia que quiero contar contiene también, a modo de infinitas notas a pie de página, otras historias, nuevas pero también antiguas, nacionales pero igualmente extranjeras que coadyuvaron a componerla. Por lo tanto, lo que este capítulo abordará es la conjunción de miles de historias que entretejiéndose dieron origen a lo sucedido en Guatemala en la penúltima década del siglo pasado donde relatos de violencia, terror y racismo aparecen junto a relatos de búsqueda de seguridad, paz y vida. Así, en este capítulo dedicado a los antecedentes se rastrearán hechos y procesos que dieron pie al refugio en tierras mexicanas de miles de guatemaltecos.

Un pasado lejano del cual nos distancia no décadas sino siglos, no implica que éste sea ajeno para la comprensión del presente. Por el contrario, en las raíces ignoradas del pasado pueden hallarse las hondas razones sobre la cual gran parte del presente se sostiene.¹³ La historia ve procesos, puede enfocar la mirada en lo pequeño –la microhistoria– y tener una comprensión detallada a partir de la cual cuestionar las grandes generalizaciones, las “leyes sociales e históricas” que ven al devenir humano como un mecanismo más. Asimismo, el enfoque de lo amplio –la larga duración– nos salva del presentismo, de creer que los eventos estudiados se remontan a tan sólo unos años o décadas antes, o que aspectos del presente han sido así por siempre.¹⁴ La

¹³ El historiador guatemalteco Severo Martínez Peláez reconoció esta necesidad y el potencial de la historia para resolverlo: “El conocimiento del desarrollo guatemalteco en términos de formación colonial y perduración de elementos coloniales constituye, sin lugar a dudas, una exigencia para la comprensión de nuestra realidad actual.” Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, 543p., p. 373. p. 488.

¹⁴ Jo Guldi y David Armitage escribieron: “La historia ha tenido este poder de crear grandes debates teóricos, revelando que lo que anteriormente fue aceptado como natural y cierto es de hecho no más que un prejuicio no examinado.” [traducción propia]. En su libro *The History Manifesto* apelan a un regreso a la

long durée, como la llamó Fernand Braudel, tiene el potencial de cuestionar aquello que pareciera ser natural, constante e inamovible del ser humano. El racismo –que hoy pudiera parecer que siempre ha existido– es también un proceso histórico relativamente reciente y que la discriminación que le antecedió ha tenido múltiples razones y empujes que van más allá del odio a las diferencias por ser diferencias.

Para ello me remontaré a la época colonial en Guatemala y seguiré el andar de su historia nacional a través del siglo XIX y la mayor parte del XX, detrás de las huellas de los distintos aspectos que, tras acumularse, desataron la violencia en Guatemala y con ello la expulsión de su gente. Aquel rastro guiará a múltiples historias: iniciaré con el proceso de la conformación e institución de la discriminación durante la época colonial que fue un desafortunado legado para la Guatemala independiente y que las nuevas ideas decimonónicas trasmutaron en racismo.

Al arribar mi relato al siglo XX abordaré los cambios –y con éstos las esperanzas que nacieron en muchos guatemaltecos– que provocó la Revolución de Octubre de 1944 la cual encontró su término diez años después; el alto que se le puso al sueño revolucionario fue, entre otros, factor para la conformación de distintos frentes guerrilleros opositores al gobierno guatemalteco. El anticomunismo –otro tema a tratar– fue un artilugio maleable para la política guatemalteca que justificó su actuar violento que tuvo como fin destruir a los insurgentes pero que sirvió también para golpear a los movimientos autónomos que surgieron en las décadas de 1960 y 1970 como las cooperativas; finalmente el terrorismo de Estado y las masacres cometidas por el ejército guatemalteco al iniciar la década de 1980 darán el contexto más inmediato que dio inicio al éxodo guatemalteco.¹⁵

historia de larga duración por su capacidad crítica e insisten, sin menoscabar los aportes de la microhistoria, de la necesidad de tratar periodos largos de décadas y hasta de siglos para retomar una visión de la historia que se ha ido perdiendo. Jo Guldi y Dabid Armitage, *History Manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, X, 165 p. [version electronica], p. 81.

¹⁵ Carlos Figueroa Ibarra define al terrorismo como: “Un acto de violencia se convierte en un acto de terror cuando lleva en sí el propósito premeditado de aniquilar psíquicamente a la víctima o víctimas, por medio del miedo que infunde. La violencia como terror persigue aniquilar la voluntad de hacer o dejar de hacer algo de quien lo recibe. En el caso del terrorismo que se ejerce como acto de dominación, la violencia busca aniquilar la voluntad de transformación de las víctimas.”; “Genocidio y terrorismo de Estado en Guatemala (1954-1996): Una interpretación”, *Guatemala: historia reciente 1954-1996*, 5t., Virgilio Álvarez Aragón,

Antes de iniciar la relación de esta historia hay que hacer notar que lo ocurrido en Guatemala trascendió sus fronteras, los procesos que desembocaron en la violencia extrema se entrelazaron con lo vivido en otros puntos del globo.¹⁶ De las bibliotecas sobre el caótico siglo XX buena parte las estanterías están ocupadas por voluminosas obras destinadas a explicar la Guerra Fría (1947-1991). Con tal nombre se le conoció al conflicto ideológico que enfrentó a las dos grandes potencias del momento, los Estados Unidos y la Unión Soviética, donde cada una defendió un modelo de desarrollo –el capitalismo para los norteamericanos, el comunismo para los soviéticos– que creyeron exportable y su realización deseable para el resto de los países del mundo. Si bien, a lo largo de estos años no hubo un enfrentamiento armado directo entre los dos titanes, por muchas razones, sí hubo importantes y catastróficos conflictos y guerras en territorios ajenos donde las potencias apoyaron a los bandos enfrentados.

Casi ningún lugar sobre el planeta quedó intacto frente al conflicto que se extendió casi medio siglo y que incluso alcanzó a las ciudades, comunidades y montañas guatemaltecas. La violencia en Guatemala, su desarrollo y las reacciones frente a ésta se insertaron y relacionaron con los demás sucesos de la época que, a primera vista, pueden parecer distantes y ajenos entre sí y que se encuentran, sin embargo, íntimamente unidos. Varios elementos de este conflicto aportaron factores que llevaron al desarrollo de los acontecimientos de principios de los años ochenta en Guatemala. Entre dichos aspectos destacan el anticomunismo, que aunado al racismo, la situación económica y al entrenamiento y entrega de armamento por Estados Unidos y otros países a los militares guatemaltecos posibilitó las múltiples masacres y el terrorismo de Estado en la nación centroamericana.

Carlos Figueroa Ibarra, Arturo Tarrancena Arriola, Sergio Tischler Visquerra, Edmundo Urrutia García, editores, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica Guatemala, 2013., t. 1, p. 173.

¹⁶ Cada historia local forma parte de la historia global, ambas se explican entre sí. Para un ejemplo de una historia desde el punto de vista de la historia global (global history) ver: Thomas Bender, *Historia de los Estados Unidos: una nación entre naciones*, trad. de Alcira Bixio, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2011, 348 p., (Historia y cultura), p. 382.

Si nos atrevemos a echar una mirada hacia atrás a las consecuencias que, directa o indirectamente, dejó la Guerra Fría, no veremos de la catástrofe tan solo sus ruinas y muertos –como metafóricamente dibujó el pasar de la historia Walter Benjamin– sino también a hombres y mujeres que huyen de la catástrofe que a su paso va dejando la historia.¹⁷

El siglo XX fue también la época de aquellos que alcanzados por la catástrofe emprendieron la huida, es el siglo del vaivén de las masas humanas que huyeron de una multitud de conflictos. Los andares presurosos de este siglo comenzaron con la diáspora armenia detonada por la matanza realizada por el Imperio Otomano (1915-1923); después el siglo se encontró, menos de veinte años después, a la desoladora multitud de “sin hogares” y “sin-nadas” que dejó la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Enseguida vino la expulsión y huida de los palestinos despojados de sus tierras por la fuerza y obligados a abandonarla (1948-actualidad); y también a los refugiados bengalíes (1971), a los africanos (en múltiples años), los ex-yugoslavos (1993-1995) y así se podría continuar una larga lista que sólo encontró término con el fin del siglo pero que ha continuado en el nuestro. Casi cada día del siglo pasado alguien se veía obligado a abandonar su casa para huir. El caso guatemalteco, hay que decirlo tristemente, es uno de los muchos en la historia del siglo XX.

Una colonia que persiste: el racismo y sus aspectos en la historia de Guatemala¹⁸

Con la llegada de los españoles y el subsecuente establecimiento del régimen colonial, dio inicio la larga historia de la discriminación en Guatemala. La conquista fue vista por los europeos como una empresa redentora y civilizadora contra una población

¹⁷ Novena tesis sobre la historia. Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, trad., introducción y edición de Bolívar Echeverría, [s.p.i.], 75 p., p. 24.

¹⁸ “La realidad colonial es nuestra realidad más honda” escribió Martínez Peláez, al hablar de un pasado que no ha terminado de pasar, de un pasado que persiste. Este historiador guatemalteco escribió sobre cómo, mecanismos aparentemente distantes en el tiempo y al presente, se mantuvieron largo tiempo y se mantienen incluso hasta nuestros días. Sobre el repartimiento colonial escribió: “Así, pues, al hablar de repartimientos y mandamientos, del régimen de trabajo forzado colonial, no se estamos refiriendo a un mecanismo de explotación que estaba en uso a finales del siglo de la conquista, y que, sin embargo, muchos guatemaltecos lo vimos con nuestros ojos, en plena vigencia todavía, antes de 1944: silenciosas hileras de indios, escoltados siempre, a veces atados, que pasaban por pueblos y ciudades a su largo y forzoso recorrido, a pie, desde sus pueblos hasta las fincas. Triste cuadro colonial a mediados del siglo XX.” Severo Martínez Peláez, *op. cit.*, p. 473, 424.

salvaje e idólatra.¹⁹ Pero lejos estaba de ser sólo eso. La conquista fue en gran medida impulsada por la búsqueda de riquezas y los nuevos horizontes de las tierras americanas ofrecieron la oportunidad de hacerlo. La misión civilizadora y la búsqueda de fortunas se enlazaron en una muy conveniente idea para los conquistadores.

Así, los indígenas no sólo representaban almas que el europeo cristiano tenía la obligación de salvar sino también una mano de obra capaz de trabajar en pos de las riquezas que asimismo se buscaban. Bajo esta lógica se estableció la figura del encomendero, hombre que recibía a su cargo a un número de indígenas a los que tenía el deber de instruir en las verdades cristianas, a cambio, los nativos tenían la obligación de ofrecerle su trabajo.²⁰ Los indígenas eran equiparados a niños, incapaces de ver por sí mismos, había que tomarlos bajo protección, guiarlos y cuidarlos, por lo tanto, el indígena era visto como una figura inválida e inferior frente al europeo que lo guiaba, cristianizaba y civilizaba. Detrás de una lógica que hoy nos pudiera parecer racial estaba el interés político y el económico: un imperio se extendía sobre nuevas tierras, regía sobre millones de hombres a los que volvía sus súbditos y era dueño de nuevas y potenciales riquezas.

La diferenciación entre los dos mundos que se encontraron y sus habitantes fue una pronta tarea de los letrados. La monarquía española, a través de ordenanzas y reales cédulas, estableció la separación geográfica, además de la social, entre españoles, indígenas y el hijo de ambos, el ladino,²¹ a través de las llamadas

¹⁹ A pesar de que muchos consideraron a los indígenas como salvajes hubo quienes no dejaron de maravillarse ante el nuevo mundo y las nuevas civilizaciones que las tierras recién descubiertas albergaban. Éstos se sorprendieron de las ciudades que habían construido, de sus costumbres y de sus conocimientos. Los primeros ejemplos de estos hombres fueron Fray Bernardino de Sahagún (en el caso de los mexicas), Bartolomé de las Casas (en Chiapas) y Fray Diego de Landa (en Yucatán). Estos hombres a la vez que tenían la misión de enseñar “la verdadera religión” a los nativos no dejaron de dar cuenta de la cosmovisión de las culturas con las que se encontraron. Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 11ª ed., anotaciones de Ángel María Garibay K., México, Porrúa, 2006, X, 1061 p., (Sepan cuantos, 300); Bartolomé de las Casas, *Apologética historia sumaria*, 3ª ed., edición, 2 v., estudio preliminar de Edmundo O’Gorman, prefacio de Miguel León Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, (Historiadores y cronistas de Indias, 1); Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, 8ª ed., intro. de Ángel María Garibay K., México, Porrúa, 1959, 252 p.

²⁰ Comité para el Esclarecimiento Histórico (CEH), *Guatemala, memoria del silencio*, 12 t., Guatemala, Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas, 1999, t.1, p. 87-88.

²¹ Ladino es el término usado en Guatemala para referirse a lo que en México es el mestizo, es decir el cruce entre el español o criollo y el indígena.

“repúblicas”.²² Éstos eran espacios donde exclusivamente se permitía habitar a indígenas con el propósito de proteger a los súbditos de la Corona de la intensa explotación a la que fueron sometidos los indígenas tras la conquista.²³ Los pueblos de indios fueron por lo tanto una medida protectora para los indígenas, hombres y mujeres desvalidos que necesitaban la protección de la monarquía. A su vez, si bien el primer fin era la protección, las repúblicas de indios fueron también una fuente de mano de obra cuasi esclava, pues los indígenas estaban obligados a prestar su trabajo de manera gratuita a los hacendados.²⁴ A pesar de todo, el distanciamiento físico nunca fue total ya que en algunos lugares pervivió el contacto y la convivencia entre criollos y españoles y la población nativa. Pero en las zonas inhóspitas o difícilmente accesibles grupos indígenas continuaron sus vidas con relativo aislamiento, con menor presencia del poder ibérico y un gobierno local propio que la Corona española había aceptado que mantuvieran con cierta autonomía.²⁵

Así, la separación física distinguió, en la visión europea, al hombre blanco del indio haragán, al cristiano del idólatra, al civilizado del salvaje, al súbdito del amo y de esta forma configuró y perpetuó estos estereotipos en contra de la población nativa originaria. Lo que simplemente eran llanas diferencias raciales y culturales entre dos poblaciones fueron valoradas por los conquistadores europeos como desigualdades naturales dándose a sí mismos un sentido de superioridad frente al indígena.²⁶ La idea de superioridad se inventó frente a lo diferente, frente a lo que era el otro para mantener, por este medio, un dominio justificado.

²² Las llamadas repúblicas eran espacios donde sólo les era permitido habitar a ciertos grupos (españoles o indígenas) separándolos así geográficamente. Marta E. Casaús Arzú, “La metamorfosis del racismo en la élite del poder en Guatemala”, *Nueva Antropología: Revista de Ciencias Sociales*, diciembre 2000, p. 38; CEH, *op. cit.*, p. 87; Jorge Luján Muñoz, *Breve historia contemporánea de Guatemala*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, 523 p., tablas, (Colección Popular, 522), p. 40-41.

²³ Andrés Lira y Luis Muro, “El siglo de la integración”, en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia general de México*, 3ª ed., 2 t., México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1981, t.1., p. 38.

²⁴ Martínez Peláez, *op. cit.*, p. 373.

²⁵ CEH, *op. cit.*, p. 88. Esta concesión de autonomía, me parece, no debe pensarse como un regalo de la Corona española. En parte pudo haber sido conveniente pues una administración y vigilancia de absolutamente de todos los súbditos de la Corona hubiera implicado una burocracia y organización que quizá no le era posible alcanzar al gobierno español.

²⁶ Marta E. Casaús Arzú, *op. cit.*, p. 39.

A pesar de los diferentes mecanismos de control ejercidos contra la población indígena durante la época colonial las comunidades mantuvieron, como se mencionó, ciertas funciones jurisdiccionales y de autonomía en el gobierno local. Esto les permitió a pueblos indígenas oponerse mediante vías legales a los abusos de los conquistadores y las autoridades españolas de menor nivel, así como hacer solicitudes de tierras y mandar misivas al rey. Pero los indígenas no siempre siguieron las vías legales del sistema de sus conquistadores, la violencia fue también un medio de resistencia. Con motines y levantamientos las poblaciones indígenas se opusieron al orden colonial que los colocaba entre los últimos escalones de la pirámide social.²⁷ Las autoridades del reino de Guatemala veían en las rebeliones indígenas la mayor amenaza para la estabilidad del régimen colonial español, incluso por encima de un ataque o intervención de fuerzas extranjeras.²⁸

Estas rebeliones y todas las posteriores advierten que los indígenas guatemaltecos, desde la colonia hasta hoy, no han sido meros sujetos pasivos que reciben calamidad tras calamidad sino sujetos activos, capaces de realizar actos de resistencia. Son éstos los que les han permitido sobrevivir en una sociedad que los desdeña, sin embargo, su resistencia los ha colocado como objeto de la violencia que busca vencer la voluntad de estos grupos de no doblegarse.

Con el siglo XIX dieron inicio los movimientos independentistas de las colonias españolas, pero tras casi trescientos años de régimen colonial se había concretado la visión del “indígena indolente” en la mentalidad de la aristocracia y, tras la independencia, en su burguesía heredera. El régimen colonial pudo haber terminado pero la dinámica colonial fue una continuación de los hijos de la colonia: los criollos.²⁹ Los inestables gobiernos de la República Federal de Centro América (1824-1839) y luego los de la República de Guatemala buscaron conformar el modelo europeo del

²⁷ Martínez Peláez describe la particularidad de la pirámide social en la Guatemala colonial, donde el indígena ocupó un lugar inferior incluso por debajo de los esclavos negros cuando estos pasaron a hacer un lujo debido a su escasez. Severo Martínez Peláez, *op. cit.*, p. 211-220. CEH, *op. cit.*, p. 88-89; Un mapa de las rebeliones indígenas en Guatemala con sus años se encuentra en: Matilde González-Izás, *Modernización capitalista, racismo y violencia: Guatemala (1750-1930)*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2014, 576 p., mapas, fotos, tablas. p. 57.

²⁸ *Ibid.*, p. 66.

²⁹ “La dictadura criolla de los 30 años [1840-1871] fue, en pocas palabras, un desarrollo colonial sin metrópoli.” Martínez Peláez, *op. cit.*, p. 475.

Estado-Nación donde la Nación implicaba la existencia de “un solo pueblo, con una sola cultura, un solo idioma, una sola religión y un solo sistema jurídico”.³⁰ La búsqueda de esta unidad implicaba, necesariamente, la destrucción de las diferencias existentes mediante la ladinización cultural y biológica dentro de un territorio donde reinaba la diversidad indígena.³¹

Pero a la unidad nacional se opusieron los intereses económicos de los grandes productores agrícolas. La ladinización del país hubiera implicado la disminución de brazos indígenas lo cuales estaban obligados por la circular de 1876, y posterior decreto en 1877, a trabajar entre 100 y 150 días al año en las fincas de manera gratuita.³² Por un lado, el discurso público hablaba de la asimilación del indígena al “carácter nacional” pero en los hechos “triunfaron las políticas destinadas a mantenerlo como un grupo distinto en el país”.³³ La discriminación de una parte de la población brindaba cuantiosos beneficios. En una Guatemala independiente se reproducía bajo nuevas formas la antigua institución de la encomienda.

Durante el siglo XIX en Guatemala el racismo sufrió una metamorfosis. En la colonia la pigmentación de la piel y la “pureza de sangre” funcionaron como diferenciadores, no obstante, la discriminación tuvo un sesgo más culturalista (el indio era el incivilizado, el idólatra, el que no comprendía el castellano).³⁴ En el siglo

³⁰ CEH, *op. cit.*, p. 89.

³¹ Una de las formas de llevar a cabo la “ladinización” cultural, es decir, la adopción de la idiosincrasia occidental, fue a través del servicio militar obligatorio con una duración de veinticuatro a treinta meses en que “se transformaba al indígena” y que al regresar a su comunidad continuaría con el proceso de ladinización pero ahora en la comunidad de origen. Marc Droin, *Acabar hasta con la semilla*, Guatemala, F&G Editores, 2011, 80 p., (Cuadernos del presente imperfecto, 10), p. 18. Las conclusiones de *La patria del criollo* ponen en cuestión el sentido de la diversidad indígena, argumentando que la perpetuación de la diversidad fue un mecanismo de control colonial. Severo Martínez Peláez, *op. cit.*, p. 489-510.

³² “Los pueblos de indígenas debían proporcionar a los dueños de las fincas el número de mozos que ellos solicitasen. Mediante circular del 3 de noviembre de 1876 se ordena a los jefes políticos departamentales, en nombre del general Presidente, que los pueblos indígenas proporcionen entre 50 y 100 mozos a las fincas...” CEH, *op. cit.*, p. 91.

³³ *Idem.*; Steven Palmer, “Racismo Intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920”, *Mesoamérica*, No. 31, junio 1996, p. 120.

³⁴ Andrés Lira y Luis Muro escribieron, sobre el caso mexicano: “ya se ha visto, cuando hablamos de la población, que se consideraban legalmente ‘españoles’ no sólo a los criollos, sino a los mestizos nacidos de unión legítima y a los que tuviera una débil proporción de sangre india (hijos de ‘castiza’ y español), y que muchos de ‘color quebrado’ conseguían verse inscritos como ‘españoles’ por diversas mañas y desde luego cuando habían adquirido prestigio por sus bienes y otras razones.” Andrés Lira y Luis Muro, *op. cit.*, p. 444. Lo mismo se apunta en *La patria del criollo*. Martínez Peláez, *op. cit.*, p. 266.

XIX con el surgimiento de las ideas darwinistas la diferenciación, la discriminación y con ellos la justificación para la explotación se centró en lo biológico.³⁵ Donde anteriormente existían dos grupos, el indígena y el europeo, se empezó a hablar de dos razas. Las diferencias de raíz social –a causa de las asimetrías en los derechos, en las fortunas y el modo de ejercicio del poder– fueron entendidas como una diferenciación dictada por la naturaleza, y por Dios mismo, que había planeado el reinado de una raza sobre otra.³⁶

Entonces el indígena era biológicamente inferior, por lo tanto, por ningún medio podría alcanzar lo que la élite criolla deseaba como nación, su propia naturaleza se lo impedía. El indígena, habitante mayoritario del país, se convirtió en uno de los mayores problemas para la búsqueda de la ansiedad nación moderna. Para esta cuestión se plantearon dos opciones: la primera fue el blanqueamiento a través de la inmigración europea llevando a una substitución de la cultura indígena por la cultura europea occidental; la segunda consistía en su exterminio.³⁷

La primera de éstas comenzó a llevarse a la práctica en la segunda mitad del siglo XIX. El país promovió la inmigración norteamericana y europea motivada en buena parte por aspectos económicos (entrada de capital, mano de obra capacitada y educada). También fueron mencionados los beneficios raciales, aunque la ladinización que ésta última produciría nunca fue extensa. Los inmigrantes, especialmente los alemanes, fundaron grandes fincas destinadas a la producción del café colocando a Guatemala como uno de los mayores productores del mundo. Estos inmigrantes justificaron el trato y el bajo salario que le daban al indígena mediante argumentos que entraban dentro del círculo del racismo como dejaron en claro en sus diarios,

³⁵ Marta E. Casaús Arzú, *op. cit.*, p. 43-44; Marta E. Casaús Arzú, *Genocidio: ¿la máxima expresión del racismo en Guatemala?*, Guatemala, F&G Editores, 2008, 74 p., (Cuadernos del presente imperfecto, 4), p. 29.

³⁶ Michel Foucault, *Genealogía del racismo: de la guerra de las razas al racismo de Estado*, trad. de Alfredo Tzeibely, presentación de Tomás Abraham, Madrid, La Piqueta, 1992, 282p., (Genealogía del poder, 21), p. 86; Para una discusión más actual sobre las razas ver: Juan Pedro Viqueira, “Reflexiones contra la noción del mestizaje”, *Nexos*, mayo 2010. <http://www.nexos.com.mx/?p=13750>.

³⁷ Marc Drouin, *op. cit.*, p. 17.

relatos de viaje y en los periódicos alemanes donde continuamente era mencionada la inferioridad, no solo del indígena sino también del criollo guatemalteco.³⁸

A pesar de que una parte de la élite liberal guatemalteca del siglo XIX creyera que era posible utilizar diferentes métodos para incorporar al indígena a la vida económica nacional y darle un entrenamiento, según la visión liberal la verdadera civilización moderna sólo sería posible mediante la inmigración de sus mejores miembros: la población de origen europeo. Además, con ello se contribuiría al blanqueamiento de los sectores populares: el ladino y el indígena.³⁹ Un ejemplo es citado por González-Izáz, en el que la organización guatemalteca de la Sociedad Económica escribió en una de sus publicaciones en 1871 lo siguiente:

¿Queréis poblar y cultivar tantos lugares que quedarán siempre desiertos e improductivos mientras domine, por su número, una raza que no habéis podido asimilar, raza que salvo excepciones sumamente raras, prefiere el *far niente* al trabajo productivo y la decencia; raza que a pesar de tantos años de un gobierno que la protege no ha dado un paso adelante y ha conservado con sus añejas costumbres un resto de idolatría y una aversión contra los descendientes de los conquistadores?

La inmigración ha sido, es y será siempre un bien para un país que se encuentre en las mismas circunstancias que el nuestro. Por consiguiente –la Sociedad Económica– desea que, bajo el amparo de una compañía de agricultores e industriales y la protección inmediata del gobierno arribe a nuestras playas una pequeña población honrada que adopte esta tierra como una segunda patria, y nos ayude a fertilizarla, a aumentar el caudal de nuestras riquezas.⁴⁰

La historia de Guatemala continuó hacia el siglo XX con el racismo andando de su mano. Bajo la dictadura del general Jorge Ubico (1931-1944), se dejaron atrás los intentos de civilizar al indio y asimilarlo a la vida nacional, como los liberales del siglo XIX habían ensayado. Esos intentos de “regeneración” ya no eran necesarios pues la dictadura, se decía entonces, ya lo había logrado mediante el trabajo forzado. Así, bajo distintas formas la estructura de la encomienda colonial continuaba, la diferencia estribaba en que la justificación para la dominación ya no giraba en torno a la fe y la civilización sino en el racismo biológico.⁴¹

³⁸ Matilde González-Izáz, *op. cit.*, p.242.

³⁹ Steven Palmer, *op. cit.*, p.111.

⁴⁰ Citado en Matilde González-Izáz, *op. cit.*, p. 157-159; Marta E. Casaús Arzú, “Genocidio...”, p. 29.

⁴¹ Marta E. Casaús Arzú, *Genocidio...*, p. 37.

En esos mismos años Europa vivió las consecuencias extremas de las ideas raciales y eugenésicas que llevaron a la Alemania nazi a intentar la destrucción física de los judíos, gitanos, homosexuales y otras poblaciones. La influencia del nacionalsocialismo alemán se hizo sentir en la cultura política de esa década en Guatemala –tierra fértil para el cultivo del racismo y la discriminación– donde algunos intelectuales incluso “se manifestaron partidarios de la tesis del exterminio de judíos, chinos e indígenas.”⁴²

La Guerra Fría sucedió a la Segunda Guerra Mundial en la que se enfrentaron, como se mencionó, las dos ideologías de las dos potencias triunfantes. Estados Unidos consideró a América Latina como su esfera de influencia y difundió un anticomunismo fervoroso a través de la propaganda y de la instrucción militar e ideológica de elementos de los ejércitos latinoamericanos. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX el anticomunismo y el racismo se entremezclaron en una manera particular en el país cafetalero. El anticomunismo que discriminaba en base a la ideología se fusionó con el histórico racismo de Guatemala.

En este sentido es que el surgimiento de las cooperativas indígenas impulsadas por la Iglesia Católica durante el tercer cuarteto del siglo fue visto por las cúpulas sociales como un peligro. Estas organizaciones al abrir un camino alternativo al que el orden existente establecía y rebelarse mediante protestas evidenciaba, al menos a los ojos de las élites, una clara inclinación comunista.⁴³ La idea del indígena como ser inferior y el comunismo como enemigo nacional se trenzaron en una visión donde el indígena como ser oprimido y el discurso revolucionario de liberación de las guerrillas se juntaron en una misma imagen que amenazaba al *status quo* y al cual era entonces necesario destruir.

Las concepciones discriminatorias frente al indígena que se iniciaron en la colonia se fueron transformando pero, en esencia, conservaron una valoración sumamente negativa hasta llegar a los años ochenta del siglo XX. En este periodo se buscó poner remedio al “problema indio” –al cual se sumó el del comunista subversivo– mediante

⁴² *Ibid.*, p. 36.

⁴³ En el momento de represión durante el gobierno de Romeo Lucas García (1978-1981) el Instituto Nacional de Cooperativas declaró ilegales 250 cooperativas rurales (de bases principalmente indígenas) una presunta relación marxista. Marc Drouin, *op. cit.*, p. 29.

el uso del terror, la violencia y el exterminio de poblaciones enteras compuestas, en su mayoría, de grupos mayas. La solución buscada se debatía entre dos respuestas radicales: el completo control de la población –el cual requería una purga de sus elementos “contaminados”– o el exterminio del sector más problemático o propenso a la subversión. El racismo de las clases oligárquicas del país centroamericano,⁴⁴ que fue adoptado incluso por estratos sociales “menos favorecidos”, permitió que la mayor matanza durante la Guerra Fría en América Latina se llevara a cabo.

Las masacres que ocurrieron entre 1981 y 1983 tuvieron factores de un origen lejano, pero hay que evitar una visión teleológica de aquellos procesos que iniciaron en la Colonia. Si bien fueron elementos que construyeron un ambiente que coadyuvó a la ejecución del genocidio, al final, fueron las decisiones y hechos de esos años en su propio contexto los que condujeron al intento de exterminio. Las ideas son potentes motores de la historia pero no son los exclusivos propulsores de las acciones humanas. La discriminación encontró una cuna idónea para perpetuar, por “razones científicas” o “naturales” las desigualdades de una sociedad colonial. El racismo por sí solo no provoca el genocidio, factores económicos, sociales y particularmente políticos son los elementos que completan la imagen. Son los elementos a tratar en el camino de este capítulo.

La Revolución de Octubre, los gobiernos militares, la construcción del peligro comunista y el surgimiento de la insurgencia y la contrainsurgencia: procesos de la Guerra Fría

El siglo XX fue, más que cualquier otro, el siglo de las revoluciones. Con el proceso de descolonización acelerado tras la Segunda Guerra Mundial las revoluciones se extendieron hacia Asia y África y otras más volvieron a surgir en Latinoamérica, pero con un carácter distinto al de las independencias iberoamericanas. Guatemala fue uno de estos países con su revolución que dio inicio en 1944.

El 20 de octubre de aquel año un grupo de jóvenes militares liderados por Jacobo Árbenz y Francisco J. Arana pusieron fin al gobierno de Federico Fuentes sucesor y

⁴⁴ Esto fue investigado a finales de los años de la década de 1970 por Marta E. Casaús Arzú. Ver: *Guatemala: linaje y racismo*, 2ª ed., San José, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Costa Rica, 1995, 321, [11] p., mapas, diagramas, tablas.

allegado del último dictador, el general Jorge Ubico.⁴⁵ El gobierno de este militar se había caracterizado por la concentración del poder en la figura presidencial y la represión a toda disidencia a la línea que el gobierno marcara. La caída de estos regímenes fue motivada por la lucha contra los regímenes fascistas en Europa que enarboló la bandera democrática y que divulgó sus ideales a través de la propaganda. Aquellas ideas pusieron pie en Guatemala y propiciaron la caída del dictador y la puesta en marcha de un proyecto democrático en el país centroamericano.⁴⁶

Así dio inicio un periodo de diez años que tuvo como principales figuras al presidente Juan José Arévalo (1945-1951) y su sucesor Jacobo Árbenz (1951-1954). En este periodo se dio paso a una serie de reformas que buscaron sacar de su conservador quietismo a la economía de aires feudales que predominaba en el país. Se buscó insertar plenamente al Guatemala al sistema capitalista para impulsar por este medio el desarrollo y bienestar de la población guatemalteca, incluidos los indígenas.

La década que duró la revolución empezó bajo la protección de una junta militar que tuvo la tarea de convocar a elecciones y redactar una nueva Constitución. Ésta última fue la base de los cambios de los años venideros pero, quizá por la inexperiencia democrática de los políticos que tuvieron a su cargo su redacción, no pudo poner remedio a los peligros que las nuevas democracias afrontan: el poder militar.⁴⁷

El gobierno de Arévalo marcó el inicio del gobierno revolucionario y por lo tanto también el de su oposición, la cual iba desde las posiciones moderadas hasta aquella de reminiscencias oligárquicas que contaban además con el apoyo de la Iglesia Católica y el gobierno de los Estados Unidos.⁴⁸ Pero a pesar del antagonismo de estos grupos, el presidente Arévalo empezó a dar pequeños pero decisivos pasos hacia el cambio de la estructura económica de Guatemala. Uno de estos avances, aunque poco efectivo, fue la Ley de Arrendamiento Forzoso de diciembre de 1949 que, como su

⁴⁵ Richard H. Immerman, *The CIA in Guatemala. The Foreign Policy of Intervention*, Austin, University of Texas Press, 1982, X-291 p., p. 38-39.

⁴⁶ Jorge Luján Muñoz, *op. cit.*, p. 230-239.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 255; CEH, *op. cit.*, p. 100.

⁴⁸ Alfredo Guerra-Borges, "Apuntes para una interpretación de la Revolución Guatemalteca y de su derrota en 1954", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 14, n. 1/2, 1988, p. 111.

nombre indica, obligaba a rentar las tierras no trabajadas a los campesinos para que éstos las pudieran laborar y hacerlas producir, por su parte, el arrendador estaba obligado a no cobrar más del 5% de lo que se obtuviera.⁴⁹ Esta reforma tenía como objetivo estimular el crecimiento de pequeñas familias de agricultores sin alterar en modo alguno las bases económicas de la propiedad de la tierra.⁵⁰

La acusación, hecha por los grupos conservadores contra el presidente Arévalo, derivó del desagrado que tenían de la posición del nuevo gobierno por promover el desarrollo social y económico de un sector más amplio de la población con el fin de romper el estancamiento de la economía guatemalteca. El anticomunismo era entonces –y continuó siéndolo– un arma política que solía carecer de fundamentos⁵¹ pero que suscitaba temores en el imaginario de las élites conservadoras. Así, bajo los lentes del anticomunismo el programa defendido por el Presidente, de un capitalismo de reformas sociales y tolerante –aunque no ligado– con los comunistas, era percibido como una verdadera “amenaza roja”.⁵²

Además de las cuestiones agrarias, se abordaron los problemas laborales, se establecieron nuevas legislaciones tales como la regularización de la organización sindical, la semana laboral de 48 horas, vacaciones pagadas y establecimiento de la Inspección General de Trabajo. Estas medidas no eran radicales, por el contrario, eran comunes en los países capitalistas desarrollados.⁵³ Sin embargo, la regla para medir el extremismo “comunista” no fue para Guatemala la misma aplicada para aquellos países. Los parámetros que marcaron su radicalidad dependieron de cómo se vieron afectados los intereses políticos y económicos de las élites nacionales así como los de

⁴⁹ Es una reforma importante pues anteriormente a los campesinos se les exigía un pago de hasta el 60% de su producción. Sin embargo, muchos propietarios recurrieron a artimañas para evitar que se les aplicara la nueva ley así que lo marcado en papel fue poco efectivo en la realidad. *Ibid.*, p. 112.

⁵⁰ Robert Wassestrom, “Revolution in Guatemala: Peasants and Politics under the Arbenz Government”, *Comparative Studies in Society and History*, vol. 17, n., 4, octubre 1975, p.452.

⁵¹ La idea de la “prueba del pato” descrita por un diplomático estadounidense en la cual se decía que si aunque un pato no tenga el letrero de pato pero actúa, habla y camina como pato, entonces es un pato muestra lo ofuscada que estaba la razón por el “terror rojo”. Con estas frases que parecen sacadas de un libro infantil es que el anticomunismo argumentaba sus ataques contra el régimen.

⁵² Jorge Luján Muñoz, *op. cit.*, p. 258

⁵³*Ibid.*, p.259.

la compañía de capital estadounidense: *United Fruit Company (UFCO)* que apelaba a la protección de su gobierno.⁵⁴

La empresa agrícola, también conocida como La Frutera, se sintió agravada cuando se le expropió, del 85% de su terreno que mantenía sin trabajar, el 65%. Ante esto el gobierno norteamericano creyó, por la paranoia en la cual la Guerra Fría lo tenía propenso, que estaba siendo víctima de un ataque dirigido en su contra para mermar su posición en Centroamérica.⁵⁵ Con esta situación, la relación entre el gobierno de Guatemala y el de Estados Unidos comenzó a desgastarse.⁵⁶ A esto habría que agregar que en el país norteamericano se vivía una “verdadera cacería de brujas” contra los comunistas bajo la dirección del senador/inquisidor Joseph McCarthy lo que propició que la fobia comunista se encontrara para aquellos años en su punto más álgido.

El camino entre la presidencia de Arévalo y Árbenz no fue terso. La transición se vio envuelta en polémica por el asesinato de Francisco Arana, Ministro de Defensa de Arévalo en 1949, que planeaba un golpe de Estado y que, además, era el principal contrincante de Árbenz por la sucesión presidencial, lo cual hizo intuir a muchos un asesinato político.⁵⁷ Muerto Arana la presidencia la ocupó Jacobo Árbenz tras unas elecciones donde ganó por una amplia mayoría, y así se convirtió, a los treinta y siete años, en el presidente más joven de América de su tiempo.⁵⁸

Durante lo poco más de dos años que duró la presidencia de Árbenz, el gobierno comenzó la construcción de importantes proyectos de infraestructura, se realizó una reforma agraria más profunda y efectiva que la anterior y se propició la integración a

⁵⁴ Esto no sucedió sólo en Guatemala, ni exclusivamente fuera de Estados Unidos, pues incluso en territorio norteamericano la idea de “comunista” o “rojo” fue normalmente esgrimida por políticos y empresarios contra sus adversarios. Un caso es descrito por J. Steinbeck en su novela *The Grapes of Wrath* (Las uvas de la ira) cuando en el relato un trabajador pregunta quiénes son los rojos (*reds*) a lo cual se le contesta: “¡Un rojo es cualquier hijo de puta que quiera treinta centavos la hora cuando estamos pagando 25!” [traducción propia]. Esto nos prevé de creer que el anticomunismo, en cualquiera de sus ámbitos, fue utilizado exclusivamente fuera de los Estados Unidos y lo eficaz que resultaba como arma política, en un ambiente de miedo y paranoia, para atacar a cualquiera que fuera en contra de ciertos intereses. John Steinbeck, *The Grapes of Wrath*, introducción y notas de Robert DeMott, Nueva York, Penguin, s/f, 464 p., (Penguin Classics), p.298.

⁵⁵ CEH, *op. cit.*, p. 102.

⁵⁶ Jorge Luján Muñoz, *op. cit.*, p. 261.

⁵⁷ *Ibid.*, p.263.

⁵⁸ Richard H. Immerman, *op. cit.*, p. 61.

la vida política nacional a un sector de la población guatemalteca que había quedado excluida y que era, paradójicamente, la mayoritaria: la indígena.

El nuevo presidente buscó, al igual que su antecesor, crear una Guatemala de economía capitalista, romper las inercias feudales que la ataban a un pasado de atraso y convertir al país centroamericano en una nación moderna, con mejores estándares de vida para su población.⁵⁹ Para Árbenz, la manera de lograr esto era volver económicamente independiente al país y hacia eso se volcó su proyecto.

En uno de sus discursos el Presidente expresó uno de los puntos más importantes de su plan para la modernización de Guatemala:

[Uno de los objetivos fundamentales] de nuestro desarrollo económico es la transformación de nuestra Nación en un país capitalista (...) (La Nación) ya no puede seguir desenvolviéndose si la organización predominantemente feudal de nuestra economía no es sustituida por otra de tipo capitalista. La existencia misma de nuestra revolución es la mejor prueba de la necesidad inevitable e inaplazable de este cambio (...) Industrializar a Guatemala y transformarla en un país capitalista son, en nuestra Nación y en esta etapa de nuestra historia, dos maneras de denominar una misma cosa (...) Por consiguiente, la industrialización del país no podrá realizarse sin la reforma agraria.⁶⁰

Como se entiende en este fragmento, el presidente Árbenz no buscaba destruir el sistema económico existente, buscaba modernizarlo bajo esquemas capitalistas y buscando el beneficio social para la población guatemalteca. Sus métodos tampoco fueron radicales, la expropiación sólo se realizó en las tierras que no estaban siendo trabajadas y de manera muy moderada

La revolución, en sus términos más clásicos, es aquella que destruye el orden existente para construir desde las ruinas un orden nuevo y siempre imaginado como mejor que el anterior. No pretende hacer enmiendas y correcciones, no hay que corregir nada, sino comenzar de nuevo la construcción de algo distinto.⁶¹ Muy diferente a este concepto de revolución tenemos a Árbenz haciendo precisamente lo

⁵⁹ José Luis Valdés Ugalde, *Estados Unidos: Intervención y poder mesiánico. La Guerra Fría en Guatemala, 1954*, traducción de Ana Tamarit, México, prólogo de Christopher Hill, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2004, XXVI-405 p., p. 148-149.

⁶⁰ Alfredo Guerra-Borges, *op. cit.*, p. 112.

⁶¹ Melvin J. Lasky, *Utopía y Revolución*, trad. de Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 746p., p. 65.

que la revolución niega, basándose en modelos preexistentes, pero buscando mejorarlos. Si bien sí buscó terminar con formas antiguas de feudalismo, Guatemala ya estaba dentro de la economía capitalista, y no había que sacarla de ella, sino hacer que ocupara un lugar más prominente. Lejos estaba la idea de una revolución comunista o socialista, era más bien una revolución de carácter nacionalista la que movía hacia la modernización capitalista a Guatemala. La revolución era, si se me permite la contradicción de términos, una revolución reformadora.

Los ataques al gobierno de Árbenz tuvieron el apoyo de aquellos que veían con recelo el intento del presidente de incorporar al indígena a la vida nacional. Pero, su incorporación, como señala Morna Macleos, a través del mejoramiento de las condiciones económico sociales dirigidas para la población en general, para el indígena tendrían el coste de la asimilación.⁶² Por lo tanto la Revolución reconocía al indígena como integrante de la nación, pero integrante en cuanto se asimilara para un proyecto de Guatemala más homogéneo. La población ladina vio esto como un intento de mermar su posición que, durante toda la historia de Guatemala, había estado por encima del indígena. Nuevamente la discriminación racista aparecía en la historia del país, y menguaba el apoyo de Árbenz.⁶³

El gobierno del joven presidente debió acabar en junio de 1957, pero la fobia comunista y los intereses oligárquicos nacionales e internacionales, truncaron el proyecto revolucionario diez años después de su nacimiento. En junio de 1954, un golpe de Estado fue orquestado en contra del gobierno en turno con el importante apoyo de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos. El levantamiento contra el gobierno guatemalteco resultó victorioso.

En 1954 acabó otra etapa de la historia de Guatemala. El golpe de Estado demostró las fracturas que desde 1944 habían ido separando a los revolucionarios, grupo heterogéneo y numeroso que a lo largo de diez años fue resquebrajándose a causa de

⁶²“las políticas que en efecto priorizaron la asimilación por su abordaje ‘universal’ y homogéneo del período revolucionario contribuyeron a mejorar las condiciones económico sociales –y en alguna medida políticas– de los indígenas, cuyo costo subrepticio sería que ‘dejaran de ser indígenas’. Morna Macleos, “Pueblos indígenas y revolución: los (des)encuentros entre indianistas y clasistas”, *Guatemala: una historia reciente...op. cit.*, t. 2, p. 28.

⁶³ Robert Wassestrom, *op. cit.*, p. 457.

las diferencias ideológicas y políticas.⁶⁴ Tal fragmentación de la sociedad impidió que los esfuerzos por defender al Estado contra los golpistas fueran efectivos. Bastó un puñado de hombres armados, llamados los *liberacionistas*, que lograron verse como una amenaza mayor a la que realmente eran para poner fin a lo que, con sus aciertos y errores, venía construyéndose en el país centroamericano. Una junta militar sustituyó a Árbenz, a partir de ese año y hasta 1984 gobiernos militares o bajo protección militar tuvieron el poder en Guatemala.

El nuevo gobierno que emergió del golpe de Estado no sólo ostentó la ideología anticomunista, sino que la puso en acción a través del encarcelamiento y persecución de todo aquel enemigo que fuera considerado comunista, lo que en términos prácticos fue todo opositor. Pronto se creó el Comité Nacional de Defensa Contra el Comunismo y se emitió la Ley Preventiva Penal contra el Comunismo (1954) los cuales fueron los nuevos mecanismos del Estado para justificar y llevar a cabo la persecución. En los primeros meses tras el derrocamiento de Árbenz fueron arrestadas 12 mil personas y se exiliaron otras dos mil en los países vecinos entre dirigentes locales y políticos.⁶⁵ Tan sólo unos meses después, el 21 diciembre de 1954 el Comité ya contaba con una lista de 72 mil personas que, según éste, participaron en alguna actividad comunista, el hecho de encontrarse en el listado implicaba una presunción de peligrosidad del sujeto, además limitaba los derechos políticos de los inscritos en ella.⁶⁶

El comunista formaba parte de una agresión externa así que contra él, y en defensa de Guatemala, se podía hacer cualquier cosa. A partir de 1954 la desfiguración del comunista como ser humano comenzó: la élite política lo colocó “más allá de lo permitido”; la alta jerarquía católica lo situó “más allá de lo humano”; y finalmente fue ubicado “más allá de la nación” por la élite nacionalista.⁶⁷ Así, el comunista no sólo dejó de ser un “guatemalteco” si no también dejó de ser “persona”. A éstos, mediante la negación de cualquier valor, se les convirtieron en monstruos frente a los cuales

⁶⁴ CEH, *op. cit.*, p. 98.

⁶⁵ *Guatemala: nunca más, informe, Proyecto interdiocesano de Recuperación de la memoria histórica*, Guatemala, ODHAG, 1998, 408 p., ils., mapas. p., 259.

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ Manolo E. Vela Castañeda, *Los pelotones de la muerte: la construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco*, México, El Colegio de México, 2014, 454 p., ils. gráficas, mapas, p. 67,177; Marc Drouin, *op. cit.*, p. 32.

había que defenderse y a los que, en última instancia, había que incapacitar y exterminar.

La derrota del gobierno revolucionario en 1954 llevó al Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) –organización comunista– y otras organizaciones afines al gobierno que encabezaba Árbenz a una serie de reflexiones sobre la derrota. La lucha armada a través del golpe de Estado o la lucha guerrillera se presentó para muchos, no sólo para los radicales o los comunistas, como una vía para defender la revolución contra sus enemigos.⁶⁸ La idea de obtener el poder a través de las armas recibió un impulso anímico gracias al triunfo de la Revolución Cubana (1959) que dio esperanzas para un éxito similar en Guatemala. El gobierno del entonces presidente Miguel Ydígoras Fuentes (1958-1963) también observó el triunfo cubano y endureció consecuentemente la represión hacia sus opositores.⁶⁹ El dilema entre la lucha armada y la posibilidad de una vía democrática fue un punto de discusión constante durante años.

El 13 de noviembre 1960 dio inicio un intento de golpe de Estado contra Ydígoras Fuentes por parte de militares descontentos con la corrupción del gobierno y con el hecho de que fuerzas cubanas anticastristas eran entrenadas en territorio guatemalteco para el desembarco en Playa Girón/Bahía de Cochinos.⁷⁰ Al fracasar la sublevación, tras sólo una semana de haber dado inicio, muchos de sus participantes huyeron a países vecinos.⁷¹ A pesar del fracaso que significó el movimiento contra el gobierno en turno, aquellos que se habían decidido firmemente por el levantamiento y no se habían abandonado a la amnistía no permanecieron en un exilio pasivo, sus acciones continuaron incidiendo en la historia de Guatemala. Así inició el primer ciclo de insurgencia (1960-1972).

Al año siguiente de la rebelión algunos de los militares levantados (23 de un total de 70) regresaron de manera clandestina al país y entraron en contacto con el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), que se encontraba desde 1954 en la clandestinidad. El

⁶⁸ Carlos Figuerroa Ibarra, Guillermo Paz Cárcamo, Arturo Taracena Arriola, “El Primer Ciclo de la Insurgencia revolucionaria en Guatemala (1954-1972)”, *Guatemala: una historia reciente...op. cit.*, t. 2, p. 32, 45, 68.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 43.

⁷⁰ *Guatemala: nunca más...p.*, 261; Manolo E. Vela Castañeda, *op. cit.*, p. 47; CEH, *op. cit.*, p. 122.

⁷¹ *Guatemala: nunca más...p.*, 262; Ibarra, Paz, Taracena, *op. cit.*, p. 51.

grupo castrense conformó el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13), y en una decisión entre el PGT, el MR-13 y otras pequeñas organizaciones rebeldes, se instituyeron las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR).⁷²

Los grupos guerrilleros fueron múltiples, algunos surgieron alentados por las acciones del MR-13, pero diferían en muchos aspectos y no siempre actuaban en conjunto. Muchos tuvieron una breve existencia pues como consecuencia de su inexperiencia y falta de entrenamiento pronto fueron detectados y barridos por el Ejército.⁷³ Además, los cuerpos de la guerrilla tuvieron una composición muy heterogénea, la integraban: ex-militares, estudiantes universitarios, obreros, campesinos por lo cual ocasionó que resultara muy complicado acordar una forma clara y conjunta de actuar.⁷⁴

El auge de la lucha guerrillera dio inicio en 1963. No obstante, ya se habían llevado a cabo acciones violentas contra el gobierno y sus fuerzas de seguridad, las cuales habían logrado algunas tomas militares –como las de Río Hondo y Panzós– por parte de la guerrilla la cual mantenía la iniciativa militar frente al Ejército.⁷⁵ Ese mismo año se dio un golpe de Estado, este efectivo, contra Ydígoras Fuentes para dar un mayor empuje a la estrategia contrainsurgente y anticomunista. Con este golpe el régimen militar anticomunista se consolidó en el poder impidiendo el probable triunfo electoral del expresidente Juan José Arévalo –a quien consideraban un comunista– en las próximas elecciones. Así se inhibió cualquier posibilidad de democracia.⁷⁶ Fue también en 1963 que los militares guatemaltecos obtuvieron un mayor apoyo por parte del gobierno estadounidense para fines contrainsurgentes y de combate contra la “amenaza externa”.⁷⁷

En 1966, los rebeldes se esperanzaron con el triunfo electoral de Julio César Méndez Montenegro (1966-1970), civil que había formado parte de la Revolución de 1944; en la espera de cambios por parte de este nuevo gobierno las organizaciones

⁷² Manolo E. Vela Castañeda, *op. cit.* p. 47; CEH, *Guatemala, op. cit.*, p. 128; *Guatemala: nunca más...*p. 265.

⁷³ *Guatemala: nunca más...*p. 264

⁷⁴ *Ibid.*, p. 265.

⁷⁵ Ibarra, Paz, Taracena, *op. cit.*, p. 73.

⁷⁶ *Guatemala: nunca más...*p., 266

⁷⁷ *Ibid.*, p., 270; CEH, *op. cit.*, p. 142.

guerrilleras bajaron sus armas (aunque no por ello el paro total de sus actividades).⁷⁸ No obstante, el nuevo presidente estaba imposibilitado para emprender cualquier acción de verdadera significancia dado que el poder real estaba en las manos del grupo castrense. Méndez Montenegro había ocupado la presidencia sólo por el beneplácito de los militares que habían asegurado el control del gobierno en un acuerdo previo con quienes serían los nuevos dirigentes de Estado. Por esto el cambio esperado por la guerrilla nunca llegó y en cambio se encontró con una respuesta más violenta del Ejército.⁷⁹

En 1965 había comenzado la contraofensiva de las Fuerzas Armadas que se dirigió no sólo contra los combatientes sino también contra la población civil; incipientes pasos de lo que sucedería en las décadas siguientes. Pero fue en 1966, ya con Méndez Montenegro en la presidencia, cuando los militares se avocaron al exterminio de los rebeldes. La guerrilla fue duramente golpeada por lo que pretendía ser una ofensiva definitiva: se determinaron zonas bajo influencia rebelde en las cuales seis mil soldados peinaron la montaña buscando a los insurgentes. Patrullajes, retenes, controles de identidad, e incluso bombardeos a las montañas fueron los métodos utilizados y que lograron que –entre octubre de 1966 a julio de 1967– menguara significativamente la fuerza de la guerrilla que ya no estuvo más en posibilidades de operar.⁸⁰ Fue en estas zonas y en este tiempo en que empezó a funcionar la política de terror, con desapariciones forzadas y ejecuciones a través de los pelotones de la muerte que, si bien no eran miembros del Ejército, el gobierno los dejaba operar impunemente.⁸¹

La siguiente etapa de la historia de Guatemala se caracterizó por la violencia hacia los líderes sociales que surgieron en los años siguientes. Ésta fue una represión selectiva que tenía las miras de controlar a la población mediante el terror. Aquella violencia dio paso a una represión masiva e indiscriminada contra poblaciones enteras en el momento en que el movimiento guerrillero vivió su mayor auge y, aunque no consiguió exterminarlo, sí cerró sus posibilidades de éxito.

⁷⁸ *Guatemala: nunca más...*p., 267

⁷⁹ CEH, *op. cit.*, p. 134.

⁸⁰ Ibarra, Paz, Taracena, *op. cit.*, p.81; *Guatemala: nunca más...*p., 272.

⁸¹ Ibarra, Paz, Taracena, *op. cit.*, p.92.

Cooperativas, represión selectiva, resurgimiento de las guerrillas y represión masiva (1960-1983)

Los altos volcanes que se alzan en el istmo centroamericano fertilizaron con sus cenizas las selvas verdes que se extienden a sus pies y que revelan el potencial agrícola de las tierras guatemaltecas. Trabajar la tierra y recoger sus frutos ha sido el principal sostén económico del país centroamericano. Cuando en la década de 1960 el gobierno estadounidense lanzó el plan Alianza para el Progreso con el objetivo del impulsar el desarrollo económico de América Latina para, supuestamente, ahuyentar el comunismo de la región, el crecimiento económico no podía sino implicar, en un país agrícola como Guatemala, una proporcional expansión de la frontera agrícola.

Con este objetivo recomenzó la colonización agrícola de tierras vírgenes que había que conquistarle a la selva. En zonas de El Quiché y Huehuetenango los milenarios montes dieron paso al trazo de nuevas plantaciones donde arribaron indígenas y ladinos de diversas partes del país. Con este proyecto de expansión agrícola se multiplicaron las llamadas cooperativas, organizaciones campesinas para el trabajo de la tierra.⁸²

Las cooperativas tuvieron un importante apoyo para su organización y desarrollo por parte de sectores de la Iglesia Católica que, a raíz del Concilio Vaticano II de 1962, dio un mayor énfasis a la dignidad de las personas y al compromiso social de la Iglesia.⁸³ De este conjunto de ideas reinterpretadas en su contexto latinoamericano surgió la Teología de la Liberación que tomó como guía una frase del Concilio, que hablaba de una Iglesia con “una opción preferencial por los pobres”. Mientras que las instituciones del gobierno se limitaban a la entrega de tierras para ser trabajadas, sectores de la Iglesia, aquellos que se habían acercado a la vida de los campesinos e indígenas, tomaron el papel de vigilar e impulsar el desarrollo y bienestar en los nuevos asentamientos.

Estas organizaciones no limitaron sus acciones al desarrollo técnico de la producción agrícola sino que también impulsaron el desarrollo rural a través de la educación, salud, participación religiosa, estrategias de mercado para sus productos y,

⁸² *Guatemala: nunca más...*, p. 277.

⁸³ CEH, *op. cit.*, p. 139.

asimismo, en la incidencia y organización política para la formulación de demandas que fueron esencialmente reformistas.⁸⁴ Mediante estas acciones las cooperativas se convirtieron en una importante base para la revitalización rural que fortaleció la economía de las comunidades y logró mejorar las condiciones de vida de las mismas.⁸⁵

Éstas fueron también centros importantes para la práctica organizativa y la capacitación de nuevos líderes. Su eficiencia para la organización fue puesta a prueba en febrero de 1976 cuando un terremoto devastó gran parte de Guatemala, principalmente las zonas rurales y más marginadas. La catástrofe desbordó las capacidades del Gobierno, por lo cual las organizaciones y líderes locales hicieron frente a los problemas por sí mismos convirtiéndose en la práctica en los poderes locales del momento y generando una importante experiencia organizativa y autónoma.⁸⁶

Para ese año ya existían 500 cooperativas rurales, de las cuales un 60% se encontraban en el altiplano, organizadas en ocho federaciones que contaba con más de 132 mil participantes.⁸⁷ Estos grupos fueron una nueva forma de resistencia de la población indígena, continuación de luchas que se remontan a la época colonial. Sin embargo, nuevas características la diferenciaron de todas las pasadas: estas organizaciones trascendieron las fronteras étnicas y lingüísticas, además tenían claro que sus demandas y protestas eran dirigidas directamente hacia el Estado guatemalteco.⁸⁸ Estas entidades con su amplio número de miembros politizaron a la población.

Las cooperativas mediante su organización crearon canales para la acción de comunidades cada vez más politizadas. Cuando las tierras de los indígenas y de los campesinos pobres, antes consideradas marginales, cobraron nuevo valor gracias a los avances de la Revolución Verde⁸⁹ los intentos de despojarlos de ellas por parte de los

⁸⁴ Marc Drouin, *op. cit.*, p. 24-25.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 24; *Guatemala: nunca más...p.*, 278.

⁸⁶ CEH, *op. cit.*, p. 161; *Guatemala: nunca más...p.*, 284; Megan Thomas, "La gran confrontación: segundo ciclo revolucionario 1972-1983", *Guatemala: una historia reciente...op. cit.*, t. 2, p. 147.

⁸⁷ Marc Drouin, *op. cit.*, p. 24.

⁸⁸ CEH, *op. cit.*, p. 166.

⁸⁹ La Revolución Verde fue el aumento de la producción agrícola gracias al uso de la tecnología, el uso de fertilizantes y la expansión de la frontera agrícola.

empresarios encontraron mayores resistencias como consecuencia del trabajo de las cooperativas para defenderlas.⁹⁰ En este contexto en que las tierras estaban siendo sistemáticamente arrebatadas a quienes las habían trabajado es que surgió el Comité de Unidad Campesina (CUC) que hizo su primera aparición el 1° de mayo de 1978.

Sin embargo, la acción que más estremeció al país e hizo palpable la organización de los campesinos e indígenas fue su presencia “en las orillas de caminos y carreteras empuñando machetes” en las manifestaciones. Por primera vez la pobre masa campesina llevó sus reclamos a las calles de Ciudad de Guatemala donde los campesinos aparecieron ante los ojos de la sociedad capitalina.⁹¹ Frente a estos actos de protesta en un nivel inédito y al adaptar las circunstancias globales de la Guerra Fría ciertas autoridades acusaron a los líderes indígenas de las cooperativas de ser comunistas.⁹² La misma espada que cortó la cabeza a la Revolución de Octubre volvía su filo, ahora contra las nuevas organizaciones.

La Guerra Fría continuaba, la fobia comunista no había desaparecido y –por el contrario– se acrecentó a consecuencia del triunfo de la Revolución Sandinista en 1978 y que las guerrillas salvadoreñas se encontraran rosando la victoria; por ello, la idea de que Guatemala era capaz de mantenerse inmune a un resultado similar comenzó a tambalearse y cubrió al futuro de incertidumbre. Ante las demandas de los movimientos rurales y urbanos que reclamaban mejoras sociales y económicas las élites en el poder vieron en ellas un plan comunista que si se le toleraba socavaría el estado de cosas en Guatemala.

Bajo este contexto los “nuevos grupos empresariales manifestaron una acentuada intolerancia frente a las reivindicaciones de los trabajadores, lo cual al final del periodo [terminó] conduciendo a una parte de los empresarios a alianzas con el Ejército para destruir violentamente a las dirigencias y organizaciones laborales.”⁹³ La represión no desapareció en ningún momento del país centroamericano pero hubo periodos en que ésta se acentuó y se desbordó. Este fue el caso durante el gobierno de Romeo Lucas García (1978-1981) que a través de asesinatos, desapariciones y,

⁹⁰ *Guatemala: nunca más...*p., 279.

⁹¹ Marc Drouin, *op. cit.*, p. 27.

⁹² *Ibid.*, p. 24-25.

⁹³ *Guatemala: nunca más...*p., 283.

posteriormente, mediante masacres indiscriminadas castigó a las organizaciones campesinas, sindicatos, catequistas, estudiantes e incluso jueces y abogados y cualquier otra forma de organización y liderazgo que articulara demandas o representara un estorbo o peligro para el mantenimiento del *statu quo*.

El aumento en la participación política de sectores indígenas permitió que miembros de sus comunidades ocuparan cargos de alcalde desde donde plantearon programas esencialmente reformistas. A pesar de que estos movimientos siguieran la línea acordada de hacer política esto no los salvó de ser reprimidos por el Estado. Se llegó, incluso, a asesinar a los alcaldes indígenas, lo cual cerró espacios para la participación y contribuyó a la intensificación del conflicto en algunas regiones donde, al desaparecer la vía política, se abrió como única alternativa la lucha guerrillera con la cual las comunidades empezaron a tejer vínculos.⁹⁴

La represión no era ejercida exclusivamente en el campo, o hacia los opositores políticos.⁹⁵ Organizaciones, como los sindicatos que habían formado el Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS) y que establecieron su lucha con base a los derechos que la ley misma establecía. Sin embargo, éstos grupos fueron igualmente reprimidos por grupos de la extrema derecha –clandestinos pero avalados por el gobierno– cuyos crímenes eran ignorados y respaldados por los funcionarios que parecían preferir muertos a los líderes sociales antes que atender sus demandas.⁹⁶

En este contexto Centroamérica volvió a caer en una grave recesión económica al comenzar la década de 1980. Mientras subía el costo del combustible, los precios de los productos agrícolas se precipitaban, la economía se tambaleaba y en el altiplano, zona indígena, el desempleo y el subempleo causaban alarma. En una economía donde la mano de obra barata era esencial para sacar una alta ganancia, los hombres que debían ser sumisos y trabajar a cualquier precio la tierra ajena recurrían ya a alternativas cooperativistas, al sindicalismo campesino e, incluso, algunos de ellos a la insurrección armada, “Si hubo algún momento apropiado para ejercer formas de

⁹⁴ CEH, *op. cit.* p. 171.

⁹⁵ Los líderes democráticos Alberto Fuentes Mohr y Manuel Colom Argueta que representaban una alternativa política fueron asesinados en 1979. Megan Thomas, *op. cit.*, p. 151.

⁹⁶ Gilles Bataillon, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, trad. de Jorge Alainz Pinell, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, 373 p., mapas, (Colección Historia), p. 251-257.

violencia [...] [en contra de estos grupos y sus miembros] los primeros años de los ochenta eran, sin duda, el momento propicio.”⁹⁷

Buscando desarticular a estos nuevos actores políticos, sociales y económicos el Estado continuó la campaña de terror desapareciendo o asesinando a sus líderes y a campesinos, estuvieran o no afiliados al CUC y mermando la capacidad y voluntad organizativa de la sociedad.⁹⁸ Al ser respondidas las demandas de estas organizaciones con violencia y terror miembros de estas organizaciones voltearon a ver el camino de la guerrilla como única alternativa. Cuando la palabra y la protesta tuvieron como respuesta la mordaza de la muerte las palabras se cambiaron por las armas.

Dos ríos atravesaron simultáneamente la historia de Guatemala, uno por su superficie, otro por su subsuelo. El primero fue el movimiento cooperativista, su estrategia fue hacerse visibles, demandar y exigir el respeto a sus derechos; la segunda corriente fue la de los movimientos guerrilleros que se mantuvo oculta hasta que se creyó encontrar en el momento idóneo para brotar a la superficie. Su estrategia fue sumar afluentes (base social), y desarticular en un continuo golpeteo las fuerzas del gobierno para finalmente remplazarlo. Dos corrientes distintas –la cooperativista legal y la guerrilla clandestina– fueron equiparadas como una misma por el Estado que respondió con la violencia, y fue ésta la que trazó el canal para que ambas convergieran y, sin fundirse en su totalidad, sumaron caudales.⁹⁹

La corriente clandestina, la de la lucha guerrillera, se constituyó en su segundo ciclo (1972-1996) por cuatro organizaciones: el PGT¹⁰⁰ y las FAR, sobrevivientes de la primera época de lucha armada; y dos nuevas que se escindieron de éstas, la Organización de los Pueblos en Armas (ORPA) y el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). La diferencia generacional era marcada: las veteranas PGT y FAR, que fueron también las más ortodoxas, se dedicaron al trabajo de masas, principalmente con la

⁹⁷ Marc Drouin, *op. cit.*, p. 53-54; CEH, *op. cit.*, p. 185.

⁹⁸ Manolo E. Vela Castañeda, *op. cit.*, p. 53; Carlos Figueroa Ibarra, *op. cit.*, p. 187; Megan Thomas, *op. cit.*, p. 184-185.

⁹⁹ CEH, *op. cit.*, p. 173, 179.

¹⁰⁰ El PGT es de carácter esencialmente urbano en este segundo ciclo, sus acciones en el campo, que es mi centro de atención, no tuvo grandes alcances.

clase obrera y el movimiento sindical, grupos de carácter esencialmente urbano pues mantuvieron cierta suspicacia hacia rural.¹⁰¹ En cambio, los nuevos grupos guerrilleros se dieron la tarea de construir las condiciones para desatar la guerra y se mantuvieron alejados de la discusión doctrinaria y programática.¹⁰²

El primer grupo del EGP se adentró en el año de 1972 a las selvas guatemaltecas desde México para empezar a construir estas condiciones. En el libro, *Los días de la selva* el exguerrillero Mario Payeras describe la primera época de la guerrilla en tierras guatemaltecas donde refiere el día a día, las dificultades, frustraciones y triunfos que se encontraron en esa primera etapa. Uno de los principales objetivos de ese nuevo grupo guerrillero fue resarcir el error en el que cayeron los primeros combatientes: la ausencia de una base social. En las páginas del libro el autor recordó cómo ese objetivo era o no alcanzado dependiendo de las pasadas experiencias de cada comunidad que las predisponían a aceptar o rehuir el acercamiento a los guerrilleros. Mientras que en un pueblo su llegada despertó temor en otros fueron recibidos con agrado y esperanza.

En el primer contacto del grupo rebelde con la población indígena a la que debían convencer de apoyarlos encontraron reticencia, temor y alejamiento. Payeras describió aquel día: “Nunca olvidaremos aquellos momentos. La guerrilla de pronto quedó sola en las calles. Los pocos moradores de la aldea que aceptaron conversar con nosotros se atrincheraron en su dialecto y fue imposible obtener [de ellos] granos o información.”¹⁰³ Tras el golpe anímico el guerrillero apuntó lo que creyó que fue la raíz de ese temor: “El recelo fue a causa de una represión del ejército por haber permitido a anteriores guerrilleros haber acampado y obtenido alimento.” Lo militares –explicó–habían torturado física y psicológicamente a quienes habían apoyado a los primeros combatientes.¹⁰⁴ El temor y el miedo a una nueva represalia ya estaban sembrados en los pobladores y les impedía cometer el mismo “error”.

¹⁰¹ Cabe mencionar que las FAR si entablaron una lucha de carácter rural en el departamento de El Petén, pero su acción no es equiparable a las otras dos organizaciones que tuvieron la lucha rural como eje.

¹⁰² Megan Thomas, *op. cit.*, p. 127-128.

¹⁰³ Mario Payeras, *Los días de la selva*, La Habana, Casa de las Américas, 1981, 115p., p. 32.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 33.

Pero así como por la pasada experiencia vivida por la comunidad causó rechazo, la de otras predispuso la acogida del grupo rebelde. El guerrillero rememoró y describió su encuentro con un hombre en otro pueblo:

El señor era agrarista viejo y admirador del presidente Árbenz. A los pocos días de conocerlo, junto con bastimento que llevó para nosotros sacó recortes de periódicos que conservaba del pasado. En una fotografía de entonces aparecía Árbenz en plena campaña electoral 'Era galán el hombre' comentaba con nostalgia [...] 'lástima que se dejó tumbar cuando la cosa se estaba poniendo fea para nosotros'. Con la Reforma Agraria, en efecto, le había tocado tierra, pero al entronizarse la reacción anticomunista en 1954, la parcela recibida le fue arrebatada nuevamente. Desde entonces añoraba aquellos días y no perdía la esperanza.¹⁰⁵

Había pueblos con una larga historia de lucha que podía remontarse a la época colonial, éstos no necesitaban ser convencidos por rebeldes externos, su propia historia ya los inclinaba a la resistencia.

Si bien las nuevas organizaciones estaban convencidas de que era esencial la participación de las masas populares, la forma en que debían participar variaba dependiendo de cada organización.¹⁰⁶ Para algunas era de mayor importancia la separación entre las luchas reivindicativas –aquella llevada a cabo por cooperativas, sindicatos y otras organizaciones– y la lucha clandestina armada que realizaba la guerrilla. No hacerlo podía llevar a una sangrienta represión de las organizaciones visibles y, por lo tanto, las más expuestas.¹⁰⁷

Este fue el caso del EGP, al anular la distinción entre la lucha armada y las organizaciones populares con las que tuvo contacto ocasionó una brutal violencia contra estas últimas sin que el grupo guerrillero tuviera la capacidad para defenderlas. Por ello, la región de El Quiché –principalmente el Ixcán y la región Ixil– donde se había insertado el EGP fue las más golpeada por la contrainsurgencia y donde ocurrió el mayor número de masacres durante el conflicto, y por lo tanto, la mayor expulsora de refugiados.¹⁰⁸

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 59-60.

¹⁰⁶ Megan Thomas, *op. cit.*, p. 153.

¹⁰⁷ CEH, *op. cit.* p. 180-181.

¹⁰⁸ "El EGP se asentó inicialmente en Quiché – Ixcán y, posteriormente la región ixil-extendiéndose luego a Huehuetenango, el sur de Quiché, el norte de Sololá, Chimaltenango y Alta Verapaz. Megan Thomas, "*op. cit.*", p. 139

Los tres grupos guerrilleros tuvieron a modo de estrategia geográfica tener la frontera mexicana como retaguardia para tener una vía de escape y de abastecimiento. Por lo tanto, fueron los departamentos fronterizos con México sus principales áreas de acción. Las FAR se instalaron en El Petén, región que había cobrado importancia en la última década por la explotación petrolera que se realizaba y ser el departamento donde los militares y sus socios habían amasado tierras.¹⁰⁹ Además, estaba poblado de cooperativas de migrantes de la Costa Sur y muchos de sus miembros eran agraristas ladinos o indígenas desarraigados.¹¹⁰ La ORPA tuvo como territorio la Sierra Madre Occidental, principalmente en la región montañosa del volcán Tacana, una región de población preponderantemente indígena, de producción cafetalera que era esencial para la economía de agroexportación y que además contaba con las condiciones topográficas ideales para desarrollar la lucha guerrillera.¹¹¹

Estas organizaciones armadas hablaban frecuentemente en nombre del pueblo guatemalteco del cual se había autoproclamado portavoces y su representación real y legítima.¹¹² Pero aunque creyeran ser portadoras de la voluntad de los guatemaltecos su capacidad para defenderlos de los ataques contrainsurgentes nunca se concretó. Sus acciones no fueron más allá de escaramuzas o emboscadas, propaganda armada, sabotajes o golpes efectivos;¹¹³ no alcanzaron la capacidad de liberar territorios – como el ejército temía que hicieran– ni de poder defenderlos contra un ataque planeado; aumentó su número de miembros pero no tuvo la capacidad de entrenarlos, armarlos y desplegarlos de manera efectiva.¹¹⁴ La guerrilla triunfó ideológicamente ganándose simpatizantes, pero perdieron en el campo de batalla donde lo que contaban eran las vidas humanas.

Quizá no hay una actitud más precipitada que la de un perdedor que cree que va ganando. Ofuscados por los triunfos revolucionarios en Nicaragua y El Salvador los

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 130.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 139.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 139.

¹¹² *Ibid.*, p. 141.

¹¹³ *Ibid.*, p. 176.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 176.

guerrilleros guatemaltecos creyeron que la victoria se hallaba a la vuelta de la esquina, que el ejército estaba desmoralizado, a la defensiva y al borde de la derrota.¹¹⁵ Probablemente la idea de una revolución social que se extiende por el mundo era una utopía tan seductora que los encasilló en el mismo análisis de siempre –la crisis del sistema, del Estado o del capitalismo– que les impidió darse cuenta de las especificidades de cada caso y que, lo que en ellos despertaba euforia y optimismo, en el Ejército despertaba un temor que en ese momento se tradujo en una reacción violenta que finalmente acabó con toda posibilidad del triunfo guerrillero.

Fue entonces cuando el Ejército buscó exterminar la insurgencia “hasta la semilla”. El gobierno norteamericano encabezado entre 1976 y 1980 por Jimmy Carter había puesto énfasis en los derechos humanos, actitud que perjudicó al represor estado Guatemalteco que le supeditó la ayuda militar al respeto de los derechos humanos.¹¹⁶ Esto cambió con el triunfo del republicano Ronald Reagan, quien puso énfasis en el enfrentamiento este-oeste y que buscando mantener la posición norteamericana en Centroamérica dejó de censurar las violaciones de los derechos humanos de sus aliados, entre estos el régimen guatemalteco, y así abrió la puerta para una aguda represión militar en Guatemala.¹¹⁷ En noviembre de 1981 se decidió un cambio de estrategia en la lucha contrainsurgente.¹¹⁸ Los soldados dejarían los cuarteles y se internarían en las selvas como si de guerrilleros se trataran. La violencia dejó de ser ejercida hacia ciertas personas o grupos y se volvió contra las poblaciones enteras.

Las operaciones del ejército dirigidas hacia la población de manera indiscriminada provocaron horror entre los habitantes y llegaron a su punto más alto con el plan Victoria 82 (precedido por Ceniza 81 y sucedido por Firmeza 83). Este programa consistió en operaciones de tierra arrasada, es decir la destrucción de las aldeas, de sus habitantes y de cualquier forma de sustento, para terminar con la base social del movimiento insurgente. Esto llevó a que cientos de comunidades fueran aniquiladas de manera sistemática. Estas acciones fueron las que motivaron el éxodo.¹¹⁹

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 177

¹¹⁶ Giles Bataillon, *op. cit.*, p. 246.

¹¹⁷ Manolo E. Vela Castañeda, *op. Cit.* p. 129.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 232; Marc Drouin, *op. cit.*, p. 41.

¹¹⁹ CEH, *op. cit.*, t. 3, p. 218.

Cuando el horror llega los murmullos se multiplican, cuando las palabras tratan de reflejar la atrocidad de las torturas y de la muerte, la mente no siempre es capaz de creerlo. Pero Guatemala llevaba décadas viviendo el terror. Los murmullos no repetían invariablemente el mismo suceso alrededor de los mismos muertos, los mismos desaparecidos. El terror que se habría espacio brindaba siempre nueva materia para las murmuraciones.¹²⁰ Siempre había otro, y otro y la radio repetía a su modo las mismas historias pero ocultando la verdad más cruda. Toda la gente se cubría de miedo que se había hermanado con la duda y la incertidumbre por la vida empañaba el transcurrir del tiempo. Cada día se esperaba en el pueblo la llegada del ejército y a la vez se rezaba para que nunca llegara. Quizá este pueblo se salvará- se creía con alguna esperanza. Unos decidieron no tentar su suerte y partieron del país antes de ver la sangre regada, pero esta también era una apuesta de vida, si llegaban a ser detenidos en el camino por el ejército o la guerrilla y sospecharan traición la vida se ponía en juego. Otros permanecieron en sus casas convencidos de que su inocencia los mantendría alejados de la violencia o que la guerrilla los defendería cuando el ejército se presentara. Ni lo uno ni lo otro pasaban con frecuencia cuando éste llegaba con la misión de arrasar la tierra.

Ya con el miedo traspasando cada nervio el primer grito alertaba sobre la llegada de los soldados. Los murmullos habían dado aviso de lo que podía pasar, así que cuando los pelotones militares se acercaban la gente huía: “Porque ya sabíamos lo que hace el Ejército cuando llega, matar gente y quemar casas, entonces mejor salir a la montaña, ya sabemos que el plan del Ejército es agarrar y matar, y acabar con toda nuestra gente”.¹²¹

Los soldados que llevaban a cabo estas tareas eran en su mayoría indígenas, e indígenas fueron también quienes mayormente padecieron la violencia de los soldados, sus pares. Entre el 60 y 80% del ejército guatemalteco era indígena, pero los cargos de liderazgo eran casi por completo ocupados por ladinos.¹²² Vela Castañeda

¹²⁰ Los doce tomos que componen *Guatemala: memoria del silencio* no es sino un fragmento que comprueba los abundantes hechos de violencia y de terror.

¹²¹ CEH, *op. cit.*, t. 3, p. 218.

¹²² Manolo E. Vela Castañeda, *op. cit.*, p. 148.

explica que esto fue posible porque la distinción, en la base militar, no era étnica sino ideológica:

La identidad étnica había sido desplazada por una identidad más poderosa, por lo útil que les resultaba para sobrevivir: la identidad ideológica. Antes que indígenas, aquellos jóvenes eran soldados del ejército. No importaba si detrás de las montañas, el enemigo era más parecido a ellos, ni si quienes los comandaban eran mayoritariamente ladinos. Los chivos expiatorios debían ser inmolados para que los otros siguieran su camino en la tierra.¹²³

Si en la mentalidad de las élites la lucha contrainsurgente implicó una batalla contra el comunismo para salvar al país y el estado que beneficiaba sus intereses, en la mente de los soldados otras piezas daban coherencia a sus vivencias y fueron otros los motivos que los empujaron a cometer lo que cometieron. Abajo, donde se vivía la batalla, la experiencia directa revela motivaciones distintas. Donde otros veían una conflagración comunista y extranjera contra la Nación, los soldados veían a sus compañeros muertos en una emboscada, su lucha no era para “defender la civilización occidental” e incluso la defensa de la patria parecía secundario frente a la necesidad de querer cobrar venganza por la muerte de sus compañeros. Sabían que si se entrenaban y obedecían podrían vengarlos, y quizá hasta sobrevivir para regresar – tras 30 meses de servicio– a casa.¹²⁴ Convencidos como estaban que matar era un deber y que sus víctimas no cabían más en lo humano las masacres sucedían con asombrosa simplicidad una a la otra.

Las masacres estuvieron a la orden del día, cuando el ejército llegaba rodeaba a la población, en ocasiones separaba a los hombres de las mujeres y los niños, aunque todos tendrían la misma suerte pues se asesinaba sin distinción. Las acciones de los grupos castrenses fueron más allá que simplemente quitarle el apoyo social y material que las poblaciones daban a la guerrilla –aunque esto último se supuso y no en todos los casos era cierto–. Una vez destruidas las aldeas y los cultivos, los sobrevivientes eran aún perseguidos para matarlos.¹²⁵ El gobierno señalaba a éstos como parte de la guerrilla, sin embargo las Convenciones de Ginebra de 1949 indican que un no combatiente es “una persona que no porta armas, que no es miembro de un grupo

¹²³ *Ibid.* p. 410.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 169.

¹²⁵ Marc Drouin, *op. cit.*, p. 47-48; CEH, *op. cit.*, t. 3, p. 221-222.

guerrillero, y quien no participa activamente en las hostilidades que intentan causar daño físico a personal enemigo, ni a sus propiedades".¹²⁶ Por lo cual, incluso si las comunidades proporcionaban ayuda a la guerrilla, de manera voluntaria o bajo coerción, no las convertía en combatientes y la violencia ejercida por el Ejército hacia éstas era una violencia hacia civiles.

Cuando los pueblos no eran arrasados, los sobrevivientes y aquellos que a pesar de los temores habían decidido quedarse, eran sometidos a una vigilancia y estricto control militar. En ocasiones los campesinos eran desplazados de sus pueblos a otras comunidades llamadas aldeas modelo o polos de desarrollo con la idea de impedir cualquier contacto con la guerrilla.¹²⁷ Los bienes básicos (comida y vestido) eran regulados por el ejército por lo cual la obediencia de la población hacia los militares se volvía indispensable para la sobrevivencia. Además, los hombres y jóvenes eran obligados a participar en las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), que junto con el ejército hacían labores de contrainsurgencia y vigilancia por lo cual fueron también atacados por la guerrilla pero también participaron en masacres, a veces bajo vigilancia del Ejército y otras de manera autónoma.¹²⁸

Como mencioné anteriormente, muchos de los miembros de la guerrilla se unieron a ésta cuando las demás alternativas fracasaron al ser reprimidas violentamente por el Estado. Otros decidieron unirse una vez que la represión empezó, como acto de venganza contra el Ejército que había matado a un ser querido y había destruido todo cuanto tenían. Sin embargo, también ocurrió que en ocasiones personas se vieron forzadas a unirse a la guerrilla bajo las amenazas de ésta.

Testimonios recolectados por el CEH recuentan casos en que la guerrilla llegaba a reclutar por la fuerza: "En otras aldeas [...] se resistieron [a participar en la guerrilla] y si alguien se quejaba al Ejército, la guerrilla lo sacaba. En esos momentos fue cuando empezaron a presionar a la gente, cuando la presión del Ejército también se intensificó [y se decía] 'o te quedas o te vas'; es decir o te aliás o te matamos."¹²⁹ Por

¹²⁶ Manolo E. Vela Castañeda, *op. cit.*, p. 39.

¹²⁷ Megan Thomas, *op. cit.*, p. 180-181.

¹²⁸ CEH, *op. cit.*, t. 3, p. 237; Manolo E. Vela Castañeda, *op. cit.*, p. 59-60. *Ibid.*, p. 181.

¹²⁹ CEH, *op. cit.*, t.1, p. 181-182.

un lado el fusil del Ejército amenazante, por el otro el de la guerrilla. La salida para México fue una opción que en este punto permitió una vida relativamente más en paz.

Según el organismo instituido en 1996 por las Naciones Unidas para la investigación de lo ocurrido en aquellos años, el Comité para el Esclarecimiento Histórico, lo vivido en Guatemala en 1981 y 1982 en el marco de las operaciones contrainsurgentes fueron actos genocidas contra las poblaciones de regiones Ixil, Zacualpa, norte de Huehuetenango y Rabinal.¹³⁰ El conflicto del que huyeron los refugiados guatemaltecos que duró 36 años (1960-1996) pero que se acentuó principalmente durante los gobiernos de Lucas García y Efraín Ríos Montt (1982-1983) tuvo un saldo final de 200 mil muertos, dentro de los cuales se cuentan 40 mil desaparecidos, hubo 669 masacres, 554 de éstas cometidas en 1981 y 1982, de las cuales “les atribuyeron 626 a las fuerzas del Estado, 32 fueron imputadas a las fuerzas insurgentes, mientras que en 11 casos no se pudo determinar a los responsables.”¹³¹ Del total de víctimas sólo el 6% correspondió a población implicada directamente en el conflicto armado [...] [y] de todos los casos registrados, el 83% eran mayas y el 17% ladinos.”¹³² Las masacres también se concentraron geográficamente principalmente en cinco departamentos: El Quiché sumó 327, 83 Huehuetenango, Chimaltenango fue el tercero con 63, 55 en Alta Verapaz y Baja Verapaz tuvo 26.¹³³

Los números no reflejan lo que fueron esos años para muchos guatemaltecos, cada cifra guarda una historia de lo que fueron esas experiencias vividas, muchas fueron silenciadas para siempre con un golpe certero de la almágana o con un disparo de fusil. Sin embargo, otras más fueron formándose en la memoria de los sobrevivientes de los cuales doscientos mil cruzaron la frontera mexicana para continuar sus vidas en un exilio que no tenía duración, lo que se creyó que serían meses o, a lo mucho, años se transformó para algunos en un siempre. Tras la salida de su país, la vida de muchos guatemaltecos tomó nuevos derroteros.

¹³⁰ *Ibid.*, t.3, p. 422.

¹³¹ Marc Drouin, *op. cit.*, p. 34; Manolo E. Vela Castañeda, *op. cit.*, p. 56.

¹³² Marta Elena Casaús Arzú, *Genocidio...*, p. 11.

¹³³ Manolo E. Vela Castañeda, *op. cit.*, p. 59

Recuento y reflexiones: largo prólogo de un refugio

A partir de 1981 decenas de miles de guatemaltecos comenzaron a llegar a México huyendo de la violencia que vivía su país en ese momento. Para tratar de explicar por qué se desató esa violencia que tornó en genocidio me remonté a la época colonial para mostrar los inicios de la discriminación y la explotación en Guatemala entre el indígena y el no indígena lo cual cubrió con una carga negativa al primero, convirtiéndole en un ser inválido e inferior que debía ser protegido y que a cambio debía servir. El racismo no permaneció igual a lo largo de la historia guatemalteca pues en el siglo XIX, en consonancia con el resto del mundo, la discriminación trasmutó en un racismo biológico y por lo tanto esencialista y que siguió propiciando desigualdad social. A lo largo del siglo XX ese racismo se trenzó con el anticomunismo de las élites conservadoras del país y en el contexto propicio el indígena y el comunista se fundieron en la mentalidad de los gobernantes en un mismo problema.

Aquellos dos factores ideológicos se encontraron con las protestas sociales y las luchas guerrilleras que tuvieron su origen en la Revolución de Octubre de 1944. Ésta, bajo el liderazgo de sus dos presidentes Arévalo y Árbenz planteó reformas sociales moderadas que a los ojos de las élites conservadoras era de un carácter radical pues atentaba contra sus intereses, para hacerle frente hizo uso del discurso anticomunista que atrajo la atención y despertó la alarma de los Estados Unidos. El gobierno de Washington en conjunción con grupos derechistas de Guatemala llevó a cabo un golpe de Estado en 1954 derrocando a Árbenz. A partir de entonces el gobierno tendría una política anticomunista y de persecución hacia éstos.

Desacuerdos provocados por el rumbo y las condiciones en que Guatemala se encontraba llevó a un intento de golpe de Estado en noviembre de 1960 que fracasó pero del cual nacieron los primeros grupos guerrilleros. Ese primer ciclo de insurgencia fracasó por la inexperiencia y la falta de base social, pero dio lecciones para el segundo ciclo.

Los movimientos cooperativistas dieron inicio en la década de 1960 y se extendieron a la siguiente y conformaron, con la ayuda de sectores de la Iglesia Católica -vinculados a la teología de la liberación-, un importante movimiento

autónomo y organizativo que se convirtió en una vía para impulsar el propio desarrollo a la vez que exigía al gobierno guatemalteco el respeto de sus derechos y mejores condiciones de trabajo y vida. Estas organizaciones fueron también tachadas de comunistas y reprimidas sistemáticamente ocasionando que muchos de sus miembros optaran por la lucha guerrillera con los grupos que ya se habían reorganizado a finales de los años setenta: el PGT, las FAR, la ORPA y el EGP.

El gobierno reaccionó con una violencia desbordada para exterminar a la guerrilla y a la base social que le apoyaba en el momento en que se creyó al borde de la derrota. Las fuerzas militares dejaron los cuarteles y la violencia se ejerció indiscriminadamente hacia toda la población tuviera o no relación con la guerrilla, la cual fue incapaz de defenderla y organizarse militarmente para hacerle frente al Ejército. Esto provocó la salida de miles de guatemaltecos de su país para salvar sus vidas.

Buscar las historias remotas que dieron origen a una historia reciente puede llevar a caer en el error de generar una visión en la que desenvolvimiento del pasado llevó necesariamente a un proceso o suceso en específico, es decir, que de algún modo el genocidio estaba escrito en la historia de Guatemala por el pasado que ésta había tenido. Es el riesgo que se corre cuando el único sostén que se tiene son las observaciones estructurales observadas en un amplio suceso histórico. Para hacerle frente es necesario también el poder explicativo de las experiencias individuales, y no sólo los dirigentes de las políticas o de la economía, sino la experiencia de un pasado que fue vivido y es recordado que nos pone los pies en la tierra y muestra que éstas dan explicaciones alternas o complementarias a esas grandes estructuras. Creo, al fin y al cabo, que el genocidio ocurrió como ocurrió por las decisiones personales de individuos a lo largo de siglos de historia que, en su contexto y bajo las estructuras existentes, por su inmensidad y complejidad es difícil abordar pero que intentarlo ayuda a entender el intrincado tejido que es la historia.

Capítulo II. La experiencia y la comprensión histórica

En su pobre exilio europeo, sobreviviendo apenas, Marina Tsvetáieva escribió unos versos desde su amargo destierro al que se vio empujada por los sucesos de la Revolución de 1917 en Rusia:

Mi tierra me ha perdido
y el que investigue, astuto,
el ámbito de mi alma -¡mi alma toda!-
no encontrará la traza.¹³⁴

Estos versos, parte de un poema más largo, hablan de un sentimiento de desarraigo, de la pérdida de sentido que anteriormente daba la patria y el hogar y que, cuando éstos desaparecieron, sólo quedó un vacío. Tsvetáieva erró por Europa, saltando de Bohemia a Berlín y de Berlín a París. Aquel deambular en tierras extranjeras mantuvo la pobreza como constante y a la extranjería territorial se sumó la extranjería en la lengua, dolor incluso peor para una poeta.¹³⁵ Estos sentimientos finalmente fueron, probablemente, unas de las razones que empujaron a la autora al fatídico regreso a su país en 1939.

La poesía es personal, pero al ser palabra busca transmitir, decir algo al otro, sean sentimientos, ideas o sensaciones. Pero a pesar del carácter universal que se le atribuye a la poesía sus palabras no nacen fuera del tiempo y el espacio, por lo tanto, las condiciones sociales, políticas y culturales no dejan de ser coparteras de los versos. Por ello, el poema de Tsvetáieva, a la vez que refleja su sentimiento, es también pista de cómo un pasado se vivió cuando el pasado fue presente. Como testimonio de una experiencia es una fuente para la historia.

La historia trata del ser humano, esta es su constante. Pero el ser humano es diverso, millones de individuos han pasado sus vidas dentro de miles de culturas y sociedades distintas y que los años y siglos del largo devenir humano no ha hecho sino multiplicar, casi hasta el infinito, esa diversidad. Sin embargo, hay otra característica

¹³⁴ Marina Tsvetáieva, *Nostalgia de la patria: ¡qué fastidio!...*, trad. de Severo Sarduy.

<http://amediavoz.com/tsvetaieva.htm>

¹³⁵ Nina Berbérova, *Nina Berbérova. El subrayado es mío*, 2ª ed., trad. del francés de Ana M.ª Moix, Barcelona, Circe, 1990, 407 p., p. 154.

que permanece y que como hilo amarra todas las historias entre sí y hace de ellas un mismo tejido: la historia ha sido vivida y de estas vivencias nacen las experiencias de los contemporáneos que vivieron, lo que hoy es pasado, como su presente.

Las experiencias de los hombres y las mujeres son también objeto de la historia y, tanto en el pasado como en el presente, el ser humano ha estado abierto a tener experiencias. Ésta es universal y forma parte de la condición humana, todos somos capaces de tener experiencias. Pero a pesar de la obviedad de este aspecto, la historiografía no suele evidenciarlo, en su lugar se enfoca en el desarrollo de instituciones o en encontrar los factores que influyeron en ciertos procesos que los contemporáneos de la época estudiada no pudieron saber para entender su presente.¹³⁶ Tanto la experiencia, como los factores que estructuran el pasado, ambos son, a mi parecer, necesarios.

Este capítulo, que habla de la experiencia y la comprensión histórica, pretende centrarse en cuatro aspectos. Primero, revisar la función que se le ha dado a la experiencia dentro de la disciplina de la historia según tres historiadores. Una vez discutidas estas distintas concepciones, y de haber tomado en cuenta sus críticas y los distintos énfasis que hacen en torno a ésta categoría, doy una definición propia. En segundo lugar, abordaré el tema de la memoria pues ésta es el vehículo de las experiencias pasadas y ambas están forzosamente ligadas. Continuaré tratando las cuestiones metodológicas en cuanto al uso de la experiencia para la construcción de un texto que busque comprender el pasado y transmitir esa comprensión. Finalmente, mostraré algunos aspectos de las narraciones donde se halla la experiencia y su utilidad para la comprensión histórica.

A lo largo del texto tomaré ejemplos de las entrevistas realizadas en torno al refugio guatemalteco en el sur de México –y que son el detonante y sustento de estas reflexiones– para ejemplificar los aspectos que, aunque aparecen aquí como algo

¹³⁶ No es que los contemporáneos fueran incapaces, menos inteligentes o ingenuos para comprender lo que en su momento ocurría. La distancia temporal permite tomar las consecuencias de ciertos procesos, hacer uso de diversas fuentes que antes no estaban disponibles y encontrar conexiones entre hechos separados temporal y/o geográficamente. Esta tarea es más factible de realizar teniendo una distancia temporal que cuando se está en el ojo del huracán, cuando los acontecimientos arrecian continuamente como gotas de una tormenta.

teórico y abstracto, tienen sus raíces en casos concretos de un proceso histórico social. El concepto de experiencia y los detalles que brindan los recuerdos son la base de una historia donde el hilo general puede ir deshebrándose en un hilo más fino de excepciones y particularidades. Así como la luz blanca es la fusión de todos sus colores, la historia es también el hilado en un solo tejido de múltiples historias donde las particularidades se ven eclipsadas por el tejido final. Para comprender el refugio guatemalteco como proceso histórico es necesario deshilarlo en vidas, éstas en experiencias y éstas en vivencias.

La experiencia según historiadores: Dilthey, Collingwood y Scott

La experiencia, es uno de esos grandes temas que han demostrado ser inagotables. Ha sido discutida por historiadores y filósofos desde la Grecia antigua hasta la actualidad y que salta de época en época provocando renovada discusión. En el siglo pasado tres historiadores movieron su pluma y reflexionaron sobre la experiencia colocando el papel que desempeña dentro de la historia en distintos niveles. Estos fueron Wilhelm Dilthey, Robin Collingwood y Joan Scott. En el siguiente apartado revisaré algunos de sus puntos en relación con el concepto de experiencia y su relación con la historia.

La elección de estos autores, a quienes asimismo retoma Martin Jay en *Songs of Experience*, responde a los siguientes aspectos.¹³⁷ Los autores abordan específicamente la experiencia como algo distinto –aunque relacionado– de la memoria. Su argumentación gira, además, en torno a la función de la experiencia en la práctica historiográfica y que, por lo tanto, se enlaza con el fin que aquí persigo de evidenciar su utilidad para la comprensión histórica. Se verá en los siguientes apartados que en parte coincido, que otros puntos en desacuerdo pero que, tanto en cualquiera de las dos posiciones, los aspectos planteados están abiertos a discusión. Creo que estos textos, más que ofrecer respuestas, incitan a criticar y a preguntar.

¹³⁷ Martin Jay, *Songs of experience: Modern European and American variations on a universal theme*, Berkeley, University of California Press, 2005, X-431 p.

Wilhelm Dilthey

Wilhelm Dilthey fue un filósofo e historiador alemán que realizó su obra en la época del predominio positivista. A lo largo de gran parte de su trabajo Dilthey buscó distinguir las metodologías entre las ciencias naturales y las ciencias humanas o, como él las llamó, las ciencias del espíritu. El concepto de experiencia es central en su pensamiento, pues en él la vida individual de los sujetos adquiere el papel de punto de partida para la comprensión de la historia y de las demás ciencias sociales y humanas.¹³⁸

Dilthey, al igual que Dewey, hizo una distinción entre experiencia y mera percepción, pues si bien la primera incluye a la segunda la experiencia se enriquece con la reflexión y el conocimiento de hechos.¹³⁹ Las experiencias significativas son las que nos permiten, según Dilthey, entendernos con los otros y, al historiador, comprender la experiencia de las personas en la historia. A través de lo que hemos vivido es que podemos entender las vidas de los otros, los de hoy y los del pasado. Nuestras propias experiencias son la puerta para la comprensión de las experiencias de los demás y las significaciones que dan a éstas. El pasado que se busca comprender y la experiencia del individuo que busca comprenderlo forman parte del mismo cuadro: el de la historia humana.¹⁴⁰

Sin embargo, si exclusivamente la propia experiencia fuera la puerta de entrada para la comprensión de los demás la posibilidad de entender las diferencias entre el presente y el pasado estaría firmemente cercada puesto que sólo entenderíamos lo que nuestra experiencia actual tuviera en común con la experiencia de la gente del pasado. Lo diferente quedaría, en cambio, incomprendido. Dilthey resuelve esta dificultad al esgrimir la idea –la misma que Giambatista Vico– que la humanidad es por naturaleza capaz de entender sus creaciones y la historia, como resultado de sus acciones, es creación suya.¹⁴¹ El pasado de todas las sociedades tiene un común

¹³⁸ H. P. Rickman, "Editor's Introduction", en Wilhelm Dilthey, *Pattern & Meaning in History. Thoughts on History & Society*, ed. e intro. de H. P. Rickman, New York, Abingdon, Routledge, 2015, 170 p., p. 83.

¹³⁹ Martin Jay, *op. Cit.*, p. 227.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 330; Wilhelm Dilthey, *op. cit.*, p. 87.

¹⁴¹ Martin Jay, *op. cit.*, p. 229; Wilhelm Dilthey, *op. Cit.*, p. 90 .

denominador, ser creación humana comprensible por toda mujer u hombre, por lo tanto no habría experiencia pasada que fuera incomprensible a través de la experiencia del presente.

Creo, no obstante, que no es suficiente formar parte de la especie humana y que la historia sea creación suya para sustentar que comprendemos a los otros distintos a nosotros, tanto hoy como en el ayer. La falta de comprensión en la actualidad entre diferentes personas, culturas, y épocas –el presente que entiende al pasado como bárbaro e incivilizado, por ejemplo– evidencia que éste es un paso muy difícil de concretar. Si bien no creo que la historia asegura una mejor comprensión si abre camino para facilitar ese proceso. El estudio del pasado permite poner en perspectiva (particularmente temporal) las nuevas experiencias que se van sumando al transcurrir la vida, pero también permite comprender de manera más acertada las experiencias pasadas de individuos que vivieron en un tiempo distinto. El estudio de experiencias pasadas y el conocimiento del contexto del cual surgieron enriquecen la propia experiencia del historiador y facilita la comprensión de las diferencias entre su presente y el pasado que estudia.

El filósofo alemán también argumentó en sus ensayos que lo general sólo puede ser entendido a partir del estudio de sus partes, y en una relación de mutua dependencia, lo particular adquiere sentido sólo en relación con el todo. Bajo este lineamiento la vida –el todo– sólo sería comprendida a través de las “experiencias vividas” –las partes–, no obstante éstas mismas sólo tendrían una significación verdadera si se les pone en relación con su totalidad, que es nuevamente la vida entera. La experiencia individual encuentra su significación en relación con las experiencias pasadas y las posibles experiencias del porvenir que componen la vida humana.¹⁴² El individuo observa su pasado desde su presente, y según los planes que

¹⁴² Un ejemplo son las oraciones gramaticales, éstas sólo adquieren sentido a partir de las palabras que la conforman y a la vez las palabras –capaces de múltiples acepciones– sólo adquieren su significado preciso en relación con el resto de las palabras de la oración. Asimismo, la nota musical adquiere su valor en relación con la composición de la que forma parte. Wilhelm Dilthey, *Dos escritos sobre hermenéutica: el surgimiento de la hermenéutica y los esbozos para una crítica de la razón histórica*, trad., pról., y notas de Antonio Gómez Ramos, epílogo de Hans-Ulrich Lessing, Madrid, Istmo, 2000, 247 p. (Fundamentos, 164), p. 146; Wilhelm Dilthey, *Pattern & Meaning in History*, op. cit., p. 107.

tiene para el futuro es que significa sus memorias.¹⁴³ Por lo tanto, sólo aquello que puede recordar y es significativo a la luz actual de su mirada recibe un lugar en el contexto de su propia vida.¹⁴⁴

Dilthey también sostuvo la idea de que la significación de las experiencias por parte del individuo es lo que enlaza a las experiencias entre sí. La significación es la que da unidad a la vida, pero la significación, lazo que une, no deja estar propensa al cambio.¹⁴⁵ Según el filósofo alemán lo que hace significativa a una experiencia son diversos aspectos: su propósito, ser una expresión de la interioridad del sujeto, el poder que tiene para afectar una situación a partir de nuestras propias decisiones, si forma parte de una cadena que constituye un todo, entre otros elementos.

Finalmente, la importancia de las ideas de Dilthey respecto a la significación y a la experiencia para la historiografía es que puso el dedo sobre la importancia del individuo en la construcción histórica. A lo largo de cientos de años, a través de las acciones de millones de individuos la historia ha devenido hasta llegar al día de hoy, ocasionando el surgimiento y caída de civilizaciones, crisis económicas y auges de prosperidad, las sociedades humanas se han vuelto abrumadoramente complejas. Por ello no es de extrañar que el individuo se difumine y las explicaciones se aparten de ellos para buscar, en cambio, colocar sus argumentos en el funcionamiento de distintos sistemas como los económicos, las ideologías, el desarrollo tecnológico, etc. Los señalamientos de Wilhelm Dilthey apuntan a que detrás de los grandes sistemas están los individuos, y no sólo las grandes figuras, que la explicación y composición de los sistemas parten necesariamente de los sujetos y, si los eventos tienen una significación, es porque ésta parte de la significación de las acciones y vidas de las personas.

Robin Collingwood

El filósofo e historiador inglés Robin Collingwood tiene una aproximación distinta a la experiencia a la del alemán Wilhelm Dilthey. El autor apunta hacia la posibilidad del

¹⁴³ Wilhelm Dilthey, *Pattern & Meaning in History*, *op. cit.*, p. 106.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 100.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 74, 105-106.

conocimiento histórico gracias a la operación de recreación de la experiencia pasada que lleva a cabo el historiador el cual, a partir de lo hallado en las fuentes, recrea –con previo conocimiento del contexto– la experiencia del actor en su mente. Con recreación el autor se refiere a colocarse en el papel del sujeto del pasado, “ver por su cuenta, tal como si la situación del [individuo] fuera la suya propia, la manera como podría resolverse semejante situación; tiene que ver las posibles alternativas, y las razones para elegir una con preferencia a las otras”.¹⁴⁶ Así, se trasciende el simple conocimiento filológico de la fuente y al recrear el pensamiento pasado se alcanza el conocimiento histórico.

Para Collingwood la historia “no da conocimiento del pasado en cuanto pasado sino del pasado en cuanto componente ideal del presente”, es decir, la realidad de la que da cuenta el historiador se compone de la unidad del sujeto y el objeto (lo pensado) en el presente.¹⁴⁷ La experiencia, apunta el autor inglés, tiene dos componentes: primero el inmediato (ligado a las sensaciones) y luego el mediato (relacionado con la reflexión y el pensamiento).¹⁴⁸ Por lo tanto es indispensable, para el inglés, que para que una experiencia sea tal ésta sea reflexionada y se sea consciente de lo que se ha vivido.

Podemos pensar el pensamiento de otros, Collingwood argumenta, puesto que existen las fuentes históricas que guardan y expresan los pensamientos de los hombres en el pasado. Esto es posible gracias a que el pensamiento racional y lógico está fuera del flujo común de las acciones percibidas por la conciencia, en otras palabras, no es arrastrada definitivamente al pasado. Por ello es posible aprehender un pensamiento incluso si éste fue pensado hace miles de años, sin importar el tiempo transcurrido y reexperimentarlo de nuevo en el pensamiento.¹⁴⁹ Éste es, para el

¹⁴⁶ R.G. Collingwood, *Idea de la historia*, 3ª ed., 1ª reimpresión, trad. de Edmundo O’Gorman y Jorge Hernández Campos, edición, prefacio e introd. de Jan van der Dussen, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, 610 p., p. 368.

¹⁴⁷ Rodrigo Díaz Maldonado, *El historicismo idealista: Hegel y Collingwood: ensayo entorno al significado del discurso histórico*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 142 p., (Teoría e historia de la historiografía,11), p. 121.

¹⁴⁸ *Idem*, p. 108.

¹⁴⁹ Martin Jay, *op. cit.*, p. 237.

filósofo, el acto reflexivo que va más allá de las sensaciones del momento, es “conocimiento de uno mismo en cuanto viviendo en estas actividades”.¹⁵⁰

Recuperar ideas del pasado para su recreación en la mente es posible porque éstas no están amarradas a su contexto, no dependen de éste para ser lo que son. Para argumentar esta proposición el filósofo inglés lo ejemplifica con los principios de Euclides y Arquímedes, pensamientos lógicos que no varían con el paso de los años.¹⁵¹ Hoy es posible pensar el empuje hidrostático –puesto que es lógico y racional– tal como Arquímedes lo pensó, sin requerir que estemos como él en una tina, tampoco importa si él tenía frío o hambre o la temperatura del agua de la tina, el contexto inmediato es por lo tanto independiente a la idea. Siendo así nuestro contexto tampoco importaría en el proceso de repensar esa idea, ni cualquier idea de antaño.¹⁵²

Pero el contexto que el filósofo de Oxford desdeña en la operación de recrear el pensamiento del pasado es el de las meras sensaciones (estar cansado, tener frío o hambre, etc.) cuando, más bien, es el contexto cultural, político, económico o social que no sólo condicionan los hechos, sino que forman al sujeto que pensante. Collingwood no hace referencia de cómo este contexto que incide y construye al individuo puede marcar la diferencia entre el pensamiento pasado y el pensamiento presente. Si bien, cuando hoy hablamos del principio de Arquímedes nos referimos a la misma idea que el viejo filósofo tuvo hace miles de años, su significación en aquel momento era distinta. Hoy nadie saldría gritando a la calle eureka al ver que el agua de su tina se derrama al sumergirse en ella.

La idea no depende enteramente del contexto al grado que si lo sacamos de éste la idea se vuelva incomprensible. Sin embargo, la idea sí tiene lazos con su contexto que le da un significado o sentido particular. No es lo mismo un pensamiento si se le piensa en una sociedad en guerra o en crisis que si se le piensa en una sociedad

¹⁵⁰ R.G. Collingwood, *op. cit.*, p. 383.

¹⁵¹ El consiste de Arquímedes consiste en que un cuerpo sumergido en un líquido experimenta un empuje abajo hacia arriba que es igual al peso del fluido que desaloja al ser sumergido. Collingwood al poner este ejemplo se refiere a la conocida anécdota en que Arquímedes descubrió el principio que lleva su nombre. Lo escribo según lo recuerdo: Arquímedes tenía el encargo de probar si la corona del rey estaba hecha de oro sólido para probar que orfebre no le había robado oro al rey. Arquímedes estaba pensando cómo resolver el problema cuando se metió a una tina a tomar un baño y al ver que el nivel del agua aumentaba al sumergir su cuerpo en ella dio con el principio y salió gritando ¡Eureka, Eureka!

¹⁵² R.G. Collingwood, *op. cit.*, p. 384.

próspera o en paz, no es lo mismo la idea de la importancia de un río en una selva o un bosque que en un desierto o en una estepa. Por lo tanto, los pensamientos, si bien pueden mantener su perfil a través de los años, cambia de significación y sentido dependiendo desde dónde se le piensa. Creo que en el mismo sentido es que Martin Jay señala que Collingwood hace una radical división entre el contenido del pensamiento y su origen, transmisión y recepción.¹⁵³ Además, el encontrar distintos sentidos a las mismas ideas o acciones del pasado es, a mí parecer, lo que vuelve fundamental volver una y otra vez a estudiar el pasado pues la manera de entenderlo revela también mucho de su presente.

Entre los aportes de Collingwood para la historiografía, y particularmente para este trabajo, está el que fijara su atención a tratar de entender la vida de las personas en el pasado a partir de lo que las personas experimentaron y, a través de los vestigios de éste, recrear la experiencia. Con esto abre el camino para tratar de entender el pasado según fue entendido por las personas que lo vivieron como presente. Y si bien, como señala Louis Mink, el conocimiento histórico no se puede limitar a la comprensión que de su presente tuvieron los actores históricos, sin duda tampoco se le puede excluir.¹⁵⁴

Joan W. Scott

Tanto Dilthey como Collingwood vieron a la experiencia como herramienta para el conocimiento histórico, en cambio Joan Scott, historiadora especializada en cuestiones de género, argumentó contra este principio en su artículo de 1991 "The Evidence of Experience".¹⁵⁵ En su texto la autora apuntó que la experiencia no puede ser tomada como base para la explicación histórica sino que hay que explicar cómo se constituye la experiencia y cómo ésta a su vez constituye a los sujetos.¹⁵⁶ La autora hace varios

¹⁵³ Martin Jay, *op. cit.*, p. 240.

¹⁵⁴ Argumento lógico para alguien quien se ha dedicado al estudio y análisis de la historiografía, entre éstas la del mismo Collingwood. Louis O. Mink, "Collingwood's historicism: a dialectic of process", p. 163.

¹⁵⁵ Joan W. Scott, "The Evidence of Experience", *Critical Inquiry*, University of Chicago, Chicago, v., 17, n. 4, verano 1991, p. 773-797.

¹⁵⁶ "When experience is taken as the origin of knowledge, the vision of the individual subject (the person who had the experience or the historian who recounts it) becomes the bedrock of evidence on which the explanation is built. Questions about the constructed nature of experience, about how subjects are

señalamientos importantes que enriquecen la discusión sobre los aspectos de la experiencia pero que lleva a la afirmación, demasiado amplia y en mi opinión errónea, que la experiencia no puede ser base para la comprensión histórica. Al ser la experiencia el tema principal de esta tesis revisaré las ideas principales del artículo de la historiadora estadounidense.

El texto surge como una crítica a la historiografía de lo que se ha llamado “historia desde abajo” (historia de las mujeres, clase obrera, minorías étnicas, etc.). Esta historiografía fundamenta, en parte, sus aseveraciones en la experiencia y testimonios de los sujetos ignorados previamente por la historiografía hegemónica. Pero según Scott, los historiadores al tomar la experiencia de los grupos que antes no eran tomados en cuenta como base de la explicación histórica fallan en explicar las condiciones sociales que produjeron la exclusión de esos grupos.¹⁵⁷ Es decir, que las experiencias de los sujetos no tienen elementos para explicar los supuestos y las prácticas que generan la diferenciación y la exclusión de la que dan cuenta a partir de sus propias vivencias.¹⁵⁸

La historia que Scott tiene en mente es la historia estructural, aquella que explica el funcionamiento de instituciones, el cambio de las mentalidades y la construcción de los mecanismos de diferenciación y exclusión de ciertos grupos. Por ello la experiencia falla en dar una explicación de estos mecanismos porque éstos son inaprensibles por la experiencia directa al ser cambios que se dan en la larga duración y en las estructuras. Algunos ejemplos de estos procesos son las fluctuaciones de precios, los movimientos demográficos, “los cambios climáticos y el proceso de transformación en bien de cambio y comercialización a largo plazo” a lo que LaCapra

constituted as different in the first place, about how one's vision is structured –about language (or discourse and history – are left aside. The evidence of experience then becomes evidence for the fact of difference, rather than a way of exploring how difference is established, how it operates, how and in what ways it constitutes subjects who see and act in the world.” Ibid., p. 777.

¹⁵⁷ Joan W. Scott, *op. cit.*, p. 779.

¹⁵⁸ Michael Bérubé, “Experience”, en Tonny Bennet, Lawrence Grossberg y Meaghan Morris, eds., *New Keywords: a revised vocabulary of culture and society*, Malden, Massachusetts, Blackwell, 2005, XXVI-427 p., p. 123.

denominó procesos estructurales objetivados.¹⁵⁹ Conuerdo con la autora en señalar las limitantes de la experiencia para explicar la conformación de esos mecanismos y estructuras. Sin embargo, la experiencia es una especie particular de enfoque que no puede dar una explicación de todo el pasado, como ninguna fuente, ni concepto puede darlo. En cambio, la experiencia es una categoría que permite comprender la forma en que fue vivido el pasado y la manera de significarlo y asimilarlo.

Los mecanismos de diferenciación de grupos y personas, por ejemplo, podrán ser bien entendidos, así como la forma en que se construyen y reproducen las dinámicas de exclusión. No obstante, el pasado también consta de la experiencia de las personas que, sin entender el funcionamiento de esos mecanismos que Scott quiere explicar, vivieron esa realidad. Los dos puntos de vista –el que se enfoca en los mecanismos de exclusión y el que centra la mirada en la experiencia– forman parte de la historia, y el mejor de los casos, a mi parecer, sería la integración de ambas miradas sobre el pasado.

Otro punto que Scott señala es el del continuo cambio e historicidad de las categorías en las que los historiadores utilizan, el de la experiencia entre éstas. Por su carácter histórico las categorías y conceptos no pueden tomarse como dados o naturales para la labor historiográfica, en cambio el historiador debe lanzarse a la tarea de entender por qué ciertas categorías y conceptos definen, en cierta sociedad y época, lo que definen.¹⁶⁰ En este sentido una de las tareas del historiador es entender cómo las experiencias son construidas por los sujetos en un momento y espacio determinado pues a la vez son las experiencias vividas las que constituyen al sujeto.

Scott señala que, siendo que la experiencia es una construcción histórica, no puede haber una que sea intrínsecamente feminista, ni una experiencia de clase obrera o de esclavitud sino construcciones de este tipo de experiencias. La historia siempre ha sido un arma contra ese tipo de esencialismos. El señalamiento está bien

¹⁵⁹ Dominick La Capra, escribe que es posible que “podamos experimentar en el bien de cambio como fetiche los efectos de la transformación en bien de cambio, sin experimentar por ello el proceso estructural de la transformación en bien de cambio a largo plazo en la transformación y el funcionamiento a gran escala de una economía y una sociedad (como lo analizara Karl Marx en *El capital*).” Dominick LaCapra, *Historia en tránsito: experiencia, identidad, teoría crítica*, trad. de Teresa Arijón, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, 364 p., p. 73-74.

¹⁶⁰ Joan W. Scott, *op. cit.*, p. 780.

hecho, sin embargo el énfasis que la autora hace en la historicidad de los conceptos ensombrece el carácter funcional que tienen éstos en cualquier época. Los conceptos son herramientas cambiantes pero herramientas al fin y al cabo.

La autora pone la herramienta/categoría como en una repisa de museo, a su lado coloca una cédula para que se le llene con la historia del objeto en exhibición, pero afuera del museo el trabajador/historiador se quedó sin herramienta y no recibió otra que pudiera reemplazarla. Scott cae en un afán parecido al del anticuario que es capaz de explicar la historia del objeto que exhibe pero se prohíbe o es incapaz de usarlo. Enfrascada en el llamado a historiar la categoría de experiencia Scott jamás define con sus palabras lo que es y una categoría ausente de definición es una categoría ausente de utilidad.¹⁶¹

Es como si un astrónomo dijera que en lugar de estudiar las estrellas hay que estudiar el telescopio con el que se les observa. Primero –diría– hay que entender cómo los lentes y los mecanismos en el interior del aparato son capaces de hacer que los objetos lejanos se vean más cercanos y gracias al cual podemos observar con mayor detalle el cielo nocturno. La astronomía entonces se convertiría, más que el estudio de los astros, en el estudio de los instrumentos que nos permiten saber algo de los astros. Impidiendo además el avance de esta ciencia.

Si bien hay que comprender el funcionamiento del telescopio para saber por qué vemos lo que vemos en el cielo no hay que dejar de lado que queremos entender este funcionamiento para precisamente saber algo de lo que aparece en el cielo nocturno. Lo mismo ocurre con las experiencias, hay que entender cómo éstas se constituyen, cómo afectan a los hombres y mujeres que las tienen pero finalmente también nos interesa la manera en que se vivió el pasado y se le da sentido, aspectos que la experiencia permite entrever.

Para poder comprender la especificidad de la experiencia del refugio guatemalteco que es el eje conductor de esta tesis hay que entender primero la historia y el contexto en que los refugiados se encontraban insertos. El estudio de la historia a través de la experiencia requiere entender qué aspectos conformaron e

¹⁶¹ Martin Jay, *op. cit.*, p., 252.

influyeron en las miradas e ideas que los actores tenían cuando vivieron o presenciaron tales o cuales acontecimientos. Para ello hay que entender la experiencia, no como estática, sino siempre en construcción, que los sujetos han formado parte de una historia y son capaces, desde su perspectiva y de las que han tomado de otros, de dar cuenta de un fragmento de ella.

Me parece que Joan Scott hace señalamientos correctos en su artículo al decirle al historiador que la experiencia tiene sus inconvenientes y que es una categoría complicada de manejar. Su error está en la estrecha concepción de lo que es historia, al menos la que deja ver en su texto. Los sujetos son conformados por la experiencia pero esas experiencias hablan de una forma de experimentar su época, si bien no habla cómo ésta se estructura, sí nos habla de cómo fue vivida. La experiencia no deja de ser origen de una forma de explicar y comprender “la historia vivida”, y no resulta vano señalar que la experiencia no es capaz de explicar todos los elementos del pasado, pues finalmente ninguna fuente, ni categoría y ningún historiador es capaz de hacerlo.

Tras haber visto en estos tres autores el uso que dan al concepto de experiencia; tras haber apuntado sus aspectos positivos y haber realizado algunas críticas sigue hacer una definición propia de esta categoría. La experiencia se desdobra, al ser reflexionada, y rehúsa una definición sencilla, se muestra como proceso mucho más que como instante, es cambiante más que perpetua y está abierta a hacer utilizada por la historia.

Experiencia: definición de un proceso

Al hablar de “experiencia” o “experiencia histórica” se hace referencia a uno de sus dos sentidos en el campo de la historia.¹⁶² El primero es el que se refiere a la experiencia del sujeto que se dedica al estudio del pasado, por lo común el historiador. Ésta es la experiencia de acercarse al pasado desde un tiempo distinto para estudiarlo y tratar de comprenderlo. Son las sensaciones e ideas que brotan de la lectura de las viejas cartas de un hombre en guerra lejos de su hogar a su familia, o del diario personal de

¹⁶² *Ibid.*, p. 218.

una mujer que describe sus actividades del día y nos muestra su vida cotidiana, es también la sensación de imaginar cómo los objetos en los estantes de un museo fueron utilizados en sus días o imaginar lo que los números y anotaciones de los viejos archivos dicen de un mundo que ya no es.

El segundo sentido que se le da al término de experiencia en el campo de la historia se refiere al pasado que se vivió cuando éste fue presente. Es decir, aquella experiencia de los hombres y mujeres que atestiguaron, participaron en eventos o que –simplemente– vivieron durante la época que hoy es el objeto de estudio del investigador. Aquí se yerguen los sujetos históricos –que no sólo son los que realizan las acciones sino también quienes las presencian– como generadores de experiencias. Cada uno tiene experiencia de su tiempo y momento histórico, sea que esté en el fulgor de los acontecimientos que en el futuro se considerarán como históricos o esté lejos de ellos en la apacibilidad de un pueblo. Ambas posiciones nos muestran que el pasado fue heterogéneo en la manera de experimentarlo cuando fue presente.

La historiografía genera el día de hoy una inmensa cantidad de conocimientos sobre el pasado. Páginas y páginas se avocan al estudio de determinados acontecimientos, exploran y dan cuenta de los factores que influyeron en ellos, de las decisiones tomadas por ciertos personajes –y las vidas de éstos que también son relatadas en las páginas de voluminosos tomos. Así, siguiendo la lógica causa-efecto, se va tejiendo una compleja red donde cada línea dibuja el desenvolvimiento específico de los sucesos al que hemos dado el nombre de historia.

Sin embargo y a mi parecer, esta erudición y entendimiento están bajo el velo de una cierta ironía. Ironía porque la distancia que genera el paso del tiempo permite al observador –en un tiempo distinto, en el futuro de ese pasado– conocer cierta época mejor que los contemporáneos de aquel tiempo. Lo que en el pasado se presentaba como inmediato, hoy queda distante y lo que entonces se desarrollaba como trama, hoy tiene ya un final. A la distancia, los múltiples factores que en la época parecieron invisibles se visibilizan y con lo cual es más fácil seguir el camino de sus orígenes hasta desembocar en sus consecuencias.

Así el historiador construye una visión del pasado que jamás tuvieron las personas de aquellas épocas, su visión es la de un pasado que sólo es posible en su presente. Por ello, en nuestro afán de conocer lo que fueron los tiempos de antaño logramos, sí, entender su desenvolvimiento, causas, consecuencias y los factores que incidieron en su desarrollo, pero no el pasado pues la comprensión que de él tenemos ya es ajena a aquel tiempo y oriunda al nuestro.

Me parece que uno de los deberes de la historia es buscar comprender cómo fue experimentado el pasado. Acercarse a las personas que carecían de la visión que da el paso del tiempo, a través de las distintas fuentes, sin saber ni cómo ni qué factores incidían en su época, en su sociedad e incluso en sus vidas. ¿Cómo fue experimentado ese pasado, qué certezas había, qué esperanzas, incertidumbres, cuáles eran sus visiones, quizás ingenuas o acertadas, de lo que ocurría? Para aproximarse a una respuesta hay que buscar, no en los hechos concretos, sino a la forma en que éstos fueron experimentados. Si la distancia es la luz que ilumina el cuarto de la historia, aquel que como historiador le interese la experiencia del pasado debe preguntarse también qué se sentía caminar entre sombras.

En este caminar a tientas del presente hacia el futuro no todo paso dado equivale a experiencia. De acuerdo a John Dewey, las cosas y los momentos son experimentados, pero no todos articulan una experiencia.¹⁶³ Ésta no es cualquier vivencia, sólo aquello que a través de la reflexión trasciende el olvido, aborda el vagón de la memoria y se constituye como parte del individuo a través de las significaciones y sentidos que genera puede ser considerado experiencia. Sin embargo, también hay centenares de miles de momentos sin importancia a lo largo de los años que componen nuestras vidas, de las cuales se hace con ellos el olvido. Esas vivencias comunes forman parte de nuestras vidas pero no son objeto de una especial reflexión. Así, éstas pasan sin dejar mayor huella y sólo queda la suposición que, en ese vacío

¹⁶³ John Dewey, *El arte como experiencia*, trad. y pról. de Jordi Claramonte, Barcelona, Paidós, 2008, 404 p. (Paidós Estética, 45), p.41.

que el olvido dejó, algo hubo y que sólo se deja entrever como una mezcla de momentos semejantes.¹⁶⁴

La experiencia, o la experiencia integral para usar el término de Dewey, viene ligada a la reflexión de lo vivido y lo vivido está siempre ligado al pasado y al porvenir. Al reflexionar sobre un momento de nuestras vidas, sea un recuerdo de hace unos minutos o de hace veinte años, traemos ese antaño al presente. Sin embargo, la reflexión requerida para la conformación de una experiencia no es una acción rápida y fugaz, no se puede restringir al hilado de unos rápidos pensamientos sobre lo acontecido. Esta reflexión será un lento proceso en que la consideración de lo vivido vuelve constantemente. Es como la fermentación de un licor que, así como el tiempo de añejamiento y el entorno en que ocurre influyen en su sabor, olor y textura en la experiencia es la reflexión sobre la vivencia, los acontecimientos que se le suman y contexto en que se realiza el que le da su significación y sentido.

La reflexión de lo vivido constituye la experiencia y ésta va modelando nuestra forma de entender el mundo, va creando la mirada con la que veremos el futuro. Por lo tanto, cuando la experiencia se conforma empieza a conformarnos también a nosotros. La experiencia se vuelve parte del bagaje a través del cual interpretaremos y reflexionaremos nuestras futuras vivencias y el cristal a través del cual veremos y comprenderemos nuestros futuros presentes. Así, la elaboración de una experiencia integral articula los tres tiempos: pasado, presente y futuro.

Pero son muchos los momentos que pasan y la mayoría de las vivencias no llegan al punto de conformarse como experiencia:

Porque en gran parte de nuestra experiencia no nos ocupamos de la conexión de un incidente con lo que ha sucedido antes o con lo que ha de venir después. No hay ningún interés que controle la atenta selección o rechazo de lo que ha de organizarse en la experiencia en desarrollo. Las cosas suceden, pero ni las incluimos

¹⁶⁴ Esta idea me remite a un pequeño juego de mi infancia en el que era imposible ganar. Probábamos nuestra memoria preguntando al otro “¿qué estabas haciendo el 5 de octubre a las cuatro treinta y cinco de la tarde el año pasado?!”. Si uno no mentaba o nada particularmente especial había pasado por esas fechas del año pasado sólo quedaba pensar en la cotidianidad y más o menos suponer lo que uno estaba haciendo en aquel momento con base a la rutina de nuestras vidas. Tal vez estuviera viendo la tele pues es lo que normalmente hacía a esa hora, ¿pero qué programa estaban dando, en qué silla estaba sentado, o acaso estaba acostado en el sillón, estaba nublado afuera, qué ropa usaba, cómo me sentía o qué pensaba en ese momento? De todas estas experiencias cotidianas sólo queda un marco general pero los detalles se olvidan, pues aquellas vivencias no me llamaron particularmente la atención y se olvidaron como un momento más.

definitivamente ni las excluimos con decisión; nosotros nos abandonamos. Cedemos de acuerdo con la precisión externa o nos evadíamos y nos regresamos. Hay comienzos y paradas, pero no hay inicios ni conclusiones genuinas. Una cosa reemplaza a otra, pero no la absorbe ni la lleva consigo. Hay experiencia, pero tan laxa e inconstante que no es *una* experiencia.¹⁶⁵

Si hay reflexión es superflua, si hay experiencia es laxa. Esta cita del filósofo John Dewey señala algunos aspectos de lo que conforma a *una* experiencia. Lo significativo en contraste a lo laxo, la conciencia frente al abandono.

La experiencia no es la percepción de un instante, ni la sensación de un momento, ni un acto mecánico, sino que se conforma de distintas partes que le otorgan una estructura y la convierte en un proceso. Propongo un esquema para entender la estructuración de una experiencia significativa.¹⁶⁶ Los pasos son los siguientes: la experiencia se forma cuando la realidad –virtual o física– es percibida por la conciencia, tras lo cual es reflexionada y por este medio significada y dotada de sentido, esta significación puede ser comunicada y bajo la influencia de nuevas experiencias puede ser también reinterpretada. Desglosaré ahora cada etapa.

En el primer paso la realidad es percibida –algo necesita pasar para que sea objeto de experiencia– pero ésta no se limita a la realidad física sino también engloba aquella que, aunque no física no es por ello menos “real”. Estos son los sentimientos y las fantasías, las esperanzas y los deseos, los sueños y las utopías, a lo que Dominick LaCapra ha denominado experiencias virtuales.¹⁶⁷

Los sentimientos han sido objeto de cuantiosas reflexiones y se les asocia comúnmente con la parte más íntima y subjetiva de la persona. Pero incluso éstos que parecen ser lo más individual no están exentos de la influencia de la sociedad en que el sujeto se desenvuelve. La tristeza, el miedo, la alegría o la esperanza son también construcciones sociales y por lo tanto también están sujetos a cambios y son plausible objetos de la historia. No quiero decir que el miedo o la nostalgia, por ejemplo,

¹⁶⁵ John Dewey, *op. Cit.*, p. 46-47.

¹⁶⁶ John Dewey habla igualmente de la estructura y modelo que tiene una experiencia, sin embargo su definición de experiencia está más enfocada hacia la experiencia estética y creadora. Define la experiencia en cuanto esta se lleva a su consumación (fin) y en su relación en el hacer y su consecuencia (percepción). Aunque diferente, he tomado algunos de sus planteamientos generales sobre la experiencia. John Dewey, “Cómo se tiene una experiencia”, en *Ibid.*, p. 41-65.

¹⁶⁷ Dominick LaCapra, *op. cit.*, p. 72.

generen una sensación distinta según la época y el lugar, por lo demás imposible de saber. El miedo puede incluso definirse a partir de las reacciones corpóreas que genera –y por lo tanto aplicable a todo ser humano– como la aceleración del pulso, el aumento de la tensión en el cuerpo, la agudeza de los sentidos, todos ligados con el desasosiego y la inquietud de la mente. Más bien, el significado y el sentido que se le da a tener miedo o nostalgia difieren de una sociedad a otra y de un tiempo a otro.

¿Qué implicaba que un caballero medieval sintiera miedo o temor ante un duelo o una batalla, cómo lo veía la sociedad de su tiempo? ¿Ese miedo y la manera de verlo era el mismo para el soldado japonés y para la sociedad japonesa durante la Guerra del Pacífico? Los sentimientos son indicativos de diversos aspectos de la sociedad, como puede ser la actitud ante la muerte, el honor o la lealtad a una ideología. Así visto, los sentimientos no están libres de las condiciones de su contexto.¹⁶⁸

La experiencia del refugio guatemalteco ofrece varios ejemplos de cómo los sentimientos individuales son vías por las cuales es posible comprender la historia de una sociedad. Es normal encontrar en las experiencias de exilio la nostalgia por el hogar y patria abandonada, a la que no se tiene la posibilidad de regresar y lo cual conlleva cierta amargura. Según los testimonios de los entrevistados el alivio y la alegría se antepusieron a la nostalgia, pues ante la persecución y el miedo, la seguridad –aunque fuera en un país extraño y tras haber dejado sus tierras– hacía experimentar alivio y alegría. En este sentido va el testimonio de Rufino Martín sobre la sensación que tuvo cuando recién se llegó a México:

Era una alegría, era una alegría para nosotros porque al llegar ahí, ya los que habían quitado [de Guatemala antes], aquí [en México] nos empezaron a contar “aquí ya está tranquiiilo,” nosotros aquí ya abandonamos cuantas cosas tenemos, pero ya que ahí [en Guatemala] se queden, porque ya lo de uno ya mató mis tíos, no sólo en mi comunidad sino que aquí también se murieron mucha gente, dicen “se murió mi tía, mi mamá, mis hijas, yo no quiero matar, tengo más hijos aquí mejor, aquí nos

¹⁶⁸ Philippe Ariès escribió sobre las diferentes actitudes frente a la muerte, actitudes que evidentemente implican también sentimientos, habla del cambio de la aceptación tranquila de la muerte hacia la creación más moderna de la muerte asociada con el miedo y lo innombrable. Philippe Ariès, *Morir en Occidente, desde la Edad Media hasta nuestros días*, trad. de Víctor Goldstein, Buenos Aires, A. Hidalgo, 2008, 270 p., (Filosofía e Historia); François Dubet, *Sociología de la experiencia*, trad. de Gabriel Gatti, Madrid, Complutense, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2010, 248 p., p. 93.

quedamos, aquí estamos bien nosotros”.¹⁶⁹

Tampoco Reyes Padilla, que salió de su cooperativa de El Petén donde trabajaba como campesino en buenas tierras, apunta a una añoranza en el momento de la huida. Incluso, su decisión de haber partido se vio reforzada por vivencias posteriores cuando ya se encontraba en el refugio en México.

Ah, después, mucho después [extrañé] un poco, pero con la situación que estaba [de peligro y matanzas] [...] no, no extrañaba casi lo que tenía. Y después uno de los que trabajaba conmigo ahí en la parcela se metió al Ejército, o sea lo metieron pues, y vino a jugar ahí a la frontera y platiqué con él, y me dijo “vaya Reyes que estás bien, qué bueno que te viniste –me dice– ahorita, ahorita si algún día te dan ganas de regresar regresa pero piensa bien cuándo menos ahorita porque ahorita está duro aquí”.¹⁷⁰

Dos sentimientos se mezclan e interactúan en el refugio guatemalteco: el miedo y la nostalgia. El primero parece opacar al segundo, sin embargo, cuando en ocasiones los exrefugiados recuerdan la exuberancia y las riquezas de las tierras que dejaron, una pequeña nostalgia se atisba.¹⁷¹

La segunda etapa del proceso es la reflexión de la experiencia. En ésta se significa lo que se percibió o se sintió para darle un sentido dentro del marco de las creencias que se tienen. La nueva experiencia se acomoda dentro de los sistemas de creencias existentes, ampliándolos y definiéndolos, aunque también existe la posibilidad de que sea una experiencia radical que rompa con uno o varios sistemas existentes y de comienzo a la construcción de un nuevo sistema de creencias a partir de esa experiencia significativa.

Un ejemplo de este último caso es el de las purgas de las cúpulas del partido comunista en la Unión Soviética de Stalin. Cuando miembros del partido fueron arrestados sin una razón aparente, en muchos casos las víctimas creyeron con

¹⁶⁹ Entrevista con Rufino Martín por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles Campeche.

¹⁷⁰ Entrevista con Reyes Padilla por Hugo Alfaro el domingo 4 de octubre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

¹⁷¹ La nostalgia no implica un sentimiento de tristeza de no encontrarse en aquel lugar, sino como una aceptación de que lo que se vivió o donde se estuvo que tuvo su aspecto positivo y parte de la memoria de la comunidad o el sujeto. Ghassan Hage, “Migration, Food, Memory, and Home-Building” en Susannah Radstone y Bill Schwarz, eds., *Memory: Histories, Theories, Debates*, New York, Fordham University Press, 2010, 561 p., p. 416.

absoluta fe que habían sido objetos de un error que pronto se aclararía.¹⁷² Evgenia Ginzburg da testimonio del desengaño que se abrió paso lentamente con el pasar de los días en las prisiones, con los castigos y represiones a los que fue sometida. Las creencias que tenía cayeron en los primeros meses de encarcelamiento y luego a partir de las nuevas experiencias de su condena que duró 17 años ella constituyó para sí una nueva mirada con la que entender su entorno. El sentido que tiene el pasado, su presente y las perspectivas del futuro cambiaron a partir de esa experiencia radical.¹⁷³

Las experiencias significativas estructuran una forma de entender la realidad, las vivencias que gracias a la reflexión y significación se vuelven experiencias son las que conforman el cristal a través de cual vemos el mundo. Las bases de la interpretación están en lo que el individuo cree, en lo que ha vivido y lo que piensa que espera del porvenir, y todos están propensos en mayor o menor medida al cambio a través de los nuevos acontecimientos y experiencias.

La experiencia del refugio guatemalteco también creó caminos para nuevas formas de comprender la realidad. Guatemala vivió una guerra durante 36 años, especialmente violentos fueron los años de 1981-1982. México, desde hace casi diez años también ha vivido una situación de inseguridad debido a la llamada “guerra contra el narcotráfico” que ha ocasionado el aumento de la violencia en el país. Los ex-refugiados guatemaltecos tienen la experiencia de violencia en sus antiguas tierras, y aunque en Campeche y en Quintana Roo la violencia no los ha golpeado directamente interpretan los sucesos actuales en México a partir de lo que ellos mismos han vivido.¹⁷⁴ Juana Mo que tuvo que sobrevivir con un grupo de personas diez meses en el monte escondiéndose del ejército recuerda lo que hacían para subsistir:

Aguantamos porque ahí había arroyos con agua, seguiditos los arroyos, cosa que aquí no hay, que si Dios no lo permita ¿verdad? que nos toque aquí, aquí de sed nos vamos a

¹⁷² Alexandr Solzhenitsyn hace un recuento en la forma en que los presos mantienen su fe por la creencia de que el sistema soviético es un sistema justo, a lo largo de primer tomo de *Archipiélago Gulag* recorre el camino de ese desengaño. Alexandr Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag*, 3 v., tr. Josep M. Guel y Enrique Fernández Vemet, pról. Raúl del Pozo, [s.p.i], v.1, e-book. [Edición electrónica: 2007].

¹⁷³ Evgenia Ginzburg, *El Vértigo*, trad. de Fernando Gutiérrez y Enrique Sordo, pról. de Antonio Muñoz Molina, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012, 854 p., (Círculo de Lectores, 4).

¹⁷⁴ Alrededor de 23 mil refugiados guatemaltecos que se encontraban en Chiapas fueron trasladados a Campeche y Quintana Roo en 1984 bajo un programa del gobierno mexicano para su reubicación. *Vid.* capítulo 3.

morir, puro desierto, en cambio allá sí, ¡seguiditos los arroyos! Y agua fría, fría, había piña, había plátano, había frutas para comer.¹⁷⁵

Si la situación empeorara en México, ¿se podría ir al monte cómo se hizo en Guatemala? En Campeche no sería posible, pues en lugar de las ricas selvas hay extensas planicies donde el alimento y sobre todo el agua, están menos disponibles. Lo interesante es ver el pensamiento lógico de que ante la violencia se huye al monte, como hace más de treinta años ella se vio obligada hacerlo en Guatemala.

Las vivencias también abren la puerta para una empatía más directa, aquellos que han vivido una experiencia en el pasado como el exilio forzoso ven repetidos sus dolores en la experiencia de los otros refugiados en el presente, aunque no se haya tenido contacto directo con ellos. Es el caso de Juana Mo que, ya una vez transcurrido los años del refugio en México, volvió a Guatemala para ir a la graduación de profesor de su hijo que había retornado. En la ceremonia escuchó el himno nacional de Guatemala, país donde había pasado los primeros treinta años de su vida y que había tenido que abandonar forzosamente: “Sí, no soporté, lloré amargamente cuando escuché el himno nacional, qué tristeza digo yo que por la represión uno abandone su patria, me da tristeza cuando veo los sirios también ahorita en las noticias, huyendo también de su nación, de su país, y así fíjese, yo no olvido mi patria.”¹⁷⁶

Jaime Rosas, que dejó su cooperativa en El Petén para partir al refugio, tuvo la suerte de no vivir directamente la violencia represiva del Ejército o por parte de los guerrilleros. Pero a su comunidad llegaban las advertencias de que algo no andaba bien y que era mejor partir. Desde entonces ha vivido en México, escucha las noticias de este país y tiene una amplia idea de lo que en el pasado ocurrió en Guatemala. A partir de lo que él vivió en ese entonces y en lo que ha reflexionado después compara lo sucedido en Guatemala con lo que actualmente acontece en México donde el punto común es, además del peligro, la impunidad:

... mire esos que acaban de secuestrar en Veracruz, que ya habían dado el rescate y siempre los mataron, fíjese entonces está mal, está, está un poco crítico, a nosotros nos da pena y tristeza de escuchar todo eso que hay en Acapulco, en Guerrero, todo eso de Ayotzinapa [...]Fíjese en Guatemala así empezó y así empezó y se fue agrandando y se

¹⁷⁵ Entrevista con Juana Mo por Hugo Alfaro el martes 6 de octubre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

¹⁷⁶ *Ibid.*

fue agrandando y hasta finales que se hizo un desastre todo el país, fíjese, de los muertos, ¿quién va averiguar quién los mató? Nadie.¹⁷⁷

La etapa de violencia vivida en Guatemala se vuelve una experiencia con que se comparan y entienden otras situaciones con las que los exrefugiados se encuentran en su presente.

Una vez estructurado el significado de la experiencia se abre el camino al tercer paso: la comunicación de la experiencia. Toda comunicación es interpretación, pues al comunicarnos imponemos a la continuidad de eventos un principio y un final, pues cada acción tiene sus antecedentes y también acciones que le suceden. Asimismo, al comunicar se eligen las características que se consideran importantes de lo vivido, que es aquello que al comunicador le interesa o le ha llamado la atención ya que es imposible contar cada detalle. La narración sólo puede hablar de lo que el sujeto recuerda, y la memoria y la narración son ambas síntesis de la realidad percibida.

La significación de la experiencia puede darse sin necesidad de su comunicación pues la experiencia se reflexiona en la intimidad de la mente y adquiere un sentido para quien reflexiona. En muchas ocasiones nos descubrimos meditando reflexionando algo que nos sucedió y que mantenemos en la memoria y en ocasiones comparamos nuevas vivencias tomando aquella como referencia pero que por alguna razón callamos. Las experiencias constituyen a la persona, pero no necesariamente ésta la expresa. Sin embargo, aunque esto ocurra, la experiencia solamente adquiere su valor social y logra jugar su papel para la comprensión histórica cuando es comunicada.

Aún falta agregar un paso más: el de la reinterpretación de la experiencia a la luz de las experiencias futuras el cual encuentra su lugar tanto antes de la comunicación como después. El sentido de una acción o su significado pueden ser reinterpretados y cambiar cuando se han vivido y reflexionado nuevos momentos en la vida. Por lo tanto, la experiencia siempre está sujeta a cambios y continúa mientras continúa la vida.

¹⁷⁷ Entrevista con Jaime Rosas por Hugo Alfaro el martes 2 de octubre de 2015 en Los Laureles, Campeche. Lamentablemente han sido tantos estos casos que no me fue posible determinar específicamente el caso referido por don Jaime.

Cuando la guerra en Guatemala muchos creyeron que la guerrilla tenía posibilidades de derrotar al Ejército, algunos sabían del caso reciente de Nicaragua donde los guerrilleros sandinistas habían alcanzado el poder. Pero tiempo después, algunos reflexionaron que aquella idea era un tanto ingenua, reflexionaron sobre sus creencias anteriores a la luz de sus nuevas experiencias. Adelina Hernández, una laurelense que salió a los doce años de su país dice que la gente era ignorante por tener esa creencia y reflexiona y concluye que era un error creer que mediante la guerrilla se llegaría a un cambio:

...pero pues la gente...yo como vuelvo a repetir, la gente seguimos siendo ignorantes pero en ese tiempo más ignorantes pues cuándo le iba a ganar al ejército, ¿nunca verdad? sí, ellos pensaban que con las armas, que con lo que ellos hicieran, mataron, mataron a muchos soldados, a muchos, mataron a mucha gente... ¿dónde se terminó eso?¹⁷⁸

Se considera que en el pasado se erró, que la actitud que se tenía era ingenua por la idea de que se podía ganarle al ejército. A partir de las nuevas experiencias y al observar el pasado desde una mayor distancia nuevas consideraciones se hacen sobre lo que se vivió. La experiencia es reinterpretada, lo que se vivió cambio de significado con las nuevas ideas y formas distintas de entender lo que se vivió.

Experiencia es entonces un proceso que le da un sentido a las vivencias a partir de la reflexión. Con base a la primera se construye una forma de entender el mundo, los nuevos sucesos y vivencias, es un proceso que incluye la percepción física o virtual, su reflexión, comunicación y mantiene las puertas abiertas a la reinterpretación. Para la historia la experiencia abre una ventana para ahondar en los significados y sentidos del pasado, gracias a que esta disciplina encuentra en la experiencia que halla en las fuentes el modo en que el pasado se vivió cuando fue presente. Si la historia pretende ser una disciplina que va más allá del registro de los hechos, el uso de la experiencia ayudaría a superar esa primera visión superficial y abrir las puertas al mundo de los sentidos y significados del pasado. Esta definición de experiencia define una categoría que tiene la capacidad de enriquecer la historiografía, como muchas veces lo ha hecho sin necesariamente ser nombrada.

¹⁷⁸ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el viernes 25 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

La experiencia que tanto he tratado de definir y estructurar, que Dilthey y Collingwood y Scott han tratado en sus trabajos no viene en paquete individual. La experiencia viene ligada con otras categorías y conceptos, entre ellos y de la que es inseparable está la memoria. Las vivencias, la reexperimentación, la comprensión y otros términos usados en la historiografía están ligados con la experiencia, pero es el concepto de memoria con el que más íntimamente está unido, a este me avocaré en el siguiente apartado.

Memoria, experiencia e historia

Memoria, historia y experiencia son tres senderos distintos que nunca se alejan mucho entre sí y que cruzan sus caminos con bastante frecuencia. Aunque los tres provienen del mismo punto –el pasado– y apuntan hacia el mismo destino –el futuro– son vías únicas que se diferencian entre sí. Al comenzar la penúltima década del siglo XX la memoria hizo “explosión” en el ámbito historiográfico, los estudios de ésta se multiplicaron, los debates sobre su pertinencia y sobre su relación con la historia se volvieron focales. Si se quiere hablar de experiencia, y para esto es imposible no pasar por la memoria, entonces habrá que dar cuenta, siquiera de algunos aspectos que hicieron que la memoria se discutiera y replanteara en el ámbito de la historia durante aquella gran explosión.

La memoria fue señalada en esta discusión por diversos autores, pero principalmente por el historiador francés de la Escuela de los Annales Pierre Nora en la gran obra colectiva que dirigió *Les lieux de memoire*, como contraria y enemiga de la disciplina de la historia.¹⁷⁹ Nora construye una dualidad antagónica entre memoria e historia que va a la par de la oposición tradición/modernidad. La memoria ha ido perdiendo espacio frente a la historia, porque la primera tiene como base de su transmisión instituciones que han visto declinar su papel en la transmisión del pasado como las escuelas, iglesias y el Estado frente a los grandes medios de comunicación.¹⁸⁰

¹⁷⁹ Los textos de Pierre Nora que aparecen en esta gran obra que él dirigió se encuentran en su versión en castellano en: Pierre Nora, *Pierre Nora en Les lieux de memoire*, tr. Laura Masello, Santiago, LOM, Trilce, 2009, 201 p., (Colección Historia).

¹⁸⁰ *Ibid.*, p.20-

Sin embargo, los rasgos de la historia que se oponen a la memoria son rasgos de una historia positivista, aquella que busca el dato duro, lo concreto, hacer del pasado un hecho inamovible, científico y exacto. La memoria entonces sí sería su contraria, pero la comprensión de la disciplina de la historia se ha distanciado de esa mirada para volver a encontrar lazos que la hermanan con la memoria. El historiador francés escribió:

Memoria, historia: lejos de ser sinónimos, tomamos conciencia de que todos los opone. La memoria es la vida, siempre encarnada por grupos vivientes y, en ese sentido, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, capaz de largas latencias y repentinas revitalizaciones.¹⁸¹

Estas características de la memoria, ¿nos las comparte, acaso, también la historia? Es vida, porque la historia siempre se piensa desde el presente, desde él se formulan las preguntas que se hacen al pasado; al igual que la memoria, la historia se encarna en los grupos vivos ya que es justificación de sus reclamos, confirmación escrita de sus identidades y está siempre forzada a andar el camino del cambio pues está atada al fluctuante presente.¹⁸² La historia siempre es una selección, la palabra escrita siempre está acompañada del silencio de lo que se calló, no es una transcripción íntegra de las fuentes y por ello siempre habrá omisión que es encarnación del olvido, sea deliberado o inconsciente; ella es, por excelencia, una herramienta política y es susceptible a la manipulación, a retoques, falsedades e invenciones y los fines de éstos son potencialmente infinitos. Una mirada al devenir de la historiografía demuestra, asimismo, que la historia está propensa a revitalizaciones, pero también a letargos, abierta a nuevas interpretaciones que habrán de abrirse camino frente a las que son dominantes. No hay que ver, por lo tanto, a la historia y memoria como antagónicas, sino hermas por su relación con el pasado, y más que la preponderancia de una implique la destrucción de la otra, ambas se complementan e influyen mutuamente.

¹⁸¹ *Idem.*

¹⁸² Bernard Lewis, *La historia recordada, rescatada, inventada*, tr. Juan González Hernández, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, 127 p.

Habrá que dejar de pensar a la historia como sepulturera y en lugar de que despida la vida hacerla aquella que d  la bienvenida, convertirla en partera de futuros y presentes que adquieran, gracias al pasado, un sentido. La memoria se volvió un deber como consecuencia de la miseria de la que fueron capaces de provocar las acciones humanas que, se evidenciaron como nunca, durante el siglo XX. Como consecuencia de aquellos eventos se imprimió en la conciencia del siglo la obligación moral de recordar y de testimoniar lo vivido, aunque la aspiración para muchos era, y no sin motivos, el olvido.¹⁸³ Creo, sin embargo, que junto con la obligación de la memoria est  también la obligación de la historia, de hacer la historia. Esta disciplina tomar  las múltiples memorias, tomando en cuenta la subjetividad y la individualidad de éstas construir  narraciones, argumentos y cuestionamientos para la sociedad presente y futura. El historiador, artífice de historia, al contextualizar los testimonios y al hacer uso de otras fuentes tendrá la tarea de ver el significado que estos relatos tienen para el presente en el que vive y el sentido que se deriva de este significado. La distinción entre experiencia y memoria puede ser herramienta para alcanzar este objetivo.

La relación entre experiencia y memoria es fundamental para la historiografía pues el presente es inasible y es la memoria quien mantiene –aunque siempre propensas a cambios– a la experiencia en el presente. Al tener la experiencia su origen en el pasado ésta sólo nos puede alcanzar gracias a la memoria.¹⁸⁴ La experiencia significativa que he definido es posible gracias a la memoria que, como enlace dinámico con lo vivido, permite observar y reflexionar las vivencias que se han tenido. La remembranza abre paso para la constitución de las memorias en experiencias y, al ubicarse dentro del transcurrir de una vida, adquieren un significado y sentido particular.

¹⁸³ Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2000, 61p., (Paidós asterisco), p. 18.

¹⁸⁴ “El concepto de experiencia pone a la vista el problema de la relación entre historia y memoria, dado que lo que nosotros entendemos como experiencia es, en realidad, la memoria de la experiencia.” Ana Carolina Ibarra, “Entre la historia y la memoria. Memoria colectiva, identidad y experiencia. Discusiones recientes”, en Maya Aguiluz Ibargüen y Gilda Waldman M., coords., *Memorias (in)c gnitas. Contiendas en la historia*, México, UNAM, Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades, Coordinación de Humanidades, 2007, 517 p., (Debate y Reflexión), p. 35.

Al igual que las experiencias, las significaciones y los sentidos, la memoria no permanece inmutable al paso del tiempo y continuamente se va modificando por diferentes medios. Las condiciones sociales y las futuras experiencias van influyendo en lo que vale la pena ser recordado. Por eso lo que “guarda” la memoria no permanece o no permanece igual pues cuando a la caja de la memoria se le van quitando y agregando nuevos objetos (experiencias) todo en el interior va cambiando y adoptando una nueva forma.

La memoria es como un lápiz que va trazando las experiencias sobre una hoja de papel. Sobre la página encontramos las líneas de los recuerdos de la infancia, los viajes y con un poco de suerte también los estudios. Éstos son los trazos que permiten ir vislumbrando lentamente algunas formas, los sentidos de esas experiencias, que no son sin embargo inmutable y estáticos. Por ejemplo, si en algún momento nos pareció que los trazos tenían forma de perro, en el futuro podríamos cambiar de parecer y ver en, aparentemente los mismos trazos, un coche en lo que antes fuera un cuadrúpedo. Es decir, el trazo del papel que viene representando los hechos y que, como los hechos, pareciera ser imperturbable cambia dado que, para la mirada del observador que va adquiriendo nuevas vivencias, la línea recta deja de serlo, se curva, zigzaguea y continúa dibujando, desdibujando y reformulando el pasado vivido. Difícilmente nos percataríamos de estos cambios, la memoria crea la ilusión de que lo que recordamos es lo que pasó.

La memoria tiene una cualidad simplificadora. Lo que podemos recordar siempre es una simplificación de una realidad más compleja y extensa debido a que es imposible recordar todo a detalle.¹⁸⁵ La memoria no capta todo lo vivido, sino una parcialidad que se decanta una y otra vez a lo largo del tiempo través de varios tamices. Sin embargo, esa imagen cortada de la realidad percibida se introduce a un mundo tal vez incluso más complejo del que ha sido abstraído: el mundo interior del individuo que la toma. Esa imagen, palabra, sonido o sensación se convierte en recuerdo y entra en una dinámica con el pasado del individuo y sus expectativas,

¹⁸⁵ Maurice Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*, trad. de Manuel Antonio Baeza y Michel Mujica, Barcelona, Anthropos, 2004, 431 p., p. 148.

puede crear sentidos, relacionarse con otras imágenes e ideas y quizá en algún momento ser desechada hacia el olvido.

En el presente, sólo es posible recordar lo que los marcos y nociones posibilitan, el pasado va siempre ligado al presente, tienen una relación dependiente.¹⁸⁶ Una prueba cotidiana de esto es cuando alguna imagen, o palabra hacer resurgir un recuerdo, entonces decimos “tal cosa me recordó a...”. Lo mismo ocurre con la investigación histórica pues el interés del investigador surge de un destello que lo atrae al pasado que acontece necesariamente en su presente.

En el caso de los refugiados guatemaltecos que hoy residen en México esos marcos y nociones se asentaron en las bases de las nuevas poblaciones. Sus habitantes eran todos refugiados, las vestimentas típicas de diferentes partes de Guatemala eran usadas con orgullo por muchos de sus habitantes, algunos nombres de sus calles era también un recordatorio al tener el nombre de lugares de Guatemala o de fechas relacionadas con la fundación del pueblo, así como las festividades guatemaltecas que continuaban. Todo lo que se veía era un recuerdo del viaje de una parte de Guatemala hacia México para encontrar resguardo de la violencia que en aquel país se había desatado, lo que convirtió esa vivencia en un marco para explicar el presente de esos nuevos poblados. Hoy, sin embargo, lentamente se van erosionando esos marcos y nociones que posibilitan la memoria por lo cual entra la duda de hasta cuándo se podrá recordar dentro de la comunidad sus inicios y su origen.

A pesar de que “memoria” sea una palabra cotidiana –o tal vez por ello–, su uso también da cabida a confusiones pues “memoria” se refiere tanto a “la capacidad de conservar determinadas informaciones” que está relacionado con las funciones psíquicas y al recuerdo.¹⁸⁷ Ambas acepciones se refieren a la memoria individual, pero también “memoria” es un término que se aplica a los grupos y a las sociedades como sujetos capaces de memoria. A esto se le ha llamado “memoria colectiva”. No obstante, ambas están ligadas entre sí pues, como el sociólogo Maurice Halbwachs señaló, las memorias individuales dependen de la sociedad en que se forman.

¹⁸⁶ *Ibid.* p. 114.

¹⁸⁷ Jacques Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, trad. de Hugo F. Bauza, Paidós Básica, Barcelona/México, 1991, 275 p., p. 131.

A causa de este lazo la memoria también es responsable de la identidad individual y social al encontrar en el pasado las características comunes que unen a una comunidad en el presente. A esta memoria se le llama memoria cultural porque ha llegado a formar parte de la sociedad a través de los monumentos, historia, literatura, música y otras formas culturales que la sociedad reproduce que a la vez que caracterizan a la misma sociedad ayudan a la conservación de su pasado.¹⁸⁸

La memoria cultural podría describirse como una “memoria trabajada”, cuando lo que cuenta esta memoria se va volviendo parte de la cultura de la sociedad por medio de conmemoraciones, peregrinajes, películas y la literatura que refuerzan cierta memoria en el seno de una sociedad.¹⁸⁹ Según Marek Tamm, la historia forma parte de la “memoria cultural” al coadyuvar la incorporación de ciertos aspectos y acontecimientos del pasado en la identidad de una nación. Claro, este privilegio se restringe sólo a ciertas obras historiográficas pues muchos libros de historia quedan en sus estanterías sólo para el olvido.

Asimismo, Enzo Traverso menciona que son las memorias fuertes –aquellas que tienen un reconocimiento público e institucional– las más susceptibles a ser exploradas y puestas en la historia.¹⁹⁰ En los antiguos campos de refugiados las instituciones que sostenían y apoyaban la permanencia de la cultura guatemalteca y de la historia de Guatemala y el refugio partieron con el fin de éste, dejando un vacío institucional que diera reconocimiento a este pasado. Esa historia, preponderante en los años de emergencia del refugio guatemalteco, y su legado en México ha ido quedando como una nota al pie de página el día de hoy.

No obstante, frente a lo que menciona el historiador franco-italiano, y como él mismo menciona en las páginas de sus ensayos, hay historiografía que surge frente o a pesar de las corrientes predominantes. Si bien su caudal y su injerencia parecieran ser menores, nuevas narrativas y argumentos históricos se abren paso y tienen la potencialidad de generar una forma distinta de entender el pasado. Recuperando

¹⁸⁸ Marek Tamm, “Beyond history and memory: New Perspectives in Memory Studies”, *History Compass*, v. 6, n. 6, junio 2013, p. 462.

¹⁸⁹ *Idem*.

¹⁹⁰ Enzo Traverso, *El pasado instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, trad. de Lucia Vogelfang, Buenos Aires, Prometeo, 2011, 112 p., p. 60.

testimonios y confrontarlos críticamente con “las fuentes autorizadas” es un camino a través del cual las memorias no institucionalizadas afluyen y encuentran un espacio para criticar, cuestionar o debatir las versiones del pasado.¹⁹¹ Por ello la tradición, común baluarte de las memorias que no fueron aceptadas e institucionalizadas, es un venero del cual abreviar –tratando siempre de hacerlo desde una posición crítica– para encontrar la diversidad y heterogeneidad de miradas que del pasado se tienen contra la falsa idea del pasado único y concreto.

Sin embargo, comparto la idea de que memoria historia son distintas. Por ello, me parece que la historiografía puede cooperar en la construcción de un pasado que va más allá de la “la obligación moral de recordar”. La historia como la disciplina académica que se avoca al estudio del pasado pero siempre, e inevitablemente, escribiendo desde el presente tiene la oportunidad de ver el ayer en perspectiva. La historia no es dar cuenta de los hechos del pasado, implica también su reflexión y significación de los acontecimientos de una sociedad y de la humanidad entera. A partir de ese pasado reflexionado y hecho experiencia para la sociedad podremos entender las nuevas experiencias del futuro.

La memoria empezó a tomar una continua relevancia para la historia a partir de la década de 1980. La historia oral fue una de sus principales metodologías la cual recurre a las entrevistas y a la capacidad de las personas de recordar ciertos aspectos de su pasado y dar testimonio de ello creando así nuevas fuentes. Sin embargo, este nuevo método para la investigación histórica era consciente de sus limitantes para la construcción de una historiografía de datos concretos pues la memoria es cambiante y endeble y difícilmente puede dar información exacta. En lugar de buscar la exactitud del pasado la historiografía que usó la historia oral puso el acento en cómo la historia

¹⁹¹ Un ejemplo reciente de una obra historiográfica que llegó a cuestionar y poner en debate público y académico un versión de la historia es el libro de Caroline Elkins, *Britain's Gulag: The Brutal End of Empire in Kenya*. Esta obra, que nace de una investigación doctoral, cuestiona la suavidad del colonialismo inglés y la amable aceptación de la independencia de sus antiguas colonias tomando como base los relatos orales de las víctimas de los campos de concentración ingleses en Kenya.
<https://www.theguardian.com/news/2016/aug/18/uncovering-truth-british-empire-caroline-elkins-mau-mau>

es recordada por los individuos y las sociedades en el presente. A esta nueva disciplina histórica se le llamó memohistoria.¹⁹²

Enzo Traverso dice que la memoria singulariza la historia puesto que son relatos subjetivos, muestra el pasado como si se mirara desde una pequeña mirilla, capaz de ver sólo un pequeño fragmento de la enorme imagen.¹⁹³ Sin embargo, y a pesar de lo único que tiene cada memoria y relato que de ésta se desprende, la memoria es también producto de una colectividad y está sujeta a su perpetua influencia. Además, en aquel pequeño fragmento, en esa mirada de la diminuta mirilla cabe también un mundo de interpretaciones. Traverso tiene razón en apuntar que la mirada de los contemporáneos siempre es fragmentaria, pero también la es la de los historiadores pues por más piezas que vayan agregando a la imagen siempre habrá espacios vacíos sobre el pasado que no es posible rellenar y por lo cual siempre será un fragmento. Además, lo que el historiador ve como parte de un proceso más amplio, que se desarrolló afectando de muchas maneras a un grupo o una sociedad, el testigo lo ve como propio como “un acontecimiento crucial, el bascular de toda una vida.”¹⁹⁴

Si bien la experiencia es resguardada por la memoria no toda memoria es experiencia. La memoria no implica una reflexión. Se puede recordar algo en base a la repetición irreflexiva, sea la historia nacional aprendida en la escuela, una noticia que se repite una y otra vez en noticieros y periódicos, un spot político en tiempos de campaña o incluso una vivencia propia que una y otra vez es reiterada en la memoria pero que jamás llega a ser reflexionada o su reflexión es laxa.

Creo que el término de experiencia tiene una mayor funcionalidad que el término de memoria para la historiografía, al distinguir entre recordado y la experiencia elaborada del pasado. Los recuerdos dan los detalles que también ayudan a constituir la experiencia, van delineando la forma que tiene el pasado recordado. Sin embargo, es la experiencia la que significa a través de esos detalles el pasado propio,

¹⁹² Marek Tamm, *op. cit.*, p. 464.

¹⁹³ Enzo Traverso, *op. cit.*, p. 24.

¹⁹⁴ *Idem*; Como en el cuento de Iván Bunin, *Un otoño frío* en que la narradora cuenta su vida que es significada a partir de un momento personal que se da en el marco de su juventud y del inicio de la Primera Guerra Mundial. Iván Bunin, “Un otoño frío”, en *Paisajes caprichosos de la literatura rusa*, trad., selección y notas de Selma Ancira, pról. de Juan Villoro, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, 380 p., (Biblioteca Universitaria de Bolsillo), p. 206-211.

así como la historia es la reflexión sobre el pasado de la sociedad y a través de esto significa lo que las sociedades humanas han vivido. La forma de vivir ese pasado está más del lado de la experiencia que el de la memoria.

Un caso de diferenciación entre experiencia y memoria se puede hallar en la articulación de los eventos traumáticos vividos como el caso del genocidio judío durante la Segunda Guerra Mundial el cual ha sido además el más estudiado. Una experiencia traumática puede volver al presente reiteradamente, repetirse compulsivamente de manera que no hay separación entre el pasado y el presente.¹⁹⁵ La reelaboración del pasado, que es una reflexión que da sentido a la vivencia, permite su aceptación y la apertura de posibilidades para la construcción del futuro.

Por ello desacuerdo cuando Primo Levi en su libro *Los hundidos y los salvados* menciona que los “musulmanes”, sobrenombre que se les daba a aquellos que se abandonaron y dejaron de intentar sobrevivir, se llevaron el verdadero sentido de los campos de exterminio, y como no sobrevivieron, no podemos encontrar el profundo sentido del Holocausto.¹⁹⁶ Los musulmanes también fueron aquellos que perdieron el sentido de la vida en las circunstancias en que se encontraban, que dejaron de reaccionar por las condiciones físicas en las que sobrevivían. Hallar ese sentido era una tarea difícil, a veces imposible, pues como el mismo autor escribió, el hambre y el dolor inhibían en gran medida la reflexión.¹⁹⁷ Fue la creación del sentido de la experiencia que permitió en parte la sobrevivencia en los campos.¹⁹⁸ Creo que el principal valor de las experiencias límites o traumáticas, como fueron los genocidios de la Segunda Guerra Mundial y el guatemalteco, está en articular y dar sentido a las vivencias, aunque por momentos éstas parezcan no tener sentido.

La historia como disciplina tiene tanto a las categorías de memoria y experiencia para llegar a una mejor comprensión del pasado. No son categorías que puedan dar cuenta de todo el pasado, hay aspectos que escapan a ambas. Sin embargo,

¹⁹⁵ Dominick LaCapra, *Escribir la historia, escribir el trauma*, trad. de Elena Marengo, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, 224 p., (Cultura y Sociedad), p. 46-47.

¹⁹⁶ Primo Levi, “Los hundidos y los salvados” en *Trilogía de Auschwitz*, trad. de Pilar Gómez Bedate, pról. de Antonio Muñoz Molina, Barcelona, Aleph, Océano, 2005, 652 p., (Modernos y Clásicos, 222), p.481.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p.480.

¹⁹⁸ Viktor Frankl, *El hombre en busca de sentido*, 10ª reimpresión, trad. de Christine Kopplhuber y Gabriel Insausti Herrero, ed. y pról. de José Benigno Freire, [s. l.], Herder, 2004, 158 p.

iluminan aspectos que otras no, la parte subjetiva y particularmente las bases de la significación. La experiencia en una especie particular de la memoria y sirve a la historia porque no es la percepción de un pasado sino su valoración y significación. Nos habla de cómo fue experimentado el pasado y la forma en que el pasado se vivió como presente es parte de la historia y necesario para la comprensión del pasado.

Al utilizar el concepto de experiencia sobre el de memoria busco dar un mayor énfasis en la creación de significados antes que en la simple rememoración de los hechos. La memoria da los detalles, señala el camino que se recorre para la constitución de la experiencia pero finalmente es ésta última la que viendo el camino recorrido valora las vivencias acaecidas en el recorrido y las convierte en algo más que pasos dados por la pura fuerza que empuja al futuro.

De la experiencia a la historia

Ahora bien, la experiencia no tiene el camino libre y llano para ir de la fuente hacia la obra historiográfica. Implica el mismo proceso heurístico, interpretativo y comunicativo que acompaña toda escrito en su elaboración. Sin embargo, los pasos de la experiencia a la historia tienen también sus propias características, rumbos diferentes y metas particulares.

La experiencia no tiene una etiqueta que la señale como tal, hay que saber buscarla en las fuentes y tras hallarla entender su utilidad para la historiografía al igual que sus limitaciones. La experiencia puede enriquecer la historiografía pero la utilización de ésta como una categoría para la comprensión histórica debe tener como base lo que se halla en las fuentes y su correcta contextualización.

Primero está la cuestión de dónde hallar la experiencia: ¿qué fuentes permiten el acercamiento a la experiencia del pasado? Generalmente aquellas que son relatos sobre la propia vida, o las impresiones que se han tenido en las que resalta su carácter subjetivo: diarios, memorias, autobiografías, notas, relatos de viaje, cartas así como los relatos de vida contruidos a través de entrevistas por medio de la historia oral están entre los más comunes repositorios de la experiencia.

La riqueza de estas fuentes no está, como se ha dicho, en la precisión de datos y fechas sino en la visión subjetiva del autor plasmada en ella. Incluso los “errores” en la

narración, que podrían resultar inconvenientes en otro tipo de investigaciones, resultan reveladores bajo esta otra mirada pues dicen cómo fueron percibidos en contraste como ahora sabemos que probablemente fueron. La distancia entre la experiencia vivida con la realidad concreta de los hechos, la falta de una visión clara de lo que sucedía en aquel momento, ése es el caminar entre sombras al que también hay que prestarle atención.

Al tratar las fuentes es necesario preguntarse por la intención que produjo su elaboración: ¿Para qué se escribe cuando se escribe sobre la propia vida? Muchas de las autobiografías y memorias expresan su objetivo: dar testimonio de algo vivido que consideran nodal en sus vidas, encontrarles un sentido a través del repaso del pasado. Las razones que llevan a dar un testimonio son diversas: pueden buscar la denuncia de victimarios, dar justificaciones de actos, mostrar el sufrimiento de un grupo o simplemente satisfacer la necesidad de compartir lo vivido para que la historia contada trascienda la memoria individual. El estudio de estas fuentes suele convertirse en un trabajo arqueológico pues son pequeños trazos en el cual los autores obvian su contexto, pero una vez ubicándolos ayudan a dar una idea de cómo fue la vivencia de aquel pasado.

Estos textos, sobre todo si provienen de testigos aún vivos, han levantado la pregunta del papel del historiador en el ejercicio de la crítica. La disciplina histórica basa sus afirmaciones en la crítica de sus fuentes y no en una ciega fe en lo que éstas dicen. Pero la crítica del relato que el testigo ha confiado al investigador, el cual puede incluir aspectos personales y dolorosos de las vivencias, levanta una cuestión moral. Annete Wieviorka describió este dilema:

El historiador sabe que todas las historias de vida son construcciones pero también que ahí las (re)construcciones son la armadura, la columna vertebral, de la vida en el presente. Los historiadores se encuentran enfrentados con un problema que es casi imposible de resolver porque imperativos morales entran en conflicto. Cada persona tiene el derecho de hacer su propia historia, de poner lo que él o ella recuerda y lo que él o ella olvida a su manera.¹⁹⁹

¹⁹⁹ "The historian knows that all life stories are constructions but also that there (re)constructions are the very armature, the vertebral column, of life in the present. Historian finds themselves faced with a problem that is almost impossible to resolve because two moral imperatives come into conflict. Each person has the

La memoria falla con mucha frecuencia, en la cotidianidad modificamos inintencionadamente nuestros recuerdos y normalmente estamos tercamente convencidos de que pasaron tal como lo recordamos a pesar de que difieran a los recuerdos de los demás que también vieron o escucharon lo mismo que nosotros creemos recordar. Sin embargo, el historiador no tiene porqué “corregir” la memoria del testigo, señalarle los errores de su memoria, que aquello que cree sobre su pasado y en lo que basó sus creencias está equivocado o tiene errores, ni tampoco tiene el derecho a hacerlo.

Sin embargo, no hay que ver en los testigos, incluso en los sobrevivientes de hechos violentos, sólo a víctimas sino también actores que jugaron un papel en los sucesos que narran y reaccionaron de cierto modo ante determinadas circunstancias. La historia se ha judicializado al adoptar una visión de víctima y perpetradores, ofendidos y culpables. La visión de una historia que se padece es una visión maniquea de la historia que vuelve a los testigos sujetos pasivos que no son capaces de hacer historia, sino sólo de sufrir sus consecuencias.²⁰⁰

La cuestión moral de la crítica entonces adquiere otro carácter cuando es capaz de ver más que una víctima al sujeto que tiene enfrente. Cada persona tiene derecho de hacer para sí mismo su propia visión del pasado, sin embargo la historia busca entender el pasado no de un solo sujeto sino de la sociedad y enfrentar el relato del testigo con lo que otras fuentes aportan no es negarle su verdad ni su derecho a creer en ella sino que demuestra lo que son el pasado y la historia: una multiplicidad de visiones. El historiador navega sobre una pluralidad de miradas sobre el pasado pero no debe echar anclas y conformarse con una de estas pues sería restringir la historia a una bahía de lo que es un mar inmenso.

La historiografía no debería convertirse por lo tanto en un monumento más para el sufrimiento y dolor de las víctimas, sino una herramienta para que la sociedad

right to fashion his or her own history, to put together what he or she remembers and what he or she forgets in his or her own way” [Traducción propia] Annete Wieviorka, “The Witness in History”, trad. de Jared Stark, Porter Institute for Poetics and Semiotics, v. 27, n. 2, verano 2006, p. 395.

²⁰⁰ Enzo Traverso, *op. cit.*, p. 18, 87.

comprenda su devenir y a sí misma a través de su pasado. Creo que esto sería además más provechoso para las víctimas, ya que los sujetos que han aportado su testimonio formaron o forman parte de esa sociedad y de la humanidad.

La historia se asocia generalmente a los datos duros.²⁰¹ Los datos son los bloques que le dan solidez a la historia, como los ladrillos a una construcción, pero no son por sí mismos historia. La historia es principalmente los sentidos de los hechos y de los procesos y encontrarlo implica ver los hechos en un contexto más amplio, enmarcarlo entre sus antecedentes y lo que fue su porvenir, y así hallar un significado para la sociedad presente y entender el que tuvo para la sociedad pasada.

Por ejemplo, el golpe de Estado contra el gobierno de Árbenz mencionado en el capítulo anterior, que consistió en una serie de acciones realizadas por un grupo que recibió el apoyo de un gobierno extranjero y ante el cual la sociedad guatemalteca de una cierta manera. Un grupo armado desplazó a un gobierno y se hizo del poder. Los eventos no tienen significación por sí mismos, son sólo eso, eventos, acciones.

Sin embargo, la importancia de estos acontecimientos tuvo distintas valoraciones y fueron interpretados de distinto modo dependiendo de la posición y el contexto cultural y social que la persona tenía. A lo que unos llamaron golpe de Estado fue visto por otros como una “batalla de liberación” contra el comunismo. Hoy, los años nos distancian de aquella época, y es posible entender aquellos hechos como un punto focal en la dirección que tomó la historia de Guatemala. A partir de entonces dio inicio el establecimiento de los regímenes militares de las siguientes décadas y la persecución violenta contra la oposición.

La caída de Árbenz representó la fragilidad de un sueño, la afirmación de las esferas de influencia en el tablero de la Guerra Fría o el papel que pueden tener las ideologías en el desarrollo de la historia. Pero andando a pie en el suelo guatemalteco se oírían otras historias. Las personas contarían sobre esos años como la oportunidad de obtener un terreno para cultivar, luego hablarían de sus pérdidas tras el golpe de estado, años después contarían sobre la migración hacia El Quiché o El Petén y

²⁰¹ *Ibid.*, p. 22.

finalmente, en el caso de los refugiados, la huida hacia México por una persecución que muchos no entendían del todo. Éstas son miradas locales de la misma historia.

Por ello la utilización de la memoria como fuente cuestionan la idea de una historia “estructural concebida como un proceso de acumulación, a largo plazo, con múltiples estratos (territorio, demografía, intercambios, instituciones, mentalidades) que permiten aprehender las coordenadas globales de una época, aunque dejen muy poco lugar a la subjetividad de los hombres y de las mujeres que *hacen* la historia.”²⁰²

Cada visión que se toma para dar una explicación de aquellos acontecimientos dará cuenta de distintas significaciones de aquellos sucesos. Por esto mismo la historia nunca está finalmente escrita, siempre está propensa a nuevas interpretaciones y significaciones. Por ejemplo, la historia colonial y del siglo XIX en Guatemala puede tener una lectura distinta si ha sido vista tras el genocidio guatemalteco. Un ejemplo es el libro de Matilde González-Izás, *Modernización capitalista, racismo y violencia: Guatemala (1750-1930)* en el cual la autora volvió la vista al pasado con una mirada que busca comprender los aspectos que hicieron posible la guerra genocida acaecida en las últimas décadas en Guatemala. El pasado se vuelve uno en el cual las estructuras, procesos y violencia de la época hicieron posible las masacres sistemáticas de los años de 1980.²⁰³ La historia siempre es más que los datos, en el centro de la historia está la significación que tiene el pasado.

Las significaciones no son por sí mismas evidentes. No es como el dato que está en la fecha, que resulta inmutable, pues una cosa ocurrió en tal lugar en tal tiempo y hay múltiples documentos que casi dan la certeza de ello. En el caso de los sentidos éstos son contruidos por los sujetos, y existen tanto los sentidos de la persona que fue testigo pero también el de aquellos que en el futuro se interesan por los eventos y

²⁰² *Ibid.*, p. 17-18.

²⁰³ La autora apunta su argumento: “Mi argumento es que el despliegue de la violencia y los actos de genocidio cometidos por el Estado durante el conflicto armado interno, no son ajenos a todas aquellas ideas y representaciones de la ‘modernidad’ y el ‘progreso’ que privilegiaron la eugenesia e inmigración europea, el fomento de la economía de plantación y el enriquecimiento desmedido de oligarcas nacionales y extranjeros a expensas de las formas de reproducción de la vida de la mayoría de la población indígena.” Matilde González-Izás, *op. cit.* p.22.

los significan partiendo de su presente.²⁰⁴ Por ello para entender el marco en que se construyen las significaciones en el pasado, es necesario entender el contexto histórico en el que esas interpretaciones y significaciones son producidas.²⁰⁵ El historiador viendo el contexto puede encontrar una significación distinta a la que tuvieron los sujetos de la época, pues él tiene sus propios marcos interpretativos.

Comprensión histórica

Es posible encontrar aspectos en la narración que permiten ir comprendiendo cómo fue vivido el pasado y a partir de estos entender la construcción de la experiencia que engloba aquellos detalles y momentos vividos.

En las biografías y en las novelas los autores recrean una atmósfera donde cada detalle mencionado, cada personaje que se presenta en la historia va dirigido a construir un ambiente y a través de éste, el autor empuja a ver en las acciones concretas un sentido paralelo al texto que nace asimismo de las acciones que narra. La historia, a pesar de las importantes diferencias que tiene con la literatura, puede hacer explícito un ambiente que se crea alrededor de ciertos eventos o de ciertas épocas a pesar de que el historiador está limitado, a diferencia del literato, a lo que pueda encontrar en sus diversas fuentes.²⁰⁶

La historia da cuenta de estos ambientes, ya sea en los momentos de gran incertidumbre para una sociedad o cuando soplan los “vientos del cambio”. El refugio guatemalteco en nuestro país vivió también momentos de incertidumbre. A causa de las incursiones del Ejército Guatemalteco a suelo mexicano para atacar o intimidar a los refugiados el Gobierno de México, para evitar mayores roces diplomáticos con Guatemala y para buscar la autosuficiencia de los refugiados, trasladó desde Chiapas a alrededor de 23 mil guatemaltecos a nuevos campos en Campeche y Quintana Roo. Pero los refugiados poco o nada sabían de esos dos lugares a los que serían trasladados. Se deben contar las razones de ese desplazamiento, los problemas que

²⁰⁴ Graciela de Garay, “Prólogo”, en Graciela de Garay, coord., *Cuéntame tu vida. Historia oral historia de vida*, 2ª ed., México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2013, 78 p., (Perfiles), p. 5.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 6.

²⁰⁶ Me parece que las novelas históricas, antes que recrear los hechos más bien busca recrear una atmósfera que pueda ser aprehensible para el público contemporáneo. Algunas lo logran, la gran mayoría no.

hubo durante el traslado,²⁰⁷ pero el cuadro habría de incluir también el cómo se vivió ese desplazamiento a un lugar desconocido. Adelina Hernández recuerda las maneras peculiares que se expresaba esa incertidumbre:

La gente se organizaba [decía]: “no pues nos vamos a ir a Campeche” [pero había otros que comentaban] “¡No!, ¡qué nos van a llevar a Campeche! No nos van a llevar a Campeche, nada más lo que van hacer es meterlos a una lancha, les van a ir a dar una vuelta por allá, y ya por ahí se mueren ¿quién va a preguntar por ustedes? Nadiee, y por eso se los están llevando”.²⁰⁸

La incertidumbre se sembró en algunas personas sobre la finalidad del traslado, aquellas personas que habían visto y experimentado los actos más terribles en contra suya bien podían creer que pudiera volver a pasar. Pero también había reacciones distintas a la preocupación y la incertidumbre. La gente no conocía nada de Campeche, sin embargo también apareció una bulla alegre que hacían algunos muchachos por el traslado:

...los muchachos así que para hablar de Campeche, pasaban y decían: “¡ey, ya nos vamos a Campeche, nos vamos a Campeche!” todos hacían una fiesta, pues [no había] que tele y que nada, nada de nada ¿verdad? ésa era la diversión, “¡yo ya me voy a Campeche!”, [-gritaban-] en fin, que eran felices, pero no más por decir porque conocer o saber algo [de Campeche]....nada, nada, nada.²⁰⁹

Un mismo acontecimiento genera distintas emociones, o la mezcla de muchas de éstas, y son manifestadas por las personas de distinto modo. La incertidumbre de saber cómo era el lugar al que se iría podía despertar tanto preocupación como ingenua alegría, pero ambas actitudes mantenían el trasfondo de la duda. Las descripciones de los ambientes en los relatos dan espacios para la comprensión de los sentimientos generales en la sociedad y cómo las acciones individuales tienen más sentido cuando se les entiende en este contexto. La experiencia del traslado a Campeche señala la diversidad de actitudes que un mismo hecho puede despertar en una población similar lo que indica la complejidad que encierra la historia.

²⁰⁷ Pues incluso fuerzas militares se usaron para obligar a los refugiados reticentes a irse de Chiapas para obligarlos al traslado. Graciela Freyermuth, Nancy Godfrey, *Refugiados guatemaltecos en México. La vida en un continuo estado de emergencia*, 1ª reimpresión, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Chiapaneco de Cultura, 2006, 93 p., p. 46.

²⁰⁸ Entrevista con Adelina Hernández el 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

²⁰⁹ *Ibid.*

La memoria es capaz en ocasiones de evocar detalles que son los marcos de la experiencia, de emociones y vivencias.²¹⁰ Creo que la importancia de los detalles no recae en que den una descripción de un tiempo perdido –parecido a ese afán de querer recrear con precisión las tradiciones de grupos perdidas hace mucho tiempo– sino por su aporte a construir su significación.

Otro ejemplo ayudará a concretar la idea. El ecosistema natural de Guatemala (selvático) y la zona de Campeche donde se ubicaron los campos de refugiados (sabana caliza) son muy distintos. Para comprender la experiencia de este cambio no bastaría con señalar las diferencias de un entorno a otro a modo de tratado científico. En el detalle de las narraciones se encuentran las implicaciones emocionales al comparar la vida en ambos lugares. La misma ex-refugiada recuerda:

....donde vivíamos nosotros ahí eran arroyos, pozas, [...] en la parcela de mi papá pasaba el río Tzejá pero casi no me fui a meter, [...] a mí me gustaban las pozas ahí donde estaba el agua clara con sus pececitos y todo. ¡Aaaah a mí me daban ganas de ver eso, eso era bonito! Pero ya cuando llegamos acá.....pues sí ya no [...] Hasta que vivimos en Laureles ya vivimos una vida un poco más tranquila, me gusta vivir en Laureles, estoy bien viendo en Laureles, aquí en Laureles sí tuvimos que acarrear agua [pues el pueblo depende de profundos pozos para su suministro].²¹¹

Y más adelante continúa:

....para mí era muy alegre porque nos gustaba [ir] a nadar a los arroyos...los arroyos eran preciosos, aseados estaban en la pura selva, no había *** [¿basura?] o si había era poca y muy limpios con sus peces, ahí se lavaba pues sí, era hora sí casi un paraíso.²¹²

El manejo de fuentes donde se presenta la memoria de hechos pasados, en este caso de un lugar que se perdió, de un paraíso del que hubo que escapar, permite apreciar los detalles por el cual se apreciaba lo que se dejó atrás –aunque esto no implica, como se ve, un decremento en contra de la comunidad donde se vive actualmente pues frente a la exuberancia natural se consiguió la tranquilidad–. Los detalles dan mayor peso a este cambio y nos ayuda a comprender las vivencias del pasado y el giro que dieron las vidas durante el proceso de refugio y la forma en que

²¹⁰ Graciela de Garay, *op. cit.*, p. 7.

²¹¹ Entrevista con Adelina Hernández el 25 de septiembre de 2015 en Los Laurales, Campeche.

²¹² *Ibid.*

esos cambios son valorados por los refugiados. A la violencia del desplazamiento se sumó el cambio radical del entorno.

Las experiencias individuales no sólo hablan del sujeto que las expresa, su vida se encuentra ligada a la sociedad que lo circunda, que lo inserta en su dinámica y, por lo tanto, la experiencia individual implica, ineludiblemente, el entorno social del individuo.²¹³ Por ello estudiar las experiencias de individuos no consiste en conocer una vida, una entre millones, por el simple gusto del relato, el devenir de esas vidas nos abre a la vez las puertas para conocer más a la sociedad y el entorno en que esas vidas se desenvuelven. Otro ejemplo para este enlace entre individuo y sociedad. Adelina Hernández habló de su comunidad antes de que saliera de ella:

Fíjese que hasta los perros, hasta los perros se ponían tristes, yo no me acuerdo²¹⁴ pero eso yo lo sentía, y me costó cuando alguien moría después....todavía sentía yo que se ponía todooooo de otro color, y así veía yo ahí como pardo, no sé cómo veía yo como turbio todo y, cuando mataron a esos eso fue lo más, o sea eso fue lo más....se fueron a cortar cardamomo ese día porque mi papá empezaba a cosechar los primeros pocos de cardamomo, se fueron, cuando regresaron ya el ejército ya estaba esperando.²¹⁵

Ella menciona cómo ella, una niña de doce años, vivía y sentía el miedo, cómo las constantes amenazas estaban siempre presentes y que hacían que se viviera en la incertidumbre. Este recuerdo no sólo habla de la forma de percibir la situación de una niña según es contada por ella misma muchos años después, sino que gracias al marco de las emociones y los detalles que establecen en el relato es que se conforma el ambiente de duda, miedo y terror de la población. A esta imagen creada por la narración –que no importa su precisión sino el sentido que crea– hay que añadir las acciones de reprimenda selectivas, ejecuciones y desapariciones, que finalmente empujaron a su familia definitivamente al refugio en México y a la que pronto le seguirían decenas de miles de guatemaltecos más. Es una experiencia personal, una manera

²¹³ Graciela de Garay, *op. cit.*, p. 6; Maurice Halbwachs, *op. cit.*, p. 319.

²¹⁴ Aquí llama la atención cómo las sensaciones parecen trascender la capacidad de recordar imágenes y/o recuerdos concretos.

²¹⁵ Entrevista con Adelina Hernández el 25 de septiembre de 2015 en Los Laurales, Campeche.

única de ver y que, sin embargo, traza los lazos con la sociedad donde esas emociones y sentimientos se transmiten.²¹⁶

Recuento y reflexiones: experiencia e historia

El refugio guatemalteco en el sur de México durante las dos últimas décadas del siglo pasado fue un momento en que se constituyeron una serie de experiencias para muchos de los exrefugiados guatemaltecos que hoy habitan en el país. Éstas han ido entrando en reconsideración con el devenir del tiempo, con los cambios en Los Laureles, con los giros de la vida y de la percepción que se tiene del país que fueron obligados a abandonar. Difícilmente podrían haber pasado cambios tan radicales en sus vidas sin que éstos despertaran la reflexión y se convirtieran en cimiento de su forma de comprender. Recordar el pasado, comunicarlo y, en el proceso, transmitir también el sentido al que se le ha dado a esas vivencias –posteriormente constituidas en experiencias– muestra cómo fue vivido el pasado cuando fue presente y el valor y significado que se le da a ese pasado.

Para hacer uso de la categoría y término de experiencia fue necesario clarificar que se entendía por ella, y qué entendieron otros autores cuando la utilizaron. Hubo que marcar la diferenciación entre memoria y experiencia, que suele ser intrincada y confusa porque tienen un mismo origen, el pasado vivido. Establecer su conexión con la historia también se presentó como una necesidad, marcar sus usos posibles y potencialidades, y esbozar una de plausibles formas de proceder –ejemplificado con el objeto de estudio de esta tesis– para la constitución de un trabajo propio de la disciplina de la historia.

Ahora el camino de esta tesis continúa hacia su eje central. En el siguiente capítulo construyo un relato del refugio guatemalteco partiendo de las memorias de los exrefugiados hoy habitantes de Los Laureles. Las significaciones y sentidos de estas memorias se encuentran en la experiencia de estas personas y el sentido que le dan a su pasado.

²¹⁶ Otros ejemplos son el ambiente que expresa Stefan Zweig, en sus memorias *El mundo de ayer* cuando habla de su optimismo –ingenuo– cuando se firman los tratados de Múnich y el desengaño que vino después de ese optimismo, o el terror en las épocas de las purgas estalinistas, etc.

Capítulo III. El refugio guatemalteco en México: de Guatemala a Los Laureles

Treinta y cinco años han pasado desde que dio inicio la campaña de tierra arrasada en Guatemala y el éxodo masivo de campesinos guatemaltecos a nuestro país. Libros, tesis universitarias, artículos académicos y periodísticos aparecieron en abundancia durante los años del refugio, la inmensa mayoría hasta antes del año 2000. Sin embargo, creo que es necesario –ahora que la urgencia de aquellos momentos ha transcurrido– entender aquel proceso con perspectiva histórica. La historia de un proceso de refugio de antaño puede quizá arrojar luz a los procesos migratorios y de refugio de hoy. Hacia finales del siglo pasado el refugio guatemalteco en México finalizó, no obstante el refugiado y las causas y razones que convierten a una persona en refugiada persisten tanto en Centroamérica, en México y en otros parajes del mundo. Nuestro país que años atrás recibía refugiados hoy también es expulsor de éstos. A la vez, siguen llegando a él centroamericanos desplazados por la violencia que, aunque su carácter sea distinto al de hace treinta y cinco años, continúa forzando a la huida.

He dividido este capítulo en siete apartados. El primero trata de la situación de México en relación con el refugio, cuestiones jurídicas, políticas y económicas. El resto de las secciones siguen el orden cronológico del desenvolvimiento del refugio pero, más que trazar la sucesión específica de los principales procesos, se hace hincapié en los eventos significativos según se desprende de las entrevistas realizadas. Primero se da una descripción de la vida de los refugiados antes de su salida de Guatemala; en seguida viene su salida de su país, luego el inicio del refugio en México en el estado en Chiapas a lo que le siguió, unos años después, el traslado hacia Campeche; se plantea que el refugio en esta entidad marcó un nuevo inicio en la vida de los guatemaltecos y, finalmente, el capítulo finaliza con la época del retorno donde la mitad de los refugiados de Campeche regresaron a Guatemala.

Los capítulos toman como eje principal las entrevistas con seis exrefugiados guatemaltecos que hoy viven en Los Laureles, en el estado de Campeche. Este capítulo no pretende dar una visión total del proceso del refugio, sino más bien hacer hincapié en las visiones que se tienen sobre el pasado, la manera en que éste fue

experimentado y el sentido que se le otorga a estas vivencias según se percibe en las entrevistas.

Refugio en México: organizaciones, fronteras, economía y política

La llegada de refugiados ocurre casi siempre de manera imprevista. Por este carácter inesperado es difícil que exista en el país de recepción mecanismos y políticas adecuadas para su atención. México había tenido una rica historia de recepción de expatriados de la que se enorgullecía, y el refugio guatemalteco era según los políticos una continuación de esa práctica. El presidente Miguel de la Madrid (1982-1988) dijo en su momento:

Seguimos una tradición que mucho ha honrado y beneficiado a México. El derecho de asilo está consignado en los tratados internacionales que México ha suscrito y es un deber de humanitarismo que México ha cumplido siempre en forma consistente. Ello explica, también, nuestra política centroamericana. En la medida en que no podamos pacificar al área centroamericana, la avalancha (de refugiados) puede ser mayor. Por eso es que Centroamérica es para México de interés vital.²¹⁷

Si bien la política de asilo había sido una práctica a lo largo de la historia mexicana, en su legislación la figura jurídica del refugiado no existió sino hasta 1990.²¹⁸ En la práctica los exiliados y perseguidos que buscaban en México algún tipo de protección, y que no se ajustaba al asilo, tenían un carácter más o menos ambiguo frente a la ley. Su estancia en México era legalizada bajo alguna otra fórmula migratoria en ausencia de la figura legal de refugiado.²¹⁹

La atención a este tipo de poblaciones no estuvo dentro de las perspectivas y planes a largo plazo de los gobiernos. Sin embargo, el siglo XX –y el XXI que ha mostrado continuidad en este aspecto con su antecesor– han hecho del refugiado una figura permanente. El 22 de julio de 1980 se creó la Comisión Nacional de Ayuda a

²¹⁷ Citado en *Refugiados Guatemaltecos*, fotografías de Didier Bregnard, México, Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, 1985, 111p.

²¹⁸ Michel Edith F. Kauffer, "Leadership and Social Organization: the Integration of the Guatemalan Refugees in Campeche, Mexico", *Journal of Refugee Studies*, v. 15, n. 4, 2002, p.372; Además fue hasta el 2001 en que México firmó la convención de 1951 sobre refugiados; Americas Watch Comitee, *Guatemalan Refugees in Mexico 1980-1984*, New York, Washington, Americas Watch Comitee, 1984, 100 p., p. 20.

²¹⁹ Sergio Aguayo, *El éxodo centroamericano. Consecuencias de un conflicto*, Agustín Aguilar Irigoyen y Miguel Ángel Velázquez (colaboradores), México, Secretaría de Educación Pública, 1985, 173 p., tablas, (SEP Cultura, Foro 2000), p.121.

Refugiados (COMAR) para que el país contara con un organismo nacional que atendiera a la población refugiada existente y particularmente del sector salvadoreño que entonces estaba creciendo en la capital.²²⁰ Pero a menos de un año de su creación la incipiente organización tuvo que hacer frente al mayor arribo de personas perseguidas en la historia de México para lo cual definitivamente no estaba preparada.²²¹

La gran mayoría de los extranjeros que hasta entonces habían llegado al país buscando protección eran personas que contaban con educación superior, intelectuales, profesores, técnicos, ingenieros o licenciados. Llegaban de manera más o menos planeada y su recepción se realizó relativamente en orden. Casos como éstos fueron las recepciones de los exiliados españoles, chilenos, argentinos entre otros. Fue el refugio centroamericano el que le dio la vuelta a esta constante y por sus características fue el guatemalteco el que reveló con mayor claridad la emergencia de Centroamérica y en particular la de su población.

Hay que remarcar que no sólo guatemaltecos atravesaron la frontera sur buscando seguridad. Cientos de miles de salvadoreños abandonaron también su país a causa de la intensa guerra civil que ahí se vivía, y llegaron a México ya sea para permanecer en él o en búsqueda del camino que los llevara hacia los Estados Unidos. A mediados de los años ochenta se calculó que había entre 120 mil y 150 mil salvadoreños en México, a los que habría que sumar a todos aquellos que atravesaron su territorio rumbo al país del norte donde la población salvadoreña llegó a contar entre 200 mil y el medio millón de personas.²²²

Las características de la población salvadoreña en el exilio eran distintas a la del refugiado guatemalteco. En su enorme mayoría los salvadoreños provenían de centros urbanos y al entrar al país se dirigieron a las grandes ciudades en lugar de

²²⁰ Victor Montejo, *Voices from exile: violence and survival in modern Maya history*, Norman, University of Oklahoma, 1999., XIV, 287 p., mapas, fotos, p. 253.

²²¹ Gabino Fraga, "Creación de la COMAR", *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México. Memoria*, 2ª ed., Secretaría de Gobernación, Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, Fondo de Cultura Económica, 2000, 324 p., fotos., p. 27

²²² Sergio Aguayo, *op. cit.*, p. 24

quedarse en la frontera.²²³ Por ello su llegada fue menos notoria a pesar de su alto número. Los guatemaltecos, en cambio, eran campesinos, la mayoría de origen indígena y se concentraron en la frontera sur de Chiapas por lo cual su presencia fue más patente.²²⁴

Además de la COMAR el otro gran organismo que estuvo presente a lo largo del refugio guatemalteco fue el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Esta organización internacional inició sus funciones en 1951 con el objetivo de atender y ayudar a los refugiados desplazados internacionalmente por algún conflicto. El ACNUR, sin embargo, no tiene las manos libres para actuar según sus planes en un país, su capacidad de acción está limitada por la soberanía territorial de los países receptores.²²⁵ Este fue el caso para el ACNUR en México, pues –en lugar de atender directamente y a veces exclusivamente a la población refugiada como lo hizo en otras partes del globo– trabajó a través y a la par de los organismos mexicanos y en conjunto con la COMAR, la cual obtenía entre el 90 y 95% de sus recursos del ACNUR.²²⁶

Cuando el refugio guatemalteco en México empezaba a contar sus primeros años una de las mayores crisis económicas en la historia impactó a América Latina. En 1982 México se declaró en moratoria y las perspectivas económicas se mantuvieron bajas durante toda la década con tasas negativas de crecimiento de -5.2% en 1983 y -3.8% en 1986. A esto se sumó una muy alta inflación de 80.8% en 1983 y 105.7% en 1986, además, el país se encontraba obligado a mandar un gran flujo de su capital al

²²³ Graciela Freyermuth y Nancy Godfrey *op. cit.*, p. 33; Americas Watch Comitee, *op. cit.*, p. 18.

²²⁴ Aunque también hubo guatemaltecos que se internaron a las ciudades o buscaron asentarse en otras zonas del país. Pero al estar dispersos no fueron reconocidos como refugiados por el ACNUR o la COMAR.

²²⁵ Sergio Aguayo, *op. Cit.*, p. 68; “In October of 1983, the Mexican government delivered an official letter to protest to the High Commissioner for refugees in Geneva about the role of the representative of the Mission in Mexico, Pierre Jambor. He was later recalled for consultations in Geneva. At the beginning of 1984, Pierre Jambor has replaced in his position by Leonardo Franco. Thereafter, the Mission in Mexico has abstained from publicly criticizing and confronting the Mexican government on refugees’ issues.” Americas Watch Comitee, *op. cit.*, p. 55.

²²⁶ Graciela Freyermuth y Nancy Godfrey, *op. Cit.*, p. 33. Entre el 90 y 95% de los fondos de COMAR eran destinados para los refugiados, estos fondos provenían del ACNUR; “Officially, the Mexican government has insisted that all international and domestic aid must be channeled through COMAR.[...] The UNHCR bring in most official international aid for the refugees. Its budget for Mexico has increased rapidly in the last few years: it went from about \$800, 000 U.S. in 1981, to around \$2,000, 000 U.S. in 1982, to nearly \$4,000,000 U.S. in 1983 and to over \$7,000,000 U.S. in 1984.” Americas Watch Comitee, *op. cit.*, p. 24.

exterior para cumplir con los pagos de la inmensa deuda externa.²²⁷ El carácter trágico de la década no se restringió a lo económico, el temblor de 1985 en la Ciudad de México devastó partes de la capital y a otras zonas del país y se cobró miles de vidas.

La posición que tomó el gobierno mexicano frente a la llegada de los refugiados guatemaltecos jugó un papel principal en el tablero de la política internacional entorno a Centroamérica. La decisión de México de aceptar a los desplazados incomodaba a la política del entonces presidente estadounidense, el republicano Ronald Reagan. El gobierno norteamericano consideraba a los expatriados guatemaltecos, no como refugiados sino como migrantes económicos dificultando así la obtención del status de refugiado en los Estados Unidos.²²⁸ El reconocimiento o no reconocimiento del migrante guatemalteco como refugiado iba en lineamiento con la política exterior del país norteamericano pues el haber aceptado que hubiera un conflicto que ocasionaba la salida obligada de miles de personas implicaba un golpe a la legitimidad de los regímenes aliados. Esto a la vez hubiera perjudicado su política de “no retroceder en Centro América” que surgió a raíz del triunfo de la revolución sandinista que Reagan enmarcó dentro del conflicto Oriente-Occidente de la Guerra Fría.²²⁹

La frontera sur de nuestro país siempre había sido muy permeable, las personas iban y venían y fuertes vínculos unían a las comunidades de uno y otro lado de la frontera. Chiapas y Guatemala forman parte de la misma área cultural y mantienen lazos económicos y étnicos. La frontera, que había sido definitivamente trazada en 1882, era puramente política pero el cruce de esta línea imaginaria implicó una mayor seguridad para los refugiados.²³⁰ La llegada de los guatemaltecos que huían de la violencia hacia Chiapas implicó un cambio en la dinámica de la frontera

²²⁷ Graciela Freyermuth y Nancy Godfrey, *op. cit.*, p. 23.

²²⁸ Sergio Aguayo, *op. cit.*, p. 108-109; Graciela Freyermuth y Nancy Godfrey, *op. cit.*, p. 79-80.

²²⁹ *Crisis en Centro América y refugiados guatemaltecos en México*, México, Ciencia y Tecnología para Guatemala, 1985, 54 p., (Cuadernos, 5). p. 3-4

²³⁰ Graciela Freyermuth y Nancy Godfrey, *op. cit.*, p. 16.

pues se incrementaron los mecanismos de vigilancia de la zona pero, a pesar de esto, no se llegó a tener un control real de la frontera.²³¹

Pasar de Guatemala a México significó para muchas personas y familias un cambio en el curso de sus vidas, tanto si al final regresaron o no a sus países. Que fueran, además, cientos y miles de personas las que formaban parte del éxodo, refugio y, en muchos casos, retorno implicó cambios, no sólo en las vidas de las familias y comunidades, sino también en la historia de sus países de origen, pero también en la de México.²³²

Una vez que los refugiados cruzaban la línea divisoria, Guatemala quedaba de un lado y México del otro, pero con el cruce de miles de guatemaltecos una parte de Guatemala entró a nuestro país a través de su gente. Por lo tanto, la historia del refugio contada por los exrefugiados empieza con sus vivencias en Guatemala. Un vistazo al pasado de esas vidas ayuda a entender quiénes eran las personas que llegaron a México para finalmente, tras muchos años de dificultades, quedarse y formar parte de este país.

Vida antes de la huida

En un país pobre como Guatemala el bienestar está limitado a una pequeña minoría. La mayoría de los campesinos contaban con pocas tierras y sus cultivos eran en gran medida para la subsistencia. Sólo alguna eventual venta de sus cosechas o de su fuerza de trabajo en las grandes fincas –trabajo agotador e injusto– les granjeaba un dinero extra.²³³ En esta dinámica se encontraba la familia de Rufino Martín; él habla de su

²³¹ Edith Kauffer, “De las fronteras políticas a las fronteras étnicas. Refugiados guatemaltecos en México”, *Frontera Norte*, v. 17, n. 24, julio-diciembre 2005., p. 9-10

²³² Para entender el impacto de estas migraciones forzadas hay que considerar, por ejemplo, la creación de las maras en California, la deportación de estas a su “país” (el que no conocían) que hoy son un gran problema en toda Centroamérica. Desaparecieron poblaciones que fueron arrasadas en las campañas de tierra arrasada pero también se crearon nuevas con el retorno de miles de refugiados. También es importante ver que la desmovilización de sectores militares guatemaltecos con el fin de la guerra alimentó a las organizaciones criminales con personal militarmente entrenado, tanto en Centroamérica como en México. A esto habría que añadir los impactos económicos en los países de la salida de esa cantidad de población. En México además ha enriquecido la historia local en la región en la que finalmente se asentaron los refugiados.

²³³ Juan Ignacio Antonio, *El trayecto de Guatemala a Campeche: El caso de una familia Q’anjob’al*, [Campeche], Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Gobierno del Estado de Campeche, 2013, 96 p., p.

lugar de origen, un lugar pobre del que había que desplazarse estacionalmente para buscar trabajo en las fincas:

En el año ochenta pues yo salí del Ixcán, Ixcán se llama el lugar, pero no somos de Ixcán, yo soy de Todos Santos, Huehuetenango y las tierras de mi papá –allá donde nací– son tierras pobres. Es un lugar frío, no se puede, no se puede vivir o como algo ahí bien sino que es pura pobreza porque las milpas se siembran y más del año cuando va a dar un elotito, entonces nuestra tierra donde nacimos, obligadamente tuvimos que trasladar a otro lugar [las fincas], donde sembraban algodón, sembraban café. Los finqueros –son finqueros le dicen allá–, allá es nuestra vida, salir de la casa de donde nacimos e ir por meses, dos meses, tres meses, hasta que la cosecha se acaba y regresamos a la casa.²³⁴

Ésta era una práctica que se remontaba a la época colonial y que había existido durante siglos. Sin embargo, en las décadas de 1960 y 1970 se llevó a cabo un proyecto para la expansión de la frontera agrícola y la colonización de las tierras selváticas del Ixcán y El Petén. El plan atrajo a miles de guatemaltecos sin tierras dispuestos a trabajar, familias enteras llegaron de todo el país buscando las nuevas oportunidades de trabajo.²³⁵ Los avisos llegaron a veces por radio y en otras ocasiones por comentarios de vecinos, así la población se enteró del proyecto y empujados por la pobreza y por el deseo de tierras lo atendieron y migraron dando inicio a sus nuevas vidas en aquellos terrenos recientemente arrancados de la selva. Rufino Martín recordó la exuberancia de aquél nuevo lugar que contrastaba con su tierra natal en Todos Santos, y que en su fertilidad era prometedora para alcanzar un mayor bienestar:

Entonces mis papás se fueron a ver los terrenos, cómo es el terreno. Era una selva, selva grande, son palos grandes, ríos grandes, es algo extraño porque en mi tierra así no lo vemos, maderas grandes no lo vimos, ríos no hay pero hasta allá sí hay. [...] ¡No!, era una bendición porque allá se sembraba el maíz sin fertilizante, se sembraba plátano sin fertilizante, el café sin fertilizante, el cardamomo sin fertilizante, calabaza

²³⁴ Entrevista con Rufino Martín por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

²³⁵ Adelina Hernández menciona algunos lugares de los que provenían los nuevos pobladores de Santa María Dolores: “había gente [ahí en Santa María Dolores] de Mazatenango, gente de Oriente, de ahí Oriente de Guatemala, de Jalapa, de Jutiapa, sí llegó gente de distintos lugares, y los cobaneros que eran de ahí, de ese lugar.” Entrevista #1 con Adelina Hernández, p. 5. Como se mencionó en el primer capítulo estos proyectos recibieron el apoyo de la iglesia católica, el bienestar que fueron logrando las cooperativas mermó la mano de obra que estacionalmente iba a trabajar a las fincas lo que también llevó a la represión de estas comunidades.

sin fertilizante, frijol sin...daba una buena cosecha pero así. ¡Es para contarlo ahorita! Porque no más un rato lo vimos y se nos quitó porque hasta ahorita nos acordamos del santo lugar.²³⁶

La tierra se trabajaba y rendía abundantemente aquellos primeros años y aunque en los terrenos se laboraba en –algunas ocasiones– bajo la condición de usufructo, se esperaba que algún día se les diera el título de propiedad. Los años pasaban en el nuevo hogar, se habían limpiado los terrenos y las cosechas habían dado ya su fruto, había relaciones con los vecinos y la vida se iba asentando bajo el abrigo de un mayor bienestar.²³⁷ Quizá pareció entonces que la decisión de haberse mudado había sido la correcta. Adelina Hernández recordó cómo se había ido acomodando la vida en la zona Reyna, en el Ixcán, en el departamento de El Quiché:

mi papá ya empezó a ver una planta que le decían el cardamomo que se vendía a muy buen precio. Entonces mi papá sembró algunas hectáreas con cardamomo e hizo potrero para tener ganado. Mi mamá tenía sus gallinas, mi mamá tenía sus cochinos. La gente que venía de otros lugares [así] como la gente de ahí mismo, hacía mi mamá arroz en leche, hacía mi mamá alguna comida y a la gente le gustaba a llegar a comer ahí con mi mamá.²³⁸

Ahí, en esas pequeñas localidades se creó un mosaico de Guatemalas, –característica que se trasladaría a los campamentos en México durante el refugio– debido a que llamados por la oportunidad de tierras habían llegado personas de diversos lados del país. Juan Ignacio, laurelense y exrefugiado de origen kanjobal, escribió:

En 1975, fuimos bajando de tierra fría, cerca de 100 familias para producir 88 parcelas que nos entregó el INTA [Instituto Nacional de Transformación Agraria] después de muchos años de esfuerzo y sacrificio, no todos hablábamos el mismo idioma ni teníamos las mismas tradiciones.

²³⁶ Entrevista con Rufino Martín por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

²³⁷ “La parcela familiar usual era mayor en el Quiché: entre 28 y 34 hectáreas. Sergio Aguayo, *et. al.*, *Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo. Condiciones sociales y culturales*, México, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1989, 87 p., p. 39; “Previo al desplazamiento, la comunidad [de Santa María Dolores] se había consolidado con cerca de 140 familias, cada una de las cuales poseía una parcela de aproximadamente 40 manzanas avaladas por el título profesional del INTA [Instituto Nacional de Transformación Agraria]. CEH, *op. cit.*, v. 3, p. 154.

²³⁸ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el viernes 25 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

Fundamos nuestra comunidad Ixiles, Kiches, Kanjobales y Quecqchis y algunas familias que solo hablaban castellano.²³⁹

Como El Petén y El Quiché son departamentos fronterizos, muchas de las nuevas comunidades que ahí se asentaron empezaron a relacionarse con las comunidades mexicanas cercanas. Se establecieron lazos comerciales y laborales, lo que años después, al momento de huir de Guatemala, hizo más factible y fácil tomar la decisión de salir a encontrar resguardo en México.²⁴⁰ Jaime Rosas provenía del departamento de San Marcos y había llegado a la cooperativa La Lucha en El Petén, cerca de la frontera con Chiapas y era en México, por su cercanía, donde su comunidad comercializaba los productos de sus tierras:

México nos quedaba más cerca [...] para llegar a donde está México, la frontera el río Usumacinta ahí nomás caminábamos doce kilómetros. Era bastante poco, y con bestias, con animales así, machos o lo que fuera así, se saca la carga para la frontera y ahí en los ríos hay lanchas y todo lo que cruza para el lado de México y ahí igual llegan coyotes a comprar maíz, frijol, todo lo que se produce.²⁴¹

En las comunidades recién nacidas o que se habían agrandado con la llegada de nuevos pobladores, las primeras satisfacciones de relativo bienestar comenzaron a hacerse notar en regiones que, como El Quiché, destacaban por su pobreza. Pero en el lapso de unos pocos años los hombres y mujeres que habitaban las comunidades se vieron obligados a huir por la violencia desatada durante los gobiernos de Lucas García y Ríos Montt. Aquella salida que fue en muchos casos precipitada, tuvo como preámbulo el desasosiego y la inseguridad. Comenzaron a llegar murmuraciones sobre la guerra, a lo lejos –aunque cada vez más cerca– se empezó a escuchar el sonido de disparos y bombas. La guerrilla y el Ejército fueron dos grupos opuestos que marcaron su presencia en los pueblos, sobretodo del norte y noroccidente del país, en aquella época. La situación de inseguridad imperante dejó prácticamente como única vía para seguir con vida la movilización hacia la frontera mexicana.

²³⁹ Juan Ignacio Antonio, *op. cit.*, p. 12.

²⁴⁰ Sergio Aguayo, *op. cit.*, p. 37.

²⁴¹ Entrevista con Jaime Rosas por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche

Huida

La represión se extendió ampliamente por Guatemala pero la información sobre ésta no llegaba a los campesinos, que con frecuencia su único medio de información era la radio y los mismos vecinos, como una imagen concreta que hiciera más tangible el peligro. La información llegaba en fragmentos dudosos, noticias en la radio, comentarios de vecinos, el sonido lejano de las detonaciones e incluso las amenazas de los militares y los guerrilleros que llegaban a la comunidad. El ambiente de tranquilidad que se vivió en un principio se vio prontamente remplazado por uno de incertidumbre:

Seis años, exactamente, son seis años los que estuvimos ahí, todos los seis años son tranquilos. [Después] ya empezó el ruido como en el....oche....como en el 77, 78, creo empezó ruido por allá. Cerca ya [se] oye que el ejército está matando a la gente, que está persiguiendo a la gente... Entonces ya nosotros nos dimos cuenta que el helicóptero del ejército venía sobre la montaña, empiezan a tirar balazos con armas, o con armas o con bomba, no sé qué es pero se escuchaba, empieza pou-pou-pou-pou-pou sobre la montaña.²⁴²

Aquellos ruidos no eran buenos presagios. Muchos de los laurelenses que vivieron aquellos momentos eran niños, adolescentes o apenas unos jóvenes en los años de la guerra. Adelina Hernández que tenía en ese tiempo once y luego doce años recordó cómo de niña no podía saber qué era lo que pasaba, no se lo confiaban por seguridad –podía ser que dijera algo a un extraño o a un soldado que pusiera a la familia o a la comunidad en peligro– pero aun así sabía que algo andaba mal.²⁴³

Mientras la plática continuaba Adelina Hernández empezó a recordar algunas de las percepciones que tuvo en esos momentos de su infancia. Los soldados eran malos –pensaba– así que ¿qué es lo que harían cuando éstos llegaran? La laurelense refirió entre risas –quizás por recordar la inocencia de sus pensamientos de entonces– que ella ya sabía que tendrían que salir y que en su mente maquinaba un pequeño plan:

²⁴² Entrevista con Rufino Martín por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

²⁴³ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el viernes 25 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

Yo en ese tiempo pensaba que los soldados eran malos, y yo sabía que sí eran malos. Fíjese que tenía en mi mente de cuando era.... (risa) de cuando era chica. Yo no lo había visto, pero yo sabía que nos teníamos que salir huyendo de ahí y que nos teníamos, (risa) y nos teníamos que ir, y como siempre íbamos a la iglesia y ahí [en] la iglesia había un niño dios, bien bonito. [...] Y ese niño dios para cuando nacía pues era el que yo ponía, pero después lo sentaba, lo ponía sentadito y yo siempre veía a ese niño dios y yo decía: “cuando vengan y nos corran (risa) yo voy a pasar trayendo al niño dios”. Pero eso yo solita...eso yo lo pensaba nada más así y yo no esperé...a nosotros no nos corrieron, [...] nosotros a la montaña no nos metimos.”²⁴⁴

Finalmente, como muchos ya lo intuían, el ejército guatemalteco llegó a sus comunidades. Sin embargo, su presencia y la represión no eran recientes. La represión selectiva contra líderes era una práctica arraigada en Guatemala desde el golpe de Estado de 1954 pero que recrudeció a finales de los años setenta. Durante el decenio siguiente las desapariciones aumentaron y afectaron a personas de más bajo perfil. La sospecha cubrió a toda la población, en cada campesino, en cada indígena había un potencial guerrillero. El ejército justificaba –cuando lo hacía– aquellos “arrestos” ante los pobladores. Su autoridad estaba en el fusil, como el centro que sostiene un monarca, un recordatorio de su capacidad de ejercer la fuerza hacia quien disintiera. Entonces no quedaba más que repetir lo que el ejército quería escuchar. Reyes Padilla recordó aquellos momentos en que los soldados utilizando metáforas bíblicas justificaban la desaparición de sus vecinos:

[Viniendo de trabajar en la parcela o de alguna parte, si toca retén y a uno lo señalan, y a muchos falsamente sólo por denunciar] Ya el que apartan ya desaparece. Ya le decían a usted [y] a toda la gente del pueblo, “si algún grano de maíz podrido en una mazorca, ¿qué prefieren, sacarlo o dejarlo que pudran lo demás?” ¿Pues qué tiene que decir uno? Pues ahí están ellos ni modo que va a decir que no. “Que hay que sacarlo, hay que sacarlo” y ya, y ése ya no apareció.²⁴⁵

La autoridad de la fuerza se imponía, no obstante, frente a los terribles sucesos acciones de dignidad, algunas de bastante valentía, reivindicaban la humanidad de la población no combatiente pero agredida a pesar de la cercanía de los victimarios. Adelina Hernández contó otra anécdota que le tocó presenciar cuando una noche fueron ejecutados –tras torturarlos– unos señores de su comunidad, Santa María

²⁴⁴ *Idem.*

²⁴⁵ Entrevista con Reyes Padilla por Hugo Alfaro el domingo 4 de octubre de 2015 en Los Laureles Campeche.

Dolores, que volvían del trabajo y que tuvieron la desgracia de encontrarse a los militares:

Ya estaba oscureciendo, ya era como la oración, como a la seis cuando ya los cuerpos estaban ahí. [Y alguien dijo] “No, pues los vamos a ir a enterrar y los vamos a ir enterrar sin caja porque ya es noche y la gente tenía miedo” – “No” – dijo una señora – “Mi marido sin caja no se va, a él primero le hago su caja y después lo enterramos” –. Se pusieron a hacer las cajas de madera, a todos le pusieron caja, ninguno se fue sin caja, les hicieron sus cajas, los fueron a enterrar y...y se acabó, la señora le hizo su cajá, así que todas, ninguno de ellos se fue sin caja, los fueron a enterrar....Y pues eso sí, declaró el ejército que los había matado porque eran...”subversivos” decían, eran guerrilleros...²⁴⁶

La guerra en Guatemala tuvo sus múltiples dimensiones. Lo que era un enfrentamiento armado e ideológico entre dos bandos, el Ejército y las guerrillas, también brindó el espacio para zanjar venganzas personales y tomar ventajas y alcanzar posiciones de poder. Adelina Hernández, al igual que Reyes Padilla, mencionó como falsas denuncias en muchos casos fueron utilizadas para alcanzar beneficios económicos o personales y que costaron la vida de personas:

Pero es que a veces se levanta mucha gente de los mismos de nosotros y a veces por egoísmo hay gente que denuncia con la guerrilla “Fulano es del ejército” y viene la guerrilla y lo mata, vienen los del gobierno “Fulano es guerrillero”. Le cae mal, tal vez por interés de tierras, tal vez no les prestan dinero o por un animal o por cualquier cosa de esas denunciaba uno al otro conforme tuvieran la posibilidad.²⁴⁷

¿Qué era entonces el ejército? ¿Aliado o enemigo? ¿Qué era la guerrilla, el EGP, las FAR? ¿Aliada o enemiga? La situación era bastante desorientadora. Muchos campesinos le tenían confianza al ejército, al fin y al cabo era una autoridad de la que según se podía confiar, ellos mismos llegaban y lo afirmaban. ¿Pero hasta donde había que creerles? ¿Cuánto podía costar esa confianza? Don Reyes habla de la confianza que tenía en el ejército, confianza que se fue deteriorando por las circunstancias adversas que finalmente le llevaron a tomar la decisión de salir para México.

Yo, fíjese que casi que le puedo decir que sí [le tenía confianza a los militares en ese entonces], como uno no se daba cuenta de la situación, yo decía “pero yo no creo que nos maten por gusto”. Pero no se me alcanzaba eso de que alguien pudiera denunciar a

²⁴⁶ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el viernes 25 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

²⁴⁷ Entrevista con Reyes Padilla por Hugo Alfaro el domingo 4 de octubre de 2015 en Los Laureles Campeche.

uno [falsamente] por un interés personal, pero cuando ya lo tocan a uno pues ahí sí, ¿qué hago? me voy.²⁴⁸

La percepción que predominaba es que la población se encontraba, como se suele decir, entre la espada y la pared, todo camino conducía al mismo resultado: el riesgo a ser violentado por alguno de los actores de la guerra. Aunque algunos vieran de manera optimista a la guerrilla también ésta realizaba acciones que la igualaban a su enemigo. Ejecuciones, represiones y forzar a la gente a unirse a sus filas fueron algunos de los elementos que compartieron, aunque la guerrilla es culpable de muchas menos muertes en comparación a las realizadas por los militares. Nuevamente Adelina Hernández detalló este aspecto:

Una vez entró la guerrilla ahí a [Santa María] Dolores [...] los sábados era día de plaza ahí venían comerciantes. [Fue cuando] venía la guerrilla buscando a un señor que bendito sea Dios el señor ya no estaba ahí, el señor ya se había ido, pasó [por] ahí, pero cuando la guerrilla llegó ahí ya el señor ya no estaba, porque la guerrilla también tenía un plan, como quien dice, que uno no anduviera de chismoso, que no anduviera diciendo nada de las pozas²⁴⁹ porque así iba acabar: la guerrilla tenía su mal modo, agarraba [a] que se reuniera la gente y ponía a quien iba a matar y ahí lo mataba delante de la gente, sí, para intimidar.²⁵⁰

Había además una obligación implícita de colaborar con la guerrilla. En un ambiente de apoyo, si alguien no cooperaba se podía interpretar de mal modo, podía ganarse la antipatía de cierta parte de la comunidad o de los guerrilleros y estaba bajo su mirada de manera más aguda. A uno no lo obligaban a participar, recuerda Adelina, “pero uno sabía que uno tenía que cooperar”. Al igual que el Ejército reclutaba forzosamente entre la población, la guerrilla a veces también exigía que los jóvenes entraran a sus filas.

Con la guerrilla no, o sea no lo obligaban a uno [a cooperar] pero uno sabía que uno tenía que cooperar, o sea uno debía de cooperar con ellos y cómo, por lo menos yo, doraba maíz, lo molía y se les daba para que ellos tuvieran comida en la montaña; doraban plátano y lo molían y se les daba eso ya molido. Sí, se les cooperaba, sí estaba la gente, les preparaba y les daba y, y como quien dice, uno tenía que estar. Por lo menos mis hermanos, ellos debían de irse con la guerrilla, ellos ya eran grandes, se

²⁴⁸ *Idem.*

²⁴⁹ Probablemente se refiere a las trampas que hacía la guerrilla en los caminos para atacar al ejército.

²⁵⁰ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el viernes 25 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

debían de ir, pero bendito sea Dios, fíjese usted, mi mamá le tenía como quien dice tres jóvenes buenos para que se fueran a la guerrilla, [pero no se fueron].²⁵¹

Vivir en aquel ambiente de relativo desconocimiento de la situación generaba dudas en la población. ¿Qué era la guerrilla, qué buscaban, quiénes eran? ¿Qué estaba haciendo el ejército, qué deberíamos hacer? Había campesinos que sabían qué era la guerrilla, ésta había tenido contacto con algunos y unos habían decidido unírsele o apoyarla de alguna forma; otros se mantenían al margen teniendo una idea vaga mientras otros desconocían en general la situación. Los hombres estaban obligados a participar en las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), y unos a la vez estaban dentro de la guerrilla. Había presión por parte del Ejército para que se denunciara y por lo cual las divisiones y la desconfianza empezaron a crear grietas en la población pues no se sabía a ciencia cierta a qué bando se pertenecía. En el conflicto entre ambos grupos quedaron otros campesinos que no veían en ese conflicto su conflicto.

Reyes Padilla en su comunidad en El Petén habló sobre el sentimiento de represión que implicaba no poder hablar libremente porque no se sabía realmente quién era el vecino o a qué grupo pertenecía y las consecuencias que pudieran tener las palabras que uno dijera en su presencia:

Pues es bien feo, pues no puede decir usted nada, quedarse callado porque, ¿qué tal si lo están sordeando²⁵² a los otros? Y lo pueden denunciar porque como le digo ahí mismo está, porque a veces nosotros nos juntamos y había un señor que nos dijo: “miren señores, yo trabajo con los del escuadrón de la muerte y yo siempre ando vigilando por ay, salgo al monte y donde veo a la guerrilla ya denuncio, lo denuncio con los que son allegados del ejército” y uno no sabía, era amigo de usted, namás que le confiaban según como fuera usted le confiaban y ya le platicaban ya le decían que no fuera a decir nada.²⁵³

Tenía un amigo, ése sí fue de la guerrilla y ya después me dijo quiénes eran del escuadrón de la muerte, incluso había amigos míos, chavos como que los mira usted ahí que no aparentan nada, parece que andan buscando así trabajo que viene de otro lado, pero no era su misión trabajar, son del ejército y son del escuadrón de la muerte.²⁵⁴

En esas circunstancias resulta lógico que predominara la incertidumbre respecto al mañana. No había seguridad sobre lo que pasaría al día siguiente, parecía

²⁵¹ *Idem.*

²⁵² Comunicando lo que uno dice a alguien más.

²⁵³ Entrevista con Reyes Padilla por Hugo Alfaro el domingo 4 de octubre de 2015 en Los Laureles Campeche.

²⁵⁴ *Idem.*

que mucho dependía del azar: le podía tocar a uno un retén o no, generar envidia a algún vecino o no, ser confundido por guerrillero o no. No existía la certeza de que se estaba a salvo. Si le tocó a un familiar o a un amigo de los que se estaba seguro que eran inocentes, ¿no estaría también en riesgo uno mismo y su familia? Esa incertidumbre de que alguna noche, algún día la suerte se pudiera tornar en contra y ser entonces la persona que desaparecía, la que no llegaba, la que de repente “pertenece” a la guerrilla. Esas acciones que generan un ambiente de miedo e inseguridad es una constante en la historia de regímenes represivos.

Pues ahí en ese momento lo que espera es que le llegue a uno nada más, que le toque a uno también, pues como todo es sorpresa los que llegan en la noche lo sacan... ya no espera uno otra cosa, ni volver. Así era...la cuestión, muchos murieron, inocentes, miles, la mayoría. Por lo menos la guerrilla se formaba y se iba a la montaña, peleaba con ellos, tenía cómo defenderse [...], ¿pero uno? Trabajaba, estoy durmiendo, cuando lo mejor que pensaba era trabajar otro día, ya no amanecía...pues nombre sin tranquilidad, es duro, sí, cuando pasa.²⁵⁵

Don Reyes cuenta la impotencia que sentía al ver que no podía hacer nada contra el ejército, avisado que no debía meterse a la guerrilla (en la confianza de un amigo que se había metido al monte), decidió mejor irse para México.

Cuando sacaron a mi suegro [...] ya cuando tocaron a mi suegro, no pues dije yo “No, esto no es por aquí”, [...]El ejército fue porque a él lo bajaron, al venir este mi cuñado que vive aquí, estaba chiquitito, venía llorando que lo habían bajado, y fui yo a reclamar, me dijeron que no lo habían bajado ahí “¿quién le dijo que aquí lo bajaron?” “un hijo –le digo– un niño que andaba con él, que aquí lo habían bajado”. “No, pues aquí no lo hemos bajado” – me dijo. Pues ya me dio más miedo y coraje, dije: “No tiene caso que yo esté con ellos si ellos nos van a estar acabando, mejor me voy”. Por eso busqué la salida por acá. No, ya aquí ya no sentía nada de lo que había perdido, tenía como 80 hectáreas de terreno, pura aplanada, buenas tierras, pero no lo sentí, yo lo que quería era defender mi familia, fue como lo logré y gracias a Dios aquí estamos.²⁵⁶

Algunas personas salieron de sus comunidades previendo lo que podía pasar. Algunas salieron hacia otras partes de Guatemala pero viendo que el peligro circulaba en todo el país decidieron irse a México, pues la frontera se encontraba relativamente cerca. Pero muchos otros salieron hasta que los militares llegaron a destruir sus aldeas y asesinar a sus habitantes. Éstas fueron las situaciones más traumáticas.

²⁵⁵ *Idem.*

²⁵⁶ *Idem.*

Ernestina Hernández de 12 años que vivía entonces en la comunidad de Josefinos en el departamento de El Petén cuenta cómo los soldados llegaron y cómo su familia se dispersó. Su padre fue asesinado y durante los siguientes seis años creyó que su madre también²⁵⁷ ya que con la repentina llegada de los soldados en la aldea la huída fue desordenada:

[Mis hermanos] se fueron detrás de ella [mi mamá], la vieron y nosotros no la vimos cuando ella salió huyendo entonces cuando ella dijo “salgan huyendo” entonces nosotros nos quedamos ahí escondidos, la casa agarrando fuego y fuego y dijo mi hermana “salgamos huyendo, ya se fueron los soldados, se fueron a otra casa” y nos fuimos,[...] Y fuimos a ver la cama y ahí estaban los hermanitos, sino no nos hubiéramos dado cuenta que ahí estaban se hubieran quemado, pero fuimos a ver la cama y ahí estaban entonces agarré, estaban chiquitos [...] y agarré yo uno porque tenía año y medio él y el otro como dos años y medios, y agarré yo uno y ella uno y nos fuimos, nos fuimos para el monte, ya fue que ahí nos juntamos con la demás gente que andaban huyendo igual en el monte. ²⁵⁸

No todos tuvieron que irse a esconder a la montaña con la esperanza de que los soldados abandonaran para siempre la zona y pudieran regresar a sus aldeas a continuar con sus vidas incluso a pesar de la tragedia de la que ya habían sido víctimas. Algunos abandonaron sus aldeas, antes de que llegara el ejército a sus comunidades temiendo que la violencia continuara y sintiéndose vulnerables decidieron cruzar a México para esperar a que las aguas de la guerra se calmaran para poder regresar a sus hogares. Sin embargo, el camino corto o largo, implicaba un peligro, todo aquel que estuviera fuera de su comunidad era sospechoso de algo, “¿qué anda haciendo afuera si no es guerrillero?”. Este peligro fue el riesgo que tuvo que enfrentar la familia Hernández.

Yo no sé cómo, cuando nos venimos pasamos por Playa Grande, no nos dijeron “estos son guerrilleros” [...] porque sí usted estaba ya manchado ya estaba en la lista, de

²⁵⁷ Estando ya en Campeche, en Quetzal-Edzná Ernestina se encontró con su madre que se había refugiado con el resto de sus hijos en Belice. Ella escuchó que había campos de refugiados en México y un día fue a buscar a sus hijos y los encontró. Los dos niños menores se fueron a Belice con su madre, pero las dos hijas mayores permanecieron en México.

²⁵⁸ Entrevista con Ernestina Hernández por Hugo Alfaro el viernes 30 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

Playa Grande no pasaba. Ahí en Playa Grande había una fosa y todos ahí quedaban, todos ahí quedaban en Playa Grande...y nosotros pasamos y pasamos bien.²⁵⁹

Pero sí unos se salvaron de pasar meses en la selva hubo en cambio decenas de miles de personas que vivir bajo la montaña en pésimas condiciones, esperando el momento del retorno seguro a sus comunidades. Ahí estuvieron alimentándose de lo que encontraban y de lo que podían recuperar de sus parcelas, arriesgando su vida si eran descubiertos. La pésima alimentación agravó la salud de los desplazados que además tenían que soportar las enfermedades tropicales típicas de la región.²⁶⁰

Vivir en el monte era un estado de penuria, el silencio era una estricta orden, la comida sólo se podía cocinar en la noche para evitar que el humo de las hogueras avisara al ejército de la ubicación de los desplazados. Se estaba bajo el ruido de bombas, se comía las hierbas y frutos que se encontraran. Se vivía al día y se encontraban como cruel advertencia las huellas de la brutalidad del ejército. Rufino recordó cómo encontraron un día a una señora anciana que había sido torturada y ejecutada por los militares:

A otra señora, una ancianita, no sé cómo la agarró el ejército, [...] estaba así un arroyito estaba caminando agua, pero era trabajadera, hay milpas. Ahí la encontramos, pero ya había como las tres semanas [de muerta que la] fuimos a encontrar, ¡ay apesta! Pero le pusieron un lasito aquí en el cuello y le metieron un palito aquí y le dieron vuelta así, tortolo dicen que le llaman, hasta que llegó al pescuezo sí, creo que la abuelita se murió de ahogado, se murió, ahí se quedó la cinta, la cinta va dar vuelta, le dieron vuelta, cuando se murió ahí la dejaron, a las tres semanas fuimos a verlos y ¡ay! Aguaditaaa todo ya está.

Los relatos de este tipo se cuentan por miles en Guatemala, quizá por cientos entre los exrefugiados, y evidencia la brutalidad distintiva de los militares. Los perseguidores no se limitaban a dar muerte a sus víctimas, la forma de hacerlo era fundamental para esparcir el terror entre aquellos que, escondidos, permanecían con vida. La ejecución del sector de la población más indefenso, como niños y ancianos, por medios brutales daba el mensaje que aquellos ataques no sólo iban dirigidos contra aquellos capaces de tomar las armas, que todos eran responsables y a que todos se les cobraría. Don Rufino describió el hallazgo de una anciana, aquella no

²⁵⁹ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el viernes 25 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

²⁶⁰ Sergio Aguayo, *El éxodo centroamericano*, op. cit. p. 32.

podía tomar las armas contra el ejército y, sin embargo, fue ejecutada por un medio lento y que ocasionaba dolor y desesperación en el proceso. Al acabar con su vida, su cuerpo fue dejado ahí, a lado de las milpas, fuente de alimento para aquellos que se escondían, como advertencia y amenaza para aquellos que la encontraran.

La población que alcanzó el resguardo de la montaña contra los ataques pasó largos meses ahí. En esas condiciones las enfermedades se hicieron frecuentes, e incapaces de procurarse por las circunstancias una buena alimentación muchos enfermaron y fallecieron.

Sí, había unos [personas] que se hinchaban, se hinchaban, había unos que se morían porque como no había comida, no había comida puros palos comía uno, y había veces que salían así a las milpas a buscar maíz, lo cocían pero así sin cal, sin nada, namás cocido, y así comía uno, los niños a veces se morían porque no aguantaban.²⁶¹

El ruido representaba un peligro, porque cualquier sonido podía delatar la posición del grupo que escondido en la selva se mantenía al resguardo de los ataques del ejército. A los perros los mataban, cuenta don Rufino, para evitar que sus ladridos los delataran, a los niños se les cubría la boca. Juana Mo contó una de estas situaciones en que los lloridos continuos de una pequeña bebé representaban un riesgo para un gran grupo de personas.

ya empezamos nosotros a huir y a huir y a huir en la montaña, ya le digo, ahí estábamos cuando esta niña, hija de mi hermano, estaba llore y llore y llore, hasta que le dijo él, “mira qué vas hacer con esa niña porque yo la voy a matar, es mi hija pero prefiero matar a mi hija y no que el ejército venga a masacrar toda esta cantidad de gente” eran más de 500 almas las que había ahí, entonces dijo, pues ella le dio miedo, le dio tristeza, que le fuera matar su hija.²⁶²

Don Rufino también contó como era sobrevivir en medio del monte, con cuidado y como se hacía para conseguir la comida. Se entraba al viejo hogar escondidos, con miedo, como si fueran, dice, rateros de su propio trabajo.

Le pegaba un palo en la cabeza, no mucho ¡todos los perros los mataban! Hacíamos huecos para enterrarlos, se quedaban también los perros enterrados, ya por nosotros, por miedo, ahorita como está ahorita está lateando [un perrito ladraba]....Cuando lo

²⁶¹ Entrevista con Ernestina Hernández por Hugo Alfaro el viernes 30 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

²⁶² Entrevista con Juana Mo por Hugo Alfaro el martes 6 de octubre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

escucha el ejército es cuando viene el ejército, entonces ahí está la gente, ahí está la gente, entonces mejor no hay nada [de perros]. Para cocinar comida, de noche se hacía fuego porque estuco no hay, pura leña, de noche se hacía un fuego para, para cocina un poquito de atolito, y como a veces entramos, [los] guatemaltecos somos trabajadores, donde quiera hay trabajador de maíz, hay trabajador donde hay caña, hay trabajador donde hay plátano, ahora sí ya entrábamos como rateros a traer la cosa que ya encontramos un racimo de plátano, cortarlo, ya llegar aquí, no hay necesidad de que esté maduro, así verde.....verdes sazón, lo que sea, y hervirlo, al hervir tenemos molino de mano, meterle el plátano, a moler y ya salía harina o masa [y] a hacer un atolito, éste es , hay que dar un poquito a los niños, este es la comida.²⁶³

Entrar a territorio mexicano fue una alternativa de resguardo para muchos que tras el cansancio de estar en la selva y esperar durante meses la salida definitiva del ejército de la región no encontraban aún paz. Algunos ya habían ido a México, o tenían algún tipo de contacto con gente del país. Pero otros, que a pesar estar cerca de la frontera llevaban una vida muy local. Rufino Martín contó que antes de salir a México ya había escuchado de él. Su tío se dedicaba al contrabando de aguardiente mexicano hacia Guatemala y recuerdo a su tío decir: “voy a traer aguardiente de Estados Unidos Mexicanos”.²⁶⁴

Como todo el mundo se estaba yendo de la comunidad La Lucha, don Jaime y todos los demás habitantes tomaron también la decisión de irse para México. Aunque la guerra no hubiera llegado directamente a ellos, los ruidos de los disparos, las bombas que dejaban caer los aviones y las constantes noticias de peligro los empujó al otro lado del río.

Fue, que una persona que dijo “está duro, ya saben que en tal lugar lo que sucedió, yo mañana temprano salgo temprano para México, me voy”, y ya dijeron otros “yo también” y luego al ver que todos se están yendo “yo también”. Así fue que agarramos camino, ya los días de estar ahí ya viene otro grupo, y otro grupo, y otro grupo y otro grupo de otras comunidades y así que se amontonaban en las fronteras tantísimas comunidades.²⁶⁵

La guerra en Guatemala no sólo provocó la llegada de refugiados a México, también llegaron a Belice, Honduras e incluso a Costa Rica y, en menor medida, a otros países. Los que no decidieron salir del país se desplazaron en el interior de Guatemala,

²⁶³ Entrevista con Rufino Martín por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche. .

²⁶⁴ *Idem*; Victor Montejó, *op. cit.*, p. 107.

²⁶⁵ Entrevista con Jaime Rosas por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche

ya sea hacia otros departamentos, municipios más seguros, a la ciudad capital o a las Comunidades de Población en Resistencia (CPR). Fueron alrededor de 600 mil los desplazados internos y más los 150 mil refugiados o 200 mil los que salieron de Guatemala hacia México.²⁶⁶

Refugio en Chiapas

Tras pasar meses escondidos en la selva o tras un breve recorrido –pero dejando atrás cuanto había sido su vida– los campesinos amenazados por el peligro en su país llegaron a Chiapas. Aquel lugar tenía un clima y geografía idéntico al de su Guatemala, pero una línea imaginaria –una frontera– trazada un siglo antes marcaba, por lo menos políticamente, una limitante a sus perseguidores. Ya se estaba, en teoría, en un lugar más seguro. Los recién llegados pensaron en que sólo pasarían unos meses o un año cuando mucho esperando el momento oportuno en que fuera seguro regresar. Una vez que se tranquilizara la situación –pensaban– regresarían y reanudarían sus vidas en sus tierras, en Guatemala, pero el refugio se iba alargando cada momento y los años seguían pasando.²⁶⁷

Sin embargo, México no fue para todos –y mucho menos desde un principio– la seguridad firme ni el caluroso cobijo que, según las autoridades de nuestro país, era su costumbre ofertar. Cuando a finales de 1980 los primeros refugiados llegaron a Chiapas la primera reacción de las autoridades fue su deportación. Éstas continuaron incluso después de que la COMAR asegurara que ésta no era la política del gobierno mexicano frente a la crisis que se vivía al sur del país. En 1981 la COMAR y el ACNUR reconocieron a un sector de los guatemaltecos en Chiapas como refugiados, y a pesar de ello las deportaciones persistieron aunque con menor intensidad.²⁶⁸

Por un lado estaban las directrices que tomaba la COMAR y por otro las autoridades regionales y locales de Chiapas y Migración que actuaron bajo su propio

²⁶⁶ CEH, *op. cit.*, v.3, Capt. 3, p. 205.

²⁶⁷ Edith Kauffer, “De las fronteras políticas a las fronteras étnicas”, *op. cit.*, p. 13. “Ah pues yo pensé que nomás nos íbamos a esconder un tiempo y después nos íbamos a regresar para Guatemala, y ya no, ya no regresamos, ya no, de una vez nos venimos para Campeche y ya no.” Entrevista con Ernestina Hernández por Hugo Alfaro el viernes 30 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

²⁶⁸ Sergio Aguayo, *op. cit.*, p. 69.

juicio, deportando a los refugiados argumentando que los recién llegados eran migrantes económicos y no gente perseguida.²⁶⁹ Pero a diferencia del migrante económico que viaja solo, se vieron a familias enteras llegar a Chiapas, y junto con éstos grupos también llegaron viudas con sus hijos y niños huérfanos. La situación de la llegada masiva de los refugiados estaba lejos de los tintes que tiene una migración económica.²⁷⁰

El número exacto de refugiados que llegó a México es muy difícil de establecer. Oficialmente fueron reconocidos 46 mil, no obstante, hubo un gran número de guatemaltecos que no fueron reconocidos por estas organizaciones como refugiados –su número superaba por creces a los reconocidos– y se estima que el total de guatemaltecos que huyeron de la violencia en aquella época hacia México fueron más de 150 mil.²⁷¹ Los 46 mil refugiados reconocidos que se concentraban en los campamentos fueron los únicos que recibieron ayuda y la protección por parte del ACNUR y la COMAR.; 50 mil guatemaltecos más –que habían salido de sus tierras por el mismo motivo– se habían integrado a las comunidades mexicanas, generalmente trabajando en el cultivo del café en el Soconusco y que careciendo de cualquier tipo de protección jurídica eran más vulnerables al abuso de las autoridades;²⁷² otros 60 mil avanzaron hacia el interior de país hacia las grandes ciudades a los que habría que sumar la población flotante que se dirigió hacia los Estados Unidos.²⁷³

El arribo de cientos de personas y luego de miles no podía sino impactar la vida de los mexicanos que vivían cerca de la línea divisoria de los dos países. A través de las historias de los guatemaltecos perseguidos, reforzadas por las visibles condiciones de precariedad en las que arribaban, los chiapanecos de la frontera fueron conociendo la situación desesperada de estas personas y fueron los primeros en brindarles su apoyo.

²⁶⁹ *Ibid.*, p. 91, 94, 97; Americas Watch Comitee, *op. cit.*, p. 48.

²⁷⁰ Sergio Aguayo, *op. cit.*, p. 30.

²⁷¹ Graciela Freyermuth y Nancy Godfrey, *op. cit.*, p. 23, 62; Americas Watch Comitee, *op. cit.*, p. 5.

²⁷² Victor Montejo, *op. cit.*, p. 107.

²⁷³ Americas Watch Comitee, *op. cit.*, p. 17.

Antonio Sánchez, ejidatario de Ocosingo, Chiapas relató cómo los disparos y bombardeos que causaron la masacre de Cuarto Pueblo²⁷⁴ se escucharon desde su casa. Poco después comenzaron a llegar decenas de personas temerosas a su hogar, algunos sus conocidos, por su parte él hizo lo posible por atenderlos pero la cantidad de gente que llegaba sobrepasaba sus posibilidades:

Los siguientes días empezó a llegar más gente de Cuarto Pueblo, cada día llegaban muchos más. Nos la vimos negra con tanta gente que atender. Teníamos mucha yuca, plátano, elote, y gracias a Dios unas redes grandes para pesca. Pronto se nos acabó la yuca, el plátano, los elotes. No hallaba qué darles de comer o qué comer nosotros. El maíz que tenía almacenado, y que era difícil de conseguir en la selva, también se acabó. Entonces nos fuimos al río con las redes, había muchísimo pescado y sacábamos las redes repletas. Les repartía pescado para que comieran en caldo, les daba sal, traste, porque algunos no traían nada.²⁷⁵

Si los tenían los refugiados llegaban con conocidos –amigos, familiares, patrones– que se encontraban en México, pero en otros casos no se tenía a nadie e incluso así fueron recibidos y se les prestó ayuda. Muchos llegaron y se quedaron con familias mexicanas que les apoyaron logrando mejores condiciones porque pudieron construir viviendas y encontrar más fácilmente algún tipo de trabajo remunerado; otros, en cambio, permanecieron escondidos en campamentos en la zona selvática de Chiapas, aguardando el momento para poder volver y temerosos de las autoridades mexicanas.²⁷⁶

Muchos de los refugiados que arribaron a la región del Soconusco donde por décadas habían llegado estacionalmente a trabajar en la cosecha del café no fueron reconocidos jurídicamente como tales. Su llegada se vio como predominantemente económica sin notar que las condiciones en su país habían cambiado y esta vez había sido la violencia la que los había llevado ahí. Pero no fue el caso de todos, aquellos que se habían acomodado entre la población mexicana buscaron entre los mexicanos la oportunidad de trabajar. Muchos lo hicieron como jornaleros en los cultivos de los

²⁷⁴ La gente estaba confiada del Ejército, que había estado un tiempo en la población y se había ido, por eso cuando se empezó a gritar que los soldados venían a matarlos muchos se quedaron creyeron que hablando se solucionaría el malentendido o que portando sus papeles no tendrían mayor problema. Ésta fue una de las mayores masacres. CEH, *op. cit.*, t. VII, p. 97-114.

²⁷⁵ Antonio Sánchez Meraz, “Llegada de los refugiados”, en *Presencia de los refugiados guatemaltecos... op. cit.*, p. 41.

²⁷⁶ Graciela Freyermuth y Nancy Godfrey, *op. cit.*, p. 29.

mexicanos e incluso sembrando un pedazo de tierra que les fue prestado para producir alimento para sus familias. Este fue el caso de la familia de Rufino Martín:

Entonces al llegar aquí los mexicanos nos recibieron y nos dieron terreno para trabajar, no vendido ni regalo...prestado. Entonces mi papá comenzaba a trabajar y nosotros lo mismo, empezamos a tumar montaña, empezamos a sembrar maíz. Aquí nos dio maíz pero de cantidad, dio calabaza, esa calabaza para comer, aquí, ya de parte de México y aparte los mexicanos nos daban trabajo para sembrar cacao [...] Nos pagan, no una cantidad de dinero, nos estaban dando.....no me acuerdo doce, doce pesos el día o quince pesos el día, para llegar a ganar unos cien pesos teníamos que trabajar una semana.²⁷⁷

Muchas de las familias que recibieron a los refugiados se encontraban en una situación de pobreza. Adelina Hernández contó la angustia que tenía su madre al ver que eran un peso para la familia que los había acogido y que, como ellos, eran también pobres:

Ellos [la familia con que llegaron a Chiapas] hacían su comida, y a mi mamá le decían “señora agarre comida, comamos”. Ya mi mamá agarraba poquitita y cuando la señora iba a ver, ella decía “ay, ya no quedó comida para don Nico”, don Nico era su esposo, y decía mi mamá que ella se sentía muy mal porque decía, “yo había agarrado bien poquita comida y ella decía que ya no había comida” y decía mi mamá que ella no podía, no sabía cómo.²⁷⁸

Así como hubo personas prestas a dar su ayuda, incluso teniendo poco, otras aprovecharon la situación de la llegada de los refugiados para lograr ganancias, les compraban la mercancía que éstos trajeron de Guatemala a bajo precio y que los guatemaltecos, por la situación crítica en la que estaban, no podían sino aceptar. Asimismo, los empresarios los vieron como una mano dócil, barata y esforzada y necesitados de trabajo muchos refugiados aceptaron una paga baja, lo que sumió los salarios y provocó el descontento de una parte de la población chiapaneca.²⁷⁹

La alimentación y la subsistencia fue un problema fundamental al que se enfrentaron los guatemaltecos durante los primeros meses del refugio en México. Incluso cuando la COMAR y el ACNUR comenzaron a conducir los apoyos

²⁷⁷ Entrevista con Rufino Martín por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

²⁷⁸ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el domingo 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

²⁷⁹ Sergio Aguayo, *op. cit.*, p.99.

internacionales y nacionales para los refugiados estos no llegaban a toda la población o no de manera suficiente.²⁸⁰ Un kilo de maíz para una familia, un ocasional puñado de galletas de animalitos, el problema de la alimentación no era principalmente la cantidad de alimento necesario sino su distribución entre los refugiados desperdigados en decenas de campamentos a lo largo de la frontera. El número de asentamientos en Chiapas a lo largo de los años varió por factores como el crecimiento demográfico, la llegada de nuevos refugiados y las diferencias que podían existir entre ellos.²⁸¹

La emergencia que representó la llegada de los refugiados puso en movimiento a varias organizaciones que prestaron su ayuda. La diócesis de San Cristóbal de la Casas fue una de estas instituciones que tuvo un importante papel en el apoyo de los refugiados que llegaban, les brindó alimentos, vestimenta, asistencia médica, vivienda y asistencia legal. Además, tenía un peso político y social lo que le permitía llamar la atención hacia la crisis que se vivía en la frontera.²⁸² También fue una institución que ofreció su apoyo a los refugiados no reconocidos y por lo tanto carentes de la ayuda de COMAR. Asimismo llegaron Organizaciones No Gubernamentales (ONG) para prestar apoyo en actitud predominantemente solidaria que idealizó a los refugiados y los comprometió emocionalmente en su trabajo. Pero el tiempo convirtió en muchos casos a esa idealización en desencanto y las relaciones que tenían se deterioraron y sus actitudes hacia los refugiados se volvieron menos amistosas.²⁸³ Fue una dinámica lógica que ocurre cuando los trabajadores y voluntarios humanitarios llegan con la idea de atender a víctimas en lugar de a personas.

Cuando el gobierno mexicano a través de la COMAR comenzó a tomar cartas en el asunto de los refugiados éste buscó trasladarlos desde de los terrenos o casas de las familias mexicanas que los albergaban a campamentos destinados para ellos. Ahora las dos poblaciones –la mexicana y la guatemalteca– estaban separadas

²⁸⁰ Americas Watch Comitee, *op. cit.*, p. 24-25.

²⁸¹ En 1982 existían cincuenta y seis campamentos de refugiados y para 1984 noventa y dos. Edith Kauffer, Edith Kauffer, *Refugiados de Guatemala en México*, *op. cit.*, p. 6.

²⁸² Graciela Freyermuth y Nancy Godfrey, *op. cit.*, p. 30.

²⁸³ Sergio Aguayo, "Del anonimato al protagonismo: los organismos no gubernamentales y el éxodo centroamericano", *Foro Internacional*, v. 32, n. 3, enero-marzo 1992, p. 328.

territorialmente, el lazo laboral continuó en algunos casos y en otros –debido a los trámites burocráticos– se interrumpió o cortó.

El traslado a los campamentos en Chiapas significó un cambio en la vida de los refugiados pues el traslado implicó una organización y vida modulada por COMAR. Algunos refugiados vieron que se empezó a organizar la educación para los niños para lo cual se eligieron a los maestros, se hacía la limpieza colectiva del campamento, se destinaba un lugar para la basura, se construían letrinas –que era algo nuevo para algunos– y un orden que, según la percepción de Rufino Martín, era un cambio que ayudaba a olvidar lo que recién había pasado.²⁸⁴ La vida en el campamento adquirió rápido su propio ritmo y vida. Nuevas actividades y aspectos se hicieron cotidianos para un grupo que no había tenido la oportunidad de practicarlos ni conocerlos, entre esto don Rufino mencionó el fútbol. Fue en los campamentos en Chiapas donde aprendió a jugar porque en Guatemala no lo hacía ya que desde pequeño trabajaba: “hay un tiempo donde no hay trabajo, llega una temporada donde se termina el trabajo [entonces] ya la gente se ponía a jugar fútbol. Es donde lo vi, yo sí participé también de fútbol, yo no jugaba [antes] pues en Guatemala yo no sé qué es jugar.”²⁸⁵

El refugio fue un gran cambio para la vida de los afectados, pero dentro de estos grandes cambios –como la salida del hogar y del país– hubo igualmente algunos aspectos nuevos en la vida de los guatemaltecos, entre éstos el fútbol. Muchos de los refugiados seguramente conocían desde su país este deporte, pero otros no y a lo largo del refugio algunos individuos fueron descubriendo nuevas actividades y juegos. Desde esos pequeños aprendizajes –que probablemente resulten para muchos incluso más significativos que los grandes procesos del refugio como la organización entre líderes y la relación con las autoridades y organizaciones– es que el individuo construye su experiencia y visión del refugio guatemalteco. En el caso de este laurelense una visión predominantemente positiva.

Pero no todo era claro así como no todo era obscuro, entre aquellos momentos alegres había también unos de hondo penar. Muchos refugiados llegaban enfermos a

²⁸⁴ Entrevista con Rufino Martín por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

²⁸⁵ *Idem.*

los campamentos y morían en ellos o en los hospitales o clínicas. No toda la relación entre los refugiados y las organizaciones de ayuda o las autoridades fue de plena confianza según contó Adelina Hernández. Ante la muerte de sus familiares algunos desconfiaban de la buena disposición de quienes pretendían ayudarlos:

la gente peleaba, decía, “no pues ya se fue, al rato lo van a traer muerto” era capaz la gente de pensar que le quitaban los órganos, no pues eso no era cierto, tampoco, pero la gente lo pensaba, muchos no querían, no daban a sus hijos, “mejor que ni se vaya” decían, “no, pues mejor lo curo yo” decían, la gente era cerrada, [...] No, la gente no tenía confianza.²⁸⁶

El refugio no sólo impactó físicamente a las personas sino también, como era de esperarse, anímicamente. Los refugiados se habían visto obligados a salir de sus hogares y vivir en un lugar que –aunque parecido al propio– se sabía que era en un país ajeno. ¿Bastaba simplemente haberse alejado del peligro para sentirse alegres? Hubo a quienes sí, pero otros –tal vez con una relación sentimental más estrecha con lo que habían dejado– sufrían la lejanía no tan sólo de su hogar pero también de su gente. Adelina Hernández describió la experiencia de su madre:

El clima era el mismo, todo era lo mismo. [Pero] mi mamá, ella se sentía triste, mi papá cuando llegó a México ya no se sentía triste, ya estaba en México ya no temía que lo van a perseguir, que lo van a matar, mi papá estaba tranquilo. Pero dice mi mamá que ella no estaba tranquila, dice mi mamá que ella estaba agonizando, ella dice que se sentía muy mal. Entonces cuando llegó la gente, ya toda la gente a ese lugar, ya nos pasamos [al campamentos de refugiados], dice mi mamá que ella volvió a vivir, que ella se sintió, ella cuando vio la gente de nosotros, ella se sintió tan contenta.²⁸⁷

Adelina Hernández recordó una anécdota de un señor, también refugiado, que había mandado una carta a los diferentes poblados donde se encontraban los guatemaltecos para hacer una reunión. Ésta no tenía ningún otro motivo –según recuerda la laurelense– más que la necesidad del señor de querer ver a la gente que como él venía de Guatemala:

Una vez me acuerdo un señor, igual guatemalteco, mandó una carta a donde nosotros estábamos. Ese señor quería que nos reuniéramos todos los guatemaltecos ahí donde ellos habían llegado. Y fuimos y entonces le dijo mi papá que para qué nos habían mandado a llamar a todos, que si era para darnos un poco de mercancía que [entonces mejor] sólo

²⁸⁶ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el domingo 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

²⁸⁷ *Idem.*

hubieran ido los hombres. Y entonces [dijo] el señor: “es que yo –decía–lo que quería...” o sea él quería ver a la gente, ver que sí había más gente, él quería vernos. [...] ¡O sea él quería sentir a la gente!²⁸⁸

Estas son pequeñas anécdotas y sin embargo significativas. Dan cuenta de las emociones que la narradora percibió en los demás, ya de su madre o de un señor desconocido, quienes encontraron en los grupos de desterrados el lazo con su patria que la distancia de sus hogares no podía darles. Posteriormente –durante la época del traslado a Campeche– los guatemaltecos veían a miles de personas que compartían su situación y que en los años siguientes fue creando una identidad paradójica: la del refugiado.

La extranjería del refugio –a pesar de las similitudes culturales entre Chiapas y Guatemala– implicó también un cambio cultural, particularmente para los refugiados de origen indígena. La gente en los campos se sentía también angustiada por no poder continuar con sus costumbres por la ausencia de materiales con qué poder hacerlos y otros se vieron empujados a abandonar su forma de vestir para mezclarse entre la población mexicana y no ser identificada como refugiada por el ejército de Guatemala:²⁸⁹ “...le decían a la gente [indígena de Guatemala] ‘no pues ya no te pongas esa ropa, ahora ya ponte vestido’ así como ‘ya no uses, hasta más te va a venir a perseguir el ejército, ya ponte otra ropa’”.²⁹⁰

No todos los cambios fueron fácilmente aceptados, lo desconocido –sobre todo en las condiciones adversas en que se encontraban– despertaba duda y temor. Era nueva comida, nueva atención médica en un ambiente –que variaba de campamento a campamento²⁹¹– donde había un alto índice de morbilidad y mortandad:

La gente estaba muy cerrada, por lo menos las vacunas llegaban y mucha gente no quería vacunar a sus hijos. Los medicamentos, la gente se tomaba una parte de los medicamentos, y ya no tomaba más medicamentos. Yo digo, yo fíjese que pienso que, murió gente y decían que hacía falta, pero tal vez comida no era lo que hacía falta, como le vuelvo a repetir la

²⁸⁸ *Idem.*

²⁸⁹ Victor Montejo, *op. cit.*, p. 111

²⁹⁰ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el domingo 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

²⁹¹ En el caso de Reyes Padilla y Jaime Rosas dicen que en sus campamentos hubo pocas enfermedades. En cambio, en los campamentos como el de Puerto Rico había un alto índice de mortandad, de hasta 33 por cada mil habitantes.

gente estaba acostumbrado a otra vida, sí, y la gente se enfermó y les pasó tantas cosas. Pero, ¡ay Dios, usted, comida había!²⁹²

Había, sin duda, muchos problemas que atender y no sólo el de la alimentación que por sí mismo representaba ya un gran desafío. Hubo muchas enfermedades, que fueron fatales principalmente entre niños y ancianos, las más frecuentes fueron la de paludismo, tuberculosis, anemias, diarreas, dengue, hepatitis y sarampión. Hubo hospitales como el de Comitán que prestaron una ayuda importante, además la Iglesia católica y otras organizaciones religiosas se hicieron cargo de trasladar a los enfermos a los hospitales de las localidades cercanas. Pero a pesar de la atención médica, aunque con deficiencias, hubo mucha gente que falleció por el mal estado en que se encontraban:

ya hubo [fallecimientos] sí hubo, porque allá donde ya falleció mi primera mamá, ella se quedó en Chiapas, ya dentro de México, se murió mi mamá, pero no estoy hablando sólo de ella sino que de muchas personas se murieron, entró mucha anemia, ya no comían, la sangre ya no se circulaba bien, la carne se puso blanca, blanca, ya no quieren comer, se murió ella. [...] Pero no se murieron al instante, tardó.... “aaaaayyy” están quejándose mucho, y se murió, los llevaban a la clínica, les daban pastillas pero ni con eso, no se logró....los que llegó su tiempo sobre todo allá en Chiapas se hizo cementerio en cada comunidad, sí, se hizo cementerio.²⁹³

El campamento que alcanzó una mayor mortalidad fue el de Puerto Rico, que fue también el más poblado con tasas de mortalidad que alcanzó 33 de cada mil habitante entre noviembre de 1982 y 1983. Había dos o tres muertes cada día. En total se calcula que entre el 5 y 6% de la población refugiada que llegó a México no sobrevivió.²⁹⁴ Pero no en todos los campos arrasó la enfermedad, Jaime Rosas y Reyes Padillas mencionaron, por ejemplo, que en sus campamentos hubo relativa salud y ninguna epidemia con resultados fatales como sí las hubo en otros campamentos.

Pero a pesar de los muchos cambios el pasado estaba todavía presente. Dentro del campamento se hablaba de lo que había ocurrido en Guatemala, pero no de una manera abierta, todavía había algo que impedía decir abiertamente lo que había

²⁹² Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el domingo 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

²⁹³ Entrevista con Rufino Martín por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

²⁹⁴ Edith Kauffer, *Refugiados de Guatemala en México*, op. cit., p. 26.

pasado en sus aldeas. Algunos habían salido relativamente ilesos, pero otros sí habían sufrido mucho. La gente contaba sus historias y se preguntaban qué sería de ellos estando en México, ¿cuánto tiempo se les permitiría seguir ahí?²⁹⁵

Mientras el refugio en México se prolongaba de los primeros años el gobierno de Guatemala mantenía una posición contra los refugiados y los acusaba de ser parte de la guerrilla o de ser trasladados por ésta a México como estrategia de desprestigio internacional en contra suya.²⁹⁶ El gobierno de Guatemala demandó, por lo tanto, la repatriación de los refugiados en los años de 1981 y 1982, pero ante las condiciones observables en los campos de la frontera sur el gobierno mexicano entendió que la repatriación a corto plazo no era viable.²⁹⁷ Asimismo las autoridades del vecino país acusaron de que los campos de refugiados en México eran centros de entrenamiento guerrillero y que México, sabiéndolo, les daba cobijo.²⁹⁸ Igualmente acusó al gobierno mexicano de utilizar a los refugiados para reforzar su imagen humanitaria y de inflar el número de los refugiados en su territorio para recibir más recursos externos.²⁹⁹ Las relaciones entre los dos países vecinos estaban tensas.

Los refugiados también estaban divididos ideológicamente, o al menos en cuanto simpatía a la guerrilla, había quienes les guardaban confianza y había quienes no, había a quienes “les caía mal la guerrilla.”³⁰⁰ Esto muestra la diversidad de los refugiados en este sentido. Pero a pesar de esto las agresiones del ejército apuntaban a los refugiados por igual. Hubo un importante número de incursiones del ejército guatemalteco a territorio mexicano para atacar y hostigar a los refugiados que se encontraban en los campos.³⁰¹ Fueron entre 52 y 70 las incursiones que realizaron los

²⁹⁵ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el domingo 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche. Adelina Hernández recordó que: “la gente hablaba de todo lo que había hecho el ejército, de todo lo que le había pasado, que por qué había pasado, tampoco era tan abierto, era poco lo que se hablaba....de qué iba a pasar aquí en México”.

²⁹⁶ Sergio Aguayo, *El éxodo centroamericano...*, op. cit., p.77.

²⁹⁷ Graciela Freyermuth y Nancy Godfrey, op. cit., p. 25.

²⁹⁸ Sergio Aguayo, *El éxodo centroamericano...*, op. cit., p.77; CEH, op. cit., t.III, p. 247; “Intentan los militares guatemaltecos el retorno de los refugiados. México 26 de mayo” *El refugiado(xre vaj ri)*, Grupo de Apoyo Mutuo, abril-junio 1983, no. 2, p. 5.

²⁹⁹ Sergio Aguayo, *El éxodo centroamericano...*, op. cit., p. 82.

³⁰⁰ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el domingo 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

³⁰¹ Sergio Aguayo, *El éxodo centroamericano...*, op. cit., p. 78.

militares guatemaltecos.³⁰² La más dañina fue la masacre de Chupadero en abril de 1984 donde murieron refugiados en territorio mexicano a manos de soldados guatemaltecos lo que aceleró los planes para evitar este tipo de ataques y roces mayores con la vecina Guatemala.³⁰³

Hubo personas que estando de refugiados en Chiapas regresaron individualmente, preocupados principalmente por sus tierras y sus bienes.³⁰⁴ Un exrefugiado recordó las noticias que llegaban desde Guatemala:

Contaban que todo el país estaba militarizado, había control y represión, es decir, continuaba la guerra, los enfrentamientos entre el ejército y la guerrilla. También nos llegó una grave noticia: el ejército estaba llevando a campesinos sin tierra a nuestras propiedades o a las aldeas que habitamos antes de ir al refugio. Los casos más graves eran la Cooperativa Ixcán el Grande y la Zona Reyna, en El Quiché.³⁰⁵

Muchos sentían las ganas de regresar a Guatemala, a pesar del peligro, por las propiedades que allá tenían, desde tierras y ganado. Pero llegó la noticia de que sus pertenencias ya habían sido arrebatadas para dárselas a otros campesinos.

Porque muchos decían “yo dejé mis animales, dejé mi ganado, dejé mis cochinos, dejé mis cosas, todo” pero ya se sabía por otras personas que venían de por allá “ahí no hay nada, no hay vacas, no hay nada, todo se lo comió lo soldados, saber quién se lo comió, ya no hay nada, lo vendieron”.³⁰⁶

Tal vez con esto en mente, sin que fuera muy plausible el retorno próximo es que muchos aceptaron la nueva propuesta que tenía COMAR: el traslado a Campeche y Quintana Roo.

Traslado a Campeche

Chiapas no es Guatemala, pero se parece mucho. Es una zona maya, de grandes selvas, anchos ríos y también una región de conflictos frecuentes. A mediados de 1984, la

³⁰² Graciela Freyermuth y Nancy Godfrey, *op. cit.*, p. 43; CEH, *op. cit.*, t.III, p. 247-248. Freyermuth menciona 70, la CEH 52.

³⁰³ CEH, *op. cit.*, t.III, p. 213.

³⁰⁴ CEH, *op. cit.*, t.III, p. 249.

³⁰⁵ José Espinoza Leyva y Rafael Figueroa, “Las comisiones permanentes. Su formación, organización de los refugiados guatemaltecos en México”, en *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México*, *op. cit.* p. 162-163

³⁰⁶ Entrevista con Jaime Rosas por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

mitad de la población refugiada que había hallado cobijo y reconocimiento oficial en esa tierra que mantiene fuertes lazos con su Guatemala fueron reasentados en otra región de México, igualmente fronteriza con su patria, igualmente maya pero muy distinta y más alejada de sus hogares.

Fueron varias las razones que motivaron al gobierno mexicano a planear el reasentamiento de los refugiados en los estados de Campeche y Quintana Roo. Primero estaban las incursiones del ejército guatemalteco a territorio mexicano contra los campos de refugiados que amenazaban a forzar a México a ser parte del conflicto centroamericano si optaba por la militarización de su frontera. Aquella acción lo hubiera deslegitimado como integrante del grupo Contadora que buscaba la paz en Centroamérica. Los ataques de los militares del vecino país probablemente tenían como objetivo –entre otros– empujar al gobierno mexicano a relocalizar los campamentos de refugiados dado que tampoco se decidía a repatriarlos.

Los campamentos de refugiados se contaban por docenas a lo largo de un amplio sector de la frontera sur, estaban en una geografía que dificultaba la comunicación y por lo tanto la entrega de la ayuda humanitaria que los refugiados necesitaban y a la que México se había comprometido. El país, a mediados de la década de 1980, no se encontraba en una condición holgada y los guatemaltecos de los campos dependían –casi en su totalidad– de la ayuda internacional que llegaba a ellos través de la COMAR.

El gobierno mexicano proyectó un plan para lograr la autosuficiencia de los refugiados a través del trabajo agrícola, algo imposible de lograr en Chiapas por la ausencia de tierras libres para el cultivo y los constantes conflictos agrarios y sociales. En cambio, los estados de Campeche y Quintana Roo tenían tierras abiertas para la colonización y eran regiones en las que no había oposición política ni social contra el gobierno. Había también una razón no explícita pero clara: se tenía el temor de que los refugiados simpatizantes con la guerrilla abonaran la semilla revolucionaria de la inestable e inequitativa Chiapas.³⁰⁷

³⁰⁷ Graciela Freyermuth y Nancy Godfrey, *op. Cit* p. 43-44; Aguayo, Sergio, *et. al., Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo...*, p. 18. El conflicto zapatista en Chiapas inició en 1994. No es

El traslado a Campeche y Quintana Roo tuvo el propósito de superar la etapa de emergencia y establecer condiciones para el trabajo productivo para los refugiados que les permitiera mantener un nivel de vida adecuado y en condiciones de seguridad. Sería una labor agrícola, a través de un proyecto de colonización de tierras y de otro tipo de proyectos productivos. Con esto se buscaba lograr la autosuficiencia para los refugiados para evitar que continuara la relación de dependencia con las organizaciones que les brindaban ayuda, a la vez que les posibilitaba una actividad constante en la que ocuparse, pues para muchos su principal actividad en Chiapas consistió en tareas del hogar y esperar a que las cosas cambiaran.³⁰⁸

La noticia del traslado agarró a los refugiados por sorpresa. La gente no se lo esperaba, la vida iba asentándose en Chiapas, algunas acciones apuntaban a una estadía que se prolongaría hasta el eventual regreso a Guatemala. Ya se habían hecho algunas escuelas, ya se tenían las casitas aunque éstas fueran humildes y sencillas, pero cuando se vio que el refugio no terminaría pronto, aquellos indicios que las cosas seguirían como hasta entonces no fueron certeros indicadores de su futuro. Así recuerda Adelina Hernández la seguridad con la que decía su padre de que todo continuaría igual en Chiapas:

se hicieron casas ahí en Chiapas, se hicieron escuelas, casas así bonitas, la gente sabía hacer casas de madera, las hacía bonitas. [Por eso] decía mi papá: “no nos van a sacar de aquí, porque si nos fueran a llevar a otro lado no nos estuvieran haciendo casitas, no estuvieran trayendo material para hacer casas, no nos van a llevar” decía mi papá. Ahí se quedaron las casitas y sí nos trajeron a Campeche (risas).³⁰⁹

No los regresarían forzosamente a Guatemala –al menos no como política del gobierno– pero sí podían mover a la población refugiada a otra parte dentro de México. Ninguna ley internacional impedía al país de acogida asentar a los refugiados donde éste decidiera mientras fuera en su territorio.³¹⁰ El traslado debía ser

el objetivo de esta tesis investigar alguna posible relación o influencia de los refugiados en aquel conflicto, aunque que si la hubo fue probablemente muy ligera.

³⁰⁸Sergio Aguayo, *et. al.*, *Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo...*, *op. cit.*, p. 12.

³⁰⁹ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el domingo 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche. p. 29

³¹⁰ *Crisis en Centro América y refugiados guatemaltecos...*, *op. cit.*, p. 37-38.

voluntario y sin coerción alguna por parte del gobierno, sin embargo, hubo diversos casos en que las autoridades trataron de forzar, por diferentes medios, a los refugiados a aceptar su reubicación en Campeche o Quintana Roo. Hubo casos en que trabajadores de COMAR amenazaron a los guatemaltecos de que serían deportados si se negaban al traslado, el ejército mexicano y la marina quemaron campamentos y la COMAR detuvo la entrega de alimentos a quienes se negaban a reubicarse lo que funcionó como forma de coerción para obligarlos a aceptar su reasentamiento.³¹¹ Esto no fue una política extendida, pero hubo casos que marcaron la historia del refugio.

Por ejemplo, en el campamento de La Gloria de San Carlampio en el municipio de Las Margaritas y en el de Cieneguillas en el municipio de La Trinitaria se presentaron autoridades diciendo que si no se aceptaba la reubicación serían regresados a Guatemala.³¹² Incluso fueron agredidos cuando Rico el 3 y 4 de julio de 1984 la Marina mexicana quemó el campamento de Puerto Rico con los alimentos y las medicinas “con el propósito de intimidarlos para aceptar la reubicación a Campeche, u obligarlos al regreso a Guatemala”.³¹³ Asimismo, junto al método de limitar la llegada de alimento se aplicó la imposición del sello de “rebelde” en sus documentos de estancia legal en México (FM-8) que se les había proporcionado.³¹⁴

No obstante, no todo fue violencia, junto a las muestras de prepotencia de algunos funcionarios también existieron trabajadores que buscaron convencer a los refugiados que el traslado hacia Campeche o Quintana Roo les beneficiaría. Algunas de estas personas trabajaban para la atención de los refugiados y se habían ganado su confianza y por ello hubo quienes se anotaron voluntariamente para la reubicación. Este fue el caso de Rufino Martín quien habló muy bien de una de las servidoras de COMAR:

¡Entonces Miriam muuuuy útil para la organización con los guatemaltecos! Muy amable, muy, muy, muy entregada para ayuda de los refugiados, entonces ella llega a decir: “aquí –dice– no está bien, sí es campamento pero también el campamento no es

³¹¹ “Suministro Parcial de Alimentos” *El refugiado(xre vaj ri)*, Grupo de Apoyo Mutuo, junio-julio 1984, no. 8, p. 8, San Carlampio Huanacastón, Chiapas 12 de junio.

³¹² Comisión del Movimiento de Solidaridad con los Refugiados Guatemaltecos, “Informe general sobre los refugiados guatemaltecos en el estado de Chiapas, México”, octubre de 1984, *Nueva Antropología*, vol. VII, no. 26, México, 1985, p.182.

³¹³ *Ibid.* p. 183.

³¹⁴ *Idem.*

de ACNUR, tampoco es de COMAR sino que nomás hicieron convenio con los mexicanos de que se prestara el campamento, es prestada la tierra”. Entonces decían ellos “aquí nosotros ya comprometimos, se pagó una renta o no sé cuánto tiempo y ellos hicieron contrato con nosotros pero ellos van con la condición de que aquí están viviendo, pero siempre van a estar trabajando terrenos prestados con los mexicanos, mas Campeche hay un terreno, está para ustedes”.³¹⁵

Las declaraciones de un mayor bienestar en los nuevos campamentos en la península de Yucatán tuvieron sus antípodas en los rumores que surgieron sobre el traslado y que mantuvieron la incertidumbre al respecto. Algunos creyeron que aquel movimiento tendría como verdadero destino Guatemala y las manos de su Ejército, producto de murmuraciones y de la actitud hostil de algunas autoridades que así lo habían manifestado. Por eso hubo quienes temiendo el cumplimiento de esas amenazas huyeron de los campamentos.³¹⁶ Incluso se extendió la creencia que los llevarían a un lugar sólo para matarlos. Para aquellas personas que habían vivido y presenciado los actos más terribles en contra suya aquella posibilidad no parecía increíble.

La gente se organizaba [decía]: “no pues nos vamos a ir a Campeche” [pero había otros que comentaban] “¡No!, qué nos van a llevar a Campeche, no nos van a llevar a Campeche, nada más lo que van hacer es meterlos a una lancha, les van a ir a dar una vuelta por allá, y ya por ahí se mueren ¿quién va a preguntar por ustedes? Nadieeee, y por eso se los están llevando”.³¹⁷

Con estos miedos en mente y ante la insistencia de COMAR en el traslado, cientos de refugiados huyeron de los campos en los que se encontraban. Rufino Martín relató la salida de un tío, de la cual él no estaba enterado. Fue así que el día en que la COMAR había programado la salida de aquellas personas que estaban dispuestas a irse a Campeche don Rufino fue a visitar a su tío y al yerno de éste porque ellos se quedarían en el campamento, como la COMAR había dicho que podían hacer. Pero al llegar a sus casas ellos ya no estaban:

Cuando llegué [ahí donde debían estar ellos] silleeeencio....ya no están, fui a otra casa y no están, fui a otra casa....igual decían los demás, más vecinos iban a despedir con su

³¹⁵ Entrevista con Rufino Martín por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

³¹⁶ Antonio Sánchez Meraz, *op. cit.*, p. 42.

³¹⁷ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el domingo 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

familia y ya no están. “Bueno, ¿y éste qué? ¿cuándo se fueron? Pero si ya dijeron que van a quedar en el campamento”. [...] La mente de nosotros: “ya se fueron para Guatemala otra vez,” así pensábamos, “ya se fueron, mi tío el otro ya no está ya se fue, ya ni modo, ya no está él, él se fue en medio de la noche o a qué hora se fue cuando la gente no está despierta se fue”.

Y Rufino Martín permaneció con la idea de que habían marchado a Guatemala aquel día hasta que en el 2015 su primo –el hijo de su tío que se había marchado– vino a México y recordando aquel día le preguntó:

“Pero ese día -le dije yo- cuando nosotros salíamos aquí [a] Campeche, [yo] me fui a despedir con él [y] no está, ¿dónde fueron ustedes ese día?” le digo. Entonces él dice, “Mira.....es que con nosotros los que decidimos no venirnos a Campeche los que nos queríamos quedar en el campamento llegó un chisme –dice– quítese de aquí usted, [...] los que se quedan aquí en el campamento mismo COMAR va a venir con el ejército de Guatemala los van a entregar a la mano del ejército.”³¹⁸

El laurelense comentó que su familiar había dicho que fue la guerrilla la que había metido el rumor de que serían entregados al gobierno de Guatemala si se resistían a la reubicación a Campeche. Ésta les aconsejó que se fueran y escondieran para evitar ser deportados.³¹⁹ Pero estos temores no fueron imaginarios, hubo amenazas directas por parte de trabajadores de la COMAR que causó que aquellas afirmaciones –aunque fueran dichas sólo como amenazas sin base– se fueran desperdigando entre los refugiados como certeza y temor en los demás campos.³²⁰

A la incertidumbre de los verdaderos fines del traslado se sumó el completo desconocimiento sobre el lugar de destino. Campeche se mantuvo sólo como una palabra para la mayoría, “nadie sabía dónde es Campeche –comentó don Rufino– nomás nombre es Campeche, nadie lo sabe Campeche”.³²¹ Trabajadores de COMAR dieron información y descripciones de lugar, a veces complementada con las descripciones de los campesinos mexicanos que no ayudaban mucho a COMAR para motivar el traslado. Éstos últimos describían Campeche como un lugar seco: “¡no, es un gran predrero, está feo Campeche!” les decían a los refugiados.³²² Pero incluso así

³¹⁸ Entrevista con Rufino Martín por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

³¹⁹ *Idem.*

³²⁰ Comisión del Movimiento de Solidaridad con los Refugiados Guatemaltecos, *op. cit.*, p.182.

³²¹ Entrevista con Rufino Martín por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

³²² Entrevista con Reyes Padilla por Hugo Alfaro el domingo 4 de octubre de 2015 en Los Laureles Campeche.

un grupo de jóvenes, sin saber mucho y quizá sólo para pasar el tiempo iban gritando por la emoción del viaje.

los muchachos así que para hablar de Campeche, pasaban y decían los muchachos, “¡ey, ya nos vamos a Campeche, nos vamos a Campeche!” todos hacían una fiesta, pues [no había] que tele y que nada, nada de nada ¿verdad? esa era la diversión, “¡yo ya me voy a Campeche!”, [-gritaban-] en fin, que eran felices, pero no más por decir porque conocer o saber algo [de Campeche]....nada, nada, nada.³²³

COMAR, en cambio, daba descripciones menos pesimistas refiriéndose al lugar como una sabana, sí, más seca que Chiapas pero en la que los refugiados ya tendrían tierras para trabajar. Rufino Martín recordó esa descripción, fue entonces la primera vez que escuchó la palabra “sabana”:

“Hay un lugar pueden ir aquí Campeche, somos claros en decir, es un lugar sabana” ahí lo escuché, sabana “es un lugar sabana, no hay montaña grande como aquí, es montaña chiquita, no llueve y cuando llueve se llena” ellos fueron claros en decir “cuando llueve se llena, cuando no hay agua es seco pero es muy bonito para que haya un pueblo para ustedes, pero voluntariamente venimos a decir...”³²⁴

Hubo resistencias al reasentamiento, muchos se negaban a abandonar Chiapas. Se argumentaba que el traslado alejaría la posibilidad que ellos aguardaban de regresar a sus casas a Guatemala, alejarlos de la frontera era alejar esa posibilidad tan importante en los últimos años de sus vidas.³²⁵ Pero además, Chiapas guardaba una cercanía de elementos culturales y características del medio ambiente con Guatemala, desplazarlos a otro lugar era cortar ese lazo común que –incluso en el exilio– todavía mantenían con su país.³²⁶ Hubo refugiados que para evitar irse a los nuevos campos decidieron regresar a Guatemala, y reveladoramente, la mayoría de los que regresaron

³²³ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el domingo 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

³²⁴ Entrevista con Rufino Martín por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

³²⁵ Óscar González “Reubicación a Campeche y Quintana Roo. Promoción de Soluciones, 1984-1988”, *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México*, p. 74. Éste autor quien fue director de COMAR de 1984 a 1988 dice que “En ningún caso se realizaron reubicaciones sin el consentimiento expreso de los refugiados” a pesar de que diversas fuentes demuestran lo contrario.

³²⁶ *Crisis en Centro América y refugiados guatemaltecos en México*, op. cit. p. 37-38.

a Guatemala durante la década de 1980 pertenecía al grupo de los trasladados a Campeche o Quintana Roo.³²⁷

Forzados o de manera voluntaria el traslado se concretó para la mitad de la población de refugiados reconocidos que se encontraban en Chiapas. Aquella decisión de moverse a los nuevos campamentos –expuesta como una decisión que los guatemaltecos tomarían por cuenta propia– es recordada por la mayoría de los entrevistados como una orden de las autoridades que simplemente aceptaron.³²⁸ Algunos lo vieron de manera positiva, como una oportunidad de poder mejorar su situación actual, otros simplemente obedecieron y abordaron los medios de transporte que los llevarían a un lugar desconocido: “Pues ahí era, fíjese que ahí era obedecer porque le están diciendo ‘aquí ya no puede estar, y se sabe que no puede regresar’ entonces lo que podía hacer era pues decir ‘pues me voy’, sí, y dijimos que nos venimos y nos venimos.”³²⁹

El traslado, no fue tomado por todos los refugiados de mala gana, hubo a quiénes les agradaba la idea pues alejarse de la frontera les daba más seguridad y se abría, así creían, la posibilidad de una nueva vida. “Sí –decíamos nosotros– pues tal vez allá vamos a estar mejor, vamos a tener otra vida ya no como acá que está cerca Guatemala y nos pueden matar, como decían que estaba más lejos.”³³⁰ Ya para entonces en algunos, particularmente los jóvenes, anidaba la idea de permanecer definitivamente en México

El traslado fue masivo, movilizó alrededor de 20 mil personas a través de cientos de kilómetros. La mitad de los refugiados reconocidos en Chiapas fueron movilizadas, la otra mitad, por la resistencia que puso y el apoyo de las ONGs, evitó su

³²⁷ Máximo García Tovar, “Programa de apoyo a la repatriación voluntaria”, *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México*, *op. cit.*, p. 147.; También muchos de los que regresaron pertenecían a grupos evangélicos que eran motivados por sus preladados en Guatemala a regresar. Victor Montejo, *op. cit.*, p. 226.

³²⁸ Una ex-refugiada hoy habitante de Maya Balam expresó lo mismo. Paulina Cardona Hernández, “El papel de la mujer en el proceso de integración”, *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México*, *op. cit.*, p. 257.

³²⁹ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el domingo 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

³³⁰ Entrevista con Ernestina Hernández por Hugo Alfaro el viernes 30 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

traslado.³³¹ 23 mil no aceptaron la reubicación y se quedaron en tierras chiapanecas, sin embargo viviendo en condiciones más precarias y dependiendo, por medio de la Comisión, del Programa Mundial de Alimentos. A partir del traslado la mirada de COMAR se centró principalmente en los campamentos de Quintana Roo y Campeche.³³²

La movilización se realizó por medio de tren, lancha, camiones e incluso, como le tocó a Ernestina Hernández, en volquetes.³³³ Para el traslado se les posibilitó a los refugiados llevar todas las pertenencias que tuvieran en Chiapas a Campeche, aunque éstas no eran muchas. De los campamentos en Chiapas fueron llevados primero a Palenque, donde estuvieron aguardando la siguiente salida en un gimnasio sin poder salir de él, de ahí fueron a las bodegas de Hecelchakán o de Chiná, ya en Campeche mientras esperaban a que los nuevos campos estuvieran listos de ser habitados. Aquellas bodegas donde los refugiados aguardaban quedaron rápidamente saturadas, no eran aptas para ser habitadas y donde las condiciones de salubridad no eran las adecuadas, lo que evidenció la falta de planeación y preparación del traslado.³³⁴ Ese entorno fue un ideal caldo de cultivo para la propagación de múltiples enfermedades e infecciones entre los refugiados, muchos de los cuales estaban de por sí en malas condiciones para realizar el viaje.³³⁵

Mientras tanto, los hombres –y mujeres encargadas de preparar alimento a los trabajadores– salían diariamente a los terrenos donde se construirían los nuevos campamentos, los refugiados empezaron –con el apoyo material de las organizaciones– a construir sus casas. El resto de las personas aguardaba encerrada en las bodegas donde no había nada que hacer. Además, como las condiciones de higiene distaban del mínimo necesario, como con el manejo de las excrecias, la pestilencia se esparció por falta de la estructura necesaria. Jaime Rosas dijo al

³³¹ Sergio Aguayo, “Del anonimato al protagonismo...”, *op. cit.*, p. 327.

³³² Jorge Santistevan de Noriega, “Cinco ideas-eje sobre la experiencia con los refugiados guatemaltecos” en *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México*, *op. cit.* p. 119.

³³³ Entrevista con Ernestina Hernández por Hugo Alfaro el viernes 30 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

³³⁴ Laura Carrera Lugo, “Creación de nuevos asentamientos en Campeche y el programa multianual”, en *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México*, *op. cit.*, p. 89

³³⁵ Graciela Freyermuth y Nancy Godfrey, *op. cit.*, p. 46-47.

recordar esos desagradables momentos: “[Había] mucha enfermedad de tantas moscas, ¡se propagó un mosquero! Eso como le dije...eso sí fue un desastre la vida ahí ¡y para que saliéramos!... Como costó para que saliéramos de ese lugar”.³³⁶ Asimismo Adelina Hernández hizo un relato sobre el tiempo en que estuvo en las bodegas, primero en Palenque y luego en Chiná:

En Chiapas, ahí en Palenque, nooombre, sí nos daban plato de frijol con arroz pero imagínese todo cocinado todo junto, bien feo, pues a uno nada le gustaba pero pues....eso era lo que nos íbamos a comer y veníamos. De ahí nos trajeron en tren, ahí en las bodegas de Chiná, ay Dios usted, ahí en las bodegas de Chiná creo que tardamos dos meses..¡ahí la gente se llenó de piojos! [...] ¡Pero era un piojero, qué piojero! Ahí agarramos piojos todos, todoos, yo los piojo le digo que ahí los conocí, ¡pero bien empiojados! Sí...y el agua para bañarse, no, una cubeta, más no, una cubeta, ahí nos enfermamos igual, nos dio fiebre, ahí nos dio de todo, sí por lo menos nosotros dormíamos así, ya después dormían otros, después otro [todos amontonados].³³⁷

Alimentos siempre hubo pero algunos de éstos eran unos a los que el refugiado no estaba acostumbrado y que llegaban enlatados de países lejanos. Para campesinos que estaban acostumbrados a consumir parte de lo que ellos mismos cosechaban de sus tierras aquellos alimentos resultaban aun más extraños y menos apetitosos. Los habían empezado a recibir desde Chiapas –y continuarían llegando en los asentamientos en Campeche– pero aislados en las bodegas difícilmente se presentaba otra opción. Juana Mo recordó alguno de esos alimentos, y el sobrenombre que lo describía: “había de un frijol que daban que los chamacos le decían frijol de a metro, ése lo daba Canadá, unos frijolones así pero casi ni se cocían, la gente tragaba y [la tortilla] era de una minsa bien corriente”.³³⁸ También había que acostumbrarse a otros aspectos como el agua entubada y desinfectada con cloro que hasta le cambiaba el sabor a las comidas y que a muchos les sentaban mal, quitándoles el apetito y enfermándolos.

Además el traslado no implicaba sólo un cambio de lugar sino un volver a comenzar, una vez más, abrir futuro en una nueva tierra. Pero entonces para muchos

³³⁶ Entrevista con Jaime Rosas por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche

³³⁷ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el domingo 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

³³⁸ Entrevista con Juana Mo por Hugo Alfaro el martes 6 de octubre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

aquel traslado no era definitivo, todavía el regreso a Guatemala era el objetivo de su espera. En los nuevos asentamientos habría que adaptarse a un nuevo ambiente donde el agua ya no era abundante ni la vegetación tan frondosa, había que volver a construir casas, volver a preparar los terrenos para los cultivos y aprender el trato que había que dar a la nueva y desconocida tierra. Esta fue la tarea de los primeros años en Campeche.

Refugio en Campeche

En el dorso de la península de Yucatán, en el costero estado de Campeche, alrededor de doce mil refugiados fueron trasladados y, alternando la espera y el trabajo, hicieron nacer –con el apoyo de las organizaciones internacionales y nacionales– sus nuevos hogares. Aquellos campamentos se ubicaron en el Valle del Edzná, antigua zona maya. Los primeros asentamientos fueron Maya-Tecúm, en el municipio de Champotón y Quetzal-Edzná en Campeche que combinó en su nombre el ave nacional de Guatemala, el quetzal, con la región maya que recibía a sus habitantes. Los entrevistados llegaron al segundo de estos poblados del cual seis años después se trasladarían para fundar la comunidad de Los Laureles.³³⁹

Los pueblos fueron edificados por los refugiados con su propia fuerza y trabajo, dejando sólo los aspectos técnicos a los profesionales empleados por COMAR. Mientras los guatemaltecos esperaban en las cogestionadas bodegas de Hechelchakán y Chiná, grupos de refugiados salieron hacia los terrenos que se habían asignado para la construcción de los nuevos campamentos. Iban a cortar madera a los bosques de Campeche –madera que ya había sido comprada de antemano– con ésta construyeron los horcones que sostendrían sus casas y con la lámina que les dieron harían sus

³³⁹ Según una encuesta detallada llevada a cabo en 1999 de los habitantes de Los Laureles un 42% provienen de Huehuetenango, 14% de El Quiché, 2% Ixcán, 12% no sabe, 29% el Petén. *Refugiados guatemaltecos en Campeche e integración. Resultados preliminares de una encuesta*, San Cristóbal de las Casas, El Colegio de la Frontera Sur, 1999, 70 p., p.6; Quetzal Edzná y Maya-Tecúm, Santo Domingo Kesté y Los Laureles fueron los cuatros campos de refugiados que se crearon en Campeche, los dos primeros en 1984 los segundos en 1990. Los Laureles y Quetzal Edzná son de población mayoritariamente no indígena, mientras que en Maya-Tecúm y Santo Domingo Kesté es mayoritariamente indígena. Edith F. Kauffer, "Leadership and Social Organization...", *op. cit.*, p.364. El 80% de los refugiados está compuesto de población indígena y el 20% son ladinos. De los 22 grupos étnicos que existen en Guatemala (incluidos los ladinos), al menos 8 de ellos están representados en los asentamientos. Sergio Aguayo, *et. al.*, *Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo...*, *op. cit.* p. 43.

techos. Una casa estaba lista y a ella llegaba una familia, y así, los grupos –generalmente integrados por miembros de las poblaciones de origen– en los que se habían dividido los guatemaltecos para su organización fueron edificando las casas para las familias de sus integrantes.³⁴⁰ Así lo describió don Rufino Martín, como un pueblo que poco a poco iba tomando forma:

como se trabajó por grupos se dividió la gente para ir a traer la madera a la montaña y póngale que no sólo una casa al día sino que son como cinco o seis casitas porque es por grupo, depende de cuántos grupos hay. Entonces se sacó a una persona de cada grupo e iba a traer madera y empieza hacer la casa el otro día, así el otro grupo, así el otro grupo mientras que en la semana tal vez se hacen unos cinco, unos quince casas que se terminan en una semana. Entonces ya las casas ya están hechas y ya se traen la familia así y ya llegó quince familias, la otra semana otras quince familias y así, así van, van terminando hasta que terminó todo. [...] Se terminó las casas como en ocho meses y ya después los demás meses ya se hizo una escuela, una clínica, ya se hizo una cocina para la escuela. Terminando de hacer las escuelas ahora vamos a ir por las letrinas...³⁴¹

Los solares que se dieron para la construcción de casas eran de 24 m² más una cocina de 9m² con un pequeño espacio para un huerto.³⁴² Sin duda había mucho más espacio que en las bodegas donde habían habitado los últimos meses pero las pequeñas casas en los limitados terrenos aún daban la sensación de apretujamiento. La concentración de los refugiados en los dos primeros campos en Campeche implicó que las viviendas no podían ser muy grandes; y las tierras que serían para el trabajo de los refugiados que venían siendo prometidas desde Chiapas también resultaron ser de magra extensión sumando apenas 4 cuerdas (1.5 ha). Para 1986 el pueblo de Quetzal-Edzná tenía 4596 habitantes.³⁴³

Una vez terminada la construcción de los campos se permitió la contratación de los refugiados como fuerza de trabajo. Empleadores llegaban a solicitar trabajadores a los campamentos y con el aval de la COMAR, que aseguraba las condiciones de trabajo, los refugiados salían a trabajar por temporadas, sea a cosechar

³⁴⁰ Muchas familias están incompletas, en el censo de abril de 1985 el 14.8% de las familias en Campeche estaban encabezadas por una viuda. En Campeche el 11.9% de los hombres en edad para trabajar (16-50 años) están incapacitados por alguna enfermedad crónica o estar mutilados. Sergio Aguayo, *et. al., Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo...*, *op. cit.*, p. 23.

³⁴¹ Entrevista con Rufino Martín por Hugo Alfaro el miércoles 30 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

³⁴² Laura Carrera Lugo, *op. cit.* p. 90.

³⁴³ *Ibid.*, p. 94.

o a trabajar en la construcción en Cancún, por ejemplo. Asimismo hubo un acuerdo entre el ACNUR, la COMAR y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) para que los refugiados participaran como trabajadores en el proyecto de las ruinas de Edzná, ubicada sólo a unos kilómetros de los campamentos. Pero el trabajo principal fue el campo.

Uno de los objetivos del traslado fue proporcionar tierras para que fueran trabajadas bajo usufructo por los refugiados y que había sido un incentivo para que aceptaran la reubicación.³⁴⁴ Sin embargo, la organización y la planeación del trabajo agrícola no fueron siempre las más adecuadas en el arranque del proyecto. La organización del trabajo productivo se realizó de manera colectiva comunal, es decir, a los grupos se les asignaba cierto número de hectáreas para trabajar pero el producto obtenido era repartido de manera igualitaria; cierta cantidad por individuo sin importar la producción alcanzada en su propia hectárea ni el trabajo invertido en ésta.³⁴⁵ Este tipo de producción desestimaba la propia visión de responsabilidad individual y de propiedad privada que tenían los refugiados, idealizando –quizá– la idea de cooperativa pero que a muchos resultaba injusto.³⁴⁶ Reyes Padilla no estaba de acuerdo con esto y expresó que esa fue una de las razones por las que dejó el campamento de Quetzal-Edzná:

Aquí lo vivimos, aquí en Quetzal, lo vivimos [el] trabajo colectivo. Cada quien que saque lo que coseche lo va a embodegar y ahí tiene que hacer cola para que le dé racionado conforme familia, ahí por lo menos si usted [está] solo y yo soy diez de familia, ahí usted trabajaba igual que yo pero era por persona, aunque sea un niño que acaba de nacer, si nos repartían a 50 kilos a cada uno, a mí me iban a dar como quien dice, somos diez me van a dar 500 kilos y a usted nomás le va a dar cincuenta pero va a trabajar igual que uno, eso es lo que no nos gustaba, por eso yo me salí después de allá de Quetzal.³⁴⁷

Este sistema de trabajo colectivo no duró durante todo el refugio, COMAR se dio cuenta de lo inconveniente que resultaba el sistema y lo cambió a uno que

³⁴⁴ Sergio Aguayo, *et. al.*, *Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo...*, *op. cit.* p. 74.

³⁴⁵ Laura Carrera Lugo, *op. cit.*, p. 90-91.

³⁴⁶ Sergio Aguayo, *et. al.*, *Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo...*, *op. cit.*, p. 75.

³⁴⁷ Entrevista con Reyes Padilla por Hugo Alfaro el domingo 4 de octubre de 2015 en Los Laureles Campeche.

combinaba los sistemas asociativos de propiedad con sistemas privados de producción.³⁴⁸

Pero además del desatino en la forma de organización se aunó el desconocimiento general de los tipos de cultivos aptos para las tierras de la península yucateca. Era una tierra a la que los recién llegados no estaban acostumbrados y que demandaba diferentes cultivos y que la sola experiencia de estos campesinos guatemaltecos no bastaría para hacerla productiva. Al inicio hubo un desconocimiento de la calidad de la tierra para saber qué se podía dar en esos terrenos y qué no. También se desconocían las mejores épocas de siembra y el tipo de semillas que se ajustan a ese suelo y clima particular.³⁴⁹ Los refugiados al llegar y ver las tierras y la exangüe producción de los primeros intentos dijeron “aquí no se da nada aquí no se puede vivir”. Esa fue la experiencia de Reyes Padilla:

yo vine a trabajar también, y sembramos y no se nos dio, no llovió, todo eso me decepcionó porque....pues yo que miro, dije yo “pues aquí no se da nada, yo me salgo”. Nada, así llegó la milpita [bajito][...] Ajá, pensaba que así era [que así sería siempre], y fíjese que cuando llegué a Chiapas, allá no dejaba trabajar el agua, día y día llovía, día y noche, unas milpas grandísimas, y aquí ninguna pasaba, pues dije yo “No, no me quedé aquí, mejor es que me voy”.³⁵⁰

Incluso a causa de ese primer desconocimiento de la calidad de terreno se trató de sembrar cultivos que no eran aptos para la zona, como el arroz y que sólo podía traer frustración a los campesinos y la idea de que el traslado a Campeche no podría traer nada bueno. Rufino Martín contó que se empezó con errores: “COMAR nos dio un terreno planito, lo tumbamos [...] y nos trajo COMAR semilla de arroz para sembrar arroz, pero no era lugar para arroz, no creció el arrocito sólo llegó así, con abono, mucho abono, no aguantó porque no es terreno para el arroz”.³⁵¹ Aunque él, destacando su misma astucia, ignoró la orden de COMAR de sembrar arroz y sembró maíz que se dio mejor y que después repartió.

³⁴⁸ Luis Varese, “Retorno e integración. Solución de dos vías en los estados de Campeche y Quintana Roo”, en *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México*, op. cit. p. 253.

³⁴⁹ Laura Carrera Lugo, op. cit., p. 91. “Aguayo, Sergio, et. al., *Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo...*, op. cit. p. 76.

³⁵⁰ Entrevista con Reyes Padilla por Hugo Alfaro el domingo 4 de octubre de 2015 en Los Laureles Campeche.

³⁵¹ Entrevista con Rufino Martín por Hugo Alfaro el miércoles 30 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

Fueron los primeros tropezones que de haberse evitado habrían ahorrado angustias –y además dinero– de haber habido una mejor planeación, pero por lo menos se aprendió y pronto llegaron agrónomos a estudiar la tierra y a enseñar a los refugiados las particularidades para el cultivo de las tierras en que ahora se hallaban. Con el tiempo se aprendió a trabajarla, “la gente le fue buscando la vuelta al tiempo, COMAR les explicaba qué semilla, cómo tienen que sembrar”,³⁵² y los campesinos guatemaltecos que hacía apenas unos pocos años habían sembrado las fértiles tierras del Ixcán y El Petén aprendieron a cultivar y hacer producir las tierras de la península de Yucatán. En ellas se empezó a sembrar maíz, frijol, yuca, árboles frutales como la papaya y el plátano, además se criaron gallinas, cerdos, guajolotes y se comenzó a practicar la apicultura.³⁵³ En mi visita supe que también se cultivaba la soya, el cacahuate y la chihua.

Existieron también otros proyectos productivos apoyados por instancias internacionales como la producción de artesanía, cría de aves, panadería, carpintería entre otros. Se dieron talleres para que los refugiados aprendieran algún oficio. No obstante, estos programas de apoyo tuvieron éxito sólo mientras se les brindó un soporte externo, una vez que éste cesó los desacuerdos y la poca eficiencia hicieron que estos proyectos terminaran.³⁵⁴ En esta línea es que Marco Carvajal critica que el apoyo se diera a asociaciones y no a los individuos como si los refugiados guatemaltecos no poseyeran una concepción capitalista y de mercado, concibiéndolos como sujetos ajenos al mundo económico occidental.³⁵⁵ Jaime Rosas habló de aquellos proyectos que el ACNUR y COMAR impulsaron:

Ahí en Quetzal Edzná cuando llegamos ahí, como eran muy poco los terrenos entonces ahí lo que nos apoyó la COMAR [y] el ACNUR fue [que] se puso una carpintería grande para hacer muebles. Se puso una carpintería bien grande, una sastrería donde el ACNUR compró muchísima máquina industrial, .que yo sé que es muy caro, eso compró. No sé qué cantidad de máquinas pero era un taller de costura muy grande,

³⁵² Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el domingo 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

³⁵³ Faustino Sánchez Martínez, “Recepción y autosuficiencia refugiados en Quintana Roo, 1984-1989” *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México, op. cit.* p. 84.

³⁵⁴ Marco Antonio J.L. Carvajal Correa, “Refugio Guatemalteco; asentamiento definitivo y desarrollo comunitario en Campeche”, *Diario de Campo*, no. 9, 2012, p. 66; Edith Kauffer, *Refugiados de Guatemala en México, op. cit.*, p. 33-34.

³⁵⁵ Marco Antonio J.L. Carvajal, *op. cit.*, p. 68.

carpintería igual, todas las herramientas que se usan en una carpintería grande habían ahí.³⁵⁶

Pero si bien hubo proyectos que fracasaron, e incluso que a consecuencia de su mal manejo continúan causando disputas entre los antiguos miembros de las organizaciones –como fue el caso del proyecto ganadero–, otro en cambio demostró su eficiencia y es hoy sostén de muchas familias. Este es el caso de la apicultura.

Hubo de eso de abeja, COMAR nos trajo abeja, se trabajó por colectivo la abeja, pero tenemos miedo con la abeja, son muy poca gente se animó para cuidar la abeja, pero también la gente en Guatemala, yo en el lugar donde yo estubo no lo vi la abeja, no trabajamos la abeja. [...] Pero la gente que sabe de abeja ellos empezaron a trabajar la abeja, y sí hubo cosecha de miel, mucha miel [en] ese tiempo, porque como la montaña está grande [y] no hay mucha abeja. Ahorita ya todos tienen, todos tienen de a poquito cada uno pero antes no, no había, ¡ja, viera que miel sacamos!³⁵⁷

Ahora los refugiados tenían tierras en las que laborar, oportunidades de vender su fuerza de trabajo, apoyo de múltiples organizaciones tanto en asistencia como en alimentos y sin embargo, aún estaban fuera de su país, sus derechos estaban limitados y dependían todavía, en buena parte, de las instituciones que los apoyaban. Los campamentos eran los únicos lugares de residencia legal que los refugiados podían habitar, la entrada y salida de éstos era vigilada y las salidas de los refugiados eran monitoreadas y sólo a través de permisos migración permitía la salida a ciertos lugares como los pueblos cercanos.³⁵⁸ Por ello, a veces los exrefugiados y las fuentes de la época se refieren a los campamentos como prisiones. Pero incluso así hubo guatemaltecos que decidieron y consiguieron salir de los campamentos, por razones particulares, y hacer su vida en México fuera de los campos.

El refugio guatemalteco, por lo tanto no puede restringirse a una sola narración la de aquellos refugiados que recibieron el reconocimiento de ACNUR y COMAR, los cuales fueron una pequeña porción del total, puesto que la experiencia fue diversa. Este fue el caso de Reyes Padilla que dejó Quetzal-Edzná y encontró trabajo en el rancho cercano de San Antonio Bobolá.

³⁵⁶ Entrevista con Jaime Rosas por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche

³⁵⁷ Entrevista con Rufino Martín por Hugo Alfaro el miércoles 30 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

³⁵⁸ Aguayo, Sergio, *et. al., Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo...*, *op. cit.*, p. 29.

Cuando salí a ese rancho, salieron unos a trabajar y me despegué, fue cuando logré salir yo, ya me dijeron que si me quiero ir con mi familia que me fuera, fue que me salí. Sabían que me iba ir, había chance de salir según, fue que me salí, ya me quedé ahí trabajando en el rancho como diez años y ahí ya crecieron mis chamacos, querían una escuela ya fuimos al ejido San Antonio Bobolá, hasta la fecha que estuve trabajando, hasta que mis hijos crecieron, ahí estudiaron, ya todos están aparte pues.³⁵⁹

Se sabía y se esperaba que Campeche fuera un lugar muy distinto a Chiapas y Guatemala y en Quetzal-Edzná esa principal diferencia se presentó en la escasez de agua. Éste fue un problema que aquejó a la población durante dos años durante los cuales estuvo dependiente de pipas para el suministro del líquido.³⁶⁰ Las personas que proveían el agua, obteniendo así un beneficio económico, eran la de los pueblos cercanos de Alfredo Bonfil y Pich.

Los habitantes de estos pueblos vecinos tienen dos orígenes: los asentamientos más antiguos de inicios del siglo XX, que tienen origen maya de la región de Campeche, como Pich; las otras comunidades son migrantes de diferentes partes de México, sobre todo Veracruz, Guanajuato, Oaxaca, Tlaxcala, Chihuahua, Coahuila, Chiapas y Michoacán que llegaron en los 60, 70 u 80 del siglo pasado como es el caso de Alfredo Bonfil, San Luciano y San Miguel Allende.³⁶¹

Era lógico que la gente del lugar se preguntara quiénes eran aquellas miles de personas que llegaban en millares a vivir en la región. Ellos en buena parte ignoraban quiénes eran los advenedizos y la razón por la que habían llegado, entonces los guatemaltecos les contaban sus historias a esas personas que se volvieron sus vecinos. Jaime Rosas se expresó con simpatía de la gente de Alfredo Bonfil: “Cuando nosotros íbamos a viajar a Bonfil, ¡nombre! Ellos bien amigos, y ya nos empezaron a preguntar: ‘¿Qué ustedes son guatemaltecos?’ –‘sí’– ‘Y cuéntenos en sus países cómo estuvo la guerra y qué sufrieron.’”³⁶² También Rufino Martín recuerda las reacciones de los vecinos cuando llegaron a Campeche:

³⁵⁹ Entrevista con Reyes Padilla por Hugo Alfaro el domingo 4 de octubre de 2015 en Los Laureles Campeche.

³⁶⁰ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el domingo 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

³⁶¹ Edith F. Kauffer, “Leadership and Social Organization...”, *op. cit.*, p.366; Marco Antonio J.L Carvajal, *op. cit.* p. 66.

³⁶² Entrevista con Jaime Rosas por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche

“¿Por qué se vinieron?” empiezan a preguntar –es muy extraña la gente de nosotros [para] ellos- y les empezamos a contar “salimos por la guerra” “ah, por la guerra ¿y qué hicieron?” “pues nos estaban matando la gente” “son muy malos sus gobiernos, muy malos sus gobiernos, está bien, ya llegaron aquí, está bien, échenle ganas, aquí, aquí todo tranquilo, nosotros somos tranquilos, está bien”. Y sí se ve que son tranquilos porque nos traían costales de mangos “¿cuántos es?” [les preguntábamos] “no, nada, lléveselo, lléveselo, ¿tienen, hambre? pasen a comer.” Y nos daban de comer, ahí vienes otro día, “no sé quede aguantar hambre véngase, si necesita también trabajar con nosotros véngase a trabajar.”³⁶³

Pero no todo fue miel sobre hojuelas, así como hubo buenos encuentros también hubo roces entre los nativos y los recién llegados. Los entrevistados mencionaron sobre todo que los habitantes de Pich no se mostraron tan abiertos como los bonfileños y hasta hostiles en ocasiones, aunque con el tiempo esa actitud cambió:

Primeramente la gente de Pich, no, ahí la gente de Pich fue muy mala con nosotros, esa gente de Pich lo que quería era que nos saliéramos que nos fuéramos [...] Los de Bonfil sí, ellos de un arranque ellos nunca nos dijeron nada malo, en cambio en Pich sí, en Pich hasta...hace unos pocos años que ya empezaron ya a familiarizarse con nosotros así.....ya hay mujeres de aquí viviendo con los de Pich y muchos se trajeron mujeres de Pich y así ya se revolvió la gente, pero hace apenas unos años, casi unos diez, doce años tardamos así que....si iban alguien a Pich era para que lo golpearan, le tiraran piedras [...]³⁶⁴

Entre los refugiados y los campechanos que habitaban la región circundante de los nuevos asentamientos hubo tanto acercamientos como roces. Pero el tiempo fue creando lazos que en el presente son estrechos entre los laurelenses y las otras poblaciones cercanas. Adelina Hernández recuenta una ocasión de un evento que ayudó a unir simbólicamente a las poblaciones de Pich y Quetzal Edzná:

Me acuerdo que había un señor Carlos Arjona, él era del IMSS. En la Iglesia no había una virgen, había tal vez una cruz, pero virgen no había. El señor dijo que él nos quería regalar algo pero que él no sabía qué nos podía regalar, pero procuró la forma y trajo de México una Virgen de Guadalupe, y la regaló a Quetzal. Él quería que a Pich la fuéramos a recibir, y en fin que la fuimos a recibir entre cohetes y todo....unos espantados porque la gente aún estaba espantada....así que...ahí vi yo como que en esa, porque no fue nada planeado, pues no se dijo, “no pues va llegar una virgen, hay que ir a recibir, nos vamos a venir en procesión”[...]sí, la gente espantada pero la gente

³⁶³ Entrevista con Rufino Martín por Hugo Alfaro el miércoles 30 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche. Hablando con gente de los poblados cercanos tienen una idea muy general de lo que pasó en Guatemala. Hubo una guerra y tuvieron que salir.

³⁶⁴ Entrevista con Jaime Rosas por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

salió, ahí los de Pich se vinieron, en fin que...hasta que llegó la virgen a Quetzal. Eso me pareció que fue una forma de que se juntó la gente de allá con la de acá, los cantos de algún modo eran los mismos, o sea sí, fue, fue una experiencia muy bonita.³⁶⁵

También la ayuda que se daría a los refugiados estaba planeada para beneficiar a las poblaciones aledañas de los nuevos asentamientos y no sólo a los guatemaltecos. “Se planteó llevar a cabo acciones que beneficiaran de manera general a 25 mil personas, que formaban aproximadamente 5200 familias, 48% de origen guatemalteco y el resto nacionales.”³⁶⁶ Era un acto de congruencia, no se podía dar una atención mejor a los refugiados que la que se les daba a los mexicanos de los alrededores. Por lo tanto, no sólo la vida de los guatemaltecos cambió, sino que también de algún modo la sus nuevos vecinos.

El apoyo internacional continuó llegando aunque fuera en la forma de extraños alimentos. Ya se mencionaron los “frijoles de a metro” pero llegaban también muchos productos procesados y desconocidos para los guatemaltecos. A veces venían en presentaciones tan raras como el pollo o puerco enlatado. Aquella comida generaba hartazgo y se buscó otras vías para abastecerse de otros alimentos más comunes para ellos y de otras necesidades materiales mediante la comercialización –no permitida– de los productos que recibían como donación.³⁶⁷ Aquel pollo en lata que parecía tan distinto al pollo que conocían quedó en la memoria de Jaime Rosas que habló de él entre risas:

Enlatado no conocíamos (risas). Muchos hasta tiraban el pollo, venía un pollo enlatado, según de Canadá lo traían, lo tiraban o lo vendían, nosotros compramos mucho pollo, ¿verdad? Bien barato lo daban, y un pollo completito, no sé de qué tamaño sería el pollo pero era chiquitito porque para que cupiera en una lata de kilo[...]Desecho, desecho estaba así, por eso mucha gente no lo comía porque estaba desecho, lo agarraba uno así y se caí los pedazos (risas) según de Canadá venía ese pollo, y ha oído decir que lo regalado no se le busca lado, y por eso nosotros....regalado pues lo comíamos.³⁶⁸

³⁶⁵ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el domingo 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

³⁶⁶ Marco Antonio J.L. Carvajal, *op. cit.*, p. 65.

³⁶⁷ Victor Montejo, *op. cit.*, p. 137

³⁶⁸ Entrevista con Jaime Rosas por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

Reyes Padilla cuenta sobre los refugiados que buscaban vender mercancía para suplir otras necesidades:

Mucha gente vendía parte de su mercancía [...] para comprar lo que hacía falta, con [el] dinero, sin embargo se los impedían, se los quitaban, las mismas autoridades encargadas del grupo. Se quedaban hasta de madrugada en el monte para quitarles la mercancía a quienes la llevaban a vender, así entre la misma gente.³⁶⁹

Los refugiados recibían importantes apoyos y a la vista de los observadores internacionales a ellos los rodeaba cierta aureola de víctimas. Ellos aparecían en las noticias internacionales, su bienestar cobró importancia incluso para gobiernos extranjeros tan distantes como Suecia y esto se tradujo en ciertas paradojas cuando se contrastaba la situación de los mexicanos con la de los refugiados. Jorge Santistevan quien fue representante del ACNUR en México escribió como le chocó el percatarse como la condición del refugiado hacía la vida de éstos más importante –al menos en los medios– que la de los mexicanos. Los primeros eran víctimas en ese momento de una condición excepcional, los segundos también eran víctimas pero de una condición cotidiana y, por lo tanto, menos merecedora de atención:

Guardo en la memoria la información aparecida en diarios españoles sobre un lamentable accidente en la ruta a Chetumal en el que fallecieron 10 refugiados guatemaltecos, sin que se mencionara que las víctimas mexicanas del mismo accidente habían sido muchas más. No olvido las preocupaciones expresadas en los faxes provenientes de Ginebra o Bruselas sobre los niños que morían como resultado de un brote incontrolado de sarampión en los campamentos en Chiapas, sin que importara que el saldo de víctimas en los poblados mexicanos aledaños había sido mucho mayor.³⁷⁰

La figura de refugiado –dada por los medios de comunicación– ha trazado en la conciencia actual una idea donde el papel de víctima es la única faceta que el refugiado puede tener. Alrededor de ella se construye una trama que suele presentarse entre la épica y la tragedia y que llama la atención de las personas. Víctor Montejo escribió que “los refugiados son sobretodo víctimas”, pero no hay que dejar que este velo de luto cubra la identidad del refugiado –la del guatemalteco y la de cualquier otra nacionalidad– pues a la vez que víctimas son personas de gran diversidad que fueron

³⁶⁹ Entrevista con Reyes Padilla por Hugo Alfaro el domingo 4 de octubre de 2015 en Los Laureles Campeche.

³⁷⁰ Jorge Santistevan de Noriega, *op. cit.*, p. 109.

y son capaces de construir –si se les permite– su propio futuro.³⁷¹ La figura de víctima hace del refugiado una criatura sufriente e indefensa que necesita de ayuda externa para mantenerse y coloca al refugiado en un estado de infancia y dependencia. La preponderancia de esta imagen más que ayudar perjudica a estos grupos y a través del tiempo simplifica una rica y compleja historia.

El traslado, por ejemplo, es caracterizado por varias fuentes de la época como coercitivo a través del uso de la fuerza. Este tipo de narración perseguía el objetivo de remarcar los procedimientos violatorios de los derechos humanos que el gobierno mexicano estaba cometiendo contra los refugiados y así denunciar esta mala práctica. Sin embargo, al hablar con algunas personas de Laureles aquella brutal violencia no está presente en sus narraciones. Por lo tanto, ¿cómo habría que narrar la historia de camino de Chiapas a Campeche? En sus recuerdos el traslado fue una decisión voluntaria o de resignación frente a la orden de la autoridad que los protegía. Asimismo, hay narraciones donde la violencia que se ejerció en diversas ocasiones no aparece ni por atisbo (estas son sobre todo narraciones de los funcionarios). La historiografía, más que decidirse por una versión, tiene que destacar la heterogeneidad del pasado y las múltiples experiencias a las que dio origen.

La condición de refugiado fue creando una identidad entre las personas de Guatemala en México, a ellos los unía una experiencia común de haber abandonado su patria bajo las amenazas de violencia que en su país imperaba.³⁷² Para los vecinos mexicanos ellos eran los refugiados, para la sociedad mexicana que leía de ellos en los periódicos y revistas eran los refugiados y así para el gobierno y los organismos internacionales. En el momento en que se abrió la posibilidad del retorno colectivo ellos mismos se identificaron frente a los demás también como los refugiados que regresaban desde el exilio a su país. La identidad de refugiado trascendió los límites étnicos que se difuminaban en la pluralidad de origen de los campos y se convirtió a través de los años en México en una identidad política y social.

Aquella identidad se vio reforzada por el bagaje cultural y tradicional que los refugiados tenían de su país y que buscaron –en cuanto pudieron– seguir conservando

³⁷¹ Victor Montejo, *op. cit.*, p. 196.

³⁷² Edith Kauffer, “De las fronteras políticas a las fronteras étnicas”, *op. cit.* p.15.

en México. Sencillas tradiciones como la preparación de comida tradicional, las fiestas patronales del pueblo de origen, la canasta de pan en Semana Santa eran tradiciones que los refugiados –a pesar de las dificultades– quisieron conservar. De particular importancia fue la vestimenta. Al llegar a Campeche el peligro de las incursiones del ejército guatemalteco a donde se albergaban los refugiados desapareció. Ahora no tenían por qué tener miedo de ser identificados como guatemaltecos y a pesar de que llevaran varios años vistiendo la ropa ladina, hubo quienes en Campeche retomaron su viejo vestir y volvieron a usar sus trajes típicos.³⁷³

Sin embargo, con los años y por la dificultad de conseguir los materiales, los costos y estar fuera del contexto cultural y simbólico que daban esos trajes la mayoría de las personas han dejado de usarlo hoy en día. En ocasiones especiales los trajes típicos vuelven a ser usados por las personas mayores, pero en la actualidad en Los Laureles, que se compone de un importante porcentaje de población ladina, es raro avistar alguna vestidura típica guatemalteca en el día a día. Lo mismo va ocurriendo con otras tradiciones como los festejos y tradiciones guatemaltecas, e incluso con la comida y la música donde las preferencias se han ido adecuando cada vez más al modo mexicano.

Pero en aquel entonces, durante la segunda mitad de la penúltima década del siglo XX, a cientos de kilómetros de sus viejos hogares se iba logrando el trabajo, y aunque el campamento distara de ser perfecto y de estar ausente de problemas el proyecto avanzaba. Sin embargo, el conflicto en Guatemala continuaba aunque era menor su intensidad, y a pesar de la distancia, el tiempo y la vida relativamente tranquila que ahora llevaban hubo algunos jóvenes que se sintieron apelados por el llamado de la guerrilla. Algunos volvieron con la idea de luchar por Guatemala y contra el ejército que había asesinado y hecho tanto daño a sus comunidades y a sus familiares. Adelina Hernández recuerda que, incluso ya estando en Campeche, hubo quienes regresaron a Guatemala para continuar con la lucha y en la cual varios se encontraron con la muerte:

³⁷³ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

Le digo que muchos muchachos de aquí se fueron a según a luchar todavía. Sí, de aquí para allá. [...]Una vecina de nosotros era una chamaca de 13 años nada más que bien grandota, igual, después dijeron que se había ido para Guatemala y en un enfrentamiento que hubo, creo que fue por San Marcos, ahí hubo un enfrentamiento y que esa chamaca ahí murió....sus papás nunca supieron de ella.³⁷⁴

Incluso en los campamentos se destinaba parte de los alimentos que los refugiados recibían para mantener a la guerrilla o a las Comunidades de Población en Resistencia (CPR) y eran llevados de México hacia Guatemala de manera clandestina y bajo el riesgo de ser descubiertos por las autoridades mexicanas, o peor aún, por los militares guatemaltecos.

Pero eso no lo sabía ni COMAR ni ACNUR, no, uno nada más, entonces pues nos daban una caja de....lo que pudieran....o le decían “no pues tienes que dar tal cantidad” y se fue un señor, a ese señor también lo conocí, y se fueron varios, quién sabe cuántos. Se fueron, se cargaron sus maletas para ayudarle a la gente y se fueron, a esos los agarró el ejército y los mataron, y por eso el ejército le decía a México, “mirá aquí está la leche que está llegando de allá contigo para los guerrilleros aquí en Guatemala”.³⁷⁵

El lazo con el conflicto en su país no se había roto para muchos, lo que era pasado cuando se llegó a un espacio –México– era presente en otro: Guatemala. Y mientras algunos refugiados se debatían entre la paz en el exilio o la lucha en el suelo de origen el refugio continuaba y en 1988 se lanzó el Plan Multianual. Éste tuvo como objetivo asegurar la autosuficiencia económica de los refugiados, diversificar sus fuentes de ingreso y dotar de una mejor infraestructura a los campamentos con el apoyo de la entonces Comunidad Económica Europea. Para ello se planeó la construcción de dos nuevos poblados, Santo Domingo Kesté y Los Laureles que distribuiría la población de los dos campos existentes y abriría nuevas tierras al cultivo.

En Quetzal-Edzná se preguntó quién se apuntaba para ir a formar el nuevo pueblo, cercano al ejido de San Luciano. Este nuevo pueblo tendría como principal incentivo la disponibilidad de más terreno para el cultivo, en lugar de hectárea y media se tendrían dos. Pero el cambio implicaba también empezar de nuevo, construir nuevas casas y construir el nuevo poblado, dejar el lugar en el que habían vivido ya cinco años y dejar los árboles frutales que con esmero habían hecho crecer y dar

³⁷⁴ *Idem.*

³⁷⁵ *Idem.*

frutos. Unos se decidieron a dejar Quetzal-Edzná y Maya Tecúm, otros se quedaron, y de los dos pueblos existentes en Campeche nacieron dos pueblos más. Adelina Hernández rememoró aquel momento:

Entonces dijeron que había un plan, multianual lo llamó COMAR, que había terreno, porque estos terrenos no nos los dio el gobierno mexicano nos lo dieron las Naciones Unidas, las Naciones Unidas se las pagaron muy bien al gobierno mexicano. Entonces que había el plan de que nos podíamos venir a Laureles, para que, pues porque vivíamos en pedacitos chicos. Yo dije: “yo me voy, yo me voy para Laureles”. Siento que vivir aquí sí ya fue mi decisión, le digo “vámonos para Laureles, aquí pues todo estrecho”. Ya tenía yo mi primer hijo, mi esposo yo veía que no, o sea no tenía dónde trabajar no tenía, [lo veía] o sea como desanimado como “¿pa’ donde agarro, qué hago?”. Le digo: “vámonos”, “pues vámonos”, y empezó él a venirse, a conseguir el solar [y] me hizo una casita muy pequeñita.³⁷⁶

A lo largo de casi todo el refugio, desde Chiapas hasta Los Laureles estuvieron presente pequeñas y grandes organizaciones religiosas y laicas que prestaron apoyo complementario a los refugiados. A los campos de refugiados no sólo llegaban las grandes organizaciones de COMAR y ACNUR sino también pequeños grupos religiosos y organizaciones civiles, tanto internacionales como nacionales. Llegaban personas de distintos ámbitos y de distintos lugares, algunas por periodos largos, otros por unos días o algunas horas. La historia del refugio también es recordada a través de las caras y relaciones que a lo largo de los años los refugiados guatemaltecos establecieron con estas personas y que formaron parte de esa experiencia. Jaime Rosas contó sobre una amistad que sostuvo con una religiosa estadounidense:

Mi señora y yo trabajamos muchos años haciendo hamacas. [...] Había una monja de la Iglesia Católica que...era muy amiga con nosotros, y ella era la que se encargaba de los mercados, ella traía los materiales. [...] [Después] llegó el tiempo de que, pues ellos no están definitivamente en un solo lugar, saber de dónde llega el mando: “ya no vas a estar ahí, para tal fecha te vas a otro lugar”. Y es cuando a ella la iban a mandar a otro lugar, la mandaron para Bolivia [...] me dijo: “me van a mandar para Bolivia” y la mandaron para Bolivia y de allá me mandaba cartas.³⁷⁷

Llegaron múltiples organizaciones que a la vez tenían múltiples objetivos. Unas eran de índole religiosas, otras laicas unas buscaban apoyar en la producción agrícola

³⁷⁶ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

³⁷⁷ Entrevista con Jaime Rosas por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche

o artesanal, unas daban servicios religiosos como el Servicio Jesuita a Refugiados, otros servicios médicos o apoyaban para la construcción de infraestructura para los campamentos. Estas organizaciones fueron principales en aliviar problemas específicos que tenía la comunidad refugiada. Ernestina Hernández, por ejemplo, contó que a su hija le diagnosticaron un problema en el corazón, un problema complejo que requería una operación especial y que gracia al apoyo de la Iglesia esa operación pudo realizarse en Nueva York.³⁷⁸

Las organizaciones sociales también trataron de hacer frente a importantes problemáticas dentro de la comunidad de refugiados como el rol de la mujer, la equidad de género y la violencia intrafamiliar. Se daban talleres sobre la violencia en las familias, el cuidado a los niños y la violencia contra las mujeres. Adelina Hernández dijo que gracias a ello hubo un cambio y –aunque probablemente estos problemas persistan de algún modo– ya no forma parte de la normalidad.³⁷⁹ Como consecuencia fue que en el momento de retorno se crearon organizaciones de mujeres que exigían ser incluidas en el proceso y, por ejemplo, que los terrenos que se darían en Guatemala no estuvieran sólo a nombre de los hombres.

La ayuda monetaria y en especie que llegaba a los refugiados era cuantiosa, y mucha fue canalizada por autoridades mexicanas de manera ilícita para beneficio propio. A la vez los refugiados habían cobrado conciencia de su importancia internacional y empezaron a exigir y cuestionar el modo en que la COMAR procedía.³⁸⁰ Adelina Hernández recordó uno de estos casos: “a mí me lo contó uno que era chofer de los camiones [que] venían las camionadas de chanclas para los refugiados. No llegaban, se iban a donde las iban a vender, ésas no llegaban a los guatemaltecos, y mucho más, sí, muchas cosas buenas”.³⁸¹

La ayuda –necesaria por otro lado– se había extendido durante años en los campamentos de Campeche y Quintana Roo, lo cual había creado una situación de

³⁷⁸ Entrevista con Ernestina Hernández por Hugo Alfaro el viernes 30 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

³⁷⁹ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el domingo 4 de octubre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

³⁸⁰ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el domingo 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

³⁸¹ *Idem.*

dependencia por parte de los refugiados, una cotidianidad donde mucho de lo que se tenía y recibía provenía de las organizaciones de ayuda. Esto provocó una situación de inseguridad y de incertidumbre en el momento en que las organizaciones se preparaban para abandonar los campos en los últimos años del siglo pasado. Nuevamente Adelina Hernández habló sobre ese momento:

Ah como le dijera yo, tantos chicos en la escuela, pero los cuadernos nos [los] daba COMAR, los lápices los daba COMAR. Y entonces decía la gente, pero eso ya era un dicho así: "Total, COMAR aguanta" decían (risas) "COMAR aguanta" y ya después decía COMAR: "¿Sabes qué?, COMAR ya no aguanta –(risas)– COMAR ya se va a terminar, ya no anden pensando que COMAR los va a seguir manteniendo, ya no, ya COMAR ya no aguanta".[...]Para mí fue muy difícil, tardó y sí tardó muchísimo, mucha, mucha pobreza y le puedo decir que de ese tiempo que ya COMAR nos dejó, a mí me costó, a nosotros nos costó mucho, no, no había nada y si le digo que no había nada es que no había nada.³⁸²

A finales de 1996 empezaron a entregarse las primeras cartas de naturalización o las FM2 para los refugiados que decidieron quedarse permanentemente en México.³⁸³ En 1998 el estatus de los campos de refugiados cambió a asentamientos rurales poniendo punto final al refugio guatemalteco en México. Ante la partida de las organizaciones que les habían propiciado su apoyo algunos de los refugiados optaron por lo que era entonces una tendencia en general, migrar hacia los Estados Unidos. Con el dinero logrado en los años de trabajo en el país del norte las casas de material fueron sustituyendo el paisaje de las sencillas casitas del refugio hasta que Los Laureles llegó a ser lo que es hoy.

Pero antes de llegar a ese momento los campamentos vivieron un cambio radical más: el retorno. La mitad de los refugiados en Campeche decidieron regresar a sus casas, momento que habían aguardado durante años, la partida de miles de sus vecinos marcó también a los que decidieron permanecer en México.

La época del retorno

³⁸² *Idem.*

³⁸³ Betsabe Adriana Martínez Manzanero, *Treinta años después. Recordar, olvidar y callar en Maya Tecúm, Champotón, Campeche*, [Zamora, Michoacán], El Colegio de Michoacán, [c. 2010], 133 p. [Tesis en Maestría en Antropología Social], p. 13; Edith Kauffer, "Leadership and Social Organization...", *op. cit.*, p.371-372; Marco Antonio J.L. Carvajal., *op. cit.* p. 64.

La mayor parte de las personas que hoy habitan Los Laureles tuvieron años atrás, durante la primera mitad de la última década del siglo, que tomar una importante decisión: ¿regresar o no a Guatemala? Hoy día Los Laureles se conforma en su mayoría por aquellas personas que decidieron permanecer en México y, en muchos casos, tomar la ciudadanía mexicana. Pero el retorno estuvo constantemente en la mente de los refugiados a lo largo de su estadía en México, algunos decidieron regresar, otros continuaron esperando el momento oportuno en que la paz en su país asegurara el respeto a sus vidas. Aquel momento se fue alargando y alargando pero finalmente llegó. El primer retorno, que tuvo un largo antecedente de negociación y planeación, se llevó a cabo el primer mes de 1993.

Pero no fue ésa la primera ocasión en la cual refugiados guatemaltecos decidían regresar a su país a pesar de los riesgos que implicaba. Durante el traslado hubo refugiados que decidieron volver a Guatemala antes de aceptar la reubicación, asimismo otros –que vivieron condiciones precarias y difíciles en los campamentos en Chiapas– regresaron a su país. Al regresar a su patria COMAR y ACNUR perdían la pista de estas personas, algunas desaparecieron o fueron ejecutadas pero en su mayoría quienes regresaban eran colocados en los polos de desarrollo o aldeas modelo, bajo estricta vigilancia militar y obligados a servir en las Patrullas de Autodefensa Civil, organización que había tomado parte en las masacres, ejecuciones y quema de pueblos que los había expulsado de su país.³⁸⁴ No había la seguridad de que los derechos de los repatriados se respetarían si volvían en aquel momento.

La primera esperanza de un regreso seguro a la patria llegó cuando en enero de 1986 la presidencia de la República de Guatemala fue ocupada por primera vez, tras dieciséis años de continuos mandatos militares, por un civil: Vinicio Cerezo Arévalo. Pero como antes lo había sido Méndez Montenegro entre 1966 y 1970, el nuevo presidente era la máscara civil que disfrazaba a un régimen militar.³⁸⁵ A los refugiados se les seguía considerando guerrilleros en territorio extranjero pero a los que se les concedería una amnistía si aceptaban repatriarse; para el nuevo gobierno seguían siendo enemigos pero que tenían la oportunidad de ser perdonados. A pesar del

³⁸⁴ José Espinoza Leyva y Rafael Figueroa, *op. cit.* p. 163.

³⁸⁵ Victor Montejo, *op. cit.*, p. 222.

peligro y la ausencia de garantías que implicaba regresar a Guatemala en aquel momento hubo unos pocos que aceptaron regresar. Adelina Hernández mencionó como también su padre consideró la posibilidad de regresar:

Pues cuando fue la amnistía, yo no sé al cuanto tiempo iba amnistía, yo veía que mi papá él quería regresar, pero como había personas que decían, “la amnistía no es verdad, la amnistía es para tal y tal cosa” es como para quien dice “véngansen y aquí los acabamos” o sea buscando la forma, muchos con la amnistía regresaron, se fueron para ese tiempo, algunos han de haber muerto, otros viven, unos se fueron con la amnistía, ya dijo mi papá “no pues vamos a esperar” dice.³⁸⁶

Con el nuevo gobierno civil no hubo cambios consustanciales que permitieran un retorno seguro, por ello la espera se prolongó unos años más para la vasta mayoría de los refugiados mientras que otros se repatriaban individualmente o con sus familias y donde las aldeas modelo y los polos de desarrollo seguían siendo el principal destino.³⁸⁷ No obstante, institucionalmente se dio un avance con la creación de la Comisión Especial de Atención a Repatriados (CEAR) el 26 de septiembre de 1986 por parte del gobierno guatemalteco.³⁸⁸ Ésta jugó un papel importante en la planeación del retorno colectivo en los primeros años de la década de 1990.

Sin embargo, una cara civil y una nueva institución no podía hacer desaparecer la desconfianza de los refugiados que tras haber vivido la expulsión y aniquilación de sus pueblos tenían razones de sobra para dudar. La desconfianza hacia las autoridades guatemalteca se mantenía y el conflicto en Guatemala aún continuaba. Aunado a estos factores se hizo evidente la contradicción entre lo que el gobierno guatemalteco decía, aparentemente en buenos términos, y lo que expresaban los medios de comunicación en Guatemala, ahí los refugiados seguían siendo “los subversivos”.³⁸⁹

³⁸⁶ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el viernes 25 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

³⁸⁷ La periodista sueca Mónica Zak escribió una novela que relata la vida de una familia guatemalteca que huye a México tras la masacre y destrucción de su pueblo en Guatemala. La joven narradora, que había logrado escapar con algunos de sus familiares y vecinos a México regresa después de un tiempo secretamente a visitar a su pueblo y en búsqueda de su hermano y abuela en Guatemala. Ahí encuentra que siguen vivos pero que vivían en una aldea modelo, donde todo estaba estrictamente controlado. Mónica Zak, *La hija del puma*, trad. de Christina Norrell de Pelcastre, México, Sistemas Técnicos, 1997, 201 p., ils.

³⁸⁸ Máximo García Tovar, *op. cit.*, p. 147.

³⁸⁹ José Espinoza Leyva y Rafael Figueroa, *op. cit.*, p. 163.

Hasta entonces los guatemaltecos que habían regresado a su país lo habían hecho a través de la repatriación. La repatriación no fue lo mismo que el retorno. La primera fue una decisión individual o familiar en la que los refugiados se sometían a las autoridades de Guatemala con escasa o ninguna garantía de por medio. Sólo a partir de 1987 los repatriados tuvieron una protección por parte del ACNUR y del gobierno mexicano. El retorno, en cambio, implicó una negociación en la que participaron los refugiados, los gobiernos de México y Guatemala y el ACNUR. Fue un proceso de organización colectiva que tuvo supervisión y asistencia internacional y que tuvo un impacto político en Guatemala.³⁹⁰

Las negociaciones para un regreso colectivo de los refugiados no empezaron sino hasta 1990 y tras más de dos años de discusión y planeación—con frecuentes desacuerdos entre el gobierno de Guatemala y los representantes de los refugiados—se concretó con el primer retorno colectivo el 20 de enero de 1993 hacia la nueva comunidad con el elocuente nombre de Victoria 20 de Enero. En este proceso los refugiados consiguieron garantías para su regreso, entre las cuales estaban: establecerse en su lugar de preferencia, circular libremente en el territorio (lo cual no era posible en las aldeas modelos), reconocimiento de la legítima propiedad o posesión de tierras y su restitución; se ofreció también amnistía para quienes lo necesitaran y que la integración a las Patrullas de Autodefensa Civil sería voluntaria y no forzosa.³⁹¹ Pero a pesar de las promesas de seguridad hubo un triste caso de una masacre de retornados que festejaban el primer aniversario de su regreso a Guatemala, en Xamán, municipio de Chisec en Alta Verapaz el 5 de octubre de 1995.³⁹²

El grupo que representó a los refugiados en las negociaciones para el retorno fueron las Comisiones Permanentes (CCPP) que se componía de representantes elegidos por los mismos refugiados de diversos campamentos de Campeche, Quintana Roo y Chiapas. Era un proceso que llamó la atención de la prensa, de los académicos, de los observadores internacionales y, evidentemente, de los mismos refugiados. Sin embargo, para algunos de estos últimos que ya habían decidido permanecer en México

³⁹⁰ Edith F. Kauffer, "Leadership and Social Organization...", *op. cit.*, p.360.

³⁹¹ Máximo García Tovar, *op. cit.*, p. 148.

³⁹² Nestor Galicia, "A 20 años de la masacre de Xamán", *Prensa Libre*, 05 de octubre de 2015.

<http://www.prensalibre.com/hemeroteca/a-20-aos-de-la-masacre-de-xaman>

el proceso de retorno fue un exceso de entusiasmo que desembocó en un error: el regreso a Guatemala. Esta es la posición de Rufino Martín que habló de aquellos tiempos de una manera en la que se hace evidente que aquel principal periodo en el proceso del refugio fue experimentado de manera heterogénea y donde algunos encuentran el punto principal de una historia –el retorno de los expulsados de sus tierras– otros pasan por él apenas levantando la vista y lo ven como una equivocación:

Son una gente, son parte de la guerrilla o algo por ahí [...] del gobierno, no sé qué gente, allá usaron un nombre de la gente que se llama....permanente dice la gente, permanente. No sé qué será esa gente de permanente, “ya llegaron los permanentes” dicen, son permanentes, y llegaban y decían: “¿no piensas ir a Guatemala, no vas a ir a ver tu país? podemos irnos y vamos a organizar y llegando allá vamos hablar con el gobierno y que nos entregue nuestro terreno de donde salimos” “ah está bonito”. Y ya mucha gente empezó a....a equivocarse.³⁹³

Pero evidentemente no todos comparten su visión y en aquellos años el retorno era para muchos de los refugiados una oportunidad de volver a sus tierras y rehacer sus vidas. Representantes o funcionarios del gobierno de Guatemala fueron a los campamentos para invitar a los refugiados a regresar a su país, fue la esposa del presidente Cerezo Arévalo, alcaldes de los municipios de los que habían sido expulsados los refugiados, posteriormente incluso la premio Nobel de la paz, Rigoberta Menchú, y en 1996 el presidente Álvaro Arzú, visitaron los campamentos para decir a los refugiados que ya era seguro regresar a Guatemala.

Las visitas no fueron sólo de Guatemala hacia México sino que para ganar la confianza de los refugiados sobre la buena disposición de su gobierno se organizaron visitas de representantes a las comunidades de origen de Guatemala o, en su caso, a las tierras que se les ofrecían en su lugar. Esto tenía el propósito de que los refugiados, acompañados por el ACNUR, vieran por sí mismos las posibilidades que había en Guatemala antes de tomar la decisión de volver o permanecer en México.

³⁹³ Entrevista con Rufino Martín por Hugo Alfaro el miércoles 30 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

Esta acción fue principal ya que el problema de la tierra fue el asunto inmediato más importante del retorno.³⁹⁴ Los refugiados habían sido forzados a dejar sus tierras y hogares, posteriormente estas fueron declaradas como abandonadas y fueron otorgadas a otras personas, que eran con frecuencia leales al Ejército y miembros de las PAC. Cuando se realizó el retorno uno de los problemas era a quién correspondía esas tierras, ¿a sus primeros dueños o a sus actuales poseedores?³⁹⁵

En Santa María Dolores, antigua comunidad de Adelina y la familia Hernández, se presentaron problemas para el regreso de los refugiados pues quienes habían ocupado las tierras formaban parte de las PAC y estaban armados lo que convertía la situación en una tensa y peligrosa. Finalmente los retornados, tras una espera de meses en condiciones inadecuadas que hacía recordar los primeros años de refugio, viviendo en campamentos improvisados y subsistiendo gracias a la ayuda de organizaciones, y tras la realización de protestas pacíficas, el gobierno de Guatemala les ofreció terrenos alternativos en El Petén. Los retornados aceptaron para evitar una escala en el conflicto y dado a que el gobierno se comprometió a financiar el desarrollo de la comunidad.³⁹⁶

La perspectiva de que al regresar tuvieran que enfrentar problemas con otra población para reconquistar sus tierras desalentó a varios de los refugiados a decidirse por el retorno a Guatemala, sobre todo considerando la estabilidad que se estaba logrando en México, a pesar de que la extensión de sus tierras era mucho menor a la que habían poseído o trabajado bajo usufructo en Guatemala. Para la mayoría de los entrevistados la razón principal de los que regresaron es que allí tenían bastantes tierras y más fértiles que las de México. Algunos que no se decidieron

³⁹⁴ Otro problema que habrían de trabajar los retornados junto con el resto de la sociedad guatemalteca es el de la memoria y el hecho de la perpetración de un genocidio en tierra guatemalteca, tarea que quizá estará siempre inconclusa.

³⁹⁵ Máximo García Tovar, *op. cit.*, p. 158.

³⁹⁶ Rubio Mejía López, Rafael Figueroa Ramos, Juan Reynoso Zacarías, *et. al.* "Retornos de la vertiente noroccidental", en *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México*, p. 179-181. Las tierras que daba el gobierno de Guatemala cuando no fue posible recuperar aquellas que antes pertenecían a los retornados no siempre eran fértiles y productivas. Algunas estaban extenuadas por el cultivo intensivo y volverlas productivas de nuevo no era una tarea fácil, principalmente en las ocasiones en que se careció del apoyo gubernamental. Carlos Choc, Sergio Mendizábal, "La vertiente sur, como proyecto sur", en *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México*, p. 194-195; Edith F. Kauffer, "Leadership and Social Organization...", *op. cit.*, p.371.

por el retorno sólo fueron a Guatemala a recuperar sus tierras y tras venderlas regresaron a México.

Regresar a Guatemala era, una vez más, un volver a empezar, para unas personas que ya habían vuelto empezar bastantes veces en su vida, algunos ya ancianos o con sus familias y amistades en México las razones para permanecer sobrepasaron su deseo de volver a Guatemala. Ya no quisieron encontrarse nuevamente en el inicio de otro camino. Como otras tantas la familia Hernández decidió en el momento de retorno permanecer en México:

Mi papá creía que unos dos meses, un mes, [iba a estar en México] él no creyó que se fuera hacer tanto tiempo. No, mi papá todito el tiempo pensó regresar, mi papá todavía pensó regresar cuando fueron los retornos, nada más que también mi papá ya estaba cansado dijo: “Yo hacer otra casa, otra casa ya no la hago, y yo...y yo ya no me voy”. Y por eso ya, también mis hermanos ya estaban grandes, o sea ya cada quien, y ya se tomó la decisión de que ya no. Y qué bueno que no nos fuimos porque mucha gente ya no se acostumbró, no, ya no se acostumbró.³⁹⁷

Fueron varias las razones por las cuales finalmente se decidió permanecer en México. Una fue las condiciones económicas que se habían alcanzado en el país y el relativo bienestar, otra la voluntad de los hijos que habían pasado la mayor parte de su vida en México o que incluso eran mexicanos de nacimiento; asimismo otro motivo fue el sentimiento de arraigo que con el paso de los años se fue creando hacia la nueva tierra y el nuevo hogar.³⁹⁸ Pero hubo también, al menos para Jaime Rosas quien fungió como uno de los representantes que visitó las tierras en Guatemala, una razón que brotó de su propia experiencia de la injusticia que lo había expulsado de La Lucha, su comunidad. En los terrenos que se les ofrecía vivía una población muy pobre que iba a ser obligada a abandonar esas tierras para que fueran ocupadas por los retornados, desarraigándolos a ellos de lo que entonces era su hogar y su trabajo y obligándolos a buscar o a pedir otras tierras al gobierno. Jaime Rosas mencionó que por su parte él

³⁹⁷ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el viernes 25 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

³⁹⁸ En Los Laureles según una encuesta llevada a cabo en 1999 las razones aducidas fueron: 41% condiciones, 27% arraigo, 23% hijos/familiares y 9% otra Edith Kauffer, *Refugiados guatemaltecos en Campeche e integración...*, op. cit., p. 13.

no quería ser partícipe de una acción que arrancaría a personas pobres de la tierra así como años atrás la violencia los había expulsado a ellos de las suyas.³⁹⁹

Otra de las razones aludidas durante la entrevista fue la idea de que, a pesar de la aparente paz que se veía en Guatemala se creía que tarde o temprano, en algún momento u otro la violencia regresaría. La tranquilidad que habían hallado en Campeche –y que se mantiene incluso hoy día– fue también alguno de los motivos que los llevó a permanecer en México. Así lo comentó Ernestina Hernández: “[yo no volví] porque decía la gente que todos los que se retornaron o se repatriaron que ya cuando venga la guerra de vuelta a esos van a matar primero, por el hecho de haberse salido huyendo y de volver a venir.”⁴⁰⁰ Guatemala podía estar en paz entonces, pero quizá la guerra volvería algún día y entonces no será más un lugar seguro. ¿Para qué volver entonces si la historia parece repetirse en círculos? Se podía estar en paz en ese presente pero el riesgo no desaparecería para el futuro.

Así es que el miedo fue un factor, para algunos, para no regresar a Guatemala. Sobre todo para quienes habían presenciado y experimentado de primera mano la represión del ejército. En la memoria, Guatemala era inseparable de aquellos recuerdos. Ernestina Hernández decía que ella no quería volver después de lo que había vivido:

Sí, a mí me daba miedo, yo, mejor que yo no me regresé porque me daba miedo, pero como nosotros vimos, bueno tal vez hubo gente que no vio, que nomás escuchó que venían matando y salieron huyendo, porque mi esposo él no vio, no vio cuando mataron la gente, en cambio nosotros sí, sí vimos, se quemaron las casas, todo, y hay gente que namás salió huyendo y se vino para México, pero nosotros sí vimos.⁴⁰¹

El retorno fue también un cambio importante para las personas que permanecieron en México. Aquellas personas que partían habían convivido con ellas durante años, en situaciones difíciles, algunos de ellos incluso habían salido del mismo pueblo y ahora decidían regresar. Así lo describió Juana Mo, que aunque ella estaba

³⁹⁹ Entrevista con Jaime Rosas por Hugo Alfaro el viernes 2 de octubre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

⁴⁰⁰ Entrevista con Ernestina Hernández por Hugo Alfaro el viernes 30 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

⁴⁰¹ *Idem.*

decida a no regresar a Guatemala el pueblo cambió por las muchas ausencias que dejaba el retorno:

No, ni por mi mente pasó [regresar], ya no, aunque me dolía pues también que se iba la gente, nos quedábamos llorando cuando se iban porque ya estábamos acostumbrados a convivir con ellos, nos daba tristeza, tal vez lo veía [usted] en la noticia cuando salían los camiones unas grandes mantas que les ponían algún lado así las llevaban “Adiós México lindo” decían, nos hacían llorar también cuando se iban.⁴⁰²

Los cuantiosos años que había durado el refugio había dado tiempo para el surgimiento de varias generaciones entre la población refugiada. Se encontraba la que había vivido la mayor parte de su vida en Guatemala, otra que sólo vivió la niñez o algunos años de ésta y aquellos que habían nacidos en México. Había niños y jóvenes mexicanos, nacidos de padres guatemaltecos refugiados que se negaban a retornar con sus padres a un país que sólo conocían por las palabras de sus mayores y que si les obligaban –para ellos no a un retorno sino a una partida– regresarían por su cuenta a México.⁴⁰³

no daba ni tiempo ni de pensarlo, porque eso estaba sucediendo. [...] Por lo menos, “me voy para Guatemala” me voy pero se queda mi hija, me voy pero se queda mi nuera, o sea ya fue muy difícil, los retornos eran un mar de llanto. Otra cosa que pasaba, por lo menos se va hacer un retorno, las muchachas se escondían y no se iban para Guatemala, ya estaba censadas que ya se iban a ir [pero] a la mera hora de subirse al camión las muchachas no estaban, unas ya se habían ido para Campeche otras buscaban que si se iban con sus novios, pero en fin. Entonces ya se llevaban ya sólo los chicos, ya no se llevaban a los grandes, era pues difícil porque se formaban nuevas familias, era como incierto verdad, no había nada, como le digo apenas las casitas, apenas los solares...⁴⁰⁴

Años después, algunos de los retornados a Guatemala e hijos nacidos en México durante el refugio y que fueron llevados a la tierra de sus padres en el retorno decidieron regresar a México, incapaces de volver a adaptarse al país que era el suyo o el de sus padres. Regresaron a México buscando oportunidades que en Guatemala no habían encontrado a su regreso o huyendo de otra violencia que golpeaba al país. Guatemala, escribe Evangelina Mendizabal, no se concretó para muchos en la patria

⁴⁰² Entrevista con Juana Mo por Hugo Alfaro el martes 6 de octubre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

⁴⁰³ Edith F. Kauffer, “Leadership and Social Organization...”, *op. cit.*, p.383.

⁴⁰⁴ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el domingo 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

que anhelaban durante el refugio.⁴⁰⁵ Para los niños mexicanos que habían ido a Guatemala con sus padres guatemaltecos, años después eran ellos los que retornaban a su primer país, “se los llevaron chiquitos, pues ya regresaron hoy de grandes.”⁴⁰⁶ De los guatemaltecos refugiados que se establecieron en Campeche en 1984 9,062 regresaron a Guatemala, mientras que otros 9 mil decidieron permanecer en el estado.⁴⁰⁷ El retorno y la nacionalización fueron los dos finales distintos para el refugio guatemalteco en México.

Recuentos y reflexiones: memorias y experiencias de un refugio

Han pasado 35 años desde el inicio del refugio guatemalteco en México, 20 años desde que terminó el retorno colectivo y empezó la nacionalización de los refugiados. Las entrevistas que sustentan el capítulo fueron para los entrevistados una nueva ocasión para poder pensar y volver a contar el pasado y la historia que llevó a la construcción de su pueblo. Las nuevas experiencias llevan a pensar de un modo distinto lo que se vivió. Ahora, bajo el sosiego que da Los Laureles, Adelina Hernández comentó sobre todo lo que se había vivido, que ahora en la tranquilidad conquistada le parece a ella misma algo tan sorprendente que sus padres hayan podido pasar por una situación tan difícil:

Sí, yo me quiero quedar aquí, yo no me quiero (risa) ir a otro lado, ya no. A mí me gusta Laureles, lo quiero, lo veo bonito, quiero a toda la gente, que por todo, por todo quiero a toda la gente entonces, no me gustaría. Ahora que soy vieja, que ya soy grande, tengo ya una edad que puedo pensar las cosas, yo no entiendo cómo mi mamá y mi papá soportaron, yo no entiendo. Yo me pongo a pensar que yo no lo soportaría pero ellos soportaron porque eso fue un destierro, mi papá tenía ganado, mi papá tenía su siembra, mi papá tenía su buena parcela; mi mamá tenía su buena casa, mi mamá tenía su familia, mi papá tenía su familia. Se vinieron. Sí, sin nada, con tanto

⁴⁰⁵ Edith Kauffer, “De las fronteras políticas a las fronteras étnicas”, *op. cit.*, p. 14; Evangelina Mendizábal García, “La construcción de la paz y el retorno”, *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México*, *op. cit.*, p. 243

⁴⁰⁶ Entrevista con Ernestina Hernández, p. 25-26

⁴⁰⁷ Entrevista con Ernestina Hernández por Hugo Alfaro el viernes 30 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

trabajo, con todo lo que hubo de pasar, llegamos a Laureles, se logró hacer, pues sí, hasta donde estamos.⁴⁰⁸

Los años pasaron y los hechos que los empujaron al refugio han quedado en los recuerdos mientras que otros aspectos los ha ido agarrando el olvido. Sin embargo, las razones que llevaron al ejército de Guatemala a expulsar a poblaciones enteras y asesinar a hombre inocentes así como a mujeres y niños todavía no están claras para varios de los entrevistados. Saben que los acusaron de ser guerrilleros ¿pero en realidad fue sólo eso? ¿y por qué había empezado la guerra en primer lugar? Reyes Padilla se mostró inseguro al dar una respuesta: “Hmmm....pues la verdad fíjese que le puedo decir casi que ni sé por qué [peleaban]”.⁴⁰⁹ Y Jaime Rosas también reconoció su desconocimiento sobre las razones profundas que empujaron a tanta muerte: “No teníamos idea de por qué están peleando [escuchábamos las bombas y disparos] pero nunca supimos [por qué]”.⁴¹⁰ Muchos aún no están seguros de una respuesta que puedan dar.⁴¹¹

Tanto como Reyes Padilla como Jaime Rosas habían salido de El Petén, en cambio Juana Mo y Adelina Hernández salieron de El Quiché, región en donde se había acentuado la presencia guerrillera y por lo tanto los ataques de los militares. Ellas comentaron que el origen de la guerra se debió a la pobreza que había en Guatemala y a la explotación y el maltrato en que se tenía a la gente, especialmente a la indígena. Juana Mo dijo que “la guerrilla quería que ganaran ellos la batalla y que fuera un gobierno por los pobres”.⁴¹² Adelina Hernández en el mismo sentido expresó que El Quiché era la región más pobre entre las pobres y que por ello la gente:

se tiró a la guerrilla a ver que hubiera cambios, algo con el gobierno o a pelear sus derechos. O sea la lucha no era mala, o sea como comenzaron las cosas no era malo

⁴⁰⁸ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el domingo 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

⁴⁰⁹ Entrevista con Reyes Padilla por Hugo Alfaro el domingo 4 de octubre de 2015 en Los Laureles Campeche.

⁴¹⁰ Entrevista con Jaime Rosas por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche

⁴¹¹ La antropóloga Betsabe Martínez en su trabajo de campo en Maya-Tecún halló este mismo aspecto. Betsabe Adriana Martínez Manzanero, *op. cit.*, p. 38.

⁴¹² Entrevista con Juana Mo por Hugo Alfaro el martes 6 de octubre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

pero pues el gobierno no, no recibió la gente si no lo que hizo fue matarlos...ajá. Sí eso, la pobreza, la marginación, lugares muy marginados, sí.⁴¹³

Guatemala sigue siendo hoy una zona de pobreza, marginación y corrupción pero en las fechas en que se realizaron las entrevistas dos importantes eventos estaban sacudiendo al vecino del sur. El primero fue la destitución del presidente Otto Pérez Molina y el segundo las elecciones. El primero de éstos tuvo gran difusión internacional y bajo el velo de esos acontecimientos, la Guatemala que a los ojos de los entrevistados se suele mostrar como un lugar siempre violento prometía un cambio. Juana Mo ve que las manifestaciones que en aquel momento irrumpían en Guatemala hubieran sido imposibles en los años en que ella vivió allá:

nosotros dijimos que no iba a tardar [en irse la violencia] pero vamos viendo que todavía hay matanza en Guatemala, y de eso se aburrió y se enojó la gente, de que cambian y cambian los presidentes y no cambió la situación, no cambia la pobreza, no cambia la violencia, no cambia la discriminación y mucho menos el crimen, no hay libre emisión del pensamiento. [...] Así estaba allá y todavía sigue así pero la gente también se levantó. Cosa que también si lo hubiéramos hecho, ay Dios, el ejército nomás los masacraba así nomás a la gente, ahorita ya hay más libertad, pero antes no.⁴¹⁴

Pero no todos ven con el mismo optimismo los sucesos recientes de Guatemala, si para unos los eventos muestran la posibilidad de un cambio para otros éstos no podrán llevar sino a los mismos eventos de los años pasados, la represión y la guerra: “miramos aquí en la tele, que agarra un canal que es de Guatemala, ahí salen que mataron a fulano y merengano, que hay guerra, que sigue el gobierno peleando, pero ya ahorita con esto que ese gobierno que estaba que hasta lo sacaron de gobierno porque robó mucho dinero, no sé qué hizo, [pero] más guerra va haber en Guatemala.⁴¹⁵

En cambio, los entrevistados consideran que en Los Laureles se respira más tranquilidad y a pesar de que sus habitantes se vean como un grupo pobre, al compararse con las viejas condiciones en las que vivían en Guatemala aprecian un

⁴¹³ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el viernes 25 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

⁴¹⁴ Entrevista con Juana Mo por Hugo Alfaro el martes 6 de octubre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

⁴¹⁵ Entrevista con Ernestina Hernández por Hugo Alfaro el viernes 30 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

avance en su bienestar. Este es el caso de Rufino Martín que se siente orgulloso del logro material que alcanzó en México para él y para su familia, algo de lo que careció en Guatemala. Esta satisfacción persiste incluso si sus hijos han dejado de usar la lengua de sus padres y las costumbres de Guatemala vayan desapareciendo pues ahora –dice– ya están en México.

En Guatemala, muchas casas, mi casa que estuvo en Guatemala con mi papá era zacatito de techo, con cerco de madera, mi cama de madera, mesa de maderitas, y el piso sin nada, es tierra en medio. Pero ya aquí estoy, aquí en México, Campeche, Laureles, ya a como estoy ahorita ya me siento un poco más orgulloso, orgulloso, porque ya hubo una libertad más mucho mejor que como estaba, mis hijos cada quien con sus cuartos pero allá no había cuartos, era un sola casa así, nos quedamos todos adentro, una sola casa, piso de tierra, no piso de cemento, piso de tierra, pero ya aquí ya mucha mucha mucha mucha diferencia, bonito porque ya mi hijo ya tiene cada quien con su cuarto, en colchón, ya con cama con cama más formada. [...] En Guatemala andaba caminando a pie, muchos kilómetros, ya conté de cómo vendía maíz con mi papá, [...] pero ya ahorita ya no, ahorita si quiero sacar un poco de cosecha ya voy a traer con mi camioneta, ya con carro, con bicicleta, con moto. Ya no esa es una necesidad de pobreza sino que ya no, ya un poco más superado, estamos superado, y yo no fui en Guatemala a la escuela por lo mismo mi papá no tuvo capacidad conmigo para ponerme en la escuela, [...] ahora aquí ya mis hijos ya son estudiantes.⁴¹⁶

Incluso los familiares que viven en Guatemala –en los casos en que se logró restablecer contacto– y han visitado a Los Laureles así se los han dicho: “mi hermana viene a Guatemala a vernos, y ya nos ve y dice: ‘Bendito Dios, que se vinieron a Campeche, nunca hubieran vivido allá en Guatemala como viven acá, nadie vive allá como viven acá, son pobres y todo pero así no vive la gente allá –dice mi hermana– está bien que vivan ustedes acá’”.⁴¹⁷ Asimismo familiares de Jaime Rosas visitaron Los Laureles y hablaron de lo bien que estaba la comunidad: “[cuando] ellos vinieron estaban algo bonita la carretera [decían:] ‘¡nombre qué bonito! No los pies se ensucia uno para llegar a su casa, en cambio allá en la casa de Guatemala tenemos que caminar dos tres kilómetros en el lodo para llegar a la casa –y dicen– aquí están bien, tienen dónde vivir, no se mojan ni nada’. Y allá no es así.”⁴¹⁸

⁴¹⁶ Entrevista con Rufino Martín por Hugo Alfaro el 30 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

⁴¹⁷ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el domingo 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

⁴¹⁸ Entrevista con Jaime Rosas por Hugo Alfaro el viernes 2 de octubre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

Además, la Guatemala que habían conocido durante su juventud o su infancia ya no era del todo la Guatemala que ellos recordaban. La exuberancia y limpieza de las tierras y selvas que ellos habían llegado a trabajar había menguado o desaparecido. Aquello sólo queda en la memoria. Así describió Jaime Rosas la desaparición de El Petén que él había conocido:

En la zona de El Petén cuando yo me vine era un lugar muy bonito, viera como se miraba de bonito eso. Yo admiraba mucho las montañas, las selvas, porque mire árboles que se ven en ningún lugar, grandísimos y tupido y abajo así limpio y había tigres, había muchos animales de esos monos, hay variedades de monos y tigres, sólo que sí nunca hubo fue elefantes (risas) [...] ¡Nombre como se miraba de bonito en la selva! Y mire, saber, [...] ya estábamos aquí cuando eso sucedió, saber qué gobierno fue el que le permitió a compañías extranjeras a explotar las selvas, sacar toda la madera buena de color [...] [Ahora] En el verano todo eso se seca y vienen y le echan fuego, se terminó toda la selva en esos lugares donde yo vivía, viera cómo se veía antes.⁴¹⁹

Finalmente el refugio acabó pero su historia permanece como momento fundador de las nuevas comunidades en Campeche y Quintana Roo así como una etapa influyente en la historia de Chiapas donde también permanecieron muchos refugiados. Pero el refugio guatemalteco trasciende la historia local y regional, en un siglo donde el fenómeno de la migración forzada ha obligado a miles y hasta millones de personas a huir de sus hogares y de sus países, ¿qué puede decir la historia del refugio guatemalteco en México de un proceso tan complejo, que ha existido por décadas y es a la vez tan contemporáneo? Para Adelina Hernández es una lección que se le puede dar a las nuevas generaciones, que así como los padres y abuelos de los jóvenes laurelenses tuvieron el valor y la fortaleza de fundar nuevos pueblos, los jóvenes ante dificultades parecidas tendrán que sacar también esa fuerza: “Ahora sí que busquen fuerza de donde no [haya] pero que sigan adelante, que aprendan a hacer las cosas bien, como vuelvo a repetir...como lo hacían nuestros antepasados, sí, eso pienso yo.”⁴²⁰

El refugio guatemalteco no sólo marcó el devenir de las personas que salieron perseguidas al exilio a nuestro país, sino también la historia de Guatemala y la de

⁴¹⁹ *Idem.*

⁴²⁰ Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el domingo 4 de octubre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

México. El proceso del refugio en nuestro país fue un camino que inició con el pesar y el dolor de los campesinos guatemaltecos de verse empujados de sus tierras y su patria a un país extranjero pero que se fue convirtiendo en hogar para miles de campesinos que hoy se asumen tanto guatemaltecos como mexicanos. Probablemente todo refugio sea un proceso doloroso pero también es un proceso diverso en momentos que se resiste a las simples generalizaciones. Durante esos años hubo momentos de alegría y satisfacción, que suceden a la par de momentos de duda e incertidumbre. El refugio en México fue un proceso donde hubo violencia –como en el traslado– pero donde también hubo comprensión entre las partes, donde la relación entre mexicanos y los guatemaltecos fue de fricciones pero también de simpatías.

Todas las hipótesis sobre el pasado, he comprobado a lo largo de esta investigación, resultan parciales y sólo cuando se mira a detalle las experiencias personales de los individuos que vivieron aquel pasado como presente encontramos los matices y las excepciones. No creo que haya que eliminar de la historia aquellas particularidades que impiden las generalizaciones, al fin y al cabo éstas demuestran – una vez más– lo complejo y heterogéneo que es la vida humana y su pasado.

Y así fue el refugio guatemalteco, prólogo de la comunidad de Los Laureles, de Quetzal-Edzná y otros pueblos en México. Y si bien Guatemala dista de ellos por cientos de kilómetros esta historia une –junto con muchas otras– a estos dos países. Al final de su historia Adelina Hernández contó sobre cómo algunos de sus familiares y su pasado están en Guatemala pero el resto de su familia y su presente están en México:

Y yo Guatemala pues la quiero, allá están mis tíos, allá están enterrados mis abuelos, está mi hermana, mis sobrinos, ya todos los demás aquí estamos en México, todo somos mexicanos. Y pues quiero a Guatemala, allá están mis raíces, y quiero a México porque (risas)...ahora sí que aquí están mis ramas, aquí están mis hijos, aquí está enterrado mi esposo. Y pues sí, que quede para la historia y que sea en un buen recuerdo, no en un mal recuerdo.⁴²¹

⁴²¹ *Idem.*

Conclusiones

Con el nombre de Los Laureles se le conoció a lo que fue un campo de refugiados y que pasó a ser un pueblo mexicano. A su formación coadyuvó históricamente el racismo ancestral de Guatemala, la pobreza, la violencia de siglos, un genocidio y el refugio de miles de personas. Resulta irónico por lo tanto que el laurel, símbolo de la gloria y el triunfo, sea el nombre de un pueblo, hogar para un par de miles de exrefugiados guatemaltecos –y luego de sus hijos y nietos– que, tras mucho penar, hicieron de esa tierra su casa.

Este trabajo inició motivado por una vieja duda. Duda que nació de mis vivencias, de las conversaciones con los migrantes forzados hace poco más de cinco años. La pregunta encontró una respuesta, aunque no definitiva, también a través del diálogo, pero ahora con aquellas personas que fueron expulsadas de sus hogares hace treintaicinco años. Mi pregunta unió esos dos fenómenos migratorios, de tiempo y contextos distintos: el antiguo y el actual. Para comprender el proceso migratorio –dentro del cual está enmarcado el refugio–, tenía mi propia experiencia pasada, muchas lecturas y algunas discusiones, y con esto llegué al pueblo peninsular.

La tranquilidad del actual Los Laureles contrasta con la turbulencia y violencia de la historia que movió a su fundación. A lo largo de tres semanas, varios laurelenses se sentaron y compartieron conmigo sus historias. A pesar de que todas tuvieran un fondo común, cada una era única y tenían la posibilidad de desenvolverse en más y más relatos. Pero por más agradable e interesante que éstas fueran había que marcar unos límites aproximados y restringirse al pasado al cual quería enfocarme.

Al llegar a Los Laureles me pareció encontrarme en el epílogo de una historia. El errar del refugio había terminado, las vidas se habían asentado y Los Laureles era un lugar al que siempre se podía volver sin miedo.⁴²² Esto contrastaba con las personas que, partiendo del albergue donde vivía, seguían su camino hacia el norte. Mi experiencia había sido con personas migrantes que aún estaban en el camino, la trama

⁴²² No quiero decir que de alguna manera la historia en Los Laureles acabara con el fin del refugio. Hay otras historias en Los Laureles que desarrollan una trama actual. Cada presente es trama. Hablo de un final y un desarrollo al tomar los límites temporales de este trabajo: 1980 porque fue cuando comenzaron a salir los primeros refugiados; y 1998 cuando desaparecieron jurídicamente los campos de refugiados para convertirse en asentamientos rurales.

estaba en desarrollo y de la gran mayoría de ellos no supe nada después. Sus historias de migración seguían abiertas a un final que era enormemente incierto. ¿Encontrarían estas historias de hoy la paz y la seguridad, así como años atrás estos migrantes forzados –los refugiados– que huyendo de la violencia encontraron un hogar en Los Laureles?

La imaginación fue necesaria para quitarle a los rostros que me hablaban tres décadas y media, visualizarlos más jóvenes, en un contexto distinto al que ahora los veía para tratar de comprender lo que fue el refugio guatemalteco. Esto me llevo a una situación en la cual tenía frente a mí a las personas que habían vivido y podían hablar de lo que yo estaba estudiando, a diferencia de la mayoría de mis trabajos pasados donde los actores habían muertos décadas o siglos atrás. La historia del pasado reciente ofrece, en la mayoría de los casos, esta posibilidad.⁴²³ Conocer a estas personas le da al proceso investigativo una particularidad especial que no se tendría si sólo se trabajara con los vestigios y documentos que legó un fallecido.

El individuo, un ser particular en un espacio y tiempo determinado es casi un mundo en sí mismo. En él, se pensaría, que sería posible hallar algo más concreto y sintético, y en cambio se encuentra, diversidad y vastedad. Al estudiar la historia a través de los relatos y la subjetividad de las personas no sólo adquiere ésta, por decirlo así, más color y viveza. Al incluirlas se complica el entramado de la historia al fijar la atención a los pequeños hilos –las vidas– que le dan forma.

La individualidad y lo subjetivo

La disciplina de la historia busca ser explicativa más que descriptiva y creo que las vidas individuales ofrecen ventanas para dar con los porqués. Al fin y al cabo, si se quiere comprender al ser humano en su devenir en algún momento habrá que llegar a sus principales elementos, el individuo y sus experiencias.

Lo particular y subjetivo plantea varias ventajas para la historia. Al tomarlos en cuenta la historia se vuelve algo más concreto y, sobretodo, tangible. Cuando se habla

⁴²³ Algunos hablan de “historia del tiempo presente” lo cual, me parece, genera muchas dificultades porque implica que el “presente” tiene cierta duración y que el presente, al tener historia, es también pasado lo cual es evidentemente contradictorio.

de procesos donde el sujeto es la nación, las fluctuaciones económicas o una organización sindical (por poner algunos ejemplos) se dificulta la comprensión dado que, como individuos, nos es más fácil comprender algo que se cuenta desde la individualidad. Día a día nos encontramos inmersos en el intercambio de relatos y opiniones personales, por ejemplo. Al fin y al cabo, es desde nuestra individualidad como vivimos y experimentamos el mundo.

La subjetividad abre también las puertas de la historia a las emociones. Es necesario reconocer a las personas, tanto en el presente como en el pasado, como sujetos que no operan sólo en una lógica racional, sino que los sentimientos tienen también injerencia en las acciones. No tomar en cuenta el papel que ha jugado éstas en la vida humana –y no sólo en cuestiones novelescas de amor– es prescindir de un aspecto importante que ha compuesto al pasado y que, por supuesto, lo sigue haciendo en el presente. Nostalgia, satisfacción, orgullo, tristeza, miedo e incertidumbre son algunos de los aspectos que necesariamente debieron presentarse en este trabajo sobre la historia del refugio guatemalteco.

También, y como se mencionó en varias ocasiones, tomar en cuenta la individualidad permite constatar la heterogeneidad de la historia y de las miradas desde la cual se observa. Contar con diversos relatos subjetivos da el material necesario para comparar visiones sobre el pasado y entender también el origen y el porqué de esta diversidad. No bastante con afirmar la diversidad de las visiones sobre el pasado, sino explicar la razón de esa diversidad.

El camino andado

Los eventos inmediatos que empujaron a cientos de miles de guatemaltecos en búsqueda del refugio en tierras extranjeras son parte de un proceso histórico que se remonta a la época colonial. El inicio de la discriminación contra el nativo dio inicio en aquella época, pero a la opresión de los colonizadores se opuso en muchos casos la resistencia de los indígenas mayas. La discriminación trasmutó en racismo dado que naturalizar las desigualdades era perpetuar, según “leyes científicas”, las diferencias sociales y económicas en pro de los grupos dominantes. La discriminación por raza encontró un aliado en el anticomunismo, y estos dos conceptos distintos se fundieron

como si fueran uno para justificar la represión contra aquellos que desafiaran, cuestionaran o plantearan alternativas al *status quo*. Al darse éstas últimas formas de resistencia –por medio de los sindicatos, cooperativas y la lucha guerrillera– el grupo en el poder ejerció una represión que mutó en masacres y la guerra contrainsurgente en una matanza indiscriminada. Estos hechos empujaron a miles de guatemaltecos al exilio en tierras mexicanas. A lo largo de la tesis vi cómo fue este proceso tomando como eje principal la experiencia de seis exrefugiados.

Desarrollé el concepto experiencia como una categoría que guarda el potencial de ayudar a la comprensión histórica y que consiste en un proceso de significación de las vivencias pasadas. El objetivo de la historia no es recitar los hechos del pasado sino explicarlos, encontrar el sentido que han tenido y el que tienen para la sociedad de hoy. Por ello, la experiencia es fundamental pues es a partir de ésta que los individuos significan su pasado y comprenden su presente. No habría que restringirse a entender las estructuras sociales, económicas o políticas como si éstas fueran independientes de las acciones humanas. Al contrario, habría que ver en las decisiones y acciones de los sujetos y grupos los caminos a través de los cuales estas estructuras han tomado forma. Las estructuras sociales, políticas, culturales o económicas son capaces de dar explicaciones para muchos fenómenos pero no ofrecen respuestas definitivas ni completas. La experiencia y la memoria –a su modo– tienen el potencial explicativo que parte desde lo individual y subjetivo para comprender el modo en que se vivió el pasado, y el significado que, siempre cambiante, tiene para el presente. De esta manera el ser humano vuelve a ser la figura central de la historia y escapa de la paradoja en la que, al querer explicar al ser humano a través de las estructuras en las que se desarrolla, se prescinde de él.

El pasado hay que entenderlo también como un presente que fue vivido y que la forma en que fue experimentado y entendido en aquel momento es parte también de la historia. Con la perspectiva que parte de la experiencia y la memoria del sujeto se encuentran excepciones y detalles de los eventos y procesos que dificultan o imposibilitan las generalizaciones. La experiencia y la memoria, ofrecen una heterogeneidad de miradas que rompen con la posibilidad –para bien– de crear un

monolito sobre el pasado ya sea de carácter trágico, victimizado, épico o triunfador. La historia se resiste, gracias a su diversidad, a las homogenizaciones y expone sus múltiples caras.

En este trabajo propuse la experiencia como un término que tiene una mayor funcionalidad para la práctica historiográfica que el llano término de memoria pues distingue entre lo recordado (la memoria) y la experiencia elaborada del pasado que implica los sentidos y las significaciones. Al usar la experiencia en la historia del refugio guatemalteco he buscado hacer una historia significativa y con sentido en lugar de limitarme a dar, exclusivamente, una explicación del desarrollo de un proceso pasado.

Conocer cómo los refugiados vivieron antes de verse obligados a huir de sus hogares, la manera en que concebían ese momento de sus vidas fue base para comprender su visión y los sentidos de los eventos que vinieron después. La huida de Guatemala fue uno de los ejes centrales que marcó el refugio. Unos huyeron antes de que el ejército destruyera sus aldeas, a otros les tocó vivir en carne propia esa violencia; unos vivieron en el monte por meses, otros buscaron el refugio inmediatamente en México. Aquel inicio caracterizó la experiencia de su refugio en nuestro país y la manera de ver a Guatemala después de su salida.

Quizá sea el refugio en Chiapas el que mostró la mayor diversidad de experiencias por los múltiples campamentos que existieron y las condiciones en que se encontraban. Unos vivieron un tiempo con familias mexicanas en los pueblos mexicanos y otros llegaron a vivir directamente a los campamentos. Luego vino el traslado que tras años de estar en Chiapas implicó otro importante cambio en la vida de los refugiados pues no sólo varió el ecosistema natural y cultural, muy parecidos a los de Guatemala, sino también implicó el inicio de una nueva vida con la construcción de nuevos pueblos y el trabajo de una nueva tierra. Aquella etapa mostró inconvenientes y mala planeación, desde el desconocimiento sobre la tierra y la ausencia de recursos hídricos, sin embargo, el tiempo, el trabajo de los refugiados y las organizaciones de apoyo hicieron posible la adaptación a los nuevos pueblos y a la nueva vida.

Finalmente, el retorno y la integración fue la última gran decisión del refugio guatemalteco. En él se mostraron las continuidades que, a pesar de los más de diez años de exilio, se mantuvieron con Guatemala pero también evidenciaron los nuevos lazos que nacieron con México. Fue un momento de cambio radical tanto para quienes decidieron regresar como para quienes decidieron permanecer. Las personas con las que habían mantenido relaciones durante mucho tiempo partían o se quedaban. Todo lo vivido llevó a reflexionar y a crear experiencias de un modo particular con base a las vivencias propias que construyen una mirada –siempre abierta a cambios– con la cual se observa el presente (la violencia en México y Guatemala el día de hoy, los refugiados en Europa, etc.) y como se observará el futuro.

Respuestas a las hipótesis planteadas

Al iniciar esta tesis lo había hecho con tres hipótesis principales en mente y ha llegado el momento de hacer explícitas las respuestas a que a éstas se encontraron. La primera consistía en que la historia del refugio implicaba un aspecto de identidad para los habitantes de Los Laureles y que por ello sería ampliamente recordada. Esta hipótesis resultó ser cierta pero la identificación fue menos de lo que había creído. Leyendo las fuentes y bibliografía de la época da la impresión de una fuerte identidad guatemalteca –a través de las tradiciones o los idiomas nativos– y de refugiado –gracias a las organizaciones que surgieron entorno a aquella situación–. Sin embargo, el tiempo y las nuevas generaciones de mexicanos hijos de exrefugiados fueron templando esa identificación a lo que se aunó la partida de las instituciones que procuraban la conservación cultural de los refugiados.

La segunda hipótesis conjeturaba que el traslado de Chiapas a los campamentos de Campeche y Quintana Roo, al ser una medida coercitiva por parte del gobierno mexicano, implicó un segundo desarraigo para los refugiados guatemaltecos. Ésta no resultó de todo cierta, sobre todo al tomar las narraciones de los entrevistados y que redundó en lo que fue para mí en uno de las principales relevaciones de la investigación. Las fuentes del periodo destacaban la violencia ejercida para empujar al traslado a los refugiados, no obstante los entrevistados recordaron el traslado como la

resignación frente a una orden de las autoridades o aceptaron la idea de que la reubicación implicaría una mayor prosperidad.

Esto evidenció las múltiples miradas que puede haber hacia eventos, presentes y pasados. Las fuentes de la época durante los años en los cuales el problema de los refugiados persistía tenían como objetivo lograr llamar la atención sobre los hechos violentos para exigir un mayor respeto a los derechos de los refugiados. Por ello, una narración trágica donde la figura de la víctima fuera la predominante resultaba conveniente para esos fines. Sin embargo, al hacer ese énfasis se dejaba a lado las otras narrativas que existieron a la par del traslado coercitivo y que son las historias de resignación o aceptación de la reubicación.

La investigación histórica tiene que aceptar el pasado en su heterogeneidad de experiencias, aceptarlo incluso en sus contradicciones y –aunque abrume esa casi infinita diversidad– tratar de entenderlo y comprenderlo a través de las múltiples herramientas que da la disciplina de la historia. Al fin y al cabo, ese entramado de mil vericuetos no es sino un fiel reflejo de lo compleja e intrincada que es la vida humana.

La tercera y última de mis principales hipótesis apuntaba que los exrefugiados expresarían que su decisión de quedarse en México se debió a la violencia vivida en aquellos años en que se vieron obligados a salir de su país. Esto resultó ser una de las motivaciones de algunos de los refugiados pero a las que sumaron otros aspectos para tomar la decisión de permanecer en México: el trabajo que implicaría empezar de nuevo, el arraigo que ya se tenía a su nuevo hogar, la decisión de sus hijos mexicanos de permanecer en su país, etc.

El refugio guatemalteco en México tiene múltiples caminos a través de los cuales se puede construir su historia. Está la visión diplomática, la institucional gubernamental y no gubernamental, la de las instituciones internacionales y nacionales, pero creo que el del testimonio de los refugiados es igual de importante que los anteriores porque ofrece varios aspectos que no es posible hallar con las perspectivas anteriores.

Gracias a la historia oral los caminos hacia distintas interpretaciones se multiplican. Ésta deja ver que, incluso, las miradas de aquellos que comparten la

misma clase social, oficio, etnia o patria pueden divergir, así como personas aparentemente distantes entre sí pueden mantener las mismas opiniones o perspectivas. La historia oral no debe verse simplemente como una contraposición a la historia tradicional o la historia oficial –como lo claro que se opone a lo oscuro– sino como una fuente heterogénea y diversa, como también son los archivos, la bibliografía y prácticamente todas las fuentes. La principal ventaja de esta metodología es que permite crear las fuentes cuando éstas escasean, son inexistentes o inaccesibles.

Caminos abiertos para futuras investigaciones

Las hipótesis formuladas durante la gestación de esta tesis encontraron una respuesta. Sin embargo, como suele ocurrir, otras preguntas surgieron, puertas para investigaciones futuras. De distintas partes llegaron refugiados guatemaltecos buscando resguardo de la violencia de su país, distintas etnias, distintos grupos lingüísticos, diferentes ideas, ¿qué funcionalidad tuvo la identidad de refugiado para crear la colectividad, la creación de lazos entre los grupos guatemaltecos? ¿Aún permanece esa identidad y qué función desempeña? Habría que ver la forma de transmisión y comunicación del pasado vivido por padre o abuelos –si es que se da– y qué genera en las nuevas generaciones.

Un tema que particularmente me resulta interesante consiste en la comparación entre la memoria de los exrefugiados que permanecieron en México con aquella de quienes regresaron. ¿Qué diferencias hay, cómo recuerdan y qué valor le dan al refugio vivido en México? Igualmente, un análisis sobre la construcción de la experiencia del refugio es una posible línea a seguir y que, creo yo, al compararlo con la construcción de la experiencia de otros refugios podría arrojar resultados interesantes. ¿Cuáles son los elementos que empatan y los que se diferencian y a qué se deben estas similitudes y distinciones? El futuro ofrece muchas preguntas para ser respondidas por el futuro.

La experiencia del refugio guatemalteco en México durante las dos últimas décadas del pasado siglo fue tanto una experiencia individual para quienes vivieron el refugio:

refugiados, funcionarios, trabajadores, mexicanos vecinos. Pero finalmente el refugio guatemalteco fue una experiencia social que tuvo sus significaciones y sentidos en el momento en que fue vivido y que también los tiene para la sociedad presente donde la violencia y la figura del refugiado sigue siendo algo actual.

La historia del refugio guatemalteco plantea ante las migraciones del mundo actual un proceso que –incluso con sus fallos– logró incluir dentro de su sociedad y territorio a una población que fue desplazada forzosamente. Entre los habitantes de los antiguos campamentos y sus vecinos, entre los entonces refugiados y los trabajadores y voluntarios de las organizaciones, existieron o existen lazos que significan esta historia de un modo particular en la memoria de los laurelenses.

Ante la xenofobia que levanta barreras en el mundo de hoy contra las personas que salen de sus hogares por la amenaza de la violencia, la vida cotidiana, sencilla y apacible de Los Laureles mantiene una historia que contrasta con las ideas de supuesta denigración y desorden que acarrearía la ayuda obligada que se debe a estas poblaciones. El proceso del refugio guatemalteco brindó experiencias que construyeron a hombres y mujeres y que brinda una historia significativa para nuestro presente.

Fuentes

Entrevistas:

Entrevista con Adelina Hernández por Hugo Alfaro el viernes 25 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

----- domingo 27 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

-----domingo 4 de octubre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

Entrevista con Jaime Rosas por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche

-----viernes 2 de octubre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

Entrevista con Juana Mo por Hugo Alfaro el martes 6 de octubre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

Entrevista con Rufino Martín por Hugo Alfaro el lunes 28 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

----- miércoles 30 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

Entrevista con Reyes Padilla por Hugo Alfaro el domingo 4 de octubre de 2015 en Los Laureles Campeche.

Entrevista con Ernestina Hernández por Hugo Alfaro el viernes 30 de septiembre de 2015 en Los Laureles, Campeche.

Bibliografía:

Aguayo, Sergio, *et. al.*, *Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo. Condiciones sociales y culturales*, México, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1989, 87 p.

----- *El éxodo centroamericano. Consecuencias de un conflicto*, Agustín Aguilar Irigoyen y Miguel Ángel Velázquez (colaboradores), México, Secretaría de Educación Pública, 1985, 173 p., tablas, (SEP Cultura, Foro 2000).

Americas Watch Comitee, *Guatemalan Refugees in Mexico 1980-1984*, New York, Washington, Americas Watch Comitee, 1984, 100 p.

Ankersmit, Frank *La experiencia histórica sublime*, trad. Nathalie Schwan, México, Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Departamento de Historia, 2010, 415 p., (El oficio de la historia).

Antonio, Juan Ignacio, *El trayecto de Guatemala a Campeche: El caso de una familia Q'anjob'al*, [Campeche], Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Gobierno del Estado de Campeche, 2013, 96 p.

Ariès, Phillipe, *Morir en Occidente, desde la Edad Media hasta nuestros días*, trad. de Víctor Goldstein, Buenos Aires, A. Hidalgo, 2008, 270 p., (Filosofía e Historia).

Bataillon, Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, trad. de Jorge Alainz Pinell, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, 373 p., mapas, (Colección Historia).

Bender, Thomas, *Historia de los Estados Unidos: una nación entre naciones*, trad. de Alcira Bixio, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2011, 348 p., (Historia y cultura).

Benjamin, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, trad., introducción y edición de Bolívar Echeverría, [s.p.i.], 75 p.

Berbérova, Nina, *Nina Berbérova. El subrayado es mío*, 2ª ed., trad. del francés de Ana M.ª Moix, Barcelona, Circe, 1990, 407 p.

Carvajal Correa, Marco Antonio J.L., "Refugio Guatemalteco; asentamiento definitivo y desarrollo comunitario en Campeche", *Diario de Campo*, no. 9, 2012, p. 64-68.

Casas, Bartolomé de las, *Apologética historia sumaria*, 3ª ed., edición, 2 v., estudio preliminar de Edmundo O'Gorman, prefacio de Miguel León Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, (Historiadores y cronistas de Indias, 1).

Casaús Arzú, Marta E., *Guatemala: linaje y racismo*, 2ª ed., San José, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Costa Rica, 1995, 321, [11] p., mapas, diagramas, tablas.

Collingwood, R.G, *Idea de la historia*, 3ª ed., 1ª reimpresión, trad. de Edmundo O'Gorman y Jorge Hernández Campos, ed., prefacio e intro. de Jan van der Dussen, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, 610 p.

Comisión del Movimiento de Solidaridad con los Refugiados Guatemaltecos, "Informe general sobre los refugiados guatemaltecos en el estado de Chiapas, México", octubre de 1984, *Nueva Antropología*, vol. VII, no. 26, México, 1985.

Comité para el Esclarecimiento Histórico (CEH), *Guatemala, memoria del silencio*, 12 t., *Guatemala*, Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas, 1999.

Crisis en Centro América y refugiados guatemaltecos en México, México, Ciencia y Tecnología para Guatemala, 1985, 54 p., (Cuadernos, 5).

Dewey, John, *El arte como experiencia*, trad. y pról. de Jordi Claramonte, Barcelona, Paidós, 2008, 404 p. (Paidós Estética, 45).

Dilthey, Wilhelm, *Dos escritos sobre hermenéutica: el surgimiento de la hermenéutica y los esbozos para una crítica de la razón histórica*, trad., pról., y notas de Antonio Gómez Ramos, epílogo de Hans-Ulrich Lessing, Madrid, Istmo, 2000, 247 p. (Fundamentos, 164).

-----, *Pattern & Meaning in History. Thoughts on History & Society*, ed. e intro. de H. P. Rickman, New York, Abingdon, Routledge, 2015, 170 p.

Díaz Maldonado, Rodrigo, *El historicismo idealista: Hegel y Collingwood: ensayo entorno al significado del discurso histórico*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 142 p., (Teoría e historia de la historiografía, 11).

Drouin, Marc, *Acabar hasta con la semilla*, Guatemala, F&G Editores, 2011, 80 p., (Cuadernos del presente imperfecto, 10).

Dubet, François, *Sociología de la experiencia*, trad. de Gabriel Gatti, Madrid, Complutense, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2010, 248 p.

Foucault, Michel, *Genealogía del racismo: de la guerra de las razas al racismo de Estado*, trad. de Alfredo Tzveibely, presentación de Tomás Abraham, Madrid, La Piqueta, 1992, 282p., (Genealogía del poder, 21).

Frankl, Viktor, *El hombre en busca de sentido*, 10ª reimpresión, trad. de Christine Kopplhuber y Gabriel Insausti Herrero, ed. y pról. de José Benigno Freire, [s. l.], Herder, 2004, 158 p.

Freyermuth, Graciela, Nancy Godfrey, *Refugiados guatemaltecos en México. La vida en un continuo estado de emergencia*, 1ª reimpresión, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Chiapaneco de Cultura, 2006, 93 p.

Garay, Graciela de, coord., *Cuéntame tu vida. Historia oral historia de vida*, 2ª ed., México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2013, 78 p., (Perfiles).

Ginzburg, Evgenia, *El Vértigo*, trad. de Fernando Gutiérrez y Enrique Sordo, pról. de Antonio Muñoz Molina, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012, 854 p., (Círculo de Lectores, 4).

González-Izás, Matilde, *Modernización capitalista, racismo y violencia: Guatemala (1750-1930)*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2014, 576 p., mapas, fotos, tablas.

Guatemala: historia reciente 1954-1996, 5t., Virgilio Álvarez Aragón, Carlos Figueroa Ibarra, Arturo Taracena Arriola, Sergio Tischler Visquerra, Edmundo Urrutia García, editores, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica Guatemala, 2013.

Figueroa Ibarra, Carlos, "Genocidio y terrorismo de Estado en Guatemala (1954-1996): Una interpretación", t. 1, p. 169-198.

Figueroa Ibarra, Carlos, Guillermo Paz Cárcamo, Arturo Taracena Arriola, "El Primer Ciclo de la Insurgencia revolucionaria en Guatemala (1954-1972)", t.2., p. 27-119.

Macleos, Morna, "Pueblos indígenas y revolución: los (des)encuentros entre indianistas y clasistas", t.2, p. 25-57.

Thomas, Megan, "La gran confrontación: segundo ciclo revolucionario 1972-1983" t.2, p. 121-198.

- Guatemala: nunca más, informe, Proyecto interdiocesano de recuperación de la memoria histórica*, Guatemala, ODHAG, 1998, 408 p., ils., mapas.
- Guerra-Borges, Alfredo, "Apuntes para una interpretación de la Revolución Guatemalteca y su derrota en 1954", *Anuario de estudios centroamericanos*, vol. 14, núm. 1 /2, 1988, p. 109-120.
- Guldi, Jo y Dabid Armitage, *History Manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, X, 165 p. [Versión electrónica]
- Hage, Ghassan, "Migration, Food, Memory, and Home-Building" en Susannah Radstone y Bill Schwarz, eds., *Memory: Histories, Theories, Debates*, New York, Fordham University Press, 2010, 561 p., p. 416-427.
- Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, trad. de Manuel Antonio Baeza y Michel Mujica, Barcelona, Anthropos, 2004, 431 p.
- Ibarra, Ana Carolina, "Entre la historia y la memoria. Memoria colectiva, identidad y experiencia. Discusiones recientes", en Maya Aguiluz Ibarra y Gilda Waldman M., coords., *Memorias (in)cógnitas. Contiendas en la historia*, México, UNAM, Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades, Coordinación de Humanidades, 2007, 517 p., (Debate y Reflexión).
- Immerman, Richard H., *The CIA in Guatemala. The Foreign Policy of Intervention*, Austin, University of Texas Press, 1982, X-291 p.
- Jay, Martin, *Songs of experience: Modern European and American variations on a universal theme*, Berkeley, University of California Press, 2005, X-431 p.
- Kauffer Michel, Edith F., "Leadership and Social Organization: The Integration of the Guatemalan Refugees in Campeche, Mexico", *Journal of Refugee Studies*, v. 15, n. 4, 2002, p. 359-387
- , *Refugiados de Guatemala en México*, México, Instituto Nacional Indigenista, 2000, 62 p., mapas, tablas., (Antropología Social).
- LaCapra, Dominick, *Escribir la historia, escribir el trauma*, trad. de Elena Marengo, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, 224 p., (Cultura y Sociedad).
- , *Historia en tránsito: experiencia, identidad, teoría crítica*, trad. de Teresa Arijón, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, 364 p.
- Landa, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, 8ª ed., intro. de Ángel María Garibay K., México, Porrúa, 1959, 252 p.
- Lasky, Melvin J., *Utopía y Revolución*, traducción de Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 746 p.
- Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, trad. de Hugo F. Bauza, Paidós Básica, Barcelona/México, 1991, 275 p.
- Levi, Primo, "Los hundidos y los salvados" en *Trilogía de Auschwitz*, trad. de Pilar Gómez Bedate, pról. de Antonio Muñoz Molina, Barcelona, Aleph, Océano, 2005, 652 p., (Modernos y Clásicos, 222).

Lewis, Bernard, *La historia recordada, rescatada, inventada*, tr. Juan González Hernández, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, 127 p.

Lira, Andrés y Luis Muro, “El siglo de la integración”, en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia general de México*, 3ª ed., 2 t., México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1981, t.1.

Luján Muñoz, Jorge, *Breve historia contemporánea de Guatemala*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, 523 p., tablas, (Colección Popular, 522).

Martínez Manzanero, Betsabe Adriana, *Treinta años después. Recordar, olvidar y callar en Maya Tecún, Champotón, Campeche*, [Zamora, Michoacán], El Colegio de Michoacán, [c. 2010], 133 p. [Tesis en Maestría en Antropología Social]

Martínez Pelaéz, Severo, *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, 543p. (Sección de Obras de Historia).

Montejo, Victor, *Voices from exile: violence and survival in modern Maya history*, Norman, University of Oklahoma, 1999., XIV, 287 p., mapas, fotos.

Nora, Pierre, *Pierre Nora en Les lieux de memoire*, tr. Laura Masello, Santiago, LOM, Trilce, 2009, 201 p., (Colección Historia).

Paisajes Caprichosos de la literatura rusa, trad., selección y notas de Selma Ancira, pról. de Juan Villoro, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, 380 p., (Biblioteca Universitaria de Bolsillo).

Presencia de los refugiados guatemaltecos en México. Memoria, 2ª ed., Secretaría de Gobernación, Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, Fondo de Cultura Económica, 2000, 324 p., fotos.

Antonio Sánchez Meraz, “Llegada de los refugiados”, p. 40-43.

Carlos Choc, Sergio Mendizábal, “La vertiente sur, como proyecto sur” p. 192-196.

Evangelina Mendizábal García, “La construcción de la paz y el retorno”, p. 237-249.

Gabino Fraga, “Creación de la COMAR”, p. 26-31.

Jorge Santistevan de Noriega “Cinco ideas-eje sobre la experiencia con los refugiados guatemaltecos” p.106-133.

José Espinoza Leyva y Rafael Figueroa, “Las comisiones permanentes. Su formación, organización de los refugiados guatemaltecos en México” p. 161-165.

Laura Carrera Lugo, “Creación de nuevos asentamientos en Campeche y el programa multianual”, p. 88-99.

Luis Varese, “Retorno e integración. Solución de dos vías en los estados de Campeche y Quintana Roo”, p. 250-255.

Máximo García Tovar, "Programa de apoyo a la repatriación voluntaria", p. 156-160.

Óscar González "Reubicación a Campeche y Quintana Roo. Promoción de Soluciones, 1984-1988", p. 72-76.

Paulina Cardona Hernández, "El papel de la mujer en el proceso de integración", 256-260.

Rubio Mejía López, Rafael Figueroa Ramos, Juan Reynoso Zacarías, *et. al.* "Retornos de la vertiente noroccidental", p. 171-183.

Refugiados Guatemaltecos, fotografías de Didier Bregnard, México, Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, 1985, 111p.

Refugiados guatemaltecos en Campeche e integración. Resultados preliminares de una encuesta, San Cristóbal de las Casas, El Colegio de la Frontera Sur, 1999, 70 p.

Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 11ª ed., anotaciones de Ángel María Garibay K., México, Editorial Porrúa, 2006, X, 1061 p., (Sepan cuantos, 300).

Solzhenitsyn, Alexandr, *Archipiélago Gulag*, 3 v., tr. Josep M. Guel y Enrique Fernández Vemet, pról. Raúl del Pozo, [s.p.i] e-book. [Edición electrónica: 2007]

Tamm, Marek, "Beyond history and memory: New Perspectives in Memory Studies", *History Compass*, v. 6, n. 6, junio 2013, p. 458-473.

Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2000, 61p., (Paidós asterisco).

Traverso, Enzo, *El pasado instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, trad. de Lucia Vogelfang, Buenos Aires, Prometeo, 2011, 112 p.

Valdés Ugalde, José Luis, *Estados Unidos: Intervención y poder mesiánico. La Guerra Fría en Guatemala, 1954*, trad. de Ana Tamarit, México, prólogo de Christopher Hill, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2004, XXVI-405 p.

Vela Castañeda, Manolo E., *Los pelotones de la muerte: la construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco*, México, El Colegio de México, 2014, 454 p., ils. gráficas, mapas.

Zak, Mónica, *La hija del puma*, trad. de Christina Norrell de Pelcastre, México, Sistemas Técnicos, 1997, 201 p., ils.

Publicaciones periódicas:

Nestor Galicia, "A 20 años de la masacre de Xamán", *Prensa Libre*, 05 de octubre de 2015. <http://www.prensalibre.com/hemeroteca/a-20-aos-de-la-masacre-de-xaman>

El refugiado (xre vaj ri), Grupo de Apoyo Mutuo.

Viqueira, Juan Pedro, "Reflexiones contra la noción del mestizaje", *Nexos*, mayo 2010.
<http://www.nexos.com.mx/?p=13750>.

Aguayo, Sergio, "Del anonimato al protagonismo: los organismos no gubernamentales y el éxodo centroamericano", *Foro Internacional*, v. 32, n. 3, enero-marzo 1992, p. 323-341.

Casaús Arzú, Marta E., "La metamorfosis del racismo en la élite del poder en Guatemala", *Nueva Antropología: Revista de Ciencias Sociales*, diciembre 2000, p. 27-72

Kauffer Michel, Edith F.

-----, "De las fronteras políticas a las fronteras étnicas. Refugiados guatemaltecos en México", *Frontera Norte*, v. 17, n. 24, julio-diciembre 2005.

Palmer, Steven, "Racismo Intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920", *Mesoamérica*, No. 31, junio 1996, p. 99-121.

Scott, Joan W., "The Evidence of Experience", *Critical Inquiry*, University of Chicago, Chicago, v., 17, n. 4, verano 1991, p. 773-797.

Wassestrom, Robert, "Revolution in Guatemala: Peasants and Politics under the Arbenz Government", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 17, n., 4, octubre 1975, p. 443-478.

Wieviorka, Annete, "The Witness in History", trad. de Jared Stark, Porter Institute for Poetics and Semiotics, v. 27, n. 2, verano 2006, P. 385-397.

Páginas de Internet

ACNUR, "El desplazamiento forzado en el mundo bate cifra record", lunes 20 de junio de 2016
[http://www.acnur.org/t3/index.php?id=559&tx_ttnews\[tt_news\]=1026](http://www.acnur.org/t3/index.php?id=559&tx_ttnews[tt_news]=1026)

ACNUR, "¿Quién es un refugiado?"
<http://www.acnur.org/t3/a-quien-ayuda/refugiados/quien-es-un-refugiado/>

COMAR, "¿Quién es un refugiado?"
http://www.comar.gob.mx/en/COMAR/Refugiados_en_Mexico

Galicia, Nestor, "A 21 años de la masacre de Xamán", *Prensa Libre*, 05 de octubre de 2016
<http://www.prensalibre.com/hemeroteca/a-20-aos-de-la-masacre-de-xaman>

Tsvetáieva, Marina, *Nostalgia de la patria: ¡qué fastidio!...*, trad. de Severo Sarduy.
<http://amediavoz.com/tsvetaieva.htm>

“Uncovering the Brutal Truth about the British Empire”, *The Guardian*, 18 de agosto de 2016
<https://www.theguardian.com/news/2016/aug/18/uncovering-truth-british-empire-caroline-elkins-mau-mau>